

2 Reyes

INTRODUCCIÓN

1 y 2 Reyes eran originalmente un solo libro ininterrumpido, que se formó eb una secuela de 1 y 2 Samuel. Los autores del Antiguo Testamento en griego (la Septuaginta o LXX) dividieron el trabajo en "3 y 4 Reinos" (1 y 2 Sam. Eran "1 y 2 Reyes"). El título de "Reyes" se deriva de la traducción latina de Jerónimo (la Vulgata) y es apropiado debido a la importancia de estos libros de los reyes que reinaron durante estos siglos.

El libro de 2 Reyes ocupa el registro de los acontecimientos históricos del pueblo de Dios en el libro de 1 Reyes queda fuera. Sin embargo, 2 Reyes es más que simplemente una recopilación de los acontecimientos de importancia política o socialmente significativos en Israel y Judá. De hecho, no es tan detallada la historia como sería de esperar (trescientos años en sólo veinticinco capítulos). En cambio, 2 Reyes es una historia selectiva, un relato con un propósito teológico. Por lo tanto, el autor selecciona y hace hincapié en las personas y los acontecimientos que son moralmente y religiosamente significativos. 2 Reyes presenta a Dios como Señor de la historia. De la historia, este libro establece la providencia de Dios trabajando en y a través de la vida de su pueblo para Su lograr su propósito redentor. Esto demuestra la necesidad de la obediencia al pacto de Dios y la consecuencia dolorosa de la desobediencia. Por lo tanto, el Libro de 2 de Reyes no debe ser visto como una mera historia, sino como teología y lecciones de la historia a favor del propósito de Dios.

El segundo libro de Reyes recoge la trágica historia del "reino dividido", con Ocozías en el trono de Israel, mientras que Josafat está gobernando en Judá. Al igual que con 1 Reyes, la narración es difícil de seguir. El autor avanza y retrocede entre el reino del norte de Israel y el reino del sur, Judá, trazando su historia al mismo tiempo. Hubo diecinueve regentes (gobernantes) en Israel, todas ellos malos. En Judá, hubo veinte gobernantes, sólo ocho de ellos fueron buenos. El segundo libro de Reyes registra los últimos diez reyes en Israel, y los últimos dieciséis gobernantes de Judá. Algunos de estos veintiséis regentes sólo son mencionados en algunos versículos, mientras que los capítulos enteros se dedican a los demás. Mayor atención se dirige a aquellos que o bien sirvieron como un modelo de rectitud, o para aquellos que ilustran por qué éstos países finalmente se derrumbaron.

(Biblia la Vida Llena del Espíritu, Introducción a 2 Reyes, Larry D. Poderes)

2 Reyes 1:1-4

"Entonces Moab se rebeló contra Israel después de la muerte de Acab" (2 Reyes 1:1). En cumplimiento de la profecía de Balaam (Números 24:17), David conquistó a los moabitas para que se convirtieron en sus "servidores" (2 Sam. 8:2), y continuaron en sujeción al reino de Israel hasta el momento de su división, cuando su vasallaje y el tributo se transfirieron a los reyes de Israel, como los de Edom se mantuvieron a los reyes de Judá, el tributo que las moabitas prestaron al rey de Israel es "cien mil corderos y cien mil carneros con su lana" (2 Reyes 3:4). Pero después de la muerte de Acab, se rebelaron. En ella contemplamos la providencia divina que se cruza con los asuntos de Ocozías. Esta rebelión por parte de Moab debe considerarse a la luz de "cuando un hombre" está en los caminos por gracia del Señor, Él aun

a sus enemigos hace estar en paz con él" (Prov. 16:17), pero cuando nuestros caminos no le agradan a Él, el mal nos amenaza por todas partes. La bendición temporal, así como la prosperidad espiritual depende enteramente de la bendición de Dios. Cuando alguno se comportan mal con nosotros eso nos debe a la vez hacer examinar nuestra conducta para con Dios. Para hacer su mano más claramente evidente, frecuentemente Él castiga a los malos por sus pecados. Lo hizo con el hijo de Acab. Tal como lo había apartado del Señor, Moab fue trasladado para rebelarse contra Él.

Lo que se acaba de señalar se refiere a las relaciones gubernamentales de Dios e ilustra un principio importante en sus "modos" con una nación: por el cual quiere decir, que trata de lo que se relaciona con el tiempo y no con la eternidad, a los trabajos de la providencia divina y no a la esfera de la salvación. Las naciones como tales tienen una existencia temporal, aunque los individuos que las componen tienen un destino eterno. La prosperidad o la adversidad de un país está determinada directamente por su actitud y conducta hacia Dios por quien tiene el Oráculo de sus vidas en sus manos, por lo que indirectamente con los paganos-en su caso se determina su conducta hacia su pueblo. El Antiguo Testamento nos proporciona tantos ejemplos de esto que el que lee puede correr. La actitud de una nación hacia Dios debe ser medida no tanto por el comportamiento general de su población sino por el carácter de sus gobernantes o gobiernos. Los dos están por supuesto íntimamente relacionados, de donde la mayoría de los temas son piadosos, no van a tolerar la maldad en los lugares altos, y por otro lado, cuando los que dirigen y gobiernan dan un ejemplo del mal, no puede esperarse que los que siguen se destaquen por su justicia. Cualquiera que sea la forma de gobierno en un país, o de cualquier partido en el poder, es el carácter y la representación de sus ejecutivos el factor decisivo, ya que son los titulares de los puestos de responsabilidad principal a la vista de Dios.

En los países declarados "cristianos" como Gran Bretaña y EE.UU., son las iglesias que regulan el pulso de la nación. Actúan como la "sal" de la sociedad o de la persona jurídica, y cuando sus caminos agradan al Señor, Él les da gracia a los ojos de aquellos que están alrededor de ellos. Cuando el Espíritu Santo actúa sin trabas, su poder se manifiesta, no sólo al anunciar a los elegidos, sino en el sometimiento del pecado en los no elegidos y haciendo que la máquina del Estado se apoye en la piedad, al igual que es más o menos notable el caso de hace cien años. Pero cuando el error entra en las iglesias y la disciplina se relaja, el Espíritu es ofendido y contristado y su poder se retiene, y los malos efectos de esto se convierten cada vez más evidente en el país por una creciente ola de anarquía. Si las iglesias persisten en una baja Por supuesto, entonces el Espíritu se apaga e "Ichabod" se escribe sobre ellos, como es el caso hoy en día. Entonces es cuando se retira la mano restrictiva de Dios y una orgía de lujuria entra en juego, entonces es el gobierno el que se convierte en una marea vacía, para aquellos en el poder que no tienen poder espiritual, excepto el que el pueblo les ha delegado a ellos, y por lo tanto actúan de acuerdo con los deseos depravados de las masas. Esto entonces es siempre el orden: volverse del verdadero Dios, dirigiéndose a los dioses falsos, y luego la perturbación de la paz, ya sea la revolución social o una guerra internacional.

Ocozías "sirvió a Baal y lo adoró, y provocó a ira al Señor Dios de Israel. "El Señor Dios es un Dios celoso, celoso de su verdad, celoso de su honor, y cuando ellos se hacen llamar su pueblo y a su vez adoran a otros dioses, Su ira se encendió en contra de ellos. ¿A cuántos dioses falsos han adorado en la cristiandad durante las últimas décadas? ¿Cuánta farsa del carácter divino ha sido establecido por la mayor parte del protestantismo – que ha creado un "dios" a quien nadie teme. Qué mutilación del Evangelio se ha producido en

las secciones de "ortodoxos" de la cristiandad, donde "otro Jesús" (2 Cor. 11:4), ha desplazado al Cristo verdadero de las Sagradas Escrituras. No es de extrañar que, en una reacción inevitable, las multitudes hayan hecho dioses de riquezas y placer y que la nación ponga su confianza en sus fuerzas armadas en vez del brazo del Señor todopoderoso. Aquí y allá había un Elías que levantó su voz en testimonio del Dios viviente y en la denuncia de las formas modernas de la adoración a Baal, pero ¿acaso dieron oído a ellos? Por supuesto que no, las iglesias, cerraron sus púlpitos en contra de ellos para que, al igual que el tísbita, se vieran obligados a un aislamiento y retiro virtual, y ahora parece que su última tarea antes de que Dios los llame por lo tanto, es pronunciar sentencia de muerte sobre todo el sistema apóstata.

"Y provocó a ira a Jehová el Dios de Israel ... Entonces Moab se rebeló contra Israel". Aunque estas dos afirmaciones son separadas por el final del primer libro de los Reyes y el comienzo del segundo, sin embargo, la relación entre ellos es demasiado evidente para no perderselo. Es la relación de causa y efecto, el manifiesto de decisiones de último a primero. Durante muchos años Moab había sido tributario de Israel, pero ahora se liberó de ese yugo. ¿Y no hemos vivido acaso para presenciar algo similar con el Imperio Británico? Un país tras otro ha roto relaciones con Gran Bretaña y buscó su independencia. La Biblia no es un libro desaparecido de registros de eventos históricos del pasado remoto, sino un libro vivo, enunciando los principios fundamentales aplicables a todas las edades y la descripción de las cosas tal como son hoy. La historia se repite, no sólo porque la naturaleza humana es esencialmente la misma en todos los tiempos, sino también por las "formas" de Dios, los principios de su gobierno, se mantienen sin cambios. Como el Señor Dios fue provocado por Ocozías, por lo que ha sido provocado por la iglesia, los políticos y el pueblo de Gran Bretaña, y su ira se evidencia por Moab quien fue móvil para buscar su independencia, por lo que su desagrado se ve ahora en su causa por la independencia y el deseo de romper con la "Patria".

"Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebul dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad" (v. 2). En primer lugar, nos gustaría señalar que este versículo comienza con la palabra "Y", que parece dar a entender con respecto a la respuesta del rey, o más bien la falta de respuesta de la que se registra en el versículo anterior. Lo que no se encuentra aquí es solemne e informativo, que revela como lo hace el personaje de Ocozías. No había vuelta al Señor por guía ni ayuda. No hubo humillación de sí mismo ante Dios y preguntando por qué este trastorno había entrado en su reino. Nada sucede por casualidad, y la maldición sin causa no viene (Prov. 26:2), por lo que el deber del rey era ayunar y orar y averiguar de qué se trataba lo que había desagradado al Señor. No, tenemos que volver: lo que hubiera sido una burla muy franca para él de haber hecho tal cosa. No hubo necesidad de consultar al Señor: el rey sabía muy bien lo que estaba mal, que estaba sirviendo y adorando a Baal, y hasta que no se abolieran sus ídolos no sería nada más que un juego de acción, una farsa piadosa, para qué invocar el nombre del Señor ya que sería inútil. ¿Está de acuerdo el lector? ¿Es cierto? ¿Ella? Si no es así, cuidadosamente re-lea este párrafo. ¿Si esta situación, acaso no identifica a nuestra propia situación nacional claramente? Indeciblemente y solemne, sí; e indescriptiblemente horrible, sí. Pero si nos enfrentamos a los hechos, las cosas como son en realidad, la conclusión es ineludible.

Vamos a llamar la atención sobre otro factor que está ausente en el versículo 2. Ocozías no sólo espiritualmente, sino, naturalmente, también. ¿Cómo debería haber sido su reacción a esta rebelión de Moab? ¿Por qué, no lo

trató con mano firme y cortó de raíz? Eso fue, obviamente, su deber como rey. En su lugar, siguió la línea de menor resistencia y se dedicó al placer. En lugar de tomar su lugar en la cabeza de su ejército y sofocar esta rebelión por la fuerza, parece haberse deleitado con el palacio. No debemos decir que, en tales circunstancias, que Dios le había dado a un espíritu de locura! Él se encogió de miedo por cobardía del campamento y los peligros del campo, y dejó a Moab para hacer lo que quisiera, sin intentar el resometimiento, llevó una vida de desenfreno. Quizás recordó la suerte que había superado hace tan poco con su padre en el campo de batalla y decidió que "la discreción es la mejor parte del valor." Pero no se puede escapar de la mano de Dios cuando Él está decidido a golpear: somos tan propensos a sufrir un "accidente" en el refugio íntimo de nuestra casa como si estuviéramos expuestos a las armas más mortíferas en el campo de batalla.

"Y Ocozías cayó por la celosía del aposento alto que tenía en Samaria, y se enfermó". Aquí fue donde la misericordia se mezcló con la justicia: aquí fue donde se le concedió al rey idólatra el "espacio para el arrepentimiento". ¡Oh, cuán largo sufrimiento tuvo Dios! La caída de Ocozías no resultó inmediatamente fatal, aunque él fue puesto en su lecho de enfermo, donde tuvo la oportunidad de "considerar sus caminos". ¿Y cuántas veces el Señor trata de la misma manera, tanto con las naciones o con los individuos. El Imperio Romano no se construyó en un día, ni se destruyó en un día. Más de un rebelde flagrante contra el Cielo se ha levantado de repente en su mala carrera. Un "Accidente" se apoderó de él, y aunque puede haberlo privado de un miembro, no le quitó la vida. Esta puede haber sido la experiencia de alguien que lea estas líneas. Si es así, nos gustaría decirle con toda sinceridad, de redimir el tiempo que ahora tiene antes que sea tarde. Usted puede ahora estar sufriendo una gran prueba o hasta creer ya está en el mismo infierno, pero Dios le ha dado una temporada más (breve como lo máximo) con respecto a la eternidad y hay que prepararse para ella. ¡Oh, que Su bondad puede llevarle al arrepentimiento! Hoy, si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón. Tiren las armas de su guerra contra Él y reconcíliense con Él, por lo que deberá escapar de las llamas eternas si descuida su tan gran salvación?

"Y envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta enfermedad" (v. 2). En primer lugar, Dios le había cruzado en sus asuntos, y lo hirió en su cuerpo. Hemos de llamar la atención sobre lo que este rey malvado no hizo, ahora pasamos a examinar el curso que efectivamente se aplica a su vida. Ninguno de esos juicios lo suavizó, y de haber vivido sin Dios en la prosperidad, tampoco en la adversidad consideró su mano castigadora, sino que la despreció. Saúl en su extremidad había preguntado de una bruja, sólo para enterarse de su destino inmediato. Entonces Ocozías ahora recurrió a los demonios-dioses de los paganos. Evidentemente era incómodo en el estado actual de su salud, por lo que envió a algunos de sus siervos para determinar el oráculo de un ídolo si iba a recuperarse de esa enfermedad. Esta es la prueba de que su alma estaba en un estado peor que su cuerpo. Los "baales" era un epíteto general de los falsos dioses, cada uno tiene su propio oficio peculiar y por distrito, por lo tanto, los títulos distintivos de Baal-zebub, Baal-peor, de Baal-sephon, Baal-berit. "Baal-zebub" era el ídolo de Ecrón, ciudad de los filisteos, un país muy conocido por esa práctica. "Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros" (Isaías 2:6).

Este "Baal-zebub" significa "el señor de las moscas", probablemente porque, su país estaba infestado de moscas (como los viajeros de hoy siguen informando), que supuso que los protegería de las enfermedades que se propagan en aquella zona. En Mateo 12:24 encontramos a nuestro Señor

considerado como Belcebú (la forma griega de ortografía) "el príncipe de los demonios", lo que da a entender que bajo diversos nombres e imágenes de espíritus malignos fueron realmente adorados como dioses por los paganos, como es claramente afirmado en 1 Corintios 10:20: "las cosas que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios." Al parecer, en el momento de Ocozías los sacerdotes de Baal tenían a través de sus conjuros de los espíritus malignos adquirido celebridad por su conocimiento de los acontecimientos futuros, tanto como el oráculo de Delfos se celebró en alta reputación en Grecia algunos años más tarde. Convencidos de que el ídolo de Ecrón podía prever y predecir lo que vendrá, Ocozías le rindió homenaje. La pecaminosidad de tales prácticas se coloca fuera de toda duda por pasajes como Levítico 20:6, 27; Deuteronomio 18:10, 1 Crónicas 10:13. Así, los que consultan a los adivinos, astrólogos y a los "espiritistas" son culpables de un pecado terrible, y se exponen a los poderes del mal.

"Cuando el rey de Israel envió a consultar a un oráculo pagano, proclamó a los gentiles su falta de confianza en Jehová: como si la única nación favorecida con

el conocimiento del verdadero Dios hubiera sido el único país en el que no se conoce a ningún Dios. Esta fue peculiarmente honorable y provocador para Jehová" (Thomas Scott). La acción de Ocozías era de hecho un rechazo deliberado y público al Señor, una elección desafiante de esas formas de vida que habían desatado la ira de Cielo sobre su padre. No podía pasar desapercibido, y por lo tanto el que es Rey de reyes y Señor de señores, así como el Dios de Israel, le pide expresamente que dé cuentas. Elías fue enviado a reunirse con los mensajeros del rey que fueron a exceso de velocidad en su camino a Samaria, con el anuncio de una muerte segura: el ángel del

Señor le dijo a Elías tisbita: "Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No será porque no hay un Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón?" (v. 3) Nada escapa a la observación de aquel a quien tenemos que ver que sus ojos están siempre sobre todos los caminos de los hombres, ya sean reyes o sirvientes: ninguno es demasiado alto o independiente que esté por encima de Su control, y ninguno es demasiado bajo o insignificante para ser pasado por alto por Él. Todo lo que hacemos o decimos o pensamos es perfectamente conocido por el Señor, y en ese día nosotros seremos llamados a rendir un informe completo.

Pero el ángel del Señor le dijo a Elías tisbita, diciendo: "Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás: ¿No será porque no hay Dios en Israel, que vosotros vais a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón" (v. 3). El idioma hebreo es más expresivo y enfático que el Inglés: "¿Es porque no hay Dios, no en Israel...?", esto activa la información a los emisarios de Satanás para que sepan que no sólo había un Dios vivo y verdadero que se dio a conocer a Israel, sino que también se encuentra en una relación fiel con el pacto que estableció con ellos. Esto es lo que explica el "ángel del Señor" dirigiéndose a Elías en esta ocasión, destacando como lo hizo la bendita relación que el rey estaba repudiando-que era el Ángel del Pacto (Ex. 23:23, etc). Por lo tanto, Jehová le había dado una muestra clara de sí mismo a Ocozías en su propia vida.

"Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: No bajarás del lecho al que has subido, sino que ciertamente morirás" (v. 4). Después de haber reprobado el terrible pecado de Ocozías, el siervo de Dios ahora pronuncia juicio sobre él. He aquí, pues fue la última y solemne tarea de Elías, para aprobar la pena de muerte al rey apóstata. Ungió a la viuda de Sarepta a quien Dios le había hecho "el sabor de vida para vida", pero a Acab y ahora a su hijo que

se convirtió en "el sabor de muerte para muerte". Variadas de hecho son las tareas asignadas a los ministros del Evangelio, según como se les llama a consolar al pueblo de Dios y alimentar a sus ovejas, o advertir al impío y a denunciar a los malhechores. Así fue con su gran ejemplo: dos bendiciones y maldiciones se encontraron en sus labios, aunque la mayoría de las congregaciones están más familiarizadas con el primero que lo segundo. Sin embargo, se encontró que sus "beatos" en Mateo 5 son equilibrados por un número igual de "ayes" en Mateo 23. Debe estar debidamente en cuenta que los "ayes" fueron pronunciados por el Señor Jesús al final de su ministerio público, y aunque el fin del mundo de acerque no pueden estar a la mano (nadie en el mundo sabe el tiempo), sin embargo, parece evidente que el fin del actual "orden" de las cosas, la "civilización", es inminente, por lo que los siervos de Cristo tiene una tarea ingrata hoy ante ellos. O para que la gracia los preserve "fiel hasta la muerte"!

(Elías, Arthur W. Pink)

Moralmente, políticamente y espiritualmente Estados Unidos ha cambiado mucho desde que esto fue escrito hace 50 años.

2 Reyes 1:5-8

"Y Elías difuntos" (2 Reyes 1:4). En la propuesta del Maestro, el profeta había ido al encuentro de los siervos de Ocozías y entregado lo que el Señor le había encomendado, y los había enviado de vuelta con este mensaje a su rey, y luego se despidió de ellos. Su partida no fue con el propósito de ocultarse él mismo, sino para volver a la comunión con Dios. Se trataba de "la cima de un monte" (v. 9), que se retiró: normalmente se habla de la separación de la moral, y la elevación sobre el mundo. Tenemos que dirigirnos nosotros mismos "al lugar secreto del Altísimo" - y esto no es que se encuentre cerca de la vertiginosa y bulliciosa multitud, si tenemos que "morar bajo la sombra del Omnipotente" (Salmo 91:1) , es en el propiciatorio donde se escucha su voz cuando nos habla (Núm. 7:89). En una ocasión anterior hemos visto a Elías tomar la decisión de ir a la cima de la montaña, tan pronto como se completó la obra pública (1 Reyes 18:42). ¡Qué lección hay aquí para todos los siervos de Cristo, cuando han entregado su mensaje, de retirarse de la vida pública y estar a solas con Dios, como lo hizo su Salvador antes de lo que solía hacer. En "la cima del monte" es también el lugar de la observación y de la visión: ¡O que haya muchos observatorios espirituales en nuestras habitaciones privadas!

No hay nada en el relato sagrado que indique la nacionalidad de estos mensajeros de Ocozías. Si fueran hijos de Israel que apenas podían ser ignorantes de la "identidad del profeta cuando él tan de repente se les acercó y les anunció de manera tan dramática el destino de su amo. Si fueran extranjeros, importados de Tiro por Jezabel, que probablemente eran ignorantes del poderoso tísbita, desde hace algunos años transcurrido desde su última aparición pública.

Fueran quienes fuesen, estos hombres estaban tan impresionados por esa figura imponente y su tono de autoridad, por lo que siente impresionado por su conocimiento de su misión y por lo aterrorizados por su pronunciamiento, que a la vez abandonaron su misión y regresaron al rey. El que podía decir lo que pensaba a Ocozías y dijo evidentemente que podía predecir el resultado de su enfermedad: se atrevieron a no proceder en su viaje a Ecrón. Esto ilustra un principio importante. Cuando un siervo de Dios es

energizado por un Espíritu Santo, su mensaje lleva convicción, constricción e infunde terror en los corazones de sus oyentes: al igual que Herodes "temía" Juan el Bautista (Marcos 6:20), y Félix "tembló" ante Pablo (Hechos 24:25). Pero no está hablando con los malvados sobre el amor de Dios que producirá tales efectos, ni tal conciencia- y que serán promovidos a Cielos. Más bien es exactamente como declaró Elías a Ocozías: "Ciertamente morirás".

"Y cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué habéis vuelto?" (V. 5). Debe haber sido una sorpresa y un shock muy fuerte para el rey cuando sus sirvientes regresaron a él tan pronto, pues sabía que suficiente tiempo no hubiera transcurrido para ellos hayan viajado a Ecrón de los filisteos y regresado. Su pregunta expresa molestia, una reprimenda por su bienestar negligente en el desempeño de su comisión. Los reyes en ese día estaban acostumbrados a recibir la obediencia ciega de parte de sus súbditos, y ¡Ay de los que se cruzaban en contra de las voluntades imperiales. Esto sólo sirve para enfatizar lo que pareció el efecto de las palabras de Elías que hicieron sobre ellos. En el siguiente versículo aprendemos que el profeta les había ordenado: "Id volvedos al rey que os envió" y repetid mi mensaje a él. Y aunque hacerlo significaba poner su vida en peligro, sin embargo, llevaron a cabo la "orden del profeta". ¿Cómo ésta actitud pone en vergüenza a miles de los que hoy profesan ser siervos de Cristo que durante muchos años han pasado retenido y estudiado lo que sus auditores recibirían con mayor facilidad y reconocer y terminando penalmente sustituyendo el verdadero mensaje por un mensaje de "paz, paz" cuando no había paz para ellos, y que, en tiempos en que la proclamación fiel de la verdad no se había puesto en peligro ante su pueblo. Seguramente estos mensajeros de Ocozías todavía se levantarán en el tiempo del juicio contra todos estos servidores infieles.

Y ellos le dijeron: "Hubo un hombre para encontrarse con nosotros y nos dijo: Id, volvedos al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová el Señor, ¿Es porque no hay un Dios en Israel, que tú envías a consultar a

Baal-zebub dios de Ecrón? Tú, pues, no bajarás del lecho al que has subido, sino que ciertamente morirás" (v. 6). Desde su omisión de su nombre y haciendo referencia a Elías simplemente como "un hombre", parece claro que estos mensajeros del rey eran ignorantes de la "identidad del profeta". Pero habían sido tan intimidados por su aspecto y la solemnidad de su forma, y estaban tan convencidos de que se comprobará su anuncio, que se consideraban a sí mismos justificados en el abandono de su viaje y regresar a su amo. Por consiguiente, ellos entregaron un relato directo y sencillo de lo que había ocurrido y fielmente informaron del pronunciamiento de Elías. Ellos sabían muy bien que tal mensaje debía resultar más desagradable para el rey, sin embargo, no hicieron el intento de alterar su tono o suavizarlo para que fuese menos duro. No se achicaron de decirle a Ocozías en su cara que la pena de muerte estaba determinada en su contra. Una vez más decimos: ¿Cómo hay hombres que se avergüenzan al contemporizar el mensaje, y son cobardes ocupantes de banca- y favorecedores del púlpito. ¡Ay, cuántas veces es más sincero la fidelidad que se encuentran entre los mundanos abiertos y sinceros que en aquellos con tienen las más altas pretensiones espirituales y sólo quieren figurar.

Y él les dijo: "¿Qué clase de hombre era el que encontrasteis, y os dijo tales palabras?" (V. 7). Sin duda, el rey estaba bastante bien convencido de que quién era el que se había atrevido a cruzarse en su camino y le enviara un mensaje así, pero para hacer seguro que mando a sus siervos a describir al extraño misterioso: ¿cuál era su apariencia, cómo se vestía, y de qué

manera los abordó? ¿Cómo que ilustra uno de los principales rasgos de los no regenerados: no era por el mensaje que Ocozías estaba preguntando, sino por el hombre que lo pronunciaba, sin embargo, seguramente por su propia conciencia se le advierte de que ningún hombre podía ser el autor de este mensaje. ¿Y no es esta la tendencia común de los inconversos: que en lugar de tomar en serio lo que se les dice, fijan su atención en quien se lo dice. Tal es la pobre naturaleza humana caída. Cuando se envía un verdadero siervo de Dios y ofrece una palabra de búsqueda, las personas tratan de eludirla mediante la ocupación de ellos con su personalidad, su estilo de entrega, su afiliación denominacional - todo secundario, siempre que ello responda a desplazar a lo que es de suma importancia por el momento. Sin embargo, cuando el cartero les entrega una carta comercial importante no se preocupan por su apariencia.

Y ellos le respondieron: "Era un hombre velludo, y ceñido con un cinto de cuero alrededor de sus lomos" (v. 8). No consideramos esto como una descripción de su persona tanto como de su atuendo. Lo mismo fue respecto a Juan el Bautista, que vino "en el espíritu y en el poder de Elías" (Lucas 1:17), se registra que él "estaba vestido con piel de camello y un cinto de cuero alrededor de sus lomos" (Mateo 3:4). Así se entiende que la prenda exterior de Elías estaba hecha de pieles (cf. He. 11:37), ceñidos por una tira de cuero desnudo. Que los profetas tenían algo parecido como un atuendo distintivo se desprende de Zacarías 13:4, por los falsos profetas que asumen la misma vestimenta con el fin de engañar a la gente: "un manto de pelo para engañar." En esa época, cuando se le dio la instrucción a la vista y al oído, por medio de símbolos y sombras, ese vestido tosco denota la mortificación del profeta por el mundo, y expresó su preocupación y dolor por la idolatría y el pecado de su pueblo, al igual como la imposición de "luto" por otros significaba humildad y dolor. Para otras referencias el significado simbólico del vestido del profeta y acciones comparar 1 Reyes 11:28-31; 22:11, Hechos 21:10, 11.

"Y él dijo: Es Elías tisbita" (v. 8). No podía haber error: el rey sabía ahora quién era el que le había enviado un mensaje tan solemne para él. ¿Y qué efecto se produjo sobre él? ¿Estaba asombrado y humillado? ¿Acaso ahora lamenta por sus pecados y clama a Dios por misericordia? Lejos de ello. Él no había aprendido nada del horrible fin de su padre. La aflicción severa en las que sufría no fue suavizada. Incluso la cercanía de la muerte no hizo ninguna diferencia. Él se enfureció contra el profeta y decidido a acabar con él. Elías le había enviado una palabra mentirosa y halagadora, que había sido aceptable, pero la verdad que no la podía soportar. ¡Cómo le gusta a la generación actual que está corrompida por el pecado proyectar su suerte, e imaginarse que no se encontrará cara a cara con Dios para rendir cuenta por sus pecados! En lugar de ellos prefiere la diversión y el entretenimiento sin saber lo que le espera ante Dios. Ocozías era joven y arrogante, no del todo dispuesto para recibir la reprensión o soportar la oposición a su voluntad, no importa de qué parte se procedió, no, ni siquiera de Jehová mismo. El mensaje de Elías, cuando en nombre de Dios "y por su orden expresa, enfureció al monarca sin medida, y al instante se resuelve por la muerte del profeta, aunque él no había hecho nada más que su deber.

(Elías, Arthur W. Pink)

Es el mensaje de la mayoría de nuestras iglesias hoy en día "paz, paz" ya no se trata de arrepentirse, si no "ciertamente morirás" en tus pecados? ¿Quién es el responsable del mensaje, el pueblo o el predicador?

2 Reyes 1:9-18

"Entonces el rey envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, y se acercó a él.. Y he aquí que él estaba sentado en la cima de un monte, y él le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho, Ven" (v. 9). Ocozías fue sin pérdida de tiempo a encontrar hombres malvados dispuestos a ejecutar las órdenes más desesperadas e impías. Esta compañía de soldados salió rápidamente para aprovecharse del siervo del Señor. Lo encontraron sentado tranquilamente en un montículo. El espíritu del capitán demuestra que su corazón estaba bien en su tarea, porque insolentemente se dirigió a Elías como "varón de Dios", pero lo hizo a través de la burla y del insulto. Era como si hubiera dicho: Tú clamas a Jehová como tu Maestro, vengo a ti en el nombre de una más grande que él: El rey Ocozías dice: Desciende. ¡Temeroso descaró y blasfemia era esa! No era sólo un insulto para Elías, sino a Dios mismo, un insulto que no se le permitiría que continuaría sin respuesta. ¿Con qué frecuencia en el pasado han hecho los impíos una maqueta en las cosas sagradas y convertido los mismos en términos de que Dios designe a su pueblo a epítetos de reproche, burlescamente se los llama a ellos "los elegidos", "los santos", etc que ya no lo hagan se debe a que el oro fino se ha convertido en débil, la piedad ya no es más una realidad sino un reproche para los impíos. ¿Quién pensaría que se designe al clérigo medio como un "hombre de Dios?" Más bien éste, acaso no es conocido como "un buen hombre de mundo".

"Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta" (v. 10). No hubo venganza personal en la terrible respuesta de Elías, sino un celo consumado por la gloria de Dios, que había sido tan abiertamente insultada por este capitán. El rey se mofó de éste "hombre de Dios", y ahora debe ser evidente de que éste profeta representa al creado del cielo y de la tierra como su siervo. La insolencia e impiedad de este hombre que había insultado a Jehová y a su embajador debe desatar un juicio rápido de parte de Dios. "Y descendió fuego del cielo, y consumió a él y a sus cincuenta" (v. 10). Claro signo de que Elías no había accionado por algún espíritu de venganza, porque en tal caso Dios no habría respondido a su petición. En una anterior ocasión, el "fuego del Señor" había caído consumiendo completamente el sacrificio (1 Reyes 18:38), pero en este caso recae sobre los pecadores que habían despreciado ese sacrificio. Así será más que cuando "el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tes. 1:7, 8). Seguramente lo que manifiestan una interposición de Dios piensan que serviría como elemento disuasorio, y el rey abandonado desistiría de apelar a sus servidores, por lo que no hará otro intento para detener a Elías. Pero no: "Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta y respondiendo él, le dijo: Varón de Dios, por lo tanto ha dicho el rey: Desciende presto" (v. 11). Es difícil decir que, en esta ocasión, fue más notable, la locura de Ocozías que estaba herido cuando le llegó el informe del evento horrible, o la presunción de este oficial y sus soldados. Este segundo capitán no tomó ninguna advertencia de lo que había ocurrido a los primeros de sus soldados. ¿El mal que los alcanzó se puede acaso atribuir al azar, que cierto rayo o bola de fuego pase y los consuma, o era la decisión imprudente de desafiar las cosas? Al igual que su predecesor, se dirigió al profeta en el lenguaje de la burla insultante, aunque imponiendo términos más perentorios que el primero: "Desciende inmediatamente". Ver otra vez cómo el pecado endurece el corazón y madura a los hombres para

el juicio. ¿Y quién es el que te distingue? ¿Hasta desesperados puede el escritor y el lector entender que ha sido la misericordia de Dios que no se interpuso y nos dejó en nuestra carrera local! ¡Oh, qué alabanza es debida a la gracia soberana que nos agarró a tiempo antes que lleguemos al nivel de quemarnos!

Y Elías respondió y les dijo: "Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta" (v. 12). Jehová ya había dado pruebas de su omnisciencia (v. 4), ahora deben saber cabalmente que Él es también omnipotente. ¿Qué es el hombre en manos de su Creador? Cincuenta enemigos por un relámpago son como rastrojo quemado. Y si todo el ejército de Israel, y toda la raza humana, se hubieran reunido allí, no se habría necesitado ninguna otra fuerza. Entonces, ¿qué locura es para él cuyo aliento está en su nariz de contender con el Todopoderoso: "¡Ay del que pleitea con su Hacedor" (Is. 45:9). Algunos han culpado a Elías por la destrucción de los hombres, con vistas al hecho de que él fue quien hizo caer fuego del cielo sobre ellos. Elías simplemente anunció en esas ocasiones lo que Dios mismo había decidido hacer. Ni estaba a favor del profeta cuando el Señor actuó, o satisfizo alguna pasión vengativa de éste, sino manifestó su poder y justicia. No se puede decir que los soldados eran inocentes, porque ellos estaban realizando alguna obligación militar, sino abiertamente ellos estaban luchando contra el Cielo como lo indica la lengua del tercer capitán. Esto se registra como una advertencia permanente para todas las edades, que aquellos que se burlan de Dios y persiguen a sus fieles ministros no escapan tampoco de su castigo. Por otro lado, los que han hecho con su pueblo amistad de ninguna manera perderán su recompensa". Y volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta" (v. 13). Qué obstinación y miedo se nota aquí. Deliberadamente Ocozías endureció su corazón, se esforzó en contra del Todopoderoso y hace un intento más por hacerle daño al profeta. Aunque en su lecho de muerte, y habiendo entendido el juicio divino que había caído sobre dos comitivas de soldados (como v. 54 -amigos íntimos), sin embargo, persiste en extender su mano contra el ungido de Jehová, y expone a la destrucción a otro de sus capitanes con el cuerpo de hombres que lo acompañaban. ¿Y por qué es esto? Porque "el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida" (Eclesiastés 9:3). A la vista de estas declaraciones infalibles, y con ejemplos como el de Faraón, de Acab y Ocozías ante nosotros, no debemos estar sorprendidos en lo absoluto o asustados por lo que vemos y leemos de lo que está sucediendo en el mundo hoy. Más bien debemos estar entristecidos y solemnizados, pero no tambaleando ni desconcertados.

"Y el tercer capitán de cincuenta subió, vino y se postró de rodillas delante de Elías y le rogó y le dijo: Varón de Dios, te ruego, que dejes mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos sean preciosas ante tus ojos. He aquí, aquí ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta, con sus cincuenta; sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos" (vv. 13, 14). Este hombre era de una disposición diferente de los dos anteriores que le habían precedido: incluso en las fuerzas militares Dios tiene un remanente escogido por gracia. Atreverse a no intentar nada en contra de Elías, y presentarse con humilde sumisión y súplicas fervientes, con todas las expresiones de respeto. Se trataba de una afectuosa apelación, una oración real. Él atribuyó la muerte de las compañías anteriores a su verdadera causa y parece haber tenido un sentido terrible de la justicia de Dios. Él es dueño de que su vida se encontraba apelando a la misericordia del profeta para que le pueda salvar. Así hizo Jehová proporcionó no sólo la seguridad sino también el honor para

Elías, como lo hizo con Moisés cuando Faraón lo había amenazado con matarlo (Éxodo 11:8). El atractivo y la súplica de este capitán no fueron en vano. Nuestro Dios está siempre dispuesto a perdonar al humilde suplicante, por más rebelde que pudo haber sido, y la única manera de prevalecer ante Él es inclinándose ante Él y reconociendo a sus siervos.

Y el ángel de Jehová dijo a Elías: «Baja con él: no temas de él" (v. 15). Esto demuestra claramente que Elías esperó a que Dios lo guiara y fue totalmente guiado por el Espíritu como en todos los casos dramáticos de la antigüedad. Ni Dios ni su siervo podían tener algún placer en quitarle la vida a los que se acercan a ellos de una manera humilde. Era como castigo por su desprecio e impiedad que los otros habían sido fulminados. Pero este capitán vino con temor y temblor, no con mala voluntad al profeta ni desprecio por su Maestro. Por consiguiente, él encontró la misericordia y el favor de Dios: no sólo fueron conservadas sus vidas, sino el capitán tuvo éxito en su misión - Elías fue con él al rey, como dice la Escritura: el que se humilla será enaltecido-, mientras que aquellos que se exaltan a sí mismos, serán humillados-. Aprendamos del ejemplo de Elías para tener misericordia para con los que se hayan enfrentado en contra nuestra, cuando evidencian su arrepentimiento y suplican por nuestra clemencia. El ángel del Señor que de nuevo se dirigió al profeta: pero fue mediante una prueba de su obediencia y valor. El tisbita había exasperado mucho Jezabel y a su partido, y ahora su hijo reinante debe haber estado furioso con él. Pero él podría aventurarse con seguridad en presencia de sus enemigos furiosos al ver que el Señor le había ordenado hacerlo, con la seguridad de "No tener miedo". No podía mover un dedo contra él sin el permiso de Dios. El pueblo de Dios puede estar bastante seguro en sus manos, y la fe nunca debe dejar de apropiarse del lenguaje triunfal del Salmo 27:1-3. "Entonces él se levantó y descendió con él al rey" (v. 15), fácilmente y con valentía, no temiendo la ira. Él no se opuso y señaló sin temor por su seguridad: aunque el rey se enfureció y estaría rodeado por numerosos asistentes, se comprometió con el Señor y siempre nos sentiremos seguros bajo su promesa y protección. ¡Qué ejemplo notable de el de la fe y de la obediencia a Dios del profeta! Pero Elías no fue a enfrentarse al rey hasta que le fue ordenado por el Señor para hacerlo, enseñando a sus siervos a no actuar con presunción temeraria e innecesariamente exponerse al peligro: sino tan pronto como él lo requirió se fue con prontitud. Esto nos anima a seguir la guía de la Providencia, confiando en Dios, y en el camino del deber y diciendo: "El Señor es mi ayudador; no temeré lo que el hombre deberá hacer a mí" (He. 13:6).

Y él le dijo: "Así dice el Señor", etc (v. 16). Elías le repite ahora al rey, sin ninguna alteración, lo que le había dicho a sus siervos. Sin miedo a cortar el tema, habló el profeta la palabra de Dios con claridad y fidelidad a Ocozías, en el nombre de Aquel en cuyas manos está la vida y la muerte, reprendió al monarca por su pecado y luego pronunció la sentencia en contra de él. Lo que un mensaje terrible para que él reciba: que debía ir de la cama al infierno. Después de haber cumplido con su comisión, el tisbita partió sin ser molestado.

Enfurecido al igual que Jezabel y su esposo, el rey y sus asistentes, que estuvieron tan mansos como corderos y fueron tan silenciosos como estatuas. El profeta entraba y salía entre ellos con total seguridad, sin recibir ningún daño más que Daniel cuando fue echado en la guarida de los leones, porque confiaba en Dios. Que esto provoque que vayamos adelante con firmeza sin dudar de la presencia y protección de Dios, pero con humildad en el cumplimiento de nuestro deber. "Y murió conforme a la palabra de

Jehová que había hablado Elías" en contra de él (v. 17).

(Elías, Arthur W. Pink)

En los días anteriores el mensaje de Jezabel hizo que el profeta huyera, pero ahora no dudó en pasar a través de las concurridas calles de la capital, para entrar en el palacio del rey. Elías moraba en el lugar secreto del Altísimo y de estaba de pie delante de Jehová, como solía siempre estar. Su fe era capaz de hacer uso de la armadura de Dios en cualquier momento. Él apagó fuegos impetuosos, evitó filo de espada, sacó fuerzas de la debilidad y se hizo fuerte para enfrentar a un rey. Vamos a admirar la paciencia amorosa de Dios que restaura a los vacilantes queridos, los trae de la tumba, y los pone como estrellas a su diestra, Ap. 1:16, y los utiliza, una vez más en su servicio glorioso.

(FB Meyer)

¿Cuál fue el mensaje del ángel a Elías antes de que él fuera a hablar con Ocozías?

1 Reyes 1:15

¿Por qué Jesús en Lucas 9:51-56 reprende a sus discípulos por querer hacer bajar una llama de fuego "como lo hizo Elías" para que fulmine a los que no los recibían?

2 Reyes 2:1

La partida de Elías de este mundo fue aún más sorprendente y notable que había sido su entrada en el escenario de la acción pública, sin embargo, el carácter sobrenatural de su salida no fue sino el final apropiado para un curso meteórico (dramático). No era su carrera ordinaria, ni un fin común que a él le habría parecido adecuado. El milagro lo había asistido a donde quiera que él fuera, y también un milagro provocó su salida de la escena. Él había ministrado en tiempos tormentosos, y había hecho descender juicios divinos sobre las cabezas de los malos, y en el último día, un "torbellino" se lo llevó lejos de esta tierra, fue transportado al cielo. En respuesta a su oración "el fuego del Señor" había caído en el monte Carmelo, y sobre los que trataron de quitarle la vida (2 Reyes 1:12), y al final "un carro de fuego con caballos de fuego" lo separaron definitivamente de Eliseo. Al principio de su carrera dramática, declaró, "El Señor, Dios de Israel, en cuya presencia estoy" (1 Reyes 17:1), y en su conclusión su partida nos deja absortos, fue realmente misteriosa, ya que su presencia fue transportada sin pasar por las puertas de la muerte. Antes de examinar más de cerca esa salida del mundo tan sorprendente, repasemos brevemente su vida, resumimos sus principales características, y buscamos marcar en su vida como alguien que participó de la clase dirigente.

La vida de Elías no fue la carrera de un ser sobrenatural que habitó entre los hombres por una breve temporada: tampoco fue ninguna criatura angélica en forma humana. Es cierto que no hay nada registrado de su ascendencia, su nacimiento o primeros años de vida, pero el concepto de cualquier origen sobrehumano está totalmente excluido por que la expresión del Espíritu Santo menciona a Elías como un hombre sujeto a semejantes pasiones como las nuestras (Santiago 5:17). Él también era un descendiente de Adán caído y acosado por las mismas inclinaciones

depravadas, con sujeción a las mismas tentaciones, molesto y molesto por el mismo diablo, reuniéndose con las mismas pruebas y oposiciones como escritor y experiencia del lector. Sin embargo, pudo confiar en el mismo Salvador, caminó por la misma fe, y tuvo todas sus necesidades satisfechas por el mismo Dios misericordioso y fiel, y nosotros tenemos el privilegio de saberlo. Un estudio de su vida es particularmente pertinente hoy en día, porque nuestra suerte está echada por los tiempos que se parecen mucho a los que se encontró el profeta. Variadas y valiosas son las lecciones que su vida ilustra y ejemplifica, el jefe de los cuales hemos tratado de destacar en este libro. Nuestra tarea actual es resumir los principales puntos entre ellos.

1. Elías era un hombre que caminaba por la fe y no por vista, y caminar por la fe no es algo místico o nebuloso, sino una experiencia intensamente práctica. La fe hace algo más que el resto de la carta descubierta de la Escritura: que trae la vida Dios a una escena de la muerte, y le permite a su poseedor que soporte como "viendo al Invisible." Donde la fe está en ejercicio, se puede ver más allá de las circunstancias penosas y distractoras de la vida, y está ocupada con Aquel que regula todas las circunstancias. Fue la fe en Dios que le permitió a Elías morar en el arroyo de Querit, y poder ser alimentado por los cuervos. El escéptico supone que la fe es mera credulidad (credulidad) o una especie de fanatismo religioso, porque no conoce el fundamento seguro sobre el que se apoya. El Señor le había dicho a su siervo: "Yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer", y el profeta "que era fiel a quien le había prometido", por lo que no fue sometido a confusión. Y que se registra para nuestro ánimo. La fe mira más allá de las promesas del Prometedor, y Dios nunca deja a los que confían en Él solos ni desamparados.

Fue la fe que traslado a Elías a ir a morar con la viuda desolada de Sarepta, cuando ella y su hijo estaban en el punto de la inanición. Cuando los instintos naturales le hacían parecer crueles que imponerse sobre ella, ante la razón carnal que parecía ser parte de una política suicida. Pero Jehová había dicho: "Yo he mandado a una mujer viuda de Sarepta que te sustente allí" y el profeta "no dudó por incredulidad de la promesa de Dios". Ah, la fe se manifiesta y cuenta con el Dios viviente con el que nada es demasiado difícil. Nada, mi lector, honra tanto a Dios como la fe puesta en Él mismo, y nada más le deshonra como nuestra incredulidad. Fue por la fe que Elías regresó a Jezreel, y desafió al león en su guarida, diciendo a Acab a la cara con riesgo de su muerte inminente, y anunciando el juicio terrible que seguramente llegaría para su esposa. "La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:57): Elías lo oyó, creyó y actuó. Sí, la fe sin obras no es más que una fe muerta y sin valor. La obediencia no es más que la fe en ejercicio, dirigida por la autoridad divina, en respuesta a la voluntad divina.

2. Elías era un hombre que caminó en separación manifiesta del mal a su alrededor. Por desgracia, la política imperante en la cristiandad hoy en día es caminar brazo en brazo con el mundo, estar mezclado con el mundo, porque de esa manera pretender ganar a los jóvenes. Se argumenta que no podemos esperar que asciendan al plano espiritual, por lo que la única manera para que los cristianos los alcancen y ayuden es descender a ellos a su mismo nivel. Pero tal razonamiento como "Hagamos males para que vengan bienes" no tiene fundamento en la Palabra de Dios, sino más bien una enfática refutación y condenación. "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos" (2 Cor. 6:14), "Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas más bien repressedlas" (Efesios 5:11), son las demandas perentorias de la Palabra de Dios. "¿No sabéis que la amistad del mundo es

enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios" (Santiago 4:4), como ocurre en este siglo XX mucho más que en el primero, por nunca se nos da derecho de hacer el mal. Dios no ha llamado a su pueblo a "ganar el mundo para Cristo": más bien nos exige, que podamos ser sus testigos en él.

Nada es más evidente acerca de Elías que su separación intransigente del mal que abunda a su alrededor. Nunca debemos encontrarlos para fraternizar con la gente del mundo sino estar atentos para predicarles a tiempo y fuera de tiempo. En realidad, somos "extranjeros y peregrinos" aquí. Sin duda, muchos pueden considerar a esta actitud como egoísta y poco sociable, y probablemente hasta acusen de asumir una actitud de "soy más santo que tú". Ah, querido lector cristiano, usted no debe esperar que meros religiosos, o profesantes vacíos, puedan apreciar sus motivos o entender sus formas: "el mundo no nos conoce" (1 Juan 3:1). Dios deja a su pueblo para testificar de Cristo, y la única manera de hacerlo es caminar con Cristo. Así, se nos pide de "ir, pues, fuera del campamento, llevando su vituperio" (Hebreos 13:13):

No podemos caminar con Cristo, excepto que esta donde su Espíritu nos indique a ir-fuera de la masa apóstata, aparte de todo lo que deshonra y reniega del Señor Jesús; "llevando su vituperio" y que, inevitablemente es eso lo que implica.

3. Elías era un hombre de marcada elevación espiritual. Posiblemente que la expresión es nueva para algunos de nuestros lectores, pero su significado es más o menos evidente. Lo que se hace referencia o fue simbolizado por el hecho de que el profeta se ve una y otra vez "en el monte". La primera mención de él (1 Reyes 17:1), nos dice que era "de los habitantes de Galaad", que era una sección montañosa del país. Su victoria memorable sobre los falsos profetas de Baal fue en el monte Carmelo. Después de la masacre de ellos en el torrente de Císón, y su breve respuesta al rey, se nos dice que "Acab subió a comer y a beber", mientras que Elías "subió a la cumbre del Carmelo" (18:42), que una vez fueron revelados sus respectivos personajes. Cuando el Señor lo recuperó de su lapso leemos que "caminó con la fortaleza de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios" (1 Reyes 19:8). Después de haberle entregado su mensaje a Ocozías, se hace constar: "he aquí que él estaba sentado en la cima de una colina" (2 Reyes 1:9). Así Elías fue marcadamente un hombre de montaña. Ahora hay un significado místico y espiritual en que, a la vista de la aparente unción, lo hemos denominado elevación del espíritu.

Por elevación de espíritu queremos decir una mente celestial, el corazón está levantado por encima de las cosas y circunstancias malas de este mundo, las afecciones que se establecen solamente con las cosas de arriba.

Esto es siempre uno de los efectos o frutos de caminar por la fe, porque la fe tiene a Dios como objeto, y Él mora en las alturas. Cuanto más nuestros corazones están ocupados con Él, cuyo trono está en el cielo, más son nuestros espíritus elevados por encima de la tierra.

Cuanto más nuestras mentes están comprometidas con la perfección de Aquel que es todo nuestro amor, menos serán las cosas del tiempo y del sentido para poder atraernos. Cuanto más vivimos en el lugar secreto del Altísimo, menos serán las cosas de este mundo (juego de cosas atractivas) de los hombres que puedan afectarnos. La misma característica viene de manera prominente en la vida de Cristo: Él era preeminentemente el Hombre de la Montaña. Su primer sermón fue dado en una. Pasó noches enteras allí. Él fue transfigurado en "el monte santo". Él ascendió desde el monte de los Olivos. "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas;

levantarán alas como las águilas"

(Isaías 40:31), tanto Elías como Jesús sus cuerpos estaban la tierra, pero sus corazones estaban en el cielo.

4. Elías era un poderoso intercesor. Que se señaló que nadie más que uno que camina por fe, que está en marcada separación del mal a su alrededor, y que se caracteriza por una elevación de espíritu o de mente celestial, está calificado para este trabajo santo. La Prevalencia de la intercesión de Elías se registra no sólo para nuestra admiración, sino emulación. Nada es más calculado que poder animar y envalentonar a los cristianos en sus planteamientos para lleguen al trono de la gracia y puedan marcar y recordar lo frágiles mortales que son al igual que Elías, pecadores indignos e inútiles, que suplican a Dios en el momento de necesidad y obtienen suministros milagrosos de Él. Dios se deleita en nosotros, poder liberarnos de la prueba, por lo que Él ha dicho: "Todas las cosas son posibles para el que cree" (Marcos 9:23). Maravillosamente que se ejemplifica en la vida de Elías, y así debería ser en nuestra vida también. Pero nunca vamos a tener poder en la oración, mientras le damos forma de un corazón malo de incredulidad, o confraternizar con los hipócritas religiosos, o mientras estamos absorbidos con las cosas del tiempo y el sentido. La fe, la fidelidad y la espiritualidad son las calificaciones necesarias.

En respuesta a la intercesión de Elías los cielos se cerraron durante tres años y medio, por lo que no llovió en absoluto. Esto nos enseña que el supremo motivo detrás de todas nuestras súplicas debe ser la gloria de Dios y el bien de su pueblo, las principales lecciones inculcadas por Cristo en la oración familiar. También enseña que hay momentos en que el siervo de Dios puede pedir a su Maestro de tratar en el juicio con sus enemigos. Enfermedades drásticas requieren soluciones drásticas. Hay ocasiones en las que es a la vez justo y necesario para un cristiano pedirle a Dios para derribar su vara de castigo sobre su pueblo apóstata y rebelde. Leemos que Pablo entregó a Satanás a algunos que habían naufragado en la fe para que aprendieran a no blasfemar (1 Tim. 1:20). Jeremías pidió al Señor: "Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre" (10:25). El Señor Jesús intercedió no sólo por "los suyos", sino también en contra de Judas y de su familia (Salmo 109).

Pero hay un lado positivo a la eficacia de la intercesión de Elías el que se contempla en el párrafo anterior. Fue en respuesta a su oración que el hijo de la viuda fue devuelto a la vida (1 Reyes 17:19,22). ¡Qué prueba fue esa de que nada es demasiado difícil para el Señor: que en respuesta a creer y a suplicar Él es capaz y está dispuesto a invertir lo que a la vista parece ser la situación más desesperada. ¡Qué posibilidades de la oración confiada e importuna se hacen en el presente! Las circunstancias adversas son las oportunidades de Dios para mostrar su poder a nuestro favor. Pero no se puede olvidar que detrás de la intercesión del profeta había un motivo más alto que el consuelo del corazón de la viuda: era que su maestro sea glorificado-reivindicado con las reivindicaciones de su siervo. Ah, eso es tan importante, aunque por lo general pasa por alto. Los padres cristianos que lean esta sección son los más deseosos de que sus hijos se salven, y oren todos los días por ello. ¿Por qué? ¿Es sólo para que tengan la seguridad reconfortante de sus seres queridos que se han librado de la ira venidera? O, ¿es que Dios sea honrado por su regeneración?

Fue en respuesta a la intercesión de Elías que el fuego descendió del cielo y consumió el sacrificio. También en este caso, su petición se basó en la declaración de que el Señor pudiese reivindicar su gran y santo nombre ante la gran asamblea de su pueblo vacilantes y los idólatras paganos: "Que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel" (1 Reyes 18:36). Como señalamos

en un capítulo anterior, que "el fuego del Señor" no era sólo un tipo solemne (presagio) de la ira divina que hirió a Cristo cuando se llevó los pecados de su pueblo, sino que también fue un presagio dispensacional del descenso público del Espíritu Santo en el día de Pentecostés en el que consta la aceptación de Dios del sacrificio de su Hijo. Así, la lección práctica para nosotros es con fe para orar por más "poder y la bendición del Espíritu, para que seamos favorecidos con otras manifestaciones de su presencia entre nosotros y en nosotros. Que se justifica haciendo la solicitud se evidencia por la palabra de nuestro Señor, "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:13). Oremos con fe para echar mano de esta promesa.

Así, también, fue en respuesta a la intercesión del profeta que la terrible sequía había terminado: "Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto" (Santiago 5:18). El significado espiritual y la aplicación de esto son obvios. Durante muchos años pasados, las iglesias han estado en una condición seca y lánguida. Esto fue evidente a partir de los diversos expedientes que recurrieron con el intento de "revivirlas y fortalecerlas". Aun cuando los medios carnales no fueron empleados con el objeto de atraer a forasteros, "especialistas" religiosos en forma de "evangelistas exitosos" o "reconocidos maestros de la Biblia", fueron llamados para ayudar en las reuniones adicionales, como seguro de una muestra de las iglesias "certificado de salud como la convocatoria de un médico". Pero los estimulantes artificiales pronto pierden su eficacia, y a menos que su salud se restablezca por los medios ordinarios, el paciente sale peor que antes. Así ha sido con las iglesias, hasta que llegaron a su condición seca y muerta que fue muy evidente incluso para ellas mismas. Sin embargo, a menos que el fin del mundo esté sobre nosotros, las lluvias de bendición seguirán aún descendiendo (aunque posiblemente en diferentes partes de la tierra más que antes), y vendrán (a su tiempo) en respuesta a "la oración de Elías"!

5. Elías era un hombre de intrépido coraje, por lo que entendemos tenía una natural valentía, además de audacia espiritual. Esta distinción es importante, sin embargo, rara vez se reconoce. Hoy pocos son los que están capacitados de discriminar entre lo que es de la carne y lo que es la obra del Espíritu. Sin duda, la costumbre imperante de definir los términos de la Biblia por el diccionario más que por el uso de las mismas Sagradas Escrituras, lo cual añade mucho a la confusión. Tomemos, por ejemplo, la gracia de la paciencia espiritual: la frecuencia con la que se confunde con un temperamento uniforme y plácido, y debido a que no poseen tal disposición natural, muchos del pueblo del Señor no tienen paciencia para nada. La paciencia de la que el Espíritu Santo es el Autor no es una ecuanimidad, ni calma que nunca se irrita por retrasos, ni es que gracia gentil que lleva a insultos y lesiones sin represalias o incluso a murmurar—más bien está mucho más cerca y es similar a la mansedumbre. ¿Cuántos se han sorprendido por esas palabras, "Corramos con paciencia la carrera que tenemos ante nosotros" (He. 21:1)? Ellos crean su propia dificultad suponiendo que la "paciencia" es un pasivo más que una gracia activa.

La "paciencia" de los cristianos no es una virtud pasiva sino una gracia activa, no un don natural, sino un fruto sobrenatural del Espíritu. Significa resistencia: es la que le permite a los santos perseverar en la cara del desaliento, y aferrar su camino a pesar de toda la oposición. De la misma manera, el cristiano de "valor" no es una dotación constitucional, sino una investidura divina: no es una cualidad natural, sino algo sobrenatural. "Huye el impío sin que nadie lo persiga (una conciencia culpable los llena de

terror), pero el justo está confiado como un león" (Prov. 28:1). El que realmente teme a Dios no tiene miedo del hombre. Ese valor espiritual o audacia ha brillado en muchos débiles, o mujeres tímidas. Aquellos que han temblado ante la posibilidad de caminar solos por un cementerio en una noche oscura, no se achicaron de confesar a Cristo ante la posibilidad de una muerte ardiente, lo cual era seguro. La audacia de Elías en la denuncia de Acab en su mismo rostro, y en la confrontación con una sola mano al ejército de los falsos profetas, no debe atribuirse a su constitución natural, sino adscrito a la actividad del Espíritu Santo en su vida.

6. Elías fue un hombre que vivió una triste caída, y esto también se registra para nuestra enseñanza: no como una excusa para nosotros, ni refugiarnos detrás, sino como una advertencia solemne a tomar en serio. Pocos, son los defectos registrados en el carácter de Elías, sin embargo, no llegó a la perfección en este mundo. Cabe destacar que fue honrado por su Maestro, pero el pecado no había sido erradicado de su ser. Sorprendentemente, fue en su fe y coraje que enfrentó a todo un ejército de demonios, pero huyó con terror ante la amenaza de una mujer. ¿Qué fuerza nos da saber esto y qué exhortación: "De manera que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10:12)! Somos tan dependientes de Dios para el mantenimiento de nuestra gracia espiritual como nosotros para el otorgamiento de la misma. Pero a pesar de que Elías cayó, él no fue echado por tierra por completo. La gracia divina lo buscó, y lo libró de su desaliento, además lo devolvió a los caminos de la justicia, y así le renovó en el hombre interior que era tan fiel y valiente después como lo había sido antes.

7. Elías era un hombre que tuvo una salida sobrenatural de este mundo. Como este será el tema de la siguiente sección, no vamos ahora anticipamos nuestros comentarios al respecto.

(Elías, Arthur W. Pink)

Tendemos a mirar a Elías como un superhéroe, pero el apóstol Santiago nos dice que "Elías era un hombre sujeto a semejantes pasiones como nosotros" (Santiago 5:17). ¿Qué cualidades divinas puso Dios en Elías a pesar de tener la misma naturaleza humana depravada como se ha afirmado?

2 Reyes 2:2-11

Tras la entrevista de Elías con el rey Ocozías leemos nada más de él hasta que llegamos a la escena final de su carrera terrenal, además de los consejos transmitidos por el registro divino en 2 Reyes 2 deducimos que sus últimos días aquí no fueron ociosos. Aunque no trabajó en nada espectacular y dramático, pero su tiempo fue empleado en hacer lo que es bueno y útil. Parecería que tanto él como Eliseo no sólo instruían a las personas en privado, sino también fundaron y supervisaron seminarios o escuelas de profetas en varias partes de la tierra. Al entrenar a leer y a enseñar la Palabra de Dios, se preparaban los jóvenes para el ministerio y para llevar adelante la obra de la reforma en Israel, y en ella los profetas fueron bien empleados. Dicha sagrada actividad, aunque menos llamativa a los sentidos, era mucho más importante, por el efecto producido y por el testimonio de maravillas sobrenaturales, aunque con mucha agitación a la vez, y se pudiera desgastar, mientras que la verdad recibida en el alma permanece para siempre. El tiempo empleado por Cristo en la formación de los apóstoles produjo frutos más duraderos que los prodigios que realizó en

presencia de las multitudes.

Elías había ya casi terminado su curso. El momento de su partida estaba cerca, ¿Cómo es que ocupó sus últimas horas? ¿Qué hace a la espera del gran cambio inminente que se está por dar? ¿Se encerró en un claustro para que no lo perturbaran la gente del mundo? ¿Acaso se retiró a su habitación para que pueda dedicar sus últimos momentos y tener una meditación devota y ferviente súplica, haciendo las paces con Dios y se preparó para comparecer ante el juez? No, de hecho, había hecho las paces con Dios muchos años antes y había vivido en comunión bienaventurada con Él día tras día. En cuanto a prepararse para comparecer ante el juez, que no había sido tan loco como para posponer esa tarea tan importante hasta el último. Había, por la gracia divina, pasado por su vida de caminar con Dios, en el cumplimiento de sus órdenes, al confiar en su misericordia, y al experimentar su favor. Un hombre siempre se está preparando para el gran cambio. Es sólo las vírgenes necias que se quedaron sin aceite cuando el Esposo llegó. Sólo los mundanos e impíos que no se preparan para la eternidad hasta sus últimos momentos que serán sorprendidos.

"Del polvo eres, y al polvo volverás" (Gen. 3:19): el hombre será tomado y llevado fuera de la tierra, y por el pecado, su cuerpo deberá volver a la tierra. Más de tres mil años habían pasado desde que la sentencia se pronunció en contra de la raza caída, y Enoc había sido la única persona que quedó exento de ella: por qué, en lugar de Noé, Abraham, Samuel, debería haber sido tan honrado que no sabemos, para el Altísimo no siempre se digna a dar una razón para explicar su conducta. Él siempre hace lo que quiere, y el ejercicio de la soberanía marca todos sus caminos. En la salvación de las almas- eximir a los pecadores de la condenación mereció conferir bendiciones inmerecidas - Él dará "a cada uno en particular como Él quiere" (1 Cor. 12:11), y nadie le puede decir que no. Por lo tanto, es en relación con los que Él perdona aún desde la tumba. Otro podría ser quien sería transportado corporalmente al cielo, pero ¿por qué tal honor peculiar se le debió conferir a Elías más que a cualquier otro de los profetas que no podemos decir, y es ocioso especular.

"Y aconteció que, cuando el Señor alzó a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal" (2 Reyes 2:1). Que el profeta haya recibido una notificación previa de la intención de gracia del Señor de darle una salida sobrenatural de este mundo aparece con su conducta al ir de un lugar a otro por la dirección divina. "Gilgal" marcó el punto de partida de su viaje final, y a partir de allí siguió su camino adecuadamente. Había sido el primer lugar de parada de Israel después de cruzar el Jordán y entraron en la tierra de Canaán (Josué 4:19). Fue allí que los hijos de Israel asentaron su campamento y levantaron el tabernáculo. Fue allí que habían "mantenido la Pascua" y "comieron del fruto de la tierra" en lugar del maná con el que habían estado tanto tiempo y los alimentó milagrosamente (Josué 5:10-12). Y Elías le dijo a Eliseo: "Quédate aquí, te ruego, porque el Señor me ha enviado a Bet-el" (2:2) Diversas conjeturas se han hecho en cuanto a por qué Elías tendría ahora que separarse de Eliseo: tal vez porque deseaba estar solo, tenía modestia y humildad y prefería esconderse de los ojos humanos por el gran honor que le había sido concedido. Tal vez porque quería priar a su compañero de sufrir del dolor de su partida, que pondría a prueba la fuerza de su unión y la fe que lo caracterizaría hasta lo último.

Y Eliseo le dijo: "Vive el Señor y vive tu alma, que no te dejaré". Y descendieron a Betel (v. 2). Cuando fue llamado por primera vez por Elías él había declarado: "Te seguiré" (1 Reyes 19:20). ¿De verdad quiere decir eso? Dios permitía que él se uniera al profeta hasta el fin. Elías probó su fe,

para determinar si su admisión fue accionada por un impulso fugaz o si se trataba de una resolución firme. Eliseo había querido decir lo que dijo, y se negó a renunciar hoy a su maestro cuando se le dio la oportunidad de hacerlo. Él estaba decidido a tener el beneficio de la bendición y la instrucción del profeta hasta el fin, y aprovechaba siempre que podía, y es clave que él probablemente tenía la esperanza de recibir su bendición de despedida. "Y descendieron a Betel", que significa "la casa de Dios." Este es otro lugar de memoria sagrada, ya que fue el lugar donde Jehová se le apareció primero a Jacob y le dio la visión de la escalera mística. Aquí los "hijos de los profetas" en la escuela local fueron e informaron a Eliseo que el Señor le quitaría a su amo ese mismo día. Les dijo que sabía ya lo sabía, y les ordenó que se callaran (v. 3), porque estaban invadiendo su intimidad.

Y Elías le dijo: "Eliseo, quédate aquí ahora, yo te ruego, porque el Señor me ha enviado a Jericó" (v. 4) Como el Salvador "hizo como si Él se hubiera ido más lejos" (Lucas 24:28). Era hora de poner a prueba el afecto de sus discípulos en el camino a Emaús, por lo que el profeta le dijo a su compañero "quedaos aquí" en Bet-el lugar de esos recuerdos sagrados. Pero a medida que los dos discípulos le habían "obligado" a Cristo a cumplir con ellos, así que nada podría tentar a Eliseo para abandonar a su amo. "Entonces vinieron a Jericó", que estaba en la frontera de la tierra de la que Elías se alejaba. Y los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: Y él respondió: "¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? El respondió: Sí, yo lo sé; callad" (v. 5). La fuerza de esta parece ser: ¿Cuál es el uso de aferrarse tenazmente a su amo si Él será quitado de vosotros, por la mañana? ¿por qué no quedarse aquí con nosotros? Pero al igual que el gran apóstol en una fecha posterior, Eliseo "no consultó con carne y sangre", pero se adhirió a su resolución con firmeza. Oh, que al igual que la gracia puede concederse tanto escritor y al lector, cuando la tentación de no seguir totalmente al Señor.

Y Elías le dijo: "Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos" (v. 6) Gran parte del suelo ya había sido cubierto. Estaba Eliseo cansado del viaje o continuaría hasta el final ¿Cuántos funcionar bien por un rato y luego se cansan de hacer el bien? Este no fue el caso de Eliseo. Y él dijo: "Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré. Y ellos dos se fueron (v. 6). ¿Cómo que nos recuerda a Ruth y su "decisión: cuando Naomi le dijo "Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios" (1:16). "Y ellos dos salieron de la escuela de los profetas detrás de ellos". El joven creyente no debe sufrir falta de comunión con los santos más bien debe tener una feliz comunión con ellos y además disfrutar su propia comunión individual con el Señor. ¿Cuán ricamente Eliseo fue recompensado por su fidelidad y constancia se verá en su testimonio.

"Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante y a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán" (v. 7), probablemente debido a que esperaba ser testigo del "arrebataamiento de Elías al cielo, un favor, sin embargo, que se le concedió sólo a Eliseo. Sin embargo, se les permitió ser testigo de un notable milagro, partiéndose por la mitad las aguas del Jordán para que el profeta y su compañero pasaran por él con sandalias y en seco. ¡Cómo se muestra la soberanía de Dios por todas partes! Las multitudes fueron testigos de los milagros de Cristo de la multiplicación de los panes y de los peces, pero ni siquiera todos de los doce vieron su transfiguración en el monte. Le había agradado a Dios para que estos jóvenes profetas familiarizados con la salida sobrenatural de Su

siervo de este mundo, sin embargo, no se les permitía ser espectadores reales de la misma. ¿Por qué?, no lo sabemos, pero el hecho sigue siendo un misterio, y de él debemos tomar la instrucción. Esto ilustra un principio que se manifiesta en todas las páginas de la Sagrada Escritura y se ejemplifica a lo largo de la historia: que Dios de no hacer distinción entre el hombre y el hombre, sino también entre los santos, entre uno de sus siervos, y otro, la distribución de sus favores a su antojo. Y cuando alguno se atreve a desafiar a su alta soberanía, su respuesta es: "¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío?" (Mateo 20:15).

"Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas y se apartaron a uno y a otro lado, por lo que pasaron ambos en seco" (v. 8). Esta división del Jordán fue un preludio adecuado al profeta del rapto en lo alto. Como Matthew Henry señaló, era "el prólogo de Elías" fue trasladado a la Canaán celestial, como lo había sido hasta la entrada de Israel en la Canaán terrenal" (Josué 3:15-17). Elías y su compañero podrían haber cruzado el río en Ferry, al igual que los demás pasajeros, pero el Señor tenía decidido ampliar la posibilidad de que su siervo saliera milagrosamente de la tierra, como lo había hecho con Josué a la entrada de la misma. Fue con su vara que Moisés había dividido el mar (Éxodo 14:16), allí estaba con su manto Elías dividiendo el río, cada uno con su insignia de su oficio distintivo. Aquí hay un significado más profundo y una aplicación más amplia que se admite a este notable incidente y no deja dudas. El "Jordán" es conocida como una figura de la muerte: Aquí está Elías un tipo (presagio) de Cristo, como Eliseo debe ser considerado como el representante de todos los que se unirán a Él para seguirlo. Así nos enteramos de que una forma segura y cómoda a través de la muerte ha sido provista para su pueblo por el Señor Jesucristo.

Y sucedió que, cuando ya se habían ido, Elías dijo a Eliseo: "Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti", v 9. Aquí está la prueba de que Elías había estado probando su compañero cuando él le había mandado varias veces a que se fuera de los lugares de parada anteriores, porque ciertamente él no le había ofrecido ninguna invitación como éste hubiera estado esperando (contradiendo) su expreso deseo. El profeta estaba tan contento con el afecto de su siervo y la asistencia que le brindaba Eliseo que decide recompensarlo con la bendición de la despedida. ¡Y qué pruebas de su carácter, era éste: "Pide lo que quieras que haga por ti!" Uno de los puritanos ha llamado la atención sobre la importancia de Elías cuando dijo: "antes que yo sea quitado de ti", ya que había sido inútil para Eliseo poder invocar a su amo después. Él no quería convertirse en un "mediador" para interceder, como los papistas blasfeman al enseñar acerca de los santos y ángeles. "Cristo es el único mediador en el cielo que intercede por el pueblo de Dios en la tierra. Con cuánta atención tenemos que leer el lenguaje de las Sagradas Escrituras: esa única palabra "antes" contradice uno de los errores cardinales de Roma.

Y Eliseo dijo: "Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí" (v. 9). Allí estaba su noble respuesta a Elías. ¿Qué puedo hacer por ti? "Elevándose por encima tanto de los deseos y sentimientos de la carne, que no pide nada que la naturaleza podría codiciar, sino lo que era espiritual, buscando no su propio engrandecimiento, sino la gloria de Dios. Nosotros no pensamos que él pidió algo superior a lo que su maestro había disfrutado, sin embargo fue una parte "doble" lo que se comunicó a los otros profetas que había de llevarse de Elías en el lugar (escenario de la acción pública): él iba a ser el líder de los hijos de los profetas (como v. 15 menciona: amigos íntimos), y por lo tanto, deseaba ser equipado para su misión con lo mejor: "Procurad, pues, los mejores dones": pidió una doble

porción del espíritu de profecía, de la sabiduría y la gracia, de la fe y la fuerza que él podría tener para estar "enteramente preparado para toda buena obra".

Y él dijo: "Tú has pedido una cosa difícil" (v. 10). Eliseo no le había pedido ni riquezas, ni gloria, ni sabiduría o poder, sino una doble porción del espíritu que reposaba sobre Elías y obraba a través de su maestro. Elías denomina esto como "una cosa difícil", lo cual parece haber subrayado el gran valor de este tipo de otorgamiento: era como si él dijera, esto es mucho para que usted lo pueda esperar. Consideramos el comentario de Matthew Henry como un comentario pertinente: "Generalmente los que están mejor preparados para las bendiciones espirituales son los más sensibles de su valor y de su propia indignidad para recibirlas. Eliseo sentía que su propia debilidad e insignificancia para hacer una obra grande como aquella a la que se sentía llamado, le obligaba a desear ser calificado para su ministerio eminente. "Sin embargo, si me ves cuando sea llevado de ti, así sea para ti, pero si no, no será así" (v. 10) Esto es de mucha bendición. Su petición sería concedida y fue a saber en los términos mencionados: a la vista del "arrebato de Elías" sería la prueba de que su solicitud era conforme a la voluntad de Dios y la promesa de su deseo sería gratificado: pero para ello debe seguir su ojo fijo en su cronología, los maestros estiman que el ministerio de Eliseo duró por lo menos dos veces más que el de su predecesor, y al parecer se excedió en el doble del número de los milagros. El gran momento había llegado. Elías había cumplido plenamente con la comisión que Dios le había dado. Había conservado sus vestimentas de ser descubierto por el mundo religioso apóstata. Ahora el conflicto había terminado, y la carrera con la victoria ganada. No tenía casa o lugar de descanso aquí, así que presionó hacia adelante a su reposo celestial. "Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino" (v. 11) Es de notar cuidadosamente que Dios no envió un carro a Elías cuando él estaba en Samaria, no, fue a la tierra de Israel que estaba contaminada e Ichabod fue escrito sobre ella. Estaba en el otro lado del Jordán, en el lugar de la separación, que este señalado honor fue conferido al profeta. Como las almas de los santos son transportadas al Paraíso por los ángeles (Lucas 16:22), por lo creemos que fueron los seres celestiales que lo hicieron, que Elías fue llevado al cielo. "Serafín" significa "fuego", y se dice que Dios hace de sus ángeles "llama de fuego" (Sal. 104:4), mientras que "querubines" se les llama "los carros de Dios" (Salmo 68:57 y cf Zacarías 1:8; 6:1). "Elías fue sacado del mundo por los ángeles, y así los ángeles fueron enviados para acompañarle en esa instancia final" (Matthew Henry), para que pudiera viajar en el estado y el triunfo a los cielos como un verdadero conquistador. En el arrebato de Elías tenemos claro el testimonio del hecho de que hay una recompensa para los justos. A menudo, esto parece ser rotundamente desmentida por las experiencias de esta vida. Contemplamos como los malvados florecen como un verde árbol, mientras que el hijo de Dios tiene una estancia temporal desprovista, sino que hará que no siempre sea así. Elías había honrado peculiarmente a Dios en un día de apostasía casi universal, y ahora Dios se complace altamente en su honor. Tal como lo había enseñado a los hombres, en peligro constante de su vida, el conocimiento del único Dios verdadero, por lo que él ahora les enseña por su ser arrebatado vivo al cielo que debe haber esperanza en el futuro, que hay un mundo más allá de los cielos en el que los justos son admitidos, en los que habitarán en adelante con Dios y todas sus huestes angelicales en la gloria eterna. La Bienaventuranza futura deberá compensar infinitamente los sacrificios presentes y sufrimientos: el que se humilla será enaltecido. La

salida sobrenatural de Elías de este mundo también demostró el hecho de que el cuerpo humano es capaz de la inmortalidad! No podía dar testimonio de la verdad de la resurrección, porque él nunca murió, pero su traspaso corporal al cielo aporta la prueba indubitable de que el cuerpo es capaz de ser inmortalizado para que viva en condiciones celestiales.

En el arrebató de Elías vemos lo bien que son los caminos de Dios más altos que los nuestros. En una hora de desaliento el profeta había querido dejar este mundo antes, pero ahora le había llegado el momento para que lo haga de parte de Dios. Le petición que Dios lo dejase morir, que él había hecho debajo del enebro no le había sido respondida, cuando dijo: "Basta ya, oh Jehová, quítame la vida" (1 Reyes 19:4). ¡De haber sido concedido su deseo, lo mucho que había perdido! ¡Cuánto mejor que ser llevado por la muerte en un ataque de miedo y de impaciencia! Y esto se registra para nuestra instrucción, señalando como se hace una lección que todos debemos tomarla en serio. Es la parte de la sabiduría de dejar nosotros y todos nuestros asuntos en las manos de Dios que están llenas de gracia, confiando plenamente y estamos dispuestos a hacer uso de sus propias medidas y métodos con nosotros. Estamos seguros de mantener la pérdida grave si determinamos que tenemos que hacerlo a nuestra propia manera: "Él les dio lo que pidieron, pero envió mortandad sobre ellos" (Salmo 106:15).

El cristiano maduro asegurará a sus hermanos más jóvenes, que hoy da gracias a Dios por tener las peticiones que en otro tiempo anhelaba. Dios si te niega tu petición ahora es porque Él ha ordenado algo mejor para ti.

En el arrebató de Elías tenemos tanto un compromiso y un tipo de salida sobrenatural de este mundo que cada hijo de Dios experimenta. Durante estos capítulos hemos señalado una y otra vez que aunque en ciertos aspectos del carácter y la carrera de Elías fue extraordinaria, sin embargo, en sus líneas generales debe ser considerado como un santo representativo. Por lo tanto, fue en relación con el evento final. Sin salida ordinaria de este mundo la suya, fue muy diferente al final del común de la gente, como lo es la existencia terrenal que experimentan los impíos en comparación con los justos. La muerte como la paga del pecado ha sido abolida para los redimidos. Para ellos la disolución física no es más que el cuerpo que se pone a dormir: como para el alma es transportada inmediatamente por los ángeles a la presencia de Dios (Lucas 16:22), que es sin duda una experiencia sobrenatural. Tampoco serán todas las personas incluidas en el dormir en Dios (1 Cor. 15:22). La generación de los vivos que estén en la tierra cuando se dé el regreso del Salvador verán sus cuerpos "cambiar", que pueden ser "semejante a cuerpo de la gloria" (Fil. 3:21), y deberán ser arrebatados juntamente con los santos resucitados a que "recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4:17). Así, una salida sobrenatural de este mundo, se asegura que todos los redimidos de Dios.

(Elías, Arthur W. Pink)

¿Qué demuestra la salida sobrenatural de Elías?

2 Reyes 2:12-14

Lo que ocupa el lugar central y dominante en lo que al Espíritu le ha placido registrar de la vida de Eliseo son los milagros realizados y conectado con él. Mucho más milagros han sido hechos por él o se les concedió en respuesta

a sus oraciones que cualquier otro de los profetas del Antiguo Testamento. De hecho, la narración de su historia consiste en poco más que un registro de actos sobrenaturales y eventos. Tampoco falta en absoluto y no nos sorprende, sin embargo, lo extraño que es que tan pocos parecen comprender sus implicaciones y significado. El personaje de la misión de Eliseo y el ministerio estaba en armonía completa con la condición de Israel en ese momento. El hecho mismo de que se necesitaban estos milagros indica el estado en el que Israel había caído. La idolatría había dominado durante tanto tiempo que el Dios vivo y verdadero no era conocido por la nación. Aquí y allá había personas que creían en el Señor, pero las masas eran adoradores de ídolos. Por lo tanto, mediante interposiciones drásticas, por las exhibiciones impresionantes de su poder, por las manifestaciones sobrenaturales de su justicia y misericordia por igual, Dios se vio obligado incluso a reconocer a los escépticos y a reconocer su existencia y a suscribirse a su supremacía.

Es apropiado aquí que debamos hacer algunas observaciones sobre el motivo y significado de los milagros. La profecía y milagros participan de la misma naturaleza. La profecía es realmente un milagro verbal, y los milagros son prácticamente profecías (que habla Dios) en la acción. A medida que Dios envía a uno de sus profetas sólo en un momento de marcada decadencia y la salida de su pueblo de sí mismo, por lo que los milagros eran bastante innecesarios mientras que la suficiencia de Su Palabra fue reconocida en la práctica. El que tanto como el otro se encuentra por completo fuera de la línea ordinaria o curso de las cosas, ni se producen durante lo que podríamos llamar tiempos normales. ¿Cuál de los patriarcas, o sacerdotes o reyes realizaron milagros? ¿Cuántos fueron hechos durante el largo reinado de Saúl, David o Salomón? ¿Por qué, entonces, tantas maravillas fueron realizadas durante el ministerio de Elías y aún más durante el tiempo de Eliseo?

La misión y el ministerio de Eliseo era el mismo en carácter de lo que Dios hizo en Egipto por mano de Moisés. No era Jehová desconocido totalmente para los egipcios, en gran parte por lo que los israelitas. Los descendientes de Abraham favorecidos estaban hundidos tan bajo como los gentiles, en medio de los cuales moraban, y Dios, por tantos signos notables e intervenciones inconfundibles, los trajo de nuevo al conocimiento de sí mismo cosa que habían perdido. A menos que los hebreos en Egipto se hubieran convencido a fondo por estas manifestaciones de poder divino que Moisés fue un profeta enviado por Dios, que nunca se han sometido a él como su líder. ¿Cómo de mala gana que poseían su autoridad en varias ocasiones! Así también en la conquista de Canaán, Dios obró cuatro milagros en favor de su pueblo: una en el agua, en el cruce del Jordán, uno en la tierra, en el lanzamiento de los muros de Jericó, uno en el aire, en la destrucción de su enemigos por el granizo, y una en el cielo, al disminuir el curso del sol y de la luna. De esta manera las naciones de Canaán estaban sacudidas con una prueba clara de la supremacía de Jehová, el Dios de Israel que poseía el dominio universal, que no era ninguna deidad local, sino el Altísimo quien reina sobre todo y sobre la naturaleza.

Pero, cabe preguntarse, ¿cómo los milagros realizados por Cristo con lo que se ha dicho más arriba? Seguramente no deben presentar ninguna dificultad. Haga una pausa y hágase la pregunta, ¿por qué hacer milagros? ¿O es que su enseñanza evidenció claramente su misión divina? Los mismos oficiales enviados a arrestarlo tuvieron que reconocerlo y dijeron: "Nunca ha hablado hombre así como este hombre". ¡Ningún pecado manchó la santidad de su

persona, y su vida mostró un verdadero carácter celestial! Incluso Pilato se vio obligado a declarar: "Yo no encuentro ningún delito en él". ¡Aún Su conducta en la cruz demostró que Él no era un impostor! El centurión y sus compañeros también dijeron: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Mateo 27:54). Ah, pero los hombres deben ser dejados sin la sombra de una excusa por su falta de fe. El mundo entero tendrá inequívocamente que poner sus ojos en Jesús de Nazaret y reconocer que verdaderamente Él fue "Dios manifestado en carne." Los gentiles estaban hundidos en la idolatría, el judaísmo se redujo a una mera formalidad sin vida y se había invalidado el mandamiento de Dios por las tradiciones. Por lo tanto Cristo reveló la sabiduría y el poder de Dios como ningún otro antes o después de una serie de señales que justifiquen su dicho: "El que me ha visto, ha visto al Padre".

Por lo tanto, se verá que no es otra característica que vincula estrechamente Juntamente la profecía y los milagros: el carácter de los tiempos en que se producen proporcionan la clave tanto para su implicación y su significado. Ambos pueden denominarse anomalías, porque ninguno de los dos se da en el curso normal de los acontecimientos. Aunque las condiciones son relativamente decentes, Dios actúa de acuerdo con el funcionamiento normal de las leyes de la creación y el funcionamiento de su providencia. Pero cuando el enemigo viene como una inundación, el Espíritu del Señor sostiene un estandarte más evidente y notable en su contra, que surge en los hombres abiertos y atentos para conocerlo a Él. Pero hay una diferencia: el uno indica un estado de partida dolorosa de Dios por parte de su pueblo, y el otro indica que el conocimiento del Dios verdadero y viviente ha desaparecido públicamente, para que ya no se cree en Él. Enfermedades drásticas requieren soluciones drásticas.

La misión de Elías y Eliseo los dos forman partes de un todo, el uno complementa al otro, aunque había un fuerte contraste entre ellos.

Aquí tenemos un ejemplo de la importancia espiritual del número dos.

Considerando que uno indica que no hay otro, dos afirman que hay otro y por lo tanto existe una diferencia. Esa diferencia puede ser para bien o para mal, y por lo tanto, este número tiene un doble significado en función de sus asociaciones. El segundo que viene puede ser de oposición o de apoyo. Los dos, aunque de carácter diferente, puede ser uno en el testimonio y amistad. "El testimonio de dos hombres es verdadero" (Juan 8:17 y cf. Números 35:30). Por lo tanto dos es también el número de testigos, y cuanto mayor sea el contraste entre los dos testigos más valiosos será su testimonio cuando están de acuerdo en esto. Por lo tanto, es que todo a través de la Escritura encontramos dos personas unidas entre sí para presentar un contraste: al igual que en casos como Caín y Abel, Abraham y Lot, Ismael, Isaac, Jacob y Esaú, o dos dando testimonio de la verdad: como Enoc y Noé, Moisés y Aarón, Caleb y Josué, Naomi y Ruth, Esdras y Nehemías, el envío de vuelta de los apóstoles de dos en dos (Marcos 6:7 y cf. Apocalipsis 11:3).

Esta vinculación de dos hombres en su testimonio de Dios contienen la instrucción valiosa para nosotros. Se sugiere ampliamente la plenitud del dos como expresión de la verdad. No es perfecta la armonía y la unidad entre las dos grandes divisiones de la Sagrada Escritura, sin embargo, las diferencias entre el Antiguo y Nuevo Testamento son evidentes para todo lector atento a ello. Se advierte del peligro del desequilibrio, dando a entender la importancia de tratar de mantener el equilibrio. Los instrumentos que Dios usó para sus propósitos en el tiempo de la gran Reforma del siglo XVI que fueron Lutero y Calvino. Ellos participaron en una tarea y fomentaron un movimiento común, sin embargo, cuán grande fue la diferencia entre los

dos hombres y las partes respectivas que fueron llamados a desempeñar en la Reforma. Así también fue con Elías y Eliseo: no se manifiestan paralelos entre ellos, como en la semejanza de sus nombres, sin embargo, hay grandes variaciones tanto en sus misiones y sus milagros. Es en la observación de sus respectivas similitudes y diferencias que podemos tener y conocer la enseñanza especial de sus vidas, que están presentadas para llegarnos a nosotros.

A primera vista puede parecer que hay una semejanza mucho más cerca que la antítesis entre los dos hombres. Ambos eran profetas, ambos habitaban en Samaria, y se enfrentaron con la misma situación. La caída del manto de Elías sobre Eliseo parece indicar que este último fue el sucesor del primero, llamado a continuar su misión. El primer milagro de Eliseo fue idéntico a la última causada por su amo: la acción de golpear las aguas del Jordán con el manto, de modo que se separaron en partes para su paso en seco (2 Reyes 2:8, 14). Al comienzo de su ministerio Elías había dicho a Acab, rey de Israel: "Como el Señor Dios de Israel vive, en cuya presencia estoy" (1 Reyes 17:1). Y cuando Eliseo entró en la presencia del hijo de Acab también declaró: "Como el Señor de los ejércitos vive, en cuya presencia estoy" (2 Reyes 3:14). Como Elías fue entretenido por la viuda de Sarepta y recompensado al restaurar a su hijo a la vida (1 Reyes 17:22), por lo que Eliseo fue agasajado por una mujer en Sunem (2 Reyes 4:8-10), y le pagaron por haber restaurando a su hijo a la vida (2 Reyes 4:35-37).

Lograr que los puntos de acuerdo se encuentran entre estos dos profetas, los contrastes en sus carreras y trabajos son tan vivos y sin duda más numerosos. Se presentó de repente y de manera espectacular en el escenario de la acción pública, sin una palabra que se nos cuente de dónde surgieron o cómo fueron contratados, solamente se registra un relato de su ocupación en el momento en que recibió el llamado de Dios a servirlo. El primer milagro de Elías fue que por espacio de tres años y medio no permitió que hubiera ni rocío ni lluvia según su palabra, mientras que el primer acto público de Eliseo fue curar las fuentes de agua (2 Reyes 2:21, 22) y producir una gran cantidad de agua (2 Reyes 3:20). Uno de las más notables características de Elías fue que su vida fue en soledad, vivía, aparte de las masas apóstatas de la gente, mientras que Eliseo parece haber pasado la mayor parte de su vida en compañía de los profetas, presidiendo sus escuelas. La diferente forma en que terminan sus carreras terrenales son aún más marcadas: uno fue tomado al cielo en un carro de fuego, y el otro cayó enfermo en su vejez y murió de muerte natural.

El contraste principal entre los dos profetas aparece en el carácter de los milagros obrados por estar conectados con ellos. La mayoría de los realizados por Elías se asocia con la muerte y la destrucción, mientras que, con mucho, la mayor de los milagros atribuidos a Eliseo fueron obras de sanidad y restauración. Si el primero fue el profeta del juicio, el segundo fue el profeta de la gracia, y si el curso de uno se cierra apropiadamente por un "torbellino" para sacarlo de la escena, una paloma pacífica sería el emblema más apropiado del otro. El ministerio de Eliseo consistió en gran parte de interposiciones divinas en un camino de misericordias, las intervenciones de la bondad soberana, en lugar de las relaciones judiciales. Inició su misión por un milagro de la bendición, la curación de las aguas mortíferas de agua. Lo que inmediatamente siguió fue el establecimiento de su autoridad, el símbolo de su cargo extraordinario. La obra de Elías era principalmente una protesta contra el mal, mientras que la obra de Eliseo era un testimonio casi continuo a la disposición de Dios para aliviar la angustia y responder al llamado de la

necesidad siempre ese llamado provenía de un corazón contrito que creía.

A muchos les puede parecer muy sorprendente que un ministerio como el de Eliseo debe seguir inmediatamente después del de Elías, en vista de la oposición desesperada que encontró que, naturalmente, supone había llegado al final, que la paciencia de Dios estaba por fin agotada. Pero si tenemos en cuenta lo que ha sido antes que nosotros por encima de la importancia de los milagros, que hemos de ser menos sorprendido. Como hemos señalado, un estado de infidelidad en general y la idolatría constituye el trasfondo histórico, y por lo tanto es la razón y el propósito de su ruptura a través de la oscuridad y haciéndose evidente para un pueblo que es de Dios, pero no lo conocen. Ahora bien, como Dios es "la luz" (1 Juan 1:5), es decir, el inefable santo, se deduce necesariamente que, cuando se revela que Él hará lo propio con el enemigo y con el castigo del pecado. Pero es igualmente cierto que Dios es "amor" (1 Juan 4:8), es decir, el es infinitamente benevolente, y por lo tanto más que evidente ante los ojos de sus criaturas, es en sus maravillosas obras de bondad. Así tenemos que los dos lados del divino carácter revelado en los respectivos ministerios de Elías y Eliseo: hechos de venganza y obras de misericordia.

Mientras que sus dos misiones sin duda pueden ser consideradas por separado, sin embargo, el ministerio de Eliseo debe considerarse principalmente como complemento del ministerio de Elías. Los dos, aunque diferentes, hacen un conjunto completo, y sólo subsidiariamente una cosa aparte. Por un lado, la misión de Elías era principalmente de carácter público y, por otro, el de Eliseo era más en privado. El primero tenía que ver principalmente, con las masas y a los que los habían llevado por el mal camino, y por lo tanto sus milagros consistían principalmente en juicios, expresivos de la ira de Dios contra la idolatría. Este último se dedicaba sobre todo como profeta del Señor, y por lo tanto sus actos fueron principalmente los de la bendición, y las manifestaciones de la misericordia divina. El consuelo y la lección segura de estos dos, para los cristianos de hoy es que, incluso en una época de apostasía y de maldad universal cuando su vara se presenta en gran medida de las naciones, el Señor no olvidará ni abandonará su cuenta, sino que manifestará como el Dios de toda gracia. Las cosas pueden llegar a ser aún peores de lo que son ahora. Aún así el Señor probará que Él mismo será "un pronto auxilio" a su pueblo.

Pasando ahora al punto de vista subordinado y considerando la carrera de Eliseo como el sucesor de Elías, ¿no podríamos encontrar en él un mensaje de esperanza en este oscuro tiempo? Las personas con algún grado de discernimiento espiritual, no puede dejar de percibir el trágico parecido que hay entre el momento en el que el profeta Elías profetizó y nuestro propio día triste. La terrible apostasía de la cristiandad, la multiplicación atroz de los falsos profetas, las diversas formas de idolatría ahora tan frecuente en nuestro medio, y de los juicios solemnes del cielo que han sido y están siendo visitados sobre nosotros y el rechazo flagrante de las multitudes que no prestan ninguna atención a ellos para reparar sus caminos, todo esto presenta una analogía que es demasiado claro para no perderselo. Por tanto, existe una tentación real a la conclusión de que el fin de todas las cosas está cerca-algunos dicen que el fin de la edad, otros el fin del mundo. Muchos pensaron lo mismo cuando Napoleón fue el desolador de Europa y de nuevo entre los años 1914-1918, pero se equivocaron, y es muy probable que los que piensan lo mismo hoy tendrán sus conclusiones falseadas. Hay por lo menos una advertencia para nosotros: Elías fue seguido por Eliseo! ¿Quién puede decir lo que la misericordia de Dios todavía puede mostrar al

mundo?

Debemos estar en guardia contra la falta de consuelo que esta porción de la Escritura puede contener para nosotros. La noche más oscura es seguida por la "luz de la mañana". Incluso si el actual orden de la "civilización" está condenada a la destrucción, que le espera de parte de Dios a esta tierra en las generaciones venideras. Necesariamente, habrá un momento en que este mundo y todas sus obras serán probados, y ese evento puede estar muy cerca. Por otro lado ese evento puede estar a miles de años de distancia. Si tal es el caso, entonces es negro como la actual perspectiva y más negro aún pueden llegar a ser, sin embargo, las nubes del juicio divino volverán a dispersarse y el sol de justicia, una vez más con sanidad abrirá sus alas. Más de una vez los tiempos de Elías se han duplicado sustancialmente incluso en esta era cristiana, sin embargo, cada vez más fueron seguidos por un Eliseo lleno de misericordia. Por lo tanto, puede ser nuevo, sí es que Dios no está ahora en el punto final de hacer caer el telón sobre la historia de la humanidad.

Muy poco en realidad parece que se ha escrito sobre la vida de Eliseo, pero esto no es difícil de explicar. Aunque no hay casi dos veces lo que se registra de él en comparación de su predecesor, su historia no se da en una sola pieza conectada o narrativa consecutiva. Más bien es inconexa, la corriente de su vida se cruzaron una y otra vez por las referencias a los demás. Las alusiones dispersas a la carrera del profeta no se prestan tan fácilmente a un tratamiento biográfico como son la vida de Abraham, de Jacob o David. ¿Por qué es así? Porque no hay nada de significado en la Escritura, la sabiduría perfecta la dirige el Espíritu Santo en cada detalle. ¿No puede ser que tengamos una pista aquí del método que será seguido por el Señor en aquella época que posiblemente sucederá también al período de la cristiandad "historia s prefigurada por la vida de Elías". Es posible que no sea desconectada la cuenta de las acciones de Eliseo que presagian la forma de las relaciones que Dios tendrá en la futura generación: que en vez de ser un flujo regular serán lluvias ocasionales de bendición a intervalos?

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

Compara y contrasta el ministerio de Elías con el de Eliseo.

¿Cuál era el significado de Eliseo que divide las aguas del Jordán?

2 Reyes 2:15-18

"Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis" (2 Reyes 2:16). Hay dos cosas que deben tenerse en cuenta en relación con esta solicitud, para que no seamos demasiado severos en nuestras críticas, de los que hizo en primer lugar, estos jóvenes profetas sabían que Elías iba a ser retirado de Eliseo ese día, como se desprende de sus palabras para él en otra ocasión: "¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de tu cabeza hoy?" (2 Reyes 2:5). En cuanto a cómo se habían enterado de esto, no podemos estar seguros, ni tampoco sabemos cómo era tan completa su

información. Sin embargo, parece claro que no sabían nada más que del hecho general de que éste era el día en que pondría fin a la terrenal carrera del reconocida tisbíta.

En segundo lugar, se nos dice, "Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos [Elías y Eliseo] se pararon junto al Jordán" (2 Reyes 2:7). Una vez más, no podemos estar seguros de lo que era o lo mucho que realmente vieron. Tal vez, algunos están dispuestos a exclamar, si fueron definitivamente a la caza, deben haber visto el notable traslado de Elías, por el "Carro de fuego y los caballos de fuego" en el aire sin duda habría sido visible para ellos. No necesariamente. Es probable que el "fuego" fuera muy diferente a cualquiera que nos conocemos. Por otra parte hay que tener en cuenta que en una ocasión posterior "el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo", sin embargo, su propio asistente personal no los vio hasta que el profeta le preguntó: "Señor, te ruego que abras sus ojos, para que vea" (2 Reyes 6:17)! Por consiguiente, nos inclinamos a creer que ya que estos jóvenes profetas miraban, Elías repentinamente y misteriosamente desapareció de su vista, sin que en realidad vean su milagroso traslado al cielo. En consecuencia se sentían que algo sin precedentes y sobrenatural había ocurrido, y que lo atribuyeron a una intervención divina, ya que hacen referencia al "Espíritu del Señor".

A pesar de que deben haber dado cuenta de que un evento extraordinario se produjo, sin embargo, estaban inquietos, temerosos de que algo desagradable había caído sobre su maestro. Estaban muy preocupados, y la veneración y el amor por Elías llevaron a su petición. Tratemos de ponernos en su lugar y luego preguntemos, ¿que hemos actuado de manera más inteligente? En cualquier caso, fue una petición más tonta de la que Pedro hizo en el monte de la transfiguración, cuando le dijo a Cristo: "Si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías" (Mateo 17:4)! Por otra parte hay que señalar que no se llevaron precipitadamente el asunto en sus propias manos, pero con respeto presentaron su solicitud a Eliseo. Antes de criticar demasiado duramente vamos a asegurarnos de que nuestros corazones estén tan cálidamente unidos a la de los siervos de Dios como al suyo, y que estamos tan preocupados sobre su salida como ellos lo estaban.

Eliseo lacónicamente negó su petición. "No enviéis". Pero ¿por qué no les explica a ellos la inutilidad de tal búsqueda, informándoles exactamente lo que le había pasado a Elías? Probablemente porque él llegó a la conclusión de que si el Señor les había destinado a conocer la salida milagrosa de su siervo de este mundo, habría abierto los ojos para contemplar lo que él mismo le había permitido ver. No todos los doce testigos de Cristo vieron la transfiguración tampoco. Por otra parte, no hay aquí ni una pizca de por qué este privilegio había sido retenido de ellos, por el comunicado que "ellos se pararon delante a lo lejos". Eliseo, siguió a su amo totalmente. Sólo aquellos que "se acercan" que disfrutan de los más altos privilegios de la gracia. Finalmente podemos aprender de la reticencias de Eliseo que hay algunas experiencias que son demasiado sagradas para describirla a los demás. Oh para más de tales reserva de santa modestia en el día de hoy de tanta curiosidad y vulgar es entrometerse en una y otra experiencia privada espiritual.

"Y cuando le instaron, hasta que avergonzándose, dijo: Enviad Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los. Cuales lo buscaron tres días, pero no lo hallaron" (2 Reyes 2:17). Que no se olvide que hasta el momento sólo una

persona de toda la humanidad se había ido al cielo sin pasar por las puertas de la muerte, y es muy dudoso que los contemporáneos de Enoc (o los que vivían más adelante) conocían del traspaso, por las palabras: "Él no ha sido encontrado" (He. 11:5) íntima fue esa búsqueda que también se hizo para él. El significado de la negativa de Eliseo es que él sentía que si fuera a continuar negándoles lo más probable es pensar que estaba siendo influenciado por un deseo excesivo de ocupar el lugar de Elías lo cual lo avergonzaba en lugar de darle el honor correspondiente. "Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?" (2 Reyes 2:18). Ahora deben haber sentido vergüenza.

"Esto haría más dispuestos a aceptar su juicio otra vez" (Matthew Henry).

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

¿Por qué crees que los profetas presionaban a Eliseo para ir a buscar a Elías?

2 Reyes 2:19-25

En Betel había otra escuela de profetas. Los estudiosos le dieron la bienvenida a Eliseo con todo el respeto posible, pero los habitantes de las ciudades eran abusivos con él. Uno de los becerros de Jeroboam estaba en Betel, por lo que estaban orgullosos y odiaba a los que les reprendían. Podemos suponer que era su práctica habitual para burlarse de los profetas sobre la marcha por las calles, llamarlos por algún apodo u otro, y si es posible, los expulsaban de su pueblo. El abuso hecho a Eliseo hubiera sido la primera infracción de este tipo, es probable que no hubiera sido tan severamente castigado. Pero burlarse de los mensajeros de Dios, y burlándose de sus profetas, era uno de los pecados más graves de Israel, como lo encontramos en 2 Crónicas 36:16.

Los pequeños jóvenes de Bethel, los niños y niñas que estaban jugando en las calles, salieron a su encuentro, se reunieron alrededor de él y se burlaron de él, como si hubiera sido un tonto. Sigue Calvo, sigue! Sigue Calvo, sigue! Tenían toda la intención de abusar del carácter de un profeta.

El honor que Dios le había conferido con la que debería haber sido suficiente para cubrir la cabeza calva y protegerlo de sus burlas. Los niños dijeron que se les enseñó, que habían aprendido de sus padres idólatras a llamar por sobrenombres y decir malas palabras, especialmente a los profetas. Estos gallos jóvenes, como decimos, cantaban más fuerte que los antiguos.

Eliseo escuchó las burlas, un buen tiempo, con paciencia, pero al fin se dio la vuelta y miró, para ver si es una mirada profunda y grave los pondría fuera del rostro, pero no se avergonzaban, por lo que llamó una maldición sobre ellos en el nombre del Señor, para castigar el deshonor hecho a Dios. Su llamamiento fue obedecida de inmediato: dos osos salieron de un bosque adyacente, y en ese momento murieron cuarenta y dos hijos, v 24. El profeta debe ser justificado, porque lo hizo por impulso divino. Tenía la intención de esto para castigar a los padres y hacerles temer al juicio de Dios. Que los padres, que quieran tener consuelo en sus hijos, los deben entrenar bien. En vano buscamos el bien de los niños cuya educación se ha descuidado por completo, y en vano nos afligimos por los fracasos que nuestro cuidado

podría haber evitado.

(La NVI Comentario Bíblico de Matthew Henry)

Este Proverbios 22:6 "Instruye al niño en el camino que debe andar, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" es perfectamente aplicable en este caso. ¿Qué otros incidentes en la Biblia parecían infracciones menores, pero se trataban de manera rápida y decididas por Dios.

Génesis 19:26 2 Sam. 6:6-7 2 Crónicas. 36:16-17 Sal. 105:13-15

Juan 12:37-40 Hechos 5:1-11

2 Reyes 3:1-20

En 2 Reyes 3 leemos: "Ahora Joram hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. Aunque no como su padre, y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho Pero se entregó a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ella" (2 Reyes 3 :1-3).

"Pero sucedió que cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel". Los moabitas eran descendientes del hijo que tuvo lote por su hija mayor. Ocupaban un territorio en el sureste de Judá, y al este del Mar Rojo. Eran fuertes y personas feroces- "los hombres valientes de Moab" (Ex. 15:15). Balac, quien envió a Balaam para maldecir a Israel, fue uno de sus reyes. Así como prosélitos que se les prohibió entrar en la congregación de Jehová a la décima generación. Eran idólatras (1 Reyes 11:33). Durante al menos un siglo y medio que al parecer habían pagado un pesado tributo anual, pero a la muerte de Acab que habían decidido liberarse del yugo y ser multados.

"Entonces el rey Joram salió de Samaria en ese momento y pasó revista a todo Israel" (2 Reyes 3:6). No había vuelto al Señor en busca de consejo y ayuda. Él era el que había dado a David el éxito y llevó a los moabitas en sujeción, y Joram debería haber recurrido a él ahora que se rebelaron. Pero él era un extraño para Jehová, ni tampoco consultaba a los sacerdotes de los terneros, por lo que al parecer no tenía ninguna confianza con ellos tampoco. ¡Qué triste es el caso de los no regenerados en la hora de necesidad, no tiene un consolador divino en el dolor, ningún consejero infalible en la perplejidad, ningún refugio seguro cuando el peligro los amenaza. ¿Cuánto hombres pierden incluso la vida, dando vuelta la espalda a Aquel que les dio el ser. Nada menos que la locura espiritual puede dar cuenta de la locura de los que "siguen vanidades ilusorias" y "abandonan sus misericordias" (Jonás 2:8). Jonás tuvo que aprender esa lección en una dura escuela. Por desgracia, la gran mayoría de nuestros compañeros nunca lo aprenden, ya que en última instancia, descubren su perdición eterna. ¿Ese es el caso con usted, mi querido lector?

"Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos" (2 Reyes 3:7). Tanto Thomas Scott y Matthew Henry suponen que se trataba simplemente de una maniobra política por parte de Joram, cuando "quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho". Ellos piensan que esta reforma externa fue diseñado para allanar el camino para la obtención de la ayuda de Josafat, que era un temeroso de Dios, aunque un hombre algo vacilante. Las palabras de Eliseo a él en los versículos 2 Reyes 3:13-14

ciertamente parecen confirmar este punto de vista, porque el siervo de Dios dejó en claro que él no fue engañado por un dispositivo y se dirigió a él como que él hizo el papel de un hipócrita. Cualquier estudiante de historia sabe muy bien que muchas mejoras religiosas han sido concedidos por los gobiernos simplemente de lo que se denomina "política de Estado" y no de convicciones espirituales o un deseo genuino de promover la gloria de Dios. Sólo Aquel que mira el corazón conoce los motivos reales detrás de mucho de lo que parece razonable en la superficie.

"Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos" (2 Reyes 3:7). Parece extraño que Josafat estaba dispuesto a unirse a Joram en esta expedición, ya que había sido severamente reprendido en una ocasión anterior por haber "por haberse unido con afinidad con Acab" (2 Cron. 18:1-3). Por medio del profeta Jehú le dijo: "Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto" (2 Crón. 19:2). ¿Cómo, entonces, es la conducta que se explica en esta ocasión? Sin duda, por 2 Crónicas 18:1-3 se nota que tenía afán de cerrar la brecha entre los dos reinos, y tuvo mucho que ver con él, porque estaba ansioso de promover un mejor espíritu entre Judá e Israel. Por otra parte, los moabitas eran un enemigo común, para que aprendamos de 2 Crónicas 20:1 que en una fecha posterior a los Moabitas, acompañado de otros, vinieron contra Josafat a la guerra. Pero es más benéfico concluir que Josafat, fue engañado por Joram por su reforma. Sin embargo, hay que señalar la ausencia de sus direcciones en busca del Señor en esta ocasión.

"Y él dijo: ¿Por qué camino subiremos Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom Así que el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Edom: Y se fue a buscar un compás de siete días "Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom. Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían. Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas" (2 Reyes 3:8-10). Tenga en cuenta que Joram estaba dispuesto para el rey de Judá, a tomar la iniciativa, y que hizo sus planes sin buscar el consejo de Dios. El curso que tomó fue evidentemente, la intención de asegurar la ayuda de los edomitas, pero al ir tan lejos en el desierto se encontraron con un desierto donde no había agua. Así, los tres reyes y sus fuerzas estaban en peligro inminente de perecer. El terror golpeó en el corazón de Joram, y al mismo tiempo su culpabilidad hirió su conciencia- los creyentes saben suficiente verdad para ser condenados! "La insensatez del hombre tuerce su camino, y su corazón se irrita contra el Señor" (Prov. 19:3) ¡Qué ejemplo de que hayan sido suministrados por las palabras de Joram, en esta ocasión.

"Pero Josafat dijo: ¿No hay aquí un profeta del Señor, para que podamos consultar al Señor por él? Y uno de los criados del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, el que vertía agua en las manos de Elías. Y Josafat dijo: ¿La palabra de Dios, acaso no está con él? Entonces el rey de Israel y Josafat, y el rey de Edom descendieron a él" (2 Reyes 3:11 - 12). Aquí vemos la diferencia entre los impíos y los justos en un tiempo de grave calamidad. El uno es atormentado por una conciencia culpable y sólo piensa en la ira del Señor y el otro tiene esperanza en su misericordia. En aquellos días, el profeta era el portavoz divino, por lo que el rey de Judá, preguntó por uno, y no fue en vano. Estaba dotado para observar que a

medida que el Señor toma nota y registra los pecados de los réprobos, por lo que Él observa las obras de Sus elegidos, dejando constancia aquí del servicio humilde que Eliseo le había prestado a Elías.

Apropiadamente Eliseo llamó "¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!" (2 Reyes 13:14). Él era su verdadera defensa en la hora del peligro, y fue lo que hicieron los Reyes Magos a su vez en su urgente necesidad.

Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: "¿Qué tengo yo que ver contigo? Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre" (2 Reyes 3:13). Marque la dignidad y la fidelidad del siervo de Dios. Lejos de sentirse halagado porque el rey de Israel lo consultaba, lo consideró un insulto y le hizo saber que pudo discernir su verdadero carácter. Esto nos recuerda que a las palabras del Señor a través de Ezequiel: "Estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro: ¿acaso he de ser consultado en absoluto por ellos?" (Ezequiel 14:3).

Y el rey de Israel le respondió: "No, porque el SEÑOR ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en mano de Moab", tanto como para decir: "No me desprecies, nuestro caso es desesperado".

Y Eliseo dijo: "Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera" (2 Reyes 3:14). Poco saben los injustos con lo que cuentan de parte de Dios, con la presencia de los justos en medio de ellos.

"Mas ahora traedme un tañedor" (2 Reyes 3:15). A la vista de 1 Samuel 16:23, Scott y Henry concluyen que su entrevista con Joram se había perturbado su mente y que la música relajante era un medio para componer su espíritu, para que pudiera estar preparado para recibir al Señor a través de la mente de Eliseo. Posiblemente sean correctas, sin embargo, creemos que hay otra más importante razón. A la luz de tales pasajes como "Cantad a Jehová con arpa; ... y la voz de un salmo" (Sal. 98:5), y "Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para dar gracias y alabar al Señor" (1 Crón. 25:3 y cf. 1 Crónicas 25:1), consideramos que Eliseo aquí se muestra en lo que se refiere a la prestación y la sumisión al orden establecido por Dios. La palabra hebrea para "juglar" significa "aquel que toca un instrumento de cuerda", como acompañamiento de este salmo canta. Así fue para honrar a Dios y dar instrucciones a los reyes que Eliseo les envió por el trovador. "Y aconteció que al pasar mientras el tañedor tocaba, la mano del Señor (cf. Ezequiel 1:3, 3:22) vino sobre él. Jehová honra siempre a los que le honran.

"Y él dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques Porque así dice el Señor, No veréis viento, ni veréis lluvia. Pero este valle será lleno de agua, y beberéis, tanto vosotros, y vuestro ganado, y sus bestias" (2 Reyes 3:16-17). Una prueba muy severa de esto, cuando se suspendió todo signo externo de su cumplimiento. Era una prueba de su fe y obediencia, y supuso una considerable cantidad de trabajo duro. Si hubieran tratado la "predicción del profeta con burla, habrían despreciado ir a tantos problemas. Se era algo así como el orden que Cristo dio a sus discípulos que los mandó a tomar a las multitudes y hacerlas sentar cuando no había nada a la vista para alimentarlas lo cual era una empresa muy grande, sólo unos pocos panes y peces. La segunda parte muestra que atendieron a Eliseo e hicieron los preparativos necesarios para la prestación prometida de agua. Como dice Henry, "Los que esperan a Dios también les esperan las bendiciones que están preparadas para ellos".

El mismo número de este milagro nos ayuda a aprehender su significado. Fue la cuarta de la serie, y en el idioma de la Escritura numérica que representa la tierra, por ejemplo, las cuatro estaciones y los cuatro puntos de

la brújula.

Lo que tenemos en este milagro es una de los tipos del Antiguo Testamento que el evangelio no debía limitarse a Palestina, sino que todavía fue enviado a través de toda la tierra.

Antes de su muerte Cristo dijo a sus discípulos: "No vayáis por el camino de la gentiles, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:5-6 y cf Juan 4:9.), Pero después de su resurrección, dijo, "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19). Pero hay algo más aquí. "La salvación viene de los judíos" (Juan 4:22), y los gentiles son "sus deudores" (Rom. 15:26-27).

Sorprendentemente se está tipificando aquí, ya que sólo era para el bien de la presencia de Josafat, este milagro se obró y que el agua de la vida se puso a disposición de los israelitas y de los edomitas! Por lo tanto, es una imagen del ministro del Evangelio dedicado a actividades misioneras que aquí se disponen.

"Y sucedió que por la mañana, cuando se le ofreció la ofrenda, que, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y el país se llenó de agua" (2 Reyes 3:20). Esta hora fue elegida por el Señor para el desempeño de este milagro para dar a entender a toda la compañía que su liberación se dignó en el terreno de los sacrificios que se ofrecen y el culto rendido en el templo de Jerusalén. Fue a la misma hora significativa que Elías había hecho su oración eficaz en el Monte Carmelo, (1 Reyes 18:36), cuando otro notable milagro se realizó. También lo fue en la hora "de la ofrenda de la tarde" de que una señal de bendición se le concedió a Daniel (Daniel 9:21). Por lo general, se nos enseña que es a través de los méritos del sacrificio de Cristo, que el Evangelio puede hacer que la vida de Dios fluya ahora a los gentiles.

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

La respuesta de Eliseo al llamado del rey para que lo asistiera fue: "¿Qué tengo que ver yo contigo? Ve a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre" (2 Reyes 3:13). ¿Qué cambió su actitud para ayudar a los Reyes?

2 Reyes 3:21-27

Con qué facilidad se vieron envueltos en sus propios engaños. Vieron que el agua en el valle donde el ejército de Israel acampó e imaginaron que era sangre (v.

22), porque sabían que el valle tendría que estar seco y no podían imaginarse que estaría con agua. El sol brillaba en él, probablemente, el cielo estaba rojo y reflejaba y le daba ese aspecto al agua par que se viera roja, que los hizo creer que era sangre. Si el campo estaba lleno de sangre, entonces concluyeron, "Ciertamente, los reyes han peleado y se han matado los unos a los otros" (v. 23). "Ahora para el saqueo, Moab!"

Cuán fatalmente se encontraron con su propia destrucción. Corrieron por descuido en el campamento de Israel, para saquear, pero no se dejaron engañar cuando ya era demasiado tarde.

Los hijos de Israel, alentados por las garantías que Eliseo les había presentado sobre la victoria, los atacaron con mayor furia, los derrotaron y los persiguieron en su propio país (v. 24), y los pusieron como residuos (v. 25), destruyeron las ciudades, estropearon el suelo, y se detuvieron en los pozos, talaron la madera, y dejaron sólo la ciudad real de pie, en las paredes hicieron grandes brechas con sus fiereza y maltrato.

En el final del capítulo se nos dice lo que hizo el rey de Moab como último

extremo cuando se vio reducido. Intentó algo que fue audaz y valiente. Puso a 700 hombres escogidos, y con ellos salieron de las trincheras en contra del rey de Edom, que, siendo un mercenario, en esta expedición, no, esperó, que alguien le ofreciera gran resistencia en caso de un ataque con vigor, por lo que podrían hacer su escape de esa manera. Pero no lo haría, incluso el rey de Edom resultó demasiado difícil para él, y le obligó a retirarse según nos relata el v 26.

Esta falla, que fue brutal y bárbara, le hizo tomar a su propio hijo, su hijo mayor, que iba a sucederle, a quien nada podía ser más querido para él y su pueblo, y lo ofreció en sacrificio en la pared de la ciudad v 27. Con esto tenía intención de:

(1) Ganar el favor de su dios Quemós, que, por ser un demonio, le gustaba la sangre y el asesinato y la destrucción de la humanidad.

(2) Aterrorizar a los sitiadores, y obligarlos a retirarse. Por lo tanto lo hizo en la muralla de la ciudad, delante de sus ojos, para que todos vean lo que es capaz de hacer con los enemigos si ellos no resolvían rendirse, y lo caro que venderían su ciudad y su propia vida.

(La NVI Comentario Bíblico de Matthew Henry)

¿Cómo el llamado de Dios al rey de Moab difiere del llamado al pueblo de Israel?

2 Reyes 4:1-7

Un gran servicio prestó Eliseo a los tres reyes por sus oraciones y profecías que a él le debían sus vidas y triunfos. Uno habría esperado que el próximo capítulo nos diría lo honra y lo dignidades que se le otorgaron a Eliseo por esto. No, el hombre sabio entregado al ejército, pero nadie se acordó del hombre sabio, Eclesiastés 9:15. O bien, tal vez si se lo hubieran ofrecido, se hubiera negado: él prefería el honor de hacer el bien en las escuelas de los profetas más que en ser útil en las grandes cortes de los reyes o príncipes. Dios lo engrandeció, y eso bastaba para él, pero lo tenemos aquí empleado en el trabajo en no menos de cinco milagros. (Matthew Henry)

"Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos" (2 Rey. 4:1). En su triste situación fue al siervo de Jehová, y le dijo de su difícil situación. Su esposo pudo haber muerto mientras Eliseo estaba ausente con los reyes en su expedición contra los moabitas, y por lo tanto no estaba familiarizado con sus problemas.

La situación frente a esta viuda pobre era de hecho bastante drástica. Su proveedor humano y protector había desaparecido por la mano de la muerte. Ella había quedado en deuda y no tenía con qué pagar, una carga que haría un gran peso en el alma y su conciencia. Y ahora estaba en peligro inmediato de tener a sus dos hijos capturados y tomados de ella por el acreedor para servirle como siervos. Observe que en las palabras iniciales de 2 Reyes 4 no se dice: "Ahora vino una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas a Eliseo: sino "gritó una mujer", lo que indica que la presión de su dolor y la seriedad de su apelación al profeta.

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

Fueron similares los milagros de Cristo a los de Eliseo en lo que no sólo

mostraron maravillas grandes, sino que eran de uso práctico para los que estaban en necesidad?

El profeta le pidió a las mujeres que tomen prestado tantas vasijas vacías como ellas pudieran para que se llevara a cabo ante ellas el milagro de la multiplicación. ¿De qué manera Cristo también nos pide venir a Él como "recipientes vacíos".

2 Reyes 4:8-17

A veces, el Espíritu de Dios ha puesto dos cosas en yuxtaposición con el propósito de comparación para que podamos observar las semejanzas entre ellos, en otras ocasiones, es con el objeto de señalar un cambio, que podemos considerar los puntos de disimilitud. Aquí es el último: tenga en cuenta las siguientes antítesis. En el primer caso no se le da el lugar de residencia de la mujer (2 Rey. 4:1), pero aquí está (v. 8). La primera era una viuda (v. 1), el marido de esta mujer estaba viva (v. 9). El primero era financieramente indigente; ésta era una mujer de medios. El buscó a Eliseo, el profeta se acercó a la otra. Eliseo ve primero a la primer mujer. La viuda tenía "dos hijos", pero la mujer casada no tenía hijos. La que fue puesta a dura prueba (vv. 3-4), y la otra no tanto.

El lugar donde se obró el milagro no puede ser sin importancia, porque no hay nada en relación en ese sentido en la Sagrada Escritura, aunque en este caso, confesamos que tienen poca o alguna luz. El que fue el beneficiario de este milagro residía en Sunem, lo que parece significar "desigual". Este lugar es mencionado en el Antiguo Testamento sólo dos veces en otros lugares. En primer lugar, en Josué 19:18, de la que nos enteramos de que estaba situado en el territorio asignado a la tribu de Isacar.

En segundo lugar, en 1 Samuel 28:4, donde se nos dice que era el lugar que los filisteos se reunieron y acamparon en orden de batalla contra Israel, ocasión en la que Saúl estaba tan aterrorizado que, después de preguntar en vano del Señor, terminó buscando a la bruja de Endor. Matthew Henry nos dice que "Sunem quedaba en la ruta entre Samaria y el Monte Carmelo, un camino que Eliseo estaba acostumbrado a hacer, cuando nos vemos 2:25. "Parece que ha sido un distrito agrícola, y en este marco pastoral se presenta una tierna escena doméstica.

"Y aconteció que un día pasaba Eliseo por Sunem, donde había una gran mujer, y ella lo obligó a comer pan". Eliseo parece haber residido en o cerca del Monte Carmelo (2:25, 4:25), pero fue su circuito a través de la tierra por donde visitaba a los seminarios de los profetas y para instruir a la gente, lo que probablemente era su trabajo cuando él no era enviado en algún servicio especial. "En Sunem vivía una mujer de riqueza y de piedad, que lo invitó a venir a su casa, y con cierta dificultad prevaleció" (Scott). Varios puntos prácticos nos sugeridos por esto. El ministro del evangelio no debe presionar a la gente, sino que debe esperar hasta que sea invitado a participar de su hospitalidad. Tampoco en caso de que deliberadamente fuese convidado a disfrutar de más intimidad con el único fin de hacerles bien, deben ser "no altivos, sino condescender con los humildes" (Rom. 12:16) es una de las reglas que Dios ha dado a su pueblo al caminar, y a sus siervos que deben ser verdaderos ejemplos en este sentido.

Y él dijo: "¿Qué, pues, haremos por ella?" Y Giezi respondió:

"En verdad ella no tiene hijo, y su marido es viejo." Y él dijo: "¡Lámala". Y cuando él la llamó, y ella estaba en pie en la puerta. Él dijo: "En este tiempo según el tiempo de la vida, abrazarás un hijo." Y ella dijo: "No, señor mío,

varón de Dios, no hagas burla de tu sierva". Y la mujer concibió, y parió un hijo en el tiempo que Eliseo le había dicho a ella" (2 Rey. 4:14-17). Observe la humildad del profeta: en su perplejidad, no desdeñó entrar en conferencia con su criado. Ahora estaba maravillado de usar sus intereses en la corte del cielo, que era mucho mejor que la búsqueda de un favor de Joram. Tal vez sea porque recordó los tiempos del Antiguo Testamento de la entrega de un hijo a los que habían estado durante mucho tiempo sin hijos era una marca especial de gracia y del poder de Dios, como en el caso de Abraham, Isaac, Manoa, y Elcana. No estamos seguros de si su lenguaje era el de la incredulidad o de la sorpresa abrumadora, pero cuando el profeta recibe la unción de profeta, también recibe "la recompensa de un profeta" (Mt. 10:41).

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

¿Es diferente la situación de la sunamita con respecto a Hannah en 1 Samuel 1:1 - 25?

2 Reyes 4:18-37

"Y cuando el niño creció, se redujo en un día, que él fue a su padre con los segadores" (v. 18). La cláusula de apertura no significa que ahora era un joven completamente desarrollado, sino que se había pasado de la infancia hasta la niñez. Esto es bastante obvio a partir de una serie de cosas que se ven. Cuando cayó enfermo, un "muchacho" se lo llevó de vuelta a casa (v. 19), por algún tiempo, "se sentó en sus rodillas" (v. 20), y más tarde - al parecer sin ayuda - lo llevó escaleras arriba y lo puso en la cama del profeta (v. 21). Sin embargo, el niño había crecido lo suficiente como para ser capaz de correr y se le permitía visitar a su padre en el campo de la cosecha. Mientras estuvo allí, fue repentinamente atacado por una enfermedad, pues le dijo a su padre: "Mi cabeza, mi cabeza" (v. 19). Es poco probable que esto fuera causado por una insolación, ya que se produjo en la mañana, un poco antes de mediodía. Aparentemente el Padre no sospechaba nada serio, porque en vez de llevarlo a casa en sus propios brazos, se lo envió de vuelta con uno de sus trabajadores más jóvenes. ¿Cómo somos capaces de prever lo que puede suceder en la siguiente hora?

¿Con qué frecuencia los tratos del Señor parecen extraños para nosotros? Las esperanzas de repente pueden ser arruinadas, las perspectivas cambian con rapidez, y sus seres queridos hasta pueden ser arrebatados. "Toda carne es Como la hierba" (Isaías 40:6), "que hoy es y mañana se echa en el horno"(Mt. 6:30).

Así se estaba aquí. El bebé había sobrevivido a los peligros de la infancia, sólo para ser cortado de la infancia. Esa mañana, al parecer lleno de vida y salud, trotaba alegremente fuera del campo de la cosecha, al mediodía yacía siendo un cadáver en las rodillas de su madre. Pero en su caso como una visitación fue, además, inexplicable. El chico había sido devuelto a ella por la bondad divina a causa de la bondad que ella había demostrado con uno de los siervos de Dios, y ahora, a la razón carnal, se veía como si estuviera siendo más cruelmente con ella. Un milagro se había obrado en otorgar vida al niño, y ahora ese milagro está siendo neutralizado. Sí, los caminos de Dios son a menudo "un gran abismo" a la inteligencia humana. Sin embargo, dejar que el cristiano nunca olvide que esas formas son siempre ordenadas por el infinito amor y sabiduría de Dios.

De hecho, es más bienaventurado observar cómo esta madre afectada por la prueba actúa bajo el juicio inesperado y grave. Aquí, como en el conjunto de

este capítulo, su grandeza moral y espiritual brilla. No se retorció las manos en la desesperación, no hay manera de estar desordenado por el dolor. Tampoco hubo murmuración sobre la providencia, ni cualquier queja de que Dios había dejado de ser agraciado con ella. Es en este tipo de crisis y por su comportamiento en virtud de que los hijos de Dios y los hijos del diablo se manifiestan. No decimos que el primero siempre se conduce como la gran mujer, sin embargo, el dolor lo lleva a creer en esperanza contra esperanza, mientras que los otros se desesperanzan. Pueden ser escalonados y sorprendidos por una aflicción muy fuerte, pero no dan paso a un corazón malo de incredulidad ni se convierten en infieles confesos. Es posible que haya indicios de rebelión dentro y Satanás trate de fomentar pensamientos duros en contra de Dios, pero no pueden inducir al hijo de Dios para maldecir a Dios y aún suicidarse. La gracia divina es una realidad gloriosa, y en su medida se da a cada cristiano para demostrar la suficiencia de la misma en los momentos de estrés y de prueba.

"Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerró la puerta tras él, y salió" (2 Rey. 4:21). Esto debe ser ponderado a la luz de sus acciones posteriores, si hemos de percibir el significado de su conducta aquí. No era el propósito definitivo de su parte, y en vista de lo que sigue inmediatamente, parece claro que se trata de las acciones de la fe. Ella acariciaba la esperanza de que el profeta le devolviera a su hijo. Ella no hizo los preparativos para el entierro de la niña, sino que anticipó su resurrección por él poniéndolo sobre la cama de Eliseo. Su fe se aferraba a la bendición original: Dios, la promesa y la oración del profeta, le había dado a ella, y ahora ella toma el niño muerto y se lo presenta a Dios (por así decirlo) y se va a buscar al profeta. Su fe puede ser juzgada hasta el punto del esfuerzo, pero en ese extremo interpretó las relaciones inexplicables de Dios por esas relaciones que de eso estaba segura, el razonamiento del pasado hacia el futuro, de lo conocido a lo desconocido. El niño se había dado a ella sin respuesta, y ella se negó a creer que le había sido ahora irremediablemente quitado.

Eso lo hizo un acto de fe muy claro en Hebreos 11:35, para que el capítulo que narra los logros de la fe de los santos del Antiguo Testamento dijera que por la fe "las mujeres recibieron a sus muertos mediante resurrección". No fueron más que dos lo que lo hicieron, y la gran mujer de Sunem fue una de ellos.

Y luego que llegó al varón de Dios en el monte, se asió de sus pies, pero Giezi se acercó para empujarla lejos. Y el varón de Dios le dijo: "Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me lo ha encubierto de mí, y no me lo ha dicho" (2 Rey. 4:27). Esto nos recuerda a las dos mujeres que visitaron el sepulcro del Señor, y que Él finalmente las encontró y les dijo: "Regocijaos! Por lo que, acercándose, abrazaron sus pies, y lo adoraron" (Mt. 28:9). En el caso que nos ocupa, la gran mujer parece haber visto razón en Eliseo como embajador de Dios, y saber que humildemente podría pedirle un favor a él. En el rechazo de Giezi, vemos cómo su fe tuvo que enfrentar otro juicio. Y entonces el Señor con gran ternura interpuesta por medio de su siervo, reprendió al encargado. El Señor estaba acostumbrado a revelar su secreto a los profetas (Amós 3:7), pero hasta que lo hace los que dependen de Él son tan ignorantes y tan dependiente de Él como cualquier persona, este incidente lo demuestra claramente.

Aquí todavía era una prueba más de la fe, el profeta mismo estaba en la oscuridad, sin preparación para su sorprendente petición. Pero el Señor tiene tan buenos motivos para ocultarse como para revelarse. En el caso que nos ocupa, no es difícil percibir por qué fue retenido de Eliseo todo conocimiento de la muerte del niño, que lo haría pedirle a la propia madre, y que, para que

ella pudiera confesar su fe. "Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?" (2 Rey. 4:28). Eran argumentos poderosos para mover a Eliseo para actuar en su nombre. "Como ella no fue impaciente para desear hijos, no podía creer que su hijo le había sido dado, sin promoción, simplemente para convertirse en el motivo de su dolor mucho más profundo" (Scott). La segunda cuestión se pone de manifiesto que su dependencia era del todo en la palabra de Dios por medio de su siervo el profeta. "Sin embargo, la providencia de Dios nos puede decepcionar, podemos estar seguros de la promesa de Dios que nunca lo hizo, ni nunca nos va a engañar: la esperanza de que no va a hacernos pasar vergüenza" (Henry).

"Y la madre del niño dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Entonces él se levantó y le siguió" (2 Rey. 4:30). Se desprende de sus palabras que, pase lo sea o no el propósito del profeta en orden para su criado fue darse prisa para que el niño estaba, ella consideraba su acción como otra prueba de su fe. Evidentemente, ella no tenía ninguna confianza en Giezi, o en el personal de Eliseo como tal. Ella no se iba a poner fuera de esta manera. Su lenguaje era impresionante y contundente, que significa: "Juro que no voy a volver a casa a menos vienes conmigo. La situación es desesperada, mi esperanza está en ti, Eliseo, como embajador del Señor, y me niego a tomar cualquier no como respuesta. "Aquí contemplamos la audacia y perseverancia de su fe si había alguna falta de voluntad por parte de Eliseo a exponer sucesivamente.. este viaje, o si él sólo la estaba poniendo a la prueba, pero no puede estar seguro, sino tal intensidad e impertinencia lo ganó y ahora motiva al profeta a la acción.

Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño, mas ni tenía voz ni sentido. Así que se había vuelto a su encuentro, y le dijo: "El niño no despierta" (v. 31) ¿Por qué Eliseo debería haber tenido a un hombre por su asistente personal, no lo sabemos. Sin embargo, en vista de que hay un Judas entre los discípulos no nos tiene que sorprender esto tampoco. Primero, lo vemos tratando de empujar oficiosamente fuera a la pobre madre cuando ella misma se echó a los pies de su amo (v. 27). Aquí observamos la ausencia de oración del Señor, y la negación de sus esfuerzos. Más tarde, lo encontramos dando expresión a la incredulidad egoísta, una total falta de confianza en el poder de Eliseo (v. 43). Por último, su avaricia de sacar provecho de Naamán, y luego cómo se ve afectado por la lepra por su engaño (5:20-27). Así, en el versículo que estamos leyendo, tenemos una imagen de los esfuerzos inútiles de un ministro no regenerado, y su fracaso manifiesto en las cosas de Dios.

"Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto, tendido sobre su cama" (2 Rey. 4:32). En los párrafos anteriores hemos insistido mucho en la notable fe de la madre del niño. Sin embargo, no debemos permitir que eso ocupe nuestra principal atención como para oscurecer la fe del profeta, porque la suya era igualmente grande. No fue una demanda ordinaria que ahora se le hizo a él, y sólo quien estuviera familiarizado íntimamente con Dios podría haber cumplido satisfactoriamente con ese pedido. La muerte de este niño no sólo fue bastante inesperada para él, sino que debió haberle parecido asombrosamente extraña. Sin embargo, a pesar de que afectado por la oscuridad en cuanto a la razón de esta calamidad, se negó a aceptarla como un final definitivo. La madre había tomado posición sobre la generosidad y la bondad divina, esperando un resultado acorde con lo que conocía de la gracia de Dios con ella, y no hay duda que el profeta ahora discutía en la misma forma. A pesar de que nunca se habían enfrentado a una situación tan desesperada, sabía que con Dios todas las cosas son posibles. El hecho de que el niño muerto había sido puesto en su cama era

un desafío directo a su fe, y noblemente manifestado por ella.

"Entrando él entonces, cerró la puerta sobre ambos, y oró a Jehová" (v. 33). No tenemos mucha claridad si a "los dos" se refiere a sí mismo y al niño o también a la madre, y Giezi, que es muy probable que lo haya acompañado, pero lo que fue seguro, fue su acción en el cierre de la puerta que denota su deseo de privacidad. El profeta practicaba lo que predicaba a los demás. En el milagro registrado al comienzo del capítulo cuatro, Eliseo había ordenado a la viuda "cerrando la puerta", ella y sus hijos (v. 4), de manera que se evite la ostentación, y aquí Eliseo sigue el mismo curso. Además, estaba a punto de comprometerse con el Señor en la oración más urgente y especial, y que sin duda es algo que requiere soledad con Dios y mucho clamor. El ministro del evangelio tiene que estar mucho más en guardia en este punto, lo que le impide que todo lo que tenga sabor a publicidad por su piedad, como lo hicieron los fariseos (cf. Mt. 6:5-6). Aquí, entonces, era los medios de este milagro: la fe inquebrantable de la madre y ahora la fe del profeta, expresados en oración a su maestro - que reconoce su propia impotencia, con humildad pero con confianza presentando la necesidad a Él, contando con su omnipotente poder y bondad.

"Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca, y sus ojos sobre sus ojos, ... y la carne del niño entró en calor" (v. 34). Los medios utilizados por el profeta y la política que siguió están tan estrechamente vinculados entre sí, que se fundan entre sí sin ninguna interrupción, la fe de Eliseo encontró expresión en la oración. Teniendo en cuenta la situación extraordinaria que le tocó vivir aquí, cómo ese acto del profeta sirve para demostrar que él estaba acostumbrado a contar con Dios en tiempos de emergencia, en busca de bendiciones maravillosas por las respuestas a sus súplicas. Estaba plenamente convencido de que nada era demasiado difícil para Jehová y por lo tanto ninguna petición era demasiado grande para presentarla a Dios. La fe mira hacia el infinito poder y suficiencia de Aquel con quien tiene todo el poder y puede hacerlo todo. A continuación, el profeta se tendió sobre el cuerpo del pequeño, que era una forma expresiva de su profundo afecto por él y su intenso anhelo por la restauración del muchacho, como si fuera a comunicarle su propia vida y por lo tanto revivirlo.

Los que están familiarizados con la vida y milagros de Elías a la vez que son golpeados con la semejanza de las acciones entre él y Eliseo aquí y la conducta de su antecesor en una ocasión similar. De hecho, tan cerca está la semejanza entre ellos, es evidente que él fue modelado por su vida para actuar con grandes similitudes para seguir el modelo de la Escritura si quería tener éxito en el servicio divino. En primer lugar, Elías había llevado a la niña sin vida de la viuda de Sarepta, hacía arriba, y la acostó en su propia cama, con lo que se alejó de los ojos humanos que podrían observar sobre lo que ocurriría. A continuación, "clamó al Señor" y luego "se tendió sobre el niño" (1 Rey. 17:19-21). Además de lo que se había señalado en el párrafo anterior, creemos que este estiramiento del profeta sobre aquel por quien oró significó un acto de identificación, y que era una prueba de que él estaba poniendo toda su alma en la obra de súplica. Si vamos a prevalecer en interceder por otros, tenemos que hacer su caso el nuestro, tomando su necesidad o carga sobre nuestro propio espíritu, y luego extenderla ante Dios.

"Luego se volvió, y se fue en la casa de un lado a otro" (2 Rey. 4:35). Cabe señalar que aunque la oración de Eliseo no se reunió con una respuesta inmediata y total él confió. ¿Por qué entonces deberíamos estar tan pronto desalentados cuando el cielo parece tardarse en responder a nuestro clamor? Dios es soberano en esto, como en todo lo demás, con esto

queremos decir que Él no trata de manera uniforme con nosotros.

A veces, nuestra solicitud es respondida de inmediato, en la primera vez que pedimos, pero a menudo el pide perseverancia y persistencia, que nos obliga a esperar con paciencia en su presencia. Hemos visto cómo muchos desaires a la fe de la madre se reunieron con él, y ahora la fe del profeta es puesta a prueba también. Es cierto que se le había concedido un incentivo por la depilación con cera caliente del cuerpo del niño, como el Señor se complace a menudo nos da "una señal para bien" (Salmo 86:17) antes de recibir la respuesta completa, pero por el momento no había ninguna señal de que volviera a la conciencia y la forma de la pequeña todavía estaba en silencio e inerte frente a él. Y eso también se ha registrado para nuestra enseñanza.

"Luego se volvió, y se fue a la casa de un lado para otro, y subió, y se tendió sobre él" (v. 35). Este ritmo de arriba a abajo parece denotar una medida de la perturbación mental, a la que los profetas estaba sujetos a semejantes pasiones como las nuestras (Stgo. 5:17) y rodeados de las mismas enfermedades. Pero incluso si Eliseo estaba ahora al final de su ingenio, no dio paso a la desesperación y consideran de la situación como desesperada. No, por el contrario siguió aferrado a Él, que es el dador de todo don bueno y perfecto, y de nuevo se tendió sobre el niño. Tomemos esta importante lección para el corazón y pongámosla en práctica, ya que es en este punto por lo que muchos pasan y no persisten en creer. Es la perseverancia de la fe la que gana al final (ver Mt. 7:7).

La maravilla de esto no era nada menos que la resucitación de la niña, la restauración de "un cuerpo muerto a la vida" (2 Rey. 8:5). Después de que el profeta se había extendido a sí mismo de nuevo sobre el niño, se nos dice que "el niño estornudó siete veces, y el niño abrió los ojos" (2 Rey. 4:35). ¡Vea cómo Dios está listo para responder al ejercicio de la fe verdadera cuando se pone en buen lugar! En este caso, ni la madre ni el profeta había tenido alguna promesa definitiva o indefinida a la cual podían alegar, porque el Señor no había dicho que el niño debía ser preservado en la salud o recuperado en el caso de caer enfermo. Pero si no tuvieron ninguna promesa, no obstante creyeron en Dios que podía hacer el milagro. Puesto que Él le había dado al niño su respuesta, Eliseo no creía que Él ahora podía retirar su regalo y dejar a su benefactora peor de lo que estaba antes. Eliseo sabía que con el Señor "no hay mudanza, ni sombra de variación" (Stgo. 1:17), y él se aferró a eso. Es cierto que hace la oración más fácil cuando hay alguna promesa específica en la cual nos podamos apoyar y reclamar, sin embargo, es una orden superior de la fe que se aferra a Dios mismo.

"Y el niño abrió los ojos" (2 Rey. 4:35). ¡Ver lo que es un Dios que escucha, y contesta las oraciones de su pueblo cuando éste clama a Él! Lo que es difícil para los hombres, no es difícil para el Señor Dios Todopoderoso, en la medida en que toda ayuda humana es inútil. Nada es demasiado difícil para el Señor. Pero hay que "pedir en fe, no dudando nada". Porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada", por lo que se añadió, "No piense, pues, el tal que recibirá cosa alguna del Señor" (Santiago 1:6-7). No, más bien debe ser igual como declaró Jacob: "No te dejaré, si no me bendices" (Génesis 32:26), que al final obtuvo su petición. Lo que debe haber sido el deleite de Eliseo cuando vio al niño revivir y obtuvo la mayor experiencia de la gracia de Dios en respuesta a su petición, le liberó de su dolor! ¡Qué grande debe haber sido su alegría como él llamaba a Giezi que le ordenó convocar a la madre, y cuando él le dijo: "Toma tu hijo!" Bendito es para contemplar su silenciosa gratitud también llena de palabras-como ella "se echó a sus pies," y en la adoración a Dios, se inclinó a sí misma a la tierra". Entonces, ella "tomó su hijo, y salió" (2 Rey.

4:37), para estar a solas con Dios y derramar su corazón en acción de gracias a Dios.

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

¿Cuál fue el carácter de esta mujer? ¿Cuál fue el carácter de Giezi?

2 Reyes 4:38-41

El pasaje que tenemos ante nosotros (2 Rey. 4:38-41) tiene en él la instrucción práctica, así como las lecciones espirituales para nosotros, porque las Escrituras dan a conocer los males y peligros que se encuentran en este mundo y la gloria y la felicidad del mundo por venir. Eliseo estaba visitando la escuela de los profetas en Gilgal, instruyéndolos en las cosas de Dios. Al término de una reunión dio órdenes de que una simple comida debía ser preparado para ellos, porque a pesar de que estaba más preocupado por su bienestar espiritual, no pasaban por alto su estado físico. Fue un momento de "escasez" o el hambre, por lo que salió uno al campo a recoger hierbas, para que tengan un guiso de legumbres. Él encontró una viña silvestre con calabazas. Cuando aseguró una buena cantidad, él volvió, y las puso en la olla para hacer un potaje, completamente inconsciente de lo que estaba haciendo usó una planta venenosa. No fue sino hasta después de que el caldo se derramó fue descubierto el peligro, porque cuando ellos comenzaron a comer los hombres gritaron: "Hay muerte en la olla". ¡Qué poco nos damos cuenta de las muchas y variadas formas en que la muerte nos amenaza y cómo constantemente estamos en deuda con la providencia de Dios que nos preserva.

Los efectos de la maldición que el Señor pronunció sobre el pecado de Adam no han sido de ninguna manera confinados a la familia humana. También "Maldita será la tierra por tu causa" (Gen 3:17), fue parte de la frase terrible, y Romanos 8:22 nos informa: "La creación entera gime y sufre dolores de parto hasta ahora." No importa por donde se mire, el ojo observador puede contemplar las consecuencias de la caída.

No creo que sea necesario que señalar que lo que hemos aludido anteriormente en el mundo material sugiere que lo encontraremos en el ámbito espiritual. Entre lo que se ofrece para la alimentación intelectual y espiritual, ¿cuánto es malsano y perverso? Los campos de la cristiandad tienen muchas "calabazas silvestres" y "vides extrañas" que crecen entre ellos, cuyo uso implica necesariamente "muerte en la olla", para enseñar lo fatal que actúa sobre el alma como el veneno lo hace sobre el cuerpo. Así se desprende de la declaración apostólica, "Y su palabra carcomerá como gangrena" (2 Tim. 2:17), donde se hace referencia a la doctrina del mal de los maestros heréticos.

Pero así como Dios ha dotado misericordiosamente a los animales con los instintos y el hombre con una inteligencia natural suficiente para evitar lo que es físicamente perjudicial, por lo que Él nos ha dado gracia sobre su pueblo para tener "sentidos espirituales" que, de aplicarse, "el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5:14). Así, de modo instintivo, advierten escritos poco sólidas y falsos predicadores, de modo que "al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños" (Juan 10:5).

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

Las "calabazas silvestres" ponen la muerte en la olla (2 Reyes 4:38-41). ¿Cuáles son las "calabazas silvestres" en la olla de la cristiandad hoy en día?

Job 34:2-3 Sal. 141:3-4 Mt. 24:45 Lucas 11:39-42 Hechos 17:11

2 Cor. 11:4, 13, 14 2 Tim 2:17 1 Tes.5:21. He. 5:14

2 Reyes 4:42-44

Parece extraño que tan pocos hayan percibido que un milagro se registra en 2 Reyes 4:42-44, pues sin duda una lectura cuidadosa de esos versículos hace evidente que describen el poder milagroso del Señor. ¿De qué otra manera podemos explicar la alimentación de los tantos con tan poco y luego un sobrante? Es aún más extraño que casi no parece haberse dado cuenta de que nos encontramos ante un tipo o sombra del más llamativo milagro obrado por el Señor Jesús, que es narrado por los cuatro evangelistas, a saber, su alimentación de las multitudes con unos pocos panes y peces.

"Y vino un hombre de Baal-salisa". Esta ciudad se llamaba originalmente "Salisa", pero el poder del mal ejercido por Jezabel había estampado en ella el nombre de su dios falso, como fue el caso de otros lugares (cf. "Baal-Hermón", 1 Crón. 5:23). Pero incluso en este asiento de la idolatría tenían algo al menos de temor al Señor, que se regían por su ley, y que tenía un corazón de siervo. Esto debe ser un consuelo para los santos en un tiempo tan terrible y generalizada decadencia que ahora prevalece. Sin embargo las cosas oscuras pueden seguir, y creemos que sin embargo, se convertirá en mucho más oscuro antes de que haya alguna mejora, Dios preservará para sí un remanente. Él siempre lo ha hecho posible y siempre lo hará. En el mundo antediluviano hubo un Noé, que por la gracia de Dios estuvo de pie en su generación y caminó con Dios. En Egipto, cuando el nombre de Jehová era desconocido entre los hebreos, se levantó un Moisés, que se negó a ser llamado hijo de la hija del Faraón. Así que ahora hay uno aquí y allá, como una voz en el desierto. Aunque el nombre de este hombre de Salisa no se da, nosotros no dudamos de que fue inscripto en el Libro de la Vida.

La situación que enfrentó Eliseo es la misma que al principio, a menudo se enfrenta el pueblo de Dios. Lo que el Señor da a uno no está para ser usado egoístamente, sino que es para compartir con los demás. Sin embargo, a veces nos encontramos en la posición de que lo que está en la mano no parece suficiente para tal fin. Mi alimentación puede ser escasa y las pretensiones de una familia en crecimiento tienen que cumplirse. Si puedo contribuir a la causa y el ministro del Señor a sus siervos y a las personas, no pueden mis pequeños pasar hambre.

Aquí es donde el ejercicio de la fe entra en juego, echa mano de tales promesas como Lucas 6:38 y 2 Corintios 9:8; que actúan sobre ellos y usted deberá probar que "el alma liberal será engordada" (Prov. 11:25). Especialmente si los ministros de Cristo, dan ejemplo en este sentido, y por estar cerca de la mano que provee, son útiles en este sentido a los demás. Eliseo hizo uso práctico de lo que le fue prometido por el Señor, como David no dudó en tomar la "proposición" y dar a sus hombres hambrientos.

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

¿Qué lecciones se pueden aprender de esta experiencia?

2 Reyes 5:1-5

Naamán, el sirio, fue atacado por la terrible enfermedad de la lepra: un tipo sorprendente del hombre natural, corrompido por el pecado, no apto para la presencia de un Dios santo. Lo más terrible de todo era que la lepra era incurable por la mano del hombre. Naamán era incapaz de librarse de su terrible carga. No importa qué plan siguiera, el intentó librarse por su propia mano sin remedio, sin ayuda o alivio no podía obtener nada por el auto-esfuerzo. (Se ha dado cuenta de la verdad de esto, en su aplicación espiritual, mi lector no hay ninguna liberación del pecado, no hay salvación para su alma por cualquier cosa que usted puede hacer) No había médico en Siria que podría efectuar una cura, sin importa cuánto dinero costara, Naamán lo ofrecía, y pasó por todos, charlatanes y ninguno aplicó para su sanidad ni fue de utilidad. Y tal es el caso de cada uno de nosotros por la naturaleza. La enfermedad espiritual es más profunda que cualquier mano humana puede alcanzar, nuestra condición es demasiado desesperado para cualquier practicante religioso intente curar. El hombre no puede nada más que entregarse, ni a sus compañeros, sino a Dios y librarse de la culpa y la contaminación del pecado que lo puede consumir por completo.

Más solemne fue el hecho prefigurado en el sistema del judaísmo. Ningún remedio era proporcionado para esa enfermedad, sino que tenía un terrible juicio bajo la ley Mosaica. Tampoco, eran dadas instrucciones al sacerdocio de Israel para hacer uso de cualquier aplicación, ya sea externa o interna. La curación del leproso se dejaba enteramente a Dios. Todo sumo sacerdote de los hebreos lo único que podía hacer era examinar de cerca a los diversos síntomas de la denuncia, y el leproso era excluido de sus compañeros, y debía quedar a disposición del Señor. Si el paciente se curaba o no, si vivía o moría, era totalmente decidido por el Todopoderoso. Así también es con la gracia. No hay salvación posible para cualquier pecador salvo en las manos de Dios. No hay otra alternativa posible, no hay otra perspectiva que el pecador sino la muerte y una muerte horrible que lo introduzca en una eternidad sin esperanza a menos que intervenga la misericordia de Dios, a menos que un Dios soberano tenga el placer de hacer un milagro y provocar el nuevo nacimiento. Es todo una cuestión de la voluntad y el poder de Dios. Una vez más nos preguntamos, ¿te das cuenta de este hecho, mi querido lector? Dios es el Creador, y Él es el único que también puede determinar tu destino. Usted es arcilla en sus manos para hacer lo que a Él le plazca.

"Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la esposa de Naamán" (2 Reyes 5:2). En uno de los muchos períodos en los que el nombre de Jehová fue blasfemado entre las naciones, a través de la infidelidad de su pueblo antiguo, a una muchacha judía fue tomada como prisionera por los sirios. En la división del botín, cayó en manos de Naamán, el comandante de las fuerzas sirias. Observe la serie de contrastes entre ellos. Él era un gentil, quienes eran odiosos para los judíos. Él era un "gran hombre", pero que necesitaba "un poco de limpieza." Él fue "Naamán," quien tenía un gran nombre en Siria. Él era "general del ejército de Siria", y su sierva se encontraba cautiva en el "territorio enemigo". Pero él era un leproso, mientras que por extraño que parezca, ella se convirtió en un instrumento que contribuyó a su curación. Siempre ha sido a la manera de Dios de hacer uso de los despreciados y débiles de este mundo, y a menudo torcer las circunstancias para que parezca extraña a la sabiduría humana.

Notemos cómo este versículo nos enseña una lección muy importante en relación con los misterios de la divina providencia.

"Y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha". Visualice la escena. Una mañana, la paz de Samaria fue groseramente rota.

El vagabundeo de un ejército enemigo se escuchó en la tierra. Un enemigo cruel estaba cerca. Los sirios habían invadido el país, y el cielo estaba en silencio. Ningún azote de Dios hirió al enemigo, sino que se le permitió llevar en cautividad a un poco de la gente del pacto. Entre los cautivos había de todo lo que había sido una especie de limpieza para los sirios, era un dolor muy grande para el pueblo de Israel. Ah, eso puede significar poco para nosotros hoy en día, pero significaba mucho para algunas personas en ese día. ¡Una casa fue desolada! Tratar de entrar en los sentimientos de sus padres como su hija que fue brutalmente arrebatada de ellos es una historia dramática. Piense en la angustia de su pobre madre, preguntándose qué sería de ella. Piense en su padre desconsolado en su impotencia, incapaz de rescatarla. Hacer lo posible para contemplar lo que sería el estado de ánimo de la niña mientras era llevada por gente extraña a un país extraño. Trate de elevar sus ojos y su mente a este incidente e imagínese este cuadro tan dramático.

¿No cree, querido amigo, que tanto sufrimiento había dejado perplejo a sus padres? ¿Por qué la misteriosa providencia permitió tal prueba? ¿Por qué, oh por qué? Los padres deben de habérselo preguntado cien veces por lo menos. ¿Por qué Dios había permitido que la alegría de su casa fuese destruida de tal manera? Si la doncella era consciente de todo, debe haber pensado sobre la mala suerte que le tocaba vivir. ¿Por qué ella, que era una hija favorita de Abraham, ahora era una sierva en la casa de Naamán? ¿Por qué esta separación forzada de sus padres? ¿Por qué este cruel cautiverio? Este tipo de preguntas que podrían haberse preguntado ella misma, sin ninguna respuesta. Ah, ¿el lector percibe el punto que estamos llevando entre manos? Es este: Dios tenía una buena razón para este juicio. Fue tomando forma las cosas a su manera, incomprensible para la manifestación exterior de su propósito interno bueno y sabio. Nada sucede en este mundo por casualidad, sino por causalidad. Dios sabe y tiene preparado cada situación que nos ocurre y a planeado cada detalle de nuestras vidas. El salmista decía: "Mis tiempos están en tus manos" (Sal. 31:15). Él "ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación" (Hechos 17:26). ¡Lo que debe ser un lugar de descanso para nuestros pobres corazones pensar que todo tiene su propósito en las manos de Dios! ¡Esta es una verdad muy importante para ser descuidada!

Fue Dios quien permitió que esta pequeña dama de Israel se convirtiera en un miembro de la casa de Naamán. ¿Y por qué? Eso podría ser un eslabón en la cadena que terminó no sólo en la curación de la lepra, sino también probablemente en la salvación de su alma. He aquí, pues la lección más importante que podemos tomar de este incidente. Esta es la luz que arroja sobre los caminos misteriosos de Dios en su soberana providencia: Él tiene una razón buena y sabia detrás de cada uno de las pruebas desconcertantes y el ejercicio del corazón- que forma parte de nuestras vidas. La razón particular para cada prueba se oculta con frecuencia de nosotros en el tiempo en que se nos viene encima, y si no lo fuera, no habría espacio para el ejercicio de la fe y el ejercicio de la paciencia en el mismo. Pero tan cierto como que Dios tenía una buena razón para permitir la felicidad de esta familia hebrea que estaba tan oscurecida, que la tristeza había entrado en su vida. Fue la manifestación de un Dios elegante que debe esperar tranquilamente y con confianza en su pueblo. Este

incidente es uno de las cosas registradas en el Antiguo Testamento "para nuestra enseñanza, para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Rom. 15:4).

"Y ella dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra" (2 Reyes 5:3). Este es sin duda llamar la atención a quien está en prueba y ofrecerle bendición. Hubiera sido natural para esta joven que diera paso a un espíritu de enemistad contra el hombre que le había arrebatado de su familia y la había llevado lejos de su propia casa, que podría haber mantenido el odio hacia él, y que ahora estaba sufriendo en su cuerpo y tal vez pensaba que bien merecido lo tenía. La caída no solo alejó al hombre de Dios, sino que cambió radicalmente su actitud hacia sus semejantes, evidenciada en una fecha muy temprana por el asesinato de Abel por Caín su hermano.

La depravación humana ha envenenado a toda relación humana, en su estado no regenerado Dios describe a su propia gente como "aborrecibles, y aborreciéndose los unos a los otros" (Tito 3:3). Pero en vez de acariciar malos sentimientos contra su captor, esta pequeña mujer estaba preocupada por su estado y también solicita por su bienestar. Al parecer, se había criado en la disciplina y el temor del Señor, y las semillas plantadas por padres piadosos ahora brotaban y estaba dando frutos en su corta vida. Es hermoso ver cómo la gracia triunfa sobre la carne.

¡Cómo esta pequeña dama nos pone en vergüenza! Cuán pecaminosamente hemos estado nosotros mismos cuando la providencia de Dios cruzó nuestras voluntades y nos puso en situaciones para las que no tuvimos gusto! ¡Qué levantamientos de rebelión hubo dentro de nosotros, por quejarnos de nuestras circunstancias. Lejos de ser una bendición para aquellos con los que entramos en contacto, les fuimos de tropiezo para ellos. ¡No es que el escritor y el lector tienen motivos para inclinar su cabeza de vergüenza al recordar esas fallas graves! ¿No era este niño colocado en circunstancias que no le gustaban, en realidad era una situación muy penosa? Sin embargo, no fue a murmuración en contra de Dios ni tuvo rencor o amargura para con su captor. En cambio, ella dio a luz un fiel testimonio del poder del Dios de Israel y tuvo compasión hacia su amo leproso. ¡Qué hermoso ejemplo de la suficiencia de la gracia divina manifestada en esta joven mujer! Le recordó al señor de la casa en medio de su esclavitud que hay un Dios todopoderoso en Israel y que tiene a su siervo el profeta Eliseo. ¡Cómo tenemos que convertir esto en ferviente oración, para que nosotros también podamos glorificar al Señor en el tiempo de la prueba (Isaías 24:15).

No hay posición que pareciera más desolada que esta doncella indefensa en la casa de sus captores orgullosos, y ninguna situación podía prometer menos apertura para ser usada por Dios. Pero aunque sus oportunidades eran limitadas, ella hizo la mayor parte de ellos. Despreciaba no el día de las pequeñeces, sino que trató de convertirlo en ventaja. Ella no concluyó que era inútil para que abriera la boca, ni argumentar que una audiencia de una sola persona no valía la pena abordar. No, de una manera sencilla pero sincera, ella proclamó la buena noticia de que no había salvación, incluso para el leproso Naamán, por el nombre de "Eliseo" que significa "la salvación de Dios".

"Y se fue y habló a su señor, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel" (2 Reyes 5:4). Una declaración muy incidental y aparentemente trivial es ésta, sin embargo, es una parte de Dios la "verdad eterna que no debe pasar a la ligera ni rápidamente. Somos siempre los perdedores si tratamos de manera irreverente la Palabra. No

hay nada mejor que ponerle el sentido a la Palabra en cada versículo porque sólo brilla con su belleza, si lo vemos con la luz correcta y una atenta Inspección. Es así en este caso.

En primer lugar, este versículo nos informa que la criada dio pocas "palabras" a su señora que no pasaron desapercibidas. Puede ser que lo hayan hecho, humanamente hablando, porque sería muy natural para los que la rodeaban, una simple joven, una extranjera en medio de ellos - que han prestado atención a sus palabras. Incluso lo habían hecho, sin duda tal declaración que había hecho debe haber sonado como la jactancia de un tonto. Si los mejores médicos en Siria estaban indefensos ante la presencia de la lepra, que le daría crédito a un hombre que pertenecía a otra religión, que en Samaria era despreciado, ¿será capaz de curarlo? Sin embargo, por extraño que pueda parecer, sus palabras fueron escuchadas. Y el rey de Siria, dijo: "Ve ahora, y enviaré una carta al rey de Israel" (2 Reyes 5:5). Aquí también hay que ver la mano del Señor. ¿No había obrado sobre el rey también, o el mensaje no había producido ningún efecto en su majestad? ¿Por qué debía prestar atención un monarca a lo que dijo una simple ayudante de cocina? Ah, querido lector, que Dios tiene un propósito para mostrar su misericordia, Él trabaja en ambos extremos de la línea. Él no sólo da el mensaje al mensajero, sino que abre el corazón de su destinatario para prestarle atención. El que mandó a Felipe tomar un viaje al desierto, también preparó el eunuco etíope por su enfoque (Hechos 8:26-31). El que venció los prejuicios de Pedro para ir a los gentiles, también inclinó a Cornelio y a su casa para ser la presencia de Dios, para oír todo lo que se le había mandado de Dios (Hechos 10:33). *"Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón del rey en la mano de Jehová; A todo lo que quiere lo inclina"* (Prov. 21:1). Sorprendentemente fue eso reciben ilustrado aquí. Sin embargo, si Dios obró, en el caso que nos ocupa, no agradecerle al rey para utilizarla como un instrumento.

"Ve ahora, y enviaré una carta al rey de Israel" (2 Reyes 5:5). Pobre Naamán fue mal dirigido ahora por la sabiduría carnal de su maestro. La doncella no le había dicho nada sobre el rey de Israel, pero había especificado al profeta que está en Samaria. Hubiera sido mucho mejor para el leproso que hubiera escuchado más de cerca sus instrucciones, él se habría ahorrado problemas innecesarios. Sin embargo, es una verdad de la vida la imagen que aquí se presenta. ¡Con qué frecuencia el pecador, que se ha despertado a su condición desesperada, es mal aconsejado y busca las cisternas que no retienen el agua! Es raro que un alma atribulada encuentre alivio por sí mismo de una vez. Con más frecuencia su experiencia es como la de la anciana en Marcos 5:26 que intentó con "muchos médicos" y fue en vano antes de venir a Cristo, o como el hijo pródigo, cuando "comenzó a pasar necesidad", y fue y se arrimó a un ciudadano en un país lejano y no tuvo nada mejor que comer "las algarrobas que comían los cerdos" (Lucas 15:14-18) antes de volver a la casa padre donde comería manjares para siempre.

"Y él fue, y llevó consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos" (2 Reyes 5:5). Se ha calculado que el valor de estas cosas sería de al menos setenta mil dólares en la actualidad. La doncella hebrea no ha dicho nada de la necesidad de la plata y del oro, pero sin saber nada de la gracia de Dios, Naamán estaba dispuesto a pagar generosamente por su curación. Una vez más, exclamamos, cómo es verdad la imagen de la vida de esta experiencia. ¡Cuántos hay que piensan que el "don de Dios" puede ser comprado (Hechos 8:20), si no literalmente, con el

dinero, pero por obras de justicia y de prácticas religiosas. Y aun cuando esa ilusión se haya eliminado, otra igualmente errónea a menudo toma su lugar: la idea de que una conciencia fuertemente cargada, con un profundo sentimiento de indignidad personal, acompañada de suspiros y lágrimas y gemidos, es la calificación requerida para recibir a Cristo y obtener la paz delante de Dios. Es un fatal error pensar así. Venid comprad "sin dinero y sin precio" (Isaías 55:1) excluye todos los precios o sentimientos o experiencias, tan ciertamente como lo puede hacer el pago de un sacerdote.

(Pasajes de Eliseo, Arthur W. Pink)

Comentario sobre la declaración de AW Pink: "El sermón más fiel desde el púlpito puede caer en oídos sordos a menos que el Espíritu Santo decida revelarse, mientras que la expresión más simple de un niño puede llegar a ser efectiva en las manos de Dios."

2 Reyes 5:6-12

En la sección anterior hemos destacado las operaciones secretas de Dios al hacer que alguien se incline a prestar atención al mensaje de la pequeña niña hebrea. Fue Dios quien dio el oído que oye a la vez a la esposa de Naamán y al rey de Siria. Tal vez algunos han pensado que tal vez éste no era el caso con el rey de Israel! No, no lo era. En lugar de compartir su confianza (con la doncella) y cooperar con su esfuerzo, (el rey de Israel) se mostró escéptico y antagónico. En ella podemos percibir la soberanía de Dios. Él no obra en todos por igual, es absolutamente libre para hacer lo que le plazca. Él abre los ojos de algunos, pero deja a los demás en su ceguera. Esta es su "alta y terrible prerrogativa": Dios es soberano, y por eso Él tiene misericordia de quien quiere tener misericordia, y al que quiere endurecer, endurece" (Romanos 9:18). Esto es lo que proporciona la clave para entender el trato de Dios para con los hombres, y lo que da explicación al curso de la historia evangélica. Es evidente que es ese principio solemne ejemplificado en la sección anterior, y deberíamos ser infieles como expositores si deliberadamente ignoramos como muchos ya lo hacen.

"Y aconteció que cuando el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe á mí á que sane un hombre de su lepra?" (2 Reyes 5:7). Así completamente escéptico fue Joram, que consideraba que no valía la pena incluso para enviar a Eliseo y hablar con él. El profeta no significaba nada para el rey de Israel y por esta causa lo menospreció. Tal vez esto golpea al lector como algo extraño, porque los milagros anteriores de Eliseo lo tendrían que haber hecho bien conocido. Uno podría haber pensado que la restauración a la vida de un niño muerto le sería de autentico fondo para ser considerado como un hombre extraordinario de Dios. Pero no, el Señor Jesús hizo también públicamente que un hombre muerto volviera a la vida, y sin embargo, a los pocos días tanto los líderes de la nación y el pueblo clamaba por su crucifixión! ¿Acaso, es diferente en nuestros días? ¿No hemos visto maravillas, interposiciones providenciales divinas tanto de la misericordia y del juicio de Dios? ¿Y qué efecto ha tenido sobre nuestra generación corrupta y perversa? La conducta de Joram se explica fácilmente: "la mente carnal es enemistad contra Dios" (Rom. 8:7), y que la enemistad se evidencia por su menosprecio al siervo acreditado de Dios.

"Y fue así, cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué te has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y él se sabrá que hay un profeta en Israel!" (2

Reyes 5:8). El Eliseo despreciado embolsó su orgullo y se comunicó con el rey, con razón se dice que en conclusión los sentimientos no valen la pena, cuando se tiene en cuenta que está en juego la gloria de Dios.

Naamán fue a la tierra de Israel, esperando el alivio de un profeta del Dios de Israel, y Eliseo no le da ninguna opción de hacerlo volver decepcionado, para que no llegue a la conclusión de que Jehová era como los dioses de las naciones, y como no podía hacer ni lo bueno ni lo malo, como ellos lo hacían. Por el contrario tendría que saber que Dios tiene "un profeta en Israel" por quien realiza tales curaciones, ya que ninguno de los profetas paganos, sacerdotes o médicos podría ayudarlo, y que fuera mucho más allá de todo el poder de los monarcas más poderosos (Scott).

El "consejo del Señor, que será firme", por encima de los prejuicios que se encontraban en por el contrario en el corazón de Joram (Prov. 19:21).

"Mas el justo está confiado como un león." Eliseo no sólo reprendió al rey por sus temores incrédulos sino sumariamente le dio instrucciones acerca de Naamán.

Sin embargo no deseada que ninguna interferencia, lo pudiera disuadir. El verdadero siervo de Dios no busca agradar a los hombres, sino poder ejecutar la comisión que le ha sido encomendada de lo alto. Es verdad que los profetas, como los apóstoles, estaban dotados de poderes extraordinarios, y por lo tanto no están en todos los modelos de cosas para nosotros hoy en día, sin embargo, el ministro del Evangelio no debe temblar ante nadie. Es su deber de denunciar la incredulidad y proclamar que el Dios vivo está siempre listo para honrar a aquellos que lo honran y para hacer maravillas en respuesta a la fe verdadera. Como Dios predominó sobre el rey de Siria desviándolo de Naamán, para que Él venciera el escepticismo de que el rey de Israel respondiera a Eliseo lo que demuestra la poca fe que tuvo en las palabras de la doncella y por el contrario creyó que hubo fanfarronería en cuanto a su confianza en Dios como que estaba fuera de lugar.

"Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró en la puerta de la casa de Eliseo" (2 Reyes 5:9). Naamán estaba delante de la casa del profeta, lo cual puede ser considerado como una imagen del hombre natural con sus pecados, desprovisto de su justicia propia, como absolutamente y totalmente dependiente de la misericordia divina, donde ya no tiene título ni derecho de recibir ningún favor privilegiado de la mano de Dios. El hecho de que él montó en un carro mitigado por su terrible condición. No importa lo rico que sea, ni lo valiosa que sea la ropa que cubra su cuerpo, sólo sirve para ocultar a la vista humana la enfermedad repugnante del pecado, que no sirve sino para la eliminación de la misma vida. Y como los objetos de valor que había traído con él no podía conseguir su curación, así tampoco el cultivo del carácter más noble ni el rendimiento de la mayoría de la conducta loable en mérito propio ser algo humano aprobado por Dios. La salvación es enteramente por gracia divina y no puede ser ganada por ninguna criatura por más mérito o riqueza que tenga: "No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador" (Tito 3:5-6).

Por mucho que podría estar de acuerdo con los principios y los sentimientos que regulan la naturaleza humana caída, hay sin duda algo más incongruente en la escena que tenemos ante nosotros. Aquí estaba una pobre criatura golpeada con una enfermedad de las más terrible, y sin embargo, he aquí se sentó en un carro. Aquí fue uno herido por una enfermedad que ningún médico podía curar, rodeado de pompa oficial. Aquí

fue uno totalmente dependiente de la generosidad divina, sin embargo, uno cuyos caballos estaban cargados de plata y oro. ¿No contemplamos en él, entonces, a un representante no sólo del hombre natural en sus pecados, sino uno lleno de un sentido de su propia importancia e hinchado con orgullo! Tal es precisamente el caso de cada uno de nosotros por la naturaleza caída. Totalmente depravada aunque nosotros estemos, alejado de Dios, los delincuentes condenados por su santa ley, nuestras mentes en enemistad con Él, muerto en delitos y pecados, sin embargo, hasta que un milagro de la gracia ha sido hecha dentro y el absceso de nuestro orgullo fue quitado, estamos hinchados de justicia propia, y nos negamos a reconocer que merecemos otra cosa que el castigo eterno, y nos imaginamos que tenemos derecho a recibir el favor de Dios al respecto.

No sólo Naamán aquí refleja el engreimiento del hombre natural, cuando no está regenerado, sino como se insinuó anteriormente, también ilustra el hecho de que el pecador se imagina que puede ganar la aprobación de Dios y comprar su salvación. Las cosas costosas que los sirios habían traído con él fueron obviamente establecidas para congraciarse a los ojos del profeta y pagar de alguna manera su sanidad. Siguiendo esta política fue, por supuesto, muy natural, por lo que muestra lo que es el pensamiento natural de cada hombre. Se supone que una relación obediente de actuaciones religiosas obtendrá para él la atención favorable de Dios, que sus ayunos y oraciones, y su asistencia a la iglesia contribuirá a su mantenimiento, o tendrá mayores posibilidades de contrarrestar sus desventajas. Tal loca idea no es de ninguna manera confinadas solamente a los budistas o a los romanistas, sino que es también muy común a toda la familia humana. Es por esta razón por la que tenemos que estar seguros, "Porque por gracia sois salvos por la fe, y esto no es de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). Espiritualmente hablando, cada hombre está en bancarrota, en la miseria, y la salvación es completamente gratis de parte de Dios, es un regalo por su amor.

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Cor. 2:14). Esto es cierto tanto de los más cultos y de los analfabetos. Ninguna cantidad de educación o erudición sirve para recibir la revelación de las cosas espirituales. El hombre es ciego, y sus ojos se deben abrir antes de que pueda percibir tanto la gloria de Dios y sus justas demandas, o el reconocimiento de su propia miseria y las profundas necesidades de su alma. Hasta que un milagro de la gracia humilla el corazón y lo torna a sí mismo al trono de la gracia para encontrar su verdadero carácter, no hasta que el Espíritu Santo trabaja eficazmente en él que volverá a Cristo como un mendigo con las manos vacías.

Se registra que un famoso artista se reunió con un vagabundo pobre y éste quedó tan impresionado por su aspecto angustiado y las condiciones que sintió que sería un sujeto adecuado para un dibujo. Le dio al vagabundo un poco de dinero y su tarjeta y le prometió pagarle bien si llamaría a su casa al día siguiente y se presentaba para dibujar su retrato. A la mañana siguiente llegó el vagabundo, pero la intención del artista se vio frustrada. ¡El vagabundo se había lavado y afeitado y acicalado para sí mismo que era apenas reconocible del que el artista había conocido!

Del mismo modo actúa el hombre natural, la primera vez que intenta responder a la llamada del evangelio. En vez de venir al Señor, tal como es en toda su necesidad y aflicción, como alguien que se ha perdido y se deshace de esa vieja vida, se supone que lo primero debe hacerse más presentable por un proceso de reforma. Así es él que se afana al tratar de reparar sus caminos, o mejorar su conducta, y la realización de los ejercicios de piedad, sin conocer a Cristo. Él "no vino a llamar a justos, sino a

pecadores al arrepentimiento" - para colocarse en el polvo delante de él. Lo que hemos estado viviendo recibe una llamativa ilustración en la sección que nos ocupa. En lugar de enviarlo directamente a Naamán a Eliseo, Ben Hadad le dio una carta de recomendación para el rey de Israel, y en vez de buscar la misericordia del profeta, Ben-adad envió una costosa cuota a pagar por la sanidad de su comandante en jefe. Hemos visto la inutilidad de su carta - el efecto que tuvo sobre su receptor, y ahora vamos a contemplar cómo su pródiga riqueza no produjo ninguna respuesta más favorable de parte de Eliseo. Naamán tuvo que aprender la verdad humillante que, en lo referente a la gracia divina, el millonario se encuentra precisamente en el mismo nivel que el mendigo.

Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: "Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio" (2 Reyes 5:10). Como representante de Aquel que se dignó a lavar los pies de sus discípulos, el ministro del evangelio no deben rechazar el servicio más humilde ni despreciar a las personas por más pobres que estas sean. Eliseo nos ha dado un ejemplo de ambos, porque él no despreció atender a las necesidades físicas de Elías por lavarse las manos (2 Reyes 3:11), y tampoco se negó a ayudar a la viuda pobre (2 Reyes 4:2). Por otro lado, el siervo de Cristo no debe ser adulador, adulando a las de la riqueza, ni alimentar el orgullo por auto-importancia. De la experiencia de Naamán es evidente que Naamán se consideraba a sí mismo como un "gran hombre", y pensaba que tenía derecho a la deferencia, y probablemente sintió que el profeta debía considerar como un favor o un honor servirlo como lo estaba por servir. Pero, oficialmente, Eliseo era un embajador del Rey de reyes y Señor de señores, y no se iba a rebajar a dejar de lado su dignidad, cuando sabía que Naamán estaba absolutamente a su entera disposición, aunque no dejó de informarle de la forma en que la curación sería realizada.

Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: "Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio".

Aquí no vemos ninguna obediencia servil, ni tampoco intentar manipular a nadie valiéndose del poderío de Naamán.

El profeta ni siquiera lo saludó, ni siquiera salió de su casa para reunirse con él en persona. En su lugar, le envió un mensaje por un criado. Ah, querido lector.

Dios no hace acepción de personas, ni tampoco deben hacerla sus ministros. Un daño incalculable se ha forjado en las iglesias por los pastores proxenetitas que buscan ocupar los lugares altos, porque no sólo son altivos, sino porque son de tropiezo para los humildes, y en consecuencia, el Espíritu Santo es contristado y apagado. Dios no tolerará a nadie desfilando y buscando distinciones carnales ante Él: "Que nadie se jacte en su presencia" (1 Corintios 1:29.) esta es una decisión excluyente. El más eminente y dotado de este mundo no debe rendir menos consideración al Altísimo que el más humilde, porque "no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:22-23). Todos por igual han violado la ley de Dios, todos son igualmente culpables ante el Juez Supremo del universo, y todos por igual deben ser salvados por la gracia soberana de Dios, si se acercan al trono de la gracia.

Pero hay otra forma en la que podemos considerar la conducta del profeta en ésta ocasión, no sólo para mantener su dignidad oficial, sino poner de manifiesto la humildad personal y la prudencia, con la mirada fija en la búsqueda de la gloria de Dios. No es que le sea indiferente el bienestar de Naamán. No, el hecho de que envió a su criado a él con las instrucciones que sean precisas evidencia todo lo contrario. Pero Eliseo sabía muy bien que la cosa más importante no era el mensajero, sino el mensaje. No importaba nada que entregara el mensaje él mismo, o su siervo, sino que

importaba todo lo que la palabra dada por Dios debía comunicar fielmente. Eliseo sabía muy bien que la expectativa de Naamán reside en sí mismo, así como un verdadero "hombre de Dios", dirigió la atención de sí mismo. ¡Qué necesaria lección para nosotros en el día de hoy en el que se exalta a la persona. ¡Cuánto mejor habría predicadores que sirvieran a las almas, y honraran a su Maestro si, estuviesen ocultos, más ocupados con el evangelio que en lugar de con ellos mismos. Fue en este espíritu humilde que Pablo reprendió a los corintios para que no adoraran a las personas cuando dijo: "¿Quién, pues es Pablo, y qué es Apolos? Ministros por los cuales habéis creído?" (1 Cor. 3:5). Así también, el precursor de nuestro Señor que se hacía llamar "la voz [escuchada pero no vista] del que clama en el desierto" (Juan 1:23).

¿Cuál era la fuerza de la expresión: "Ve a lavarte en el Jordán siete veces"? Demos una primera respuesta en general por las palabras de otro.

Cuando Naamán se quedó con su séquito pomposo, y con toda su plata y oro en la puerta de Eliseo, que se presenta ante nosotros como un ejemplo notable de un pecador que pretende encontrar el favor de Dios en sus propios esfuerzos de justicia. Parecía satisfecho con todo lo que el corazón pudiera desear, pero en realidad todos sus preparativos eran sino realmente inútiles, y el profeta pronto le dio a entender esto. "Ve a lavarte" barrió con toda la confianza en el oro, plata, vestidos, cortejo, y aún con el status del rey, con todo. Se despojó Naamán de todo, y lo redujo a su verdadera condición de leproso inmundado y pobre que necesita ser lavado. No hizo ninguna diferencia entre el ilustre comandante en jefe de los ejércitos de Siria y el leproso pobre y humilde en toda la tierra de Israel. El primero podría hacer otra cosa, este último no necesitaba nada más. La riqueza no puede remediar la ruina del hombre y la pobreza no puede interferir con el remedio de Dios. Nada de lo que un hombre puede tener o hacer será necesario para entrar al cielo, o ser lavado de su pecado.

Pero vamos a considerar esto "Ve a lavarte" más de cerca y reflexionemos a la luz de sus conexiones. Como un enfermo de lepra, Naamán es la imagen del hombre natural en su estado caído. ¿Y cuál es su característica más sobresaliente y distintiva? ¿Por qué, de ser un ser depravado, pecador, un rebelde contra Dios. ¿Y eso es lo que logra el pecado? Por el lado negativo, es la falta de someterse a la autoridad de Dios y sujetarse a su ley, positivamente, es el ejercicio de la libre voluntad, la determinación de mi voluntad; "nos apartamos cada cual por su propio camino" (Isaías 53:6). ¿Sí, pues, un pecador le pregunta al siervo de Dios por el camino de la recuperación, qué es lo primero y fundamental que necesita ser dicho? Esa voluntad propia y el auto-agradarse deben cesar, y someterse a la voluntad de Dios. Y eso es sólo otra manera de decir que se debe dar lugar a la "conversión" es un partido decisivo, una derecha sobre la cara. Y por la conversión, el arrepentimiento (Hechos 3:19) requisito indispensable. Y en su análisis final, el "arrepentimiento" toma partido con Dios en contra de mí mismo, de juzgar por mí mismo, condenándome a mí mismo, sometiendo mi voluntad a la suya.

Una vez más, el pecado no es sólo una rebelión contra Dios, sino una deificación del yo. Es una determinación para satisfacer mis propias inclinaciones y apetitos, es como decir abiertamente: "Yo seré señor sobre todo". "Ese fue el cebo que la serpiente colgó delante de nuestros primeros padres cuando tentó a Eva a comer del fruto prohibido: "Seréis como dioses" (Gén. 3:5). El hombre se independiza de Dios y asume una actitud de independencia y autosuficiencia. El pecado se apoderó de su corazón, se convirtió en orgulloso, arrogante, y santurrón. Sí, entonces, como una criatura debe ser recuperada y restaurada a su relación con Dios, tiene que ser necesariamente por un proceso de humillación. El primer propósito del

evangelio es para acabar con el orgullo humano, para sentar el hombre baja la soberanía de Dios. Fue predicho por Isaías cuando habla de los tiempos del evangelio, "La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será abatida" (Isaías 2:11). Y de nuevo, "todo monte y colina será humillada; y lo torcido se endurecerá" (Isaías 40:4), y por lo tanto nuestro Señor comienza su Sermón del Monte diciendo: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3). Esa era la verdad básica que el profeta pulsa sobre Naamán que debía humillarse delante del Dios de Israel.

"Ve a lavarte en el Jordán siete veces" no era más que otra manera de decir al engreído sirio: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios ... Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo tribulación, y lamentad, y llorad porque vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará" (Santiago 4:6-10). Naamán debe bajar de su "caballo" y tomar su propio lugar ante el Altísimo. Naamán debe descender de su "carro" y mostrar la evidencia de un espíritu humilde. Naamán debe "lavar" o "bañarse", como la palabra se traduce a menudo que va entrando en las aguas del Jordán, no una o dos veces, sino por lo menos siete veces, y así renunciar completamente a su independencia. Y el requisito que Dios hizo de Naamán, mi lector, es precisamente el mismo que se demanda para ti, porque el orgullo tiene que ser mortificado, renunciar a la voluntad propia, y repudiar la justicia propia. ¿Hemos cumplido con esto? ¿Hemos renunciado a la complacencia propia y nos hemos rendido ante el trono de Dios? Nos hemos dado por completo al Señor (2 Cor. 8:5) para ser gobernados por Él. Si no, nunca hemos sido salvos ni convertidos.

En su significado último, las órdenes: "Ve a lavarte en el Jordán siete veces" tiene una importación típica, y a la luz del Nuevo Testamento, no hay ninguna dificultad en lo que se percibe que era. Hay una disposición, y sólo una, que la maravillosa gracia de Dios y el maravilloso amor de su Hijo ha hecho para la curación de los leprosos espirituales. Es esa bendita "fuente", que ha sido abierta para limpiar de pecado y de inmundicia (Zacarías 13:1). Esa santa "fuente" tuvo su aumentando en el Calvario, cuando desde el costado traspasado de Cristo "al instante salió sangre y agua" (Juan 19:34). Esa "fuente" maravillosa que puede limpiar al más sucio pecador y proporcionó el costo incalculable de la crucifixión de Emanuel, y por lo tanto el lavado del "Jordán", que habla de un punto más allá del cual no hay retorno. Aquí, entonces, querido amigo, es el significado evangélico de lo que ha sido antes que nosotros. Si se le ha hecho consciente de su depravación, listo para negarse a sí mismo, dispuesto a humillarse en el polvo delante de Dios, aquí está la provisión divina: un baño en el que usted puede sumergirse en la fe, y así obtener una prueba de que "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). Si por la gracia que ya lo ha hecho, y luego unirse al escritor en exclamación: "Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre ... a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén" (Ap. 1:5-6).

La purificación de Naamán proporcionó un tipo bendito de la misericordia divina, llegando a los gentiles, para que Naamán no era israelita, sino Sirio. Sin embargo tuvo que aprender la lección de humildad porque la divina gracia se extendió sobre él, que sólo podía proceder del Dios de Abraham. Por eso se debía lavarse en el Jordán, y no en las aguas del "Abana y Farfar" (2 Reyes 5:12) que eran en vano, tiene que lavarse en una corriente de Israel. Esta verdad se escribe con valentía a través de las páginas de las Sagradas Escrituras. La ramera de Jericó debía ser salvado cuando su ciudad fue destruida, pero sólo podría ser por hacer caso a las instrucciones de los dos espías hebreos. La viuda de Sarepta fue preservada por el

hambre, pero estaba recibiendo a Elías en su casa. Los ninivitas se libres de la ira inminente, pero a la predicación de Jonás. El rey de Babilonia recibió un sueño de Dios, pero por su interpretación debía recurrir a Daniel. A la adúltera samaritana Cristo declaró: "La salvación viene de los Judíos" (Juan 4:22). Entonces vamos a prestar atención a la advertencia de Romanos 11:18-25.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿Por qué estaba tan molesto Naamán (2 Reyes 5:11) con la petición de Eliseo que tenía que lavarse en el Jordán 7 veces?
Mateo 18:3

2 Reyes 5:13-14

"Pero Naamán se enojó y se fue, y dijo: He aquí, yo pensé: Seguramente él vendrá a mí, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano sobre el lugar, y sanará la lepra" (2 Rey. 5:11). En su propio país, que era una persona de importancia, un "gran hombre", comandante en jefe del ejército, de pie alto en el favor del rey. Aquí en Israel, el profeta le había tratado como a un don nadie, sin prestar consideración de él, que empleó a un simple servidor para transmitir sus instrucciones. Naamán se fue disgustado, su orgullo fue herido, y porque su propia importancia no había sido reconocida, se dio la vuelta en una rabieta. De Eliseo recibió la indicación: "Ve y lávate en el Jordán siete veces" esta indicación no fue pensada para significar los medios de la curación, sino que fue pensada como una prueba para su corazón enfermo, y sorprendentemente no fue útil para sus fines. Era un llamado a humillarse delante de Jehová. Para tal fin se requiere el repudio de su propia sabiduría y la renuncia a la propia complacencia, y que está en contradicción directa con las inclinaciones de la naturaleza humana caída, hasta el punto de que nadie realmente a cumplido con esta demanda justa de Dios hasta que Él hizo un milagro de la gracia en su alma.

Incluso las providencias más humillantes no son suficientes en sí mismos para humillar el orgullo del corazón del hombre y lo hacen sumisos a la voluntad divina. Uno podría pensar que una persona afectada con tanta desesperación como este pobre leproso estaría lista para cumplir con el mandato del profeta. Ah, querido lector, la sede de nuestra enfermedad moral está demasiado profundo para que las cosas exteriores puedan llegar a él. Así que miedo es el poder cegador del pecado que causa a sus súbditos que se inflen con la auto-complacencia y la arrogancia y que imaginen que tienen derecho a un trato favorable incluso en las manos del Altísimo. ¡Y no debe ser ese espíritu el que se encuentre en los corazones de los regenerados! Y no sólo se esconde allí, sino que a veces se mueve a actuar como Naamán! ¿No ha tenido acaso el escritor y el lector cristiano alguna vez ante el Señor alguna necesidad apremiante y buscó alivio en sus manos, y luego se enojó porque Él no respondió de una manera a la que esperábamos y deseábamos? ¿No hemos tenido que bajar la cabeza de vergüenza como él gentilmente nos castigó con su "¿Haces tú bien en enojarte tanto?" (Juan 4:4). Sí, verdaderamente hay mucho de este espíritu Naamán que debe ser mortificado en cada uno de nosotros.

"He aquí, yo pensaba", dijo a Naamán. Aquí se proporciona una representación verdadera del hombre natural. El pecador tiene su propia

idea de cómo la salvación se puede obtener. Es cierto que las opiniones varían en lo que respecta a la elaboración de los detalles, sin embargo, todo el mundo, el hombre caído tiene su propia opinión de lo que es adecuado y necesario. Un hombre piensa que él debe realizar algunas acciones meritorias con el fin de obtener el perdón. Otro piensa que el pasado puede ser expiado dando la vuelta a una nueva hoja de vida y derecho para el futuro. Otro, que ha obtenido un puñado del Evangelio, piensa que al creer en Cristo, asegura un pasaporte al cielo, a pesar de que continúa para disfrutar de la carne y retener a sus amados ídolos. Por mucho que puedan diferir en sus esquemas de auto-inventado, una cosa es común a todos ellos: "lo que pensaba". Y que "pensaba" que se pone enfrente de la Palabra y el camino de Dios. Prefieren la forma en que "parece derecho" a ellos, sino que insisten en seguir sus propias teorizaciones, que enfrentarse a los prejuicios y presuposiciones contra un "así dice el Señor." Querido lector, espero que perciba aquí la locura de Naamán, sino tal vez tiene la experiencia de que ¿ha visto la locura de crear sus propios pensamientos en contra de la autoridad del Dios vivo?

¿Y qué fue lo que este tonto y arrogante "pensamiento" de Siria tuvo? ¿Por qué esto: "Seguramente él vendrá a mí, y estando en pie invocaré el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano sobre el lugar, y sanará la lepra". Estaba dispuesto a ser restaurado a la salud, pero tiene que ser a su manera, una manera en la que podría ser retenida su dignidad y su importancia reconocida. Él deseaba ser sanado, a condición de que también debía ser debidamente atendido. Había venido todo el camino desde Siria a librarse de su lepra, pero no estaba preparado para recibir la limpieza de la manera de la prescripción de Dios. ¡Qué locura! ¡Qué demostración de que la mente carnal es enemistad contra Dios! ¡Qué prueba del miedo que Satanás pone sobre sus víctimas hasta en los más fuertes y los condiciona a todo tipo de pesares, pero Dios los libra de ese poder maligno!

Naamán había recibido lo que el rey de Israel había fallado en darle instrucciones completas para su curación. No había incertidumbre sobre la prescripción ni su eficacia, pero iba a someterse a ella. "Ve y lávate en el Jordán siete veces . . . y serás limpio". Pero se sintió desairado. Estas instrucciones no convenían a sus inclinaciones, la exigencia divina concedida no con las presunciones de su corazón sin humillarse.

¿Qué derecho tenía Naamán, el leproso, ya sea de reclamar su sanidad o mantenerse en su orgullo? Él era uno de los solicitantes y no un legislador, sino quien estaba demandando un favor, y por lo tanto no estaba en condiciones de avanzar con cualquier demanda suya. Si tal fuera el caso y la situación de Naamán, cuán infinitamente menos tiene cualquier pecador depravado y culpable del derecho de realizar cualquier demanda en sus propios términos a Dios! El hombre es un criminal, declarado por la justicia como culpable además por la ley divina. La misericordia es su única esperanza, y por lo tanto es para Dios determinar la manera que administrará su misericordia para que esa persona obtenga la salvación. Por eso dice el Señor no sólo, "Deje el impío su camino," sino que también añade "y el hombre inicie sus pensamientos" (Isaías 55:7). El hombre debe repudiar sus propias ideas, abandonar sus propios prejuicios, apartarse de sus propios planes, y rechazar sus propias preferencias. Si vamos a entrar en el reino de los cielos, debemos "volvemos como niños" (Mt. 18:3). Por desgracia, la gran mayoría de nuestros semejantes hoy lo único que buscan es "procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios" (Rom. 10:3). Ellos "no van a venir a Cristo para que tengan vida" (Juan 5:40).

"Y se volvió, y se fue enojado". ¡Qué tan cierto es a la reputación, la precisión de la imagen! La carne se resiente ante la humilde verdad de Dios y odia ser humillado.

Y digamos para el beneficio de los jóvenes predicadores que son propensos a leer estas líneas: usted debe esperar que algunos de sus oyentes a su vez explote en cólera como fiel ministro de la Palabra de Dios en su pureza de predicar un mensaje sin diluir. Siempre debería ser así. Si los profetas del Señor indignaran a sus oyentes, ¿se puede esperar que su mensaje sea aceptable para los no regenerados? Si el Hijo encarnado de Dios tenía que decir: "Porque yo os digo la verdad, no me creéis" (Juan 8:45), ¿se puede esperar la verdad por tratar de suavizarla y hacer que suene mejor a los labios? Si el apóstol, declaró: "Porque si yo todavía satisfago a los hombres, no debería ser el siervo de Cristo" (Gálatas 1:10), ¿qué se puede esperar a ser popular con ellos? Sólo hay una forma de evitar disgustar a sus oyentes, y es por la infidelidad de su confianza, por compromiso carnal, por embotar el filo de la espada del Espíritu, manteniendo de nuevo lo que sabe resultará inaceptable. En tal caso, Dios requerirá su sangre de vuestras manos, y usted perderá la aprobación de su Señor y Maestro. "Y se volvió, y se fue enojado". En esto podemos ver el esfuerzo final de Satanás para mantener a su víctima antes de entregarse a recibir el favor de la gracia divina. La rabia de Naamán no era más que el reflejo de Satanás, quien estaba furioso ante la perspectiva de perder esa alma. Nos recuerda el caso registrado en Lucas 9:37-42. Un padre de un niño endemoniado había buscado la ayuda de los apóstoles, que habían sido incapaces de hacer. Como el Salvador descendió del monte, el pobre Padre se acercó a él y le dio órdenes ¿por qué "traerá a tu hijo acá"? Se nos dice, "Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre" (v. 42). Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre. Con frecuencia es así, el conflicto que se libra en el alma suele ser peor antes del hallazgo de la paz. Las lujurias, la rabia, la incredulidad busca prevalecer, pero la verdad de la gracia es soberana cuando recién es aprehendida es desagradable, y que le digan nuestras justicias como trapo de inmundicia hace subir la enemistad. Satanás llena el alma de ira contra Dios, contra su verdad, en contra de su siervo. A menudo es una señal de esperanza, porque por lo menos muestra que el pecador se ha despertado del sueño de la indiferencia fatal.

Y sus criados se le acercaron y le hablaron, diciendo: "Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?" (2 Rey. 5:13). Consideremos primero la superficie de la enseñanza de este versículo. Esta suave protesta era "una palabra dicha a tiempo". Naamán había permanecido tranquilo y razonable ante lo que se requería de él lo cual era simple y seguro, ni difícil ni peligroso. Tal vez si el profeta le hubiese prescrito una tarea laboriosa y prolongada, u ordenado una operación drástica o un remedio doloroso, probablemente Naamán habría cumplido sin rechistar. ¿Por qué no hacer esto cuando ningún otro sacrificio se exigía de él, sino la humillación de su orgullo? "Cuando los pecadores están bajo impresiones serias, y hasta llenos de prejuicios contra método de la salvación del Señor, que se motiven con mansedumbre y amor, y persuadidos a hacer prueba por su simplicidad" (Thomas Scott). Si es necesario reprenderlos por su petulancia (insolencia) y señalarles la locura de su razonamiento orgulloso, debemos dejar claro que no son nada las reprimendas por el deseo de lograr un

bienestar eterno.

"Mi padre", dijeron, "¿si el profeta te mandara alguna gran cosa, tú no habrías podido hacerlo? ¿Cuánto más, diciéndote: a ti, Lávate y serás limpio? "Y él descendió, y se zambulló siete veces en". (2 Rey. 5:13-14) Fue al Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios, y entonces descendió. "Eso era algo que tenía que hacer, y hasta que no lo hizo, no hubo ninguna limpieza para él. El pecador no es pasivo en relación a que sean borradas sus iniquidades. Él tiene que arrepentirse (Hechos 3:19), y creer en Cristo (Hechos 10:43), para obtener el perdón de sus pecados. Fue un acto voluntario por parte de Naamán. Anteriormente había estado dispuesto a cumplir con la demanda divina, pero el poder secreto de Dios ha obrado en él por medio de las súplicas de sus asistentes – y la superación de su reticencia. Fue un acto genuino de auto-humillación.

Naamán hizo caso a la Palabra de Dios y su obediencia representa la fe (Rom. 1:5) en la misma. El arrepentimiento no es suficiente para procurar la limpieza, el pecador debe creer. Y esto es lo que hizo Naamán. Su corazón se aferró a la promesa divina: "Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio". Él creyó que "debía" y actuó en consecuencia. ¿Ha hecho igualmente, mi lector? ¿Su fe definitivamente se apropió de la promesa del evangelio: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo"? Si no es así, nunca será salvo hasta que lo haga. La fe es el requisito indispensable, ya que sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6).

"Y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio" (2 Rey. 5:14). Por supuesto que sí. No podía ser de otra manera, porque "Fiel es el que prometió" (He. 10:23). Ninguno ha echado mano de una promesa divina y se encontró que falló, y nadie nunca lo hará.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿Cómo fue la curación completa de Naamán? Podría decir que fue lo más completa hasta incluyendo sanidad espiritual?

Col. 1:9-13 1 Juan 1:7

2 Reyes 5:15-27

El tema del milagro anterior era de un ídola pagano, ahora es el propio siervo del profeta. Naamán pidió al profeta por su sanidad y el siervo lo persigue por el tributo y prácticamente se lo exigió. No vimos a Eliseo enseñándole a Naamán la gran verdad de la libertad de la gracia divina, pero aquí vemos a Giezi lanzando una nube negra sobre el mismo. En el se representa a Naamán con una expresión de gratitud por su recuperación e instando al hombre de Dios a recibir un regalo de sus manos, y ahora Giezi es retratado como un avaro que codicia lo que su amo tan noblemente se negó a recibir. No era una pobre criatura sanado de su lepra, aquí es que está enamorado de esa terrible enfermedad. No vimos la bondad de Dios que actúa en misericordia, aquí vemos su gravedad actuando con justicia santa. El primero se cierra con el receptor del milagro que regreso a la casa con la divina gracia como un adorador devoto, este último termina con un pronunciamiento de la maldición de Dios sobre el transgresor y su descendencia para siempre.

El receptor de este juicio divino, no fue otro que Giezi, el criado de Eliseo. Él ha venido ante nosotros varias veces anteriormente, y en ninguna parte

mostró delicadeza. En primer lugar, cuando la mujer de Sunem buscó al hombre de Dios en favor de su hijo muerto y se arrojó a sus pies, "Giezi se acercó para empujarla lejos" (2 Rey. 4:27), y su maestro le dijo: "Déjala". Entonces el profeta instruyó a su siervo para ir delante de él y poner su báculo sobre el rostro del niño (v. 29). Eliseo podía herir con éxito las aguas del Jordán con el manto de Elías, porque "el espíritu de Elías" se posó sobre él (2:15), y constantemente veía los milagros que éste hacía a favor de la gente (4:31). En 4:43 vimos el egoísmo y la incredulidad de Giezi: "¿Cómo he de poner esto delante de cien hombres" cuando Eliseo contaba a Dios que multiplique los panes. Así, su carácter y su conducta son consistentes y están de acuerdo con su nombre, que tiene un significado muy llamativo: "negador".

Pero Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo: "He aquí, mi señor ha sanado a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído, pero, como: Vive Jehová, que correré yo tras él, y tomar un poco de él" (2 Rey. 5:20). Cabe recordar que antes de que Naamán general de Siria entrara en la tierra de Samaria se proveyó de un tesoro muy costoso, que consistía en "diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos" (v. 5). Sin duda, una parte de este fue dedicado para los gastos del viaje y para el séquito de sirvientes que le acompañaban, pero es evidente que la mayor parte de este tesoro se pretendía otorgar a su benefactor. Pero Eliseo se negó firmemente a recibir nada (vv. 15-16), por lo que ahora estaba regresando a casa con sus caballos todavía cargados con el tesoro. Esto fue lo más que atrajo el corazón codicioso de Giezi y de lo que él podía soportar, y decidido a asegurar una parte para sí mismo urdió el engaño. El honor de Jehová y de la gloria de su gracia no contaba nada para él.

Cada palabra en el versículo anterior llama mucho la atención. Es ominosa "pero" insinúa el contraste solemne entre los dos milagros. Giezi se denomina aquí no sólo "el siervo de Eliseo", sino "de Eliseo el varón de Dios" - las palabras añadidas ponen de manifiesto la enormidad de su pecado. En primer lugar, que llaman la atención a la grandeza de los privilegios de los cuales había disfrutado, estando en la atención cercana de tan piadoso maestro. Esto hizo que su malvada conducta un tanto más inexcusable, porque no era el acto de una persona ignorante o extraña, sino de uno bien instruido en los caminos de la justicia.

En segundo lugar, se hace hincapié en la enormidad de su delito, ya que refleja seriamente sobre el carácter oficial de la persona que lo utiliza. Los pecados de los de un oficial sagrado o de una persona relacionada con el oficio son mucho más graves que las de los otros (Santiago 3:1). Pero así como Giezi no tenía preocupación por la gloria de Dios, por lo que nada estaba preocupado por la reputación de Eliseo.

Lo que acabamos de señalar definitivamente refuta uno de los delirios de gran extensión de nuestro tiempo, a saber, que es su entorno desfavorable de los que son responsables de la conducta degenerada de muchos de la actual generación: el mejoramiento social sólo puede llevarse a cabo mediante la mejora de los salarios y las casas de los pobres. Y que los ricos se comporten un poco mejor. ¿Hay menos inmoralidad en el Oeste de Londres que en el Este? Se trata de gente borracha y derrochadora que hacen que los barrios sean pobres, y no los barrios bajos que arruinan a la gente. La Palabra de Dios nos enseña es producto "del corazón" del hombre caído (Marcos 7:21-23) y no su entorno el defectuoso que con su ingreso contamina a la naturaleza humana. Tampoco se trata de algo más encubierto de echarle la culpa a Giezi por su caída se debió a que él se

mezclaba con personajes malvados. Giezi fue aislado de todas las malas compañías, ubicado en las circunstancias más favorables, vivienda permanentemente con un "hombre de Dios", pero su alma estaba depravado! Mientras que "el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal" (Eccl. 8:11), el evangelio de Jesucristo y no más reformas sociales son el único remedio.

Ni su estrecha asociación con el hombre de Dios, ni el testimonio de los milagros realizados por él, efectuó algún cambio dentro de Giezi. El estado de su corazón es revelado por cada expresión registrada en el versículo 20 de 2 Reyes 5.

"Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa". Él fue Incapaz de apreciar los motivos que habían accionados a Eliseo, sintió que tontamente había perdido una oportunidad de obtener oro. Giezi consideró a Naamán una presa legítima, como un pájaro que debía ser arrancado. Con desprecio, se refiere a él como "el sirio". No hubo piedad para el que había sido una víctima, y no hay agradecimiento de que Dios lo había sanado. Estaba decidido a sacar provecho de la situación: "Voy a correr detrás de él y tomaré de él alguna cosa. "Su terrible pecado fue deliberadamente premeditado lo que era peor, hizo uso de un juramento impío": Vive el SEÑOR que correré yo tras él "No había temor de Dios delante de sus ojos; en cambio, usó definitivamente su santo nombre en vano.

"Y siguió Giezi á Naamán. Y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Está todo bien?" (v. 21). Es solemne de observar que Dios no puso ningún obstáculo en el camino del que había ideado el mal. Él podría haber movido a Naamán a apretar el paso y distanciarse de Giezi. Pero no lo hizo, una indicación de que Dios le estaba concediendo a Giezi aún los deseos de su corazón. Siempre es una marca de la señal de la misericordia divina que el Señor interfiera con nuestros planes y frustre nuestros deseos carnales. Cuando nos proponemos hacer algo mal él providencialmente nos bloquea el camino con obstáculos, esta es una buena señal de que Dios aún no nos abandonó a nuestra propia locura. La gracia de Naamán en bajarse de su carro y preguntarle fue la prueba más grande del cambio que se había operado en él.

Y él dijo: "Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos" (v. 22) Aquí vemos los malos deseos de Giezi añadiendo pecado sobre pecado, y atesorando para ira y más ira para el día de la ira (Rom. 2:5) En primer lugar, su corazón codicioso acariciaba el deseo codicioso, entonces él deliberadamente y con entusiasmo (como sus espectáculos "corrió") procedió a concretar su pecado, y ahora recurre a falsedades, mentiras que pueden contar una historia convincente, especialmente cuando pide la ayuda. El ladrón bribón fingió que no eran para él las mudas y el talento de plata, sino para otros que lo necesitan y que él estaba buscando ayudarlos. Los malignos actúan sin escrúpulos cuando se trata de tomar ventaja de las víctimas incautas. Peor aún, él comprometió su señor diciendo que le había enviado. ¡Cuán temerosos deben ser los súbditos de no comprometer a su señor!

Y Naamán dijo, "que tomes dos talentos. Y le insistió y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso ellos a dos de sus

criados, que lo llevasen delante de él" (2 Rey. 5:23).

Naamán era bastante generoso e ingenuo. No sólo cumplió con la petición de Giezi, sino que le dio más de lo que pidió. Después de la firma del profeta y repetida negativa de aceptar sus dones, que deberían haber estado más en guardia. Hay una advertencia aquí para que tengamos cuidado de acreditar como veraces a todos los mendigos que nos encontramos en el camino, aún cuando ellos se reconozcan como tales. Siempre ha habido sanguijuelas religiosas que consideran a los justos como presa legítima para engordar. Si bien es un deber cristiano poder aliviar genuinamente el sufrimiento de los pobres, sin embargo, no hemos de fomentar el ocio ni tampoco dejamos engañar por los que tienen una lengua falaz. Debemos siempre investigar su caso.

"Y cuando llegó a la torre, él lo tomó de la mano, y los guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se vayan, y se fueron" (v. 24).

Él se esforzó en ocultar cuidadosamente sus ganancias mal habidas en un lugar secreto, sin duda, congratulándose por su astucia. Esto nos recuerda a nuestros primeros padres que se ocultaron a sí mismos (Gen. 3:8) y del pecado de Acán (Josué 7:21). "Y él entró, y se puso delante de su señor" (2 Rey. 5:25). Fingiendo ser un fiel y obediente siervo, ahora apareció ante Eliseo para esperar sus órdenes. ¡El más mentiroso y deshonesto a menudo adopta una actitud piadosa en la compañía de los santos! Y Eliseo le dijo: "Tú ¿De dónde vienes, Giezi?" Una oportunidad que se le dio a confesar sus pecados, pero en lugar de ello, agregó mentira tras mentira "Y diciendo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte". No sólo no hubo arrepentimiento, sino una desfachatez atrevida.

Y él le dijo: "¿No fué también mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? La lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve" (vv. 26-27). Aunque los cristianos no están dotados con los poderes extraordinarios de los profetas, y si están realmente caminando con Dios van a discernir a un mentiroso cuando viene a ellos (1 Cor 2:15) cuando se enfrentó a Eliseo puso el dedo en la peor característica de la infracción: "¿Es tiempo de tomar el dinero [y por lo tanto intentó manchar la libre gracia de Dios]" De las palabras que siguen, Eliseo indicó que sabía que Giezi planeaba tomar el dinero: su intención era abandonar su servicio y configurarse a sí mismo como un agricultor. Su castigo fue apropiado: tenía codiciado algo de Naaman – lo que debe tener ahora, era algo que sería simbólicamente representativo del estado contaminado de su alma.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¡Muestre la similitud entre Giezi y Judas!

2 Reyes 4:27 2 Reyes 5:20-22 Ecles. 8:11 Mt. 18:6 Marcos 7:21-23
1 Tim. 6:6-10

2 Reyes 6:1-7

De la breve alusión a ellos, parece que Eliseo dedicó mucho de su tiempo y atención a la formación de jóvenes predicadores que se forman en las escuelas y se designan como "los hijos de los profetas", que en el idioma hebreo haría hincapié a la naturaleza de su llamado y no contienen

referencia a su ascendencia. Había un grupo de ellos en Betel y otro en Gilgal (2 Rey. 2:3, 5) y otro en Gilgal (4:38). Es a partir de la última referencia que nos enteramos que Eliseo estaba acostumbrado a permanecer con ellos durante un tiempo y predicando o dando alguna conferencia con ellos, ya que su "sentado delante de él" significa (Dt. 33:3; Lc. 2:46, 10:39). De la mención repetida de "el pueblo" en este sentido (2 Rey. 4:41-42), deducimos que estos seminarios también sirven más en general como lugares de reunión donde los piadosos en Israel se reunían para la adoración de Jehová y para recibir edificación a través de su siervo. Parece que Eliseo actuó como rector o el superintendente de estas escuelas, lo cual es evidente a partir de los jóvenes profetas lo consideran como "varón de Dios" (4:40) y "señor" (6:5).

No se nos dice que determinada escuela de los profetas era ésta, sino de su proximidad al Jordán. No cabe duda de que fue la que estaba situada ya sea en Jericó y Gilgal-muy probablemente la última, ya que la referencia en 2 Rey. 4:38 parece indicar que fue allí que Eliseo hizo su cuartel de director general. Esto parece ser confirmado por el lenguaje utilizado por los estudiantes "en que moramos contigo", habrían dicho "estancia" hubiera sido más que una visita temporal a los mismos. Desde su declaración, deducimos que bajo la superintendencia de Eliseo su escuela había florecido, y que no había habido tal aumento de su número y que la vivienda se había vuelto demasiado estrecha para ellos. En consecuencia, respetuosamente se llama la atención de que su amo parecía tener una necesidad real. Se ha de observar que no es imprudente tomar el asunto en sus propias manos y tratar de dar la sorpresa sobre Eliseo, pero en cambio le señaló la exigencia de la situación.

De inmediato percibió el carácter razonable de su petición y se mostró de acuerdo con ellos sobre lo mismo. Un hombre orgulloso y altivo se resiente rápidamente por cualquier sugerencia que viene de quienes están bajo su cargo o cuidado. Por lo tanto aquí hay una importante lección práctica que debemos aprovechar: nadie debe considerarse superior a nadie o por encima de otros en su valoración de las ideas de sus subordinados, sino aplicar el discernimiento y la sabiduría de la misma para reconocer lo que pudiera significar una ventaja, y si es así no deben dudar en adoptarlas. Si no lo hace, es la marca de una mente pequeña, y no de alguien grande, que considera que tiene el monopolio de la inteligencia y es independiente de la ayuda que le pueden brindar otros. Más de un hombre ha pagado un alto precio por desdeñar el consejo de su esposa o de sus empleados.

Y él respondió: "Voy a ir. Así que se fue con ellos hasta el Jordán". Y una cosa buena fue lo que hizo, como el mismo relato lo muestra. "Y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera" (2 Rey. 6:4).

"Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada!" (v. 5). Un accidente ocurrido hoy en cierto sentido, es absolutamente cierto que no hay accidentes en un mundo que está presidido por el Dios viviente, pero en otro sentido no es menos cierto que los accidentes sólo ocurren en el reino humano.

Esto exige una definitoria de nuestro término. ¿Qué es un accidente? Es cuando algunos efectos se producen o algunos problemas en consecuencia de una acción no esperada suceden. Desde el lado divino de las cosas, no ocurre nada en este mundo, sino lo que Dios ha determinado que suceda, pero desde el lado humano, muchas cosas

resultan de nuestras acciones que no fueron pensadas ni por nosotros ni para nosotros. No era el deseo de este hombre que se pierda la cabeza de su hacha, sino que era también accidental de su parte.

Y el varón de Dios le dijo-Observe el cambio en el versículo 6, de 2 de Reyes 6 desde el versículo 1: no simplemente "Eliseo" aquí, porque estaba a punto de obrar oficialmente un milagro. "¿Dónde cayó?" Este fue determinado para despertar la esperanza. Y él le mostró el lugar. Entonces él cortó un palo, y lo echó allí e hizo flotar el hierro (v. 6).

El incidente que esta ante nosotros puede ser justamente considerado como ampliamente ilustrativo de lo que es interpretado por la ley y considerado por el evangelio. Sirve para darnos una imagen típica de la ruina y redención del pecador. A medida que se da el resultado de estar satisfecho con la posición que Dios originalmente nos asignó de someternos a su autoridad (en Adán) y apropiarnos de lo que no era la nuestra, y en consecuencia sufrir una caída terrible. El hierro inanimado cayó en el río Jordán, el lugar del "juicio", es una figura apta de los elegidos en su estado natural: muertos en vuestros delitos y pecados, incapaces de no hacer nada por su liberación. La forma y el medio que Dios tomó para nuestra recuperación fue que Cristo vine hacia donde nosotros estábamos, para ser "cortado" (Daniel 9:26), sí "cortado de la tierra de los vivos" (Isaías 53:8), soportando el juicio de nuestra parte, recuperó nuestra libertad al modo a Dios (1 Pe. 3:18).

Este incidente también puede ser tomado para informar a los creyentes de cómo las bendiciones perdidas pueden ser restaurados a él. ¿No hay entre nuestros lectores algunos de los que ya no disfrutaban de la libertad que una vez tuvieron en la oración, o la satisfacción que antes con experiencia en la lectura de las Escrituras? ¿No hay algunos que han perdido su paz y seguridad, y están profundamente preocupados por estar cautivos? Si es así, el diablo le dijo que la pérdida es irrecuperable y tienes que andar de luto el resto de tus días. Pero esa es una de sus muchas mentiras. Este pasaje revela cómo su situación puede ser recuperada. (1) da a conocer a tu Maestro tu dolor (2 Reyes 6:5), revelarte a tí mismo libremente y francamente a él. (2) Que tu "¿Dónde cayó?" (2 Reyes 6:6) tiene que buscar. Exáminate: revisa el pasado, determinar el lugar o punto en su vida donde la bendición cesó, descubre la causa de tu personal pérdida espiritual, juzgue usted mismo de la avería y confiese sus pecados, reconociendo la culpa de ser totalmente suya. (3) Haga uso de ti mismo y haz uso de los medios para la recuperación: Reparto en el "palo" o "árbol" (2 Reyes 6:6): es decir, alega a los méritos de Cristo en la cruz (1 Pedro 2:24). (4) Extiende la mano de la fe (2 Reyes 6:7), para decir, cuenta con la infinita bondad del Maestro y su gracia, y espera su eficaz intervención y la bendición perdida serán restaurados a usted.

Este incidente también puede ser visto como darnos a conocer cómo podemos crecer en la gracia. (1) Debe existir el deseo y la oración por el crecimiento espiritual (2 Reyes 6:1) - el deseo de entrar y poseer el "gran lugar" (Sal. 118:5) Dios ha provisto para nosotros. (2) El reconocimiento de que para entrar en ello implica esfuerzo por parte de nosotros (2 Reyes 6:2), el trabajo de nuestra parte. (3) Buscar la supervisión de un siervo de Dios (2 Reyes 6:3), si hay alguno disponible. (4) Tenga mucho cuidado al respecto, del lugar que debemos tomar nosotros mismos si dicha ampliación espiritual es nuestra. Hemos de ser enterrado bajo el Jordán. Sólo podemos entrar en una experiencia espiritual enriquecida al morir en aumento hasta que la carne muera, es decir, por negarnos a nosotros mismos, y mortificar nuestras concupiscencias (Rom. 8:13; Col. 3:5). (5)

Esperar a tener dificultades (2 Reyes 6:5). (6) Utilice los medios señalados (2 Reyes 6:6) para superar el obstáculo de la carne (Gálatas 6:14). (7) Extiende la mano de la fe (2 Reyes 6:7), y apropiarse de lo que Dios nos ha dado en Cristo.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿De qué manera este incidente con el hacha nos enseña cuando su situación parece irrecoverable sin solución?

2 Reyes 6:5-6 Sal. 118:5 Juan 2:1-14

Ha sido Dios capaz de elevar nuestro corazón de hierro y piedra de en medio del barro y producir nuestros afectos naturales a las cosas de arriba?

Rom. 6:3-8. 1 Pedro 2:24

2 Reyes 6:8-12

En este incidente, vemos a Eliseo descargar una línea diferente de trabajo. Ya no lo vemos haciendo algo para ministrar a los jóvenes profetas, sino que lo encontramos fielmente presentando una valiosa ayuda a su soberano. Una vez más el ansia de sangre o botín movió al rey de Siria en guerra contra Israel. Siguiendo el consejo de sus asesores militares, decidió acampar en un lugar determinado a través del cual el rey de Israel estaba apto para pasar, esperarlo y atraparlo a él y a sus criados. Dios conoce a su siervo Eliseo y lo envía para advertir del peligro a su amo. Porque el rey le hizo caso evitó de esa manera caer en una trampa segura que habían preparado para él. Se requiere de nosotros, según tengamos oportunidad, "hacer el bien a todos los hombres" (Gálatas 6:10). Es cierto que el cristiano no está dotado de los dones extraordinarios que tenía Eliseo, sin embargo él tiene una responsabilidad para con su rey o gobernante. No sólo está divinamente ordenado a "Honrad al rey" (1 Pedro 2:17.), sino que también a "Exhorto por tanto, que, en primer lugar, se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres: por los reyes y por todos los que están en autoridad" (1 Tim. 2:1-2). Llegamos ahora al milagro XIII.

"Entonces el rey de Siria hizo guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento" (2 Reyes 6:8).

Es evidente que la palabra "Entonces" nos invita a prestar atención a la conexión. Desde un punto de vista literario que consideremos nuestro presente incidente como la muestra de lo que se menciona en 2 Reyes 5, teniendo 2 Reyes 6:1-7 como un paréntesis, poniendo así de relieve la ingratitud del monarca sirio por la milagrosa curación de su comandante en jefe en la tierra de Israel. ¡Acaso, él no había escrito una carta personal al rey de Israel (2 Reyes 5:5-6) para sanar a Naamán de su lepra, pero aquí tiene malas intenciones para con él. Que debe invadir la tierra de Samaria tan pronto después de un favor tan notable que se le había hecho a uno de sus siervos, esto agravaba su delito y lo hacía más evidente por su carácter perverso. No es correcto para nosotros pagar volver mal por mal, porque la venganza le corresponde sólo al Señor, y devolver mal por bien es un pecado de doble magnitud, sin embargo, cuán a menudo hemos tratado a Dios así!

Pero hay otra forma en que esto debe ser considerado. El "Y" puede ser

considerado, a saber, mediante su vinculación y la importancia típica de lo que se registra en 2 Reyes 6:1-7. Lo cual sugerimos una triple aplicación de ese milagro. En primer lugar, este milagro proporciona una imagen de la "redención del pecador". Viéndolo así, ¿qué es lo siguiente que debe esperar para reunirse con él? ¿Por qué, la rabia de los enemigos? ésto es ilustrado por el ataque del rey de Siria.

En segundo lugar, este milagro también puede ser considerado como que el cristiano puede mostrar cómo una bendición perdida se va a recuperar. Y cuando el creyente tiene la paz, la alegría, y la garantía restaurada para él, lo que es seguro es que tiene que seguir. Esto, "Y el rey de Siria peleó contra Israel. "Nada puede enloquecer más a Satanás como la vista de un santo feliz y bendecido, porque eso significa que se han frustrado los designios malignos.

En tercer lugar, este milagro también puede ser visto como un retrato del cristiano que puede crecer en la gracia por mortificar sus miembros carnales que están sobre la tierra. Y si hace eso, entra en una experiencia espiritual profunda, entonces puede esperar ser un objetivo de los ataques renovados del enemigo, sin embargo, no será vencido nunca por él.

"Entonces el rey de Siria pelea contra Israel". Sí, querido lector, había guerras en esos días, la naturaleza humana ha sido la misma en cada generación y en todos los países. En lo que va de la historia la guerra es no es una cosa nueva, la historia de las naciones - tanto antiguas como modernas, marcan a los pueblos civilizados como incivilizados, conflictos, intrigas y luchas en un registro de las animosidades que tuvieron que enfrentar. La Biblia dice: "Sus pies se apresuran a derramar sangre" (Rom. 3:15) es una de las acusaciones solemnes que Dios ha hecho en contra de la totalidad de la familia humana. No hay ningún indicio de que en algún lugar Ben-adad había recibido alguna provocación de Israel, sino que era sólo su propia codicia malvada y sanguinaria, que lo movió. Y esto a pesar de una grave derrota que había sufrido en una ocasión anterior (1 Reyes 20:1, 26-30). "El corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal" (Eclesiastés 8:11), y nada más que la mano restrictiva de Dios puede parar la ejecución de sus deseos y dispositivos malignos. Ni las advertencias solemnes ni los favores amables, como este hombre había recibido recientemente-se ablandara su corazón, a menos que el Señor se complazca en santificar Él mismo en ellos.

"Entonces el rey de Siria guerreó contra Israel, y consultando con sus siervos" (2 Reyes 6:8). Él no pidió consejo del Señor, porque Él era un extraño para Él. Estamos contentos de ver que no se hace mención aquí de Naamán. Fue con sus "servidores" en lugar de con "el capitán de los ejércitos" (2 Reyes 5:1). Esperemos que Naamán estuviera en contra de la protesta en lugar de dar su aprobación de que el rey ahora actuaba en contra de Israel. Sin embargo, qué impiedad audaz para atacar a un pueblo cuyo Dios había obrado tales maravillas! Si se fue impresionado por la curación de su general, esa impresión se desvaneció rápidamente. "Diciendo: En tal y tal lugar estará mi campamento" (2 Reyes 6:8). De esta información parece que este "lugar" en particular fue uno a través del cual el rey de Israel tuvo ocasión frecuente de pasar, por lo que Ben-adad evidentemente estaba sentado y planeaba una cuidadosa emboscada a él allí. Lo mismo sucede con el gran enemigo de nuestra alma: él sabe tanto de nuestros caminos y de nuestras debilidades, y tiene más probabilidades de obtener una ventaja sobre nosotros. Pero con tanto

cuidado como él hizo sus planes, este rey no había contado con el Altísimo.

"Y el hombre que Dios envió al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí" (2 Reyes 6:9). Sí, el rey de Siria había dejado al Dios Todopoderoso de Israel que estaba fuera de todos sus cálculos. Dios está plenamente al corriente de los pensamientos y las intenciones de sus enemigos y, con la máxima facilidad, puede llevarlos a la nada. Los métodos que emplea en la providencia son tan variados como sus obras de creación. En esta ocasión él no empleó las fuerzas de la naturaleza, como lo hizo en el Mar Rojo al asolar a Faraón y a sus huestes. Tampoco tenía una oferta del rey de Israel para participar en la batalla ante Ben-Hadad para que éste pueda vencer a su enemigo. En lugar de eso, se le pide a su siervo de dar a su real maestro la advertencia que hizo que el rey le crea. La lección para nosotros es importante. Dios no siempre utiliza el mismo método en sus interposiciones en nuestro nombre.

El hecho de que Él vino a mi alivio por la liberación de una determinada manera en el pasado no es garantía de que va a seguir el mismo curso o utilizar los mismos medios ahora. Esto es levantar los ojos por encima de todas las causas secundarias al Señor mismo.

Observe que era "el hombre de Dios", no sólo "Eliseo", quien fue con esa advertencia. "El Señor Dios ... siempre revela su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). Así fue en su carácter oficial que se presentó al rey con este mensaje divino. Justo antes había usado sus poderes extraordinarios para ayudar a uno de sus súbditos, y aquí se hizo amigo de su soberano. Cualquier regalo que Dios le haya concedido a sus siervos, que se va a utilizar para el bien de los demás. Una de sus funciones principales es la de emplear el conocimiento espiritual que han recibido en advertir a aquellos en peligro. Qué misericordioso Dios está en alerta tanto para los pecadores como para los santos del lugar de peligro! Cuán agradecidos debemos estar cuando un hombre de Dios nos pone en guardia contra un mal del cual no sospechábamos! ¡De cuántas experiencias desastrosas seremos librados si hacemos caso al que nos da precauciones por los fieles mensajeros de Cristo. Es en nuestro propio riesgo y a nuestra cierta pérdida si, en nuestro orgullo y voluntad, ignoramos sus oportunas advertencias: "Mira que no pases por tal lugar".

El curso que el Señor llevó a cabo en la liberación del rey de Israel de la emboscada tendida para él no puede haber halagado más su amor propio, al igual que Timoteo cuando el apóstol Pablo le pide que "huya de las pasiones juveniles", sin embargo, podemos percibir la sabiduría de él. Dios estaba haciendo cumplir la "responsabilidad del rey. Él le dio la advertencia justa de su peligro, y él no la tuvo en cuenta entonces su sangre cayó sobre su propia cabeza. Lo mismo ocurre con nosotros. La localidad en particular del riesgo no se nombra. El sirio había dicho: "En tal y tal lugar estará mi campamento", y, "Mira que no pases por tal lugar", fue la advertencia del profeta. Que el rey se identifique en su mente se desprende de la segunda parte. Sin embargo, como no hay nada de sentido en la Escritura, debe haber una lección para nosotros al no ser nombrado específicamente. Estamos plenamente informados de la Palabra que nuestro archienemigo acecha siempre para atraparnos. A veces, sin duda describe un peligro especial; en otros, es (como en este caso) en términos más generales mencionados, que siempre estemos en guardia, pensando en "el camino de nuestros pies" (Prov. 4:26).

Aunque Satanás podrá proponer, Dios se opone y elimina el peligro. Antes

de pasar a la segunda parte, vamos a vincular lo que se acaba antes que nosotros con la enseñanza típica del anterior milagro - como la apertura "Y" del versículo 8, de 2 de Reyes 6 y la conexión "Y" de 2 Reyes 6:9 cuyo requisito es completar la línea de pensamiento que figura en nuestro apartado anterior. Cuando un pecador se ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del amado Hijo de Dios, es que a la vez se convierte en el objeto de la enemistad del diablo, pero Dios tiene gracia prevista para su seguridad y evita que el enemigo nunca nos venza por completo. Del mismo modo, cuando un creyente se ha permitido recuperar la paz y la alegría, Satanás va a renovar sus esfuerzos para abarcar su caída, pero su intento se frustró, ya que desde que el creyente está en comunión con Dios, tiene luz en su camino y percibe claramente el lugar que debe evitar. Así también cuando por medio de la mortificación del cristiano disfruta de una experiencia espiritual ampliada, Satanás establece una trampa para él, pero será en vano, porque el creyente recibirá y prestará atención a la advertencia divina.

"Y el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios le había dicho y le advirtió, y salvó de allí, no una vez ni dos" (2 Reyes 6:10). Aquí vemos la el escepticismo del rey (cf. 2 Reyes 5:7). Tenía algo de respeto por el mensaje del profeta, o habría hecho caso omiso de ella, sin embargo, él no tenía plena confianza en ella o él no habría "enviado" a investigar. Estaba bien para él que fue a ese problema, por lo que obtuvo confirmación definitiva y encuentra que la advertencia que había recibido que no era infundada. Ah, querido lector, las advertencias de "los siervos de Dios no son inútiles, y es parte de nuestra sabiduría prestar toda la atención a ellos. Pero, por desgracia, mientras que la mayoría de nuestros semejantes prestará atención a las advertencias contra peligros físicos y temporales, son sordos sobre sus peligros espirituales y eternos. Hay un sentido real en el que estamos obligados a emular al rey de Israel aquí: no vamos a seguir a ningún predicador a ciegas, sino que hay que probar sus advertencias y orientaciones e investigar todo a la luz de las Escrituras: "Examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21.) y por lo tanto se deben obtener corroboración divina en todo lo que se nos sugiera.

"Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?" (2 Reyes 6:11). Nunca se me pasó por la cabeza que era el Señor, que lo estaba frustrando. Al ser un extraño para él, que no tenía lugar en su pensamientos de Dios, y por lo tanto, que buscaba una explicación natural. En lugar de reconocer que Dios estaba del lado de Israel y culparse a sí mismo, fue disgustado (enfadado por estar decepcionado) en el fracaso de su plan. Sospechaba que un traidor en su campo y buscó un chivo expiatorio.

Y uno de los siervos dijo: "No, señor mío, oh rey, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu más secreta recámara" (2 Reyes 6:12) Incluso las naciones no están en toda la ignorancia de Dios, sino que tendrá la luz necesaria y el conocimiento de Él para que resulten que "no tienen excusa" (Romanos 1:19-20, 2:14-15). Mucho más de lo que es este el caso de los no creyentes en la cristiandad. Este versículo también muestra cómo la espiritualidad y el poder de un verdadero siervo de Dios serán reconocidos incluso por sus enemigos. El portavoz de aquí puede haber sido uno de los que formaban el séquito de Naamán cuando vino a Eliseo y fue sanado de su lepra. Sin embargo, observamos que no había

reconocimiento y posesión de Dios aquí. No hubo reconocimiento de que Él fue quien reveló estos secretos a sus sirvientes, ni denominó a Eliseo como "el hombre de Dios", sino simplemente como "el profeta que está en Israel". Fue considerado simplemente como un "vidente", que posee poderes mágicos. Ni a Dios ni a su siervo se le concede Su lugar legítimo a menos que sea por su propio pueblo.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿Tenemos un mejor aprovechamiento de las Escrituras mediante su lectura al considerar las experiencias tan duras y pruebas que otros han tenido que enfrentar?

2 Reyes 6:13-23

Este milagro ocurrió en Dothan, que estaba al oeste del Jordán, en la parte noreste de Samaria. Significativo que, Do- significa "doble fiesta", y desde el Génesis 37:16-17 nos enteramos que era el lugar donde se alimentan los rebaños. Y él dijo: "Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a buscarlo a él". Y se le avisó, diciendo: "He aquí, él está en Dothan" (2 Reyes 6:13). Incluso ahora, el monarca sirio no estaba dispuesto a reconocer que él estaba luchando contra Jehová, pero decidido a eliminar este obstáculo en el camino de una exitosa realización de su campaña, a pesar de que el obstáculo era un profeta. Dios le permitió tener su propio camino hasta este punto, pero descubriría que estaba en vano arrojándose contra Dios, que parecía una pared de ladrillos "y le hizo sentir su propia impotencia".

Este versículo ilustra la persistencia de nuestro gran adversario, que no acepta fácilmente la derrota. A medida que el sirio buscaba asegurarse el hecho de interponerse entre él y el deseo de su víctima, por lo que el diablo hace un esfuerzo especial para silenciar a aquellos que advierten con éxito a los que le gustaría tener en cautiverio.

"Por lo tanto, envió caballos, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad" (2 Reyes 6:14). Que tenía conciencia del poder ejercido por Eliseo es evidente por la fuerza y el tamaño de la fuerza que ahora enviaba para hacerlo su prisionero. Sin embargo, el hecho de que él no considerara que fuera invencible se muestra en el plan que puso en marcha. A pesar de lo malo que están haciendo, sus conciencias son despertadas y sus convicciones de que lo están haciendo está mal y por más que estén entrando en un curso de locura, sin embargo, tratan de silenciarse a ellos mismos convenciéndose de que son como supersticiones vanas, y continúan en su carrera pecaminosa. El entorno de Dothan "por la noche" ilustra la verdad de que el hombre natural prefiere las tinieblas a la luz, y significa que nuestro adversario sigue una política de sigilo y confidencialidad, siempre tratando de tomarnos por sorpresa, sobre todo cuando estamos dormidos.

Y cuando el que servía al varón de Dios se levantó temprano y salió, había un ejército, que rodeó la ciudad con caballos y carros. Entonces su criado le dijo: "Ah, señor mío! ¿Qué vamos a hacer?" (2 Reyes 6:15). Observe el sujeto al que se denomina un sirviente, no de "Eliseo", sino del "hombre de Dios". Es en estos pequeños detalles, pero perfecto que el estudiante devoto ama ver la obra del Espíritu Santo, lo que evidencia como lo hace la inspiración verbal de las Escrituras, Dios guía a cada escritor en la selección de todas las palabras que emplea. Este el hombre, el sucesor de Giezi, está de nuevo en el "servicio del profeta, y por lo tanto, ahora estaba siendo probado y enseñado.

Cuando un creyente joven lanza su suerte con el pueblo de Dios pronto no sólo descubre que son odiados por el mundo, sino que están llamados a compartir su oprobio. No permita que sus hermanos mayores esperen demasiado mucho de él mientras que él es joven y sin experiencia, no hasta que haya aprendido a caminar por fe y soportando impávido las dificultades y los peligros del camino.

"¡Ah, señor mío! ¿Qué vamos a hacer?" Vea aquí una foto de un joven, débil, tímido, de un creyente distraído. ¿No es la imagen fiel de algunos? No se puede considerar de todos nosotros como recordando una réplica exacta de nuestra propia experiencia. ¿Cuántas veces hemos estado desconcertado por las pruebas de forma tal por la gran la oposición que hemos encontrado. Es muy posible que este "hombre joven" (2 Reyes 6:17) pensó que tendría un buen camino en compañía de un hombre de Dios, y sin embargo, aquí había una situación que lo asustó. ¿Y acaso no hemos tenido nosotros una esperanza similar? ¿Y cuando nuestra esperanza no se realizó, acaso no cedimos casi hasta pecar como incrédulos?. ¡Ay!" ¿Cómo debemos actuar-cuando nos parece que Dios no va a responder, ni tenemos ninguna solución aparente a la vista, ni tampoco ninguna liberación, ninguna expectativa de Su muestra de poder a nuestro favor? Si la memoria nos permite ver aquí hay una representación más allá de nosotros mismos, y luego dejemos que la compasión nos haga ser indulgentes y suaves con otros que son igualmente débiles y temerosos.

Debe tenerse en cuenta que el joven creyente se ha convertido, constitucionalmente, y a veces tiene más miedo que los incrédulos. ¿Por qué? Debido a que su auto-confianza y la autosuficiencia se han hecho añicos. Se ha convertido como en "un niño", consciente de su propia debilidad. Hasta aquí todo bien, lo bueno ahora es para que aprenda a conocer dónde reside su fuerza. También hay que señalar que los cristianos están amenazados por más numerosos y formidables enemigos que lo que estaba el siervo de Eliseo: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo , contra huestes espirituales de maldad en lugares altos" (Ef. 6:12). Bien podríamos temblar y ser más desconfiados de nosotros mismos que estar tan conscientes de los seres sobrenaturales que se nos oponen. Y él respondió: "No temáis; porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos" (2 Reyes 6:16) Una toma de conciencia para disipar nuestras dudas y calmar nuestros temores "Mayor es el que es.. en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4).

"Y oró Eliseo, y dijo: Señor, te ruego que abras sus ojos, para que vea" (2 Reyes 6:17). Bienaventurado es esto! "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3). No había temor por parte de Eliseo, la paz perfecta que era suya, y por lo tanto podía decir: "No temas" a su compañero que temblaba. Tenga en cuenta que no hay regaño de su siervo, sino un volverse al Señor en su nombre. Al principio, el escritor fue sorprendido por el "Eliseo oró" más que el "hombre de Dios", sino que da vueltas y saca una lección valiosa. No estaba en su carácter oficial que orara, sino simplemente como una persona creyente, se nos muestra que Dios está dispuesto a conceder la petición de cualquier hijo suyo que pide con fe sencilla y con una preocupación desinteresada por el otro.

"Entonces Jehová abrió los ojos del siervo, y miró: y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo" (2 Reyes 6:17). La prueba fue "los que están con nosotros son más que los que están

con ellos": el guardia invisible ahora se hace visible a los ojos de su siervo. La ilustración santísima es lo que, "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende" (Sal. 34:7). "Son ellos [los ángeles] no todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?" (Hebreos 1:14). Sin duda, los ángeles tomaron la forma de "caballos y carros", en esta ocasión debido a los caballos y a los carros sirios que "cercado Dothan" (2 Reyes 6:14). ¿Cómo podrían caballos de carne y carros de materiales hacer frente a los carros celestiales de fuego! Que eran seres personales, se desprende del "ellos" de 2 Reyes 6:16; que eran ángeles también se desprende de una comparación con Hebreos 1:7 y 2 Tesalonicenses 1:7-8.

Aquí se nos muestra cómo hacer frente a un cristiano joven y temeroso. Los fuertes "deben soportar las flaquezas de los débiles" (Rom. 15:1). Muchos de los más pequeños de Dios viven muy por debajo de sus privilegios, no pudiendo aprehender de las disposiciones maravillosas que Dios ha hecho por ellos. Ellos están caminando demasiado por la vista, ocupados con las dificultades del camino y de quienes se oponen a ellos. En primer lugar, ¿cómo no han de ser intimidados o reprendidos, que no pueden tener ningún bien? Por falta de fe sufren de muchas postergaciones. En segundo lugar, no tienen porqué estar alarmados, sino con calma y con confianza. El "No temas", está respaldado por: "Porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos", y, "Si Dios es por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rom. 8:31). No tienen porque mostrar sus temores, pues son innecesarios. En tercer lugar la oración, definida debe ser hecha para que el Señor opere y a través de ella, que Dios pueda abrir los ojos espirituales para ver la suficiencia de su provisión para con nosotros sus hijos.

Antes de pasar, ofrezcamos un comentario adicional sobre este protector celestial, que estaba alrededor de Eliseo. Que se compone de seres personales se desprende del pronombre "los que están con nosotros son más que los que están con ellos" que eran seres angélicos es evidente en varios pasajes: "que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros llama de fuego" (Sal. 104:4) En su segunda venida, se nos dice: "El Señor Jesús, serán revelado desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tes. 1:7-8). El ministerio de los ángeles es sin duda un objeto misterioso, uno del que no sabemos mucho, excepto lo que Dios ha querido revelarnos. Sin embargo, es un tema no que tiene de ninguna manera algún lugar discreto en la Sagrada Escritura, estaría fuera de nuestro alcance actual poder explorarlo en general; más bien debemos limitarnos a ese aspecto de él, que se presenta aquí a nosotros.

Los ángeles no son sólo los mensajeros de Dios enviados en misiones de misericordia, sino que también son sus soldados, encargado tanto para proteger a su pueblo, y ejecutar juicio sobre sus enemigos. Se denominan "el ejército de los cielos" (1 Reyes 22:19, Lucas 2:13)- la palabra griega que significa "soldados" o, como lo llamarían los "hombres de guerra", o la milicia del cielo. Está en pleno acuerdo con ese concepto que encontramos al Jesús que menciona a sus discípulos que Él podría haber convocado a "más de doce legiones de ángeles" (Mateo 26:53) que estarían a su disposición, y los que Él podría haber pedido al Padre en su protección contra la chusma armada que había venido a arrestarlo. Era un ejército de seres celestiales, en la forma de caballos y carros de fuego (cf. Salmo 68:17), que aquí acampados alrededor de Eliseo, estarían dispuestos a luchar por Él. Conocemos algo del poder que podían tener estos ángeles. Uno de ellos, llamado "el destructor"

(Ex. 12:23 y cf. 2 Samuel 24:16) mató a todos los primogénitos de los egipcios, mientras que otro mató a 185.000 asirios en una sola noche (2 Reyes 19:35). Y que sus operaciones continúan en esta era cristiana es claro por pasajes como Hechos 12:7-10, Hebreos 1:14, Apocalipsis 7:1, 15:1, Mateo 24:31.

"Y cuando llegaron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo que hieras a esta gente, te ruego, por la ceguera" (2 Reyes 6:18). El "ellos" se ve de vuelta al servidor armado mencionado en 2 Reyes 6:14. Formidable como era la fuerza enviada para matarlo, o al menos llevarlo cautivo, el profeta se mantuvo firme y esperó con calma su enfoque. Y bien que podría. Sin ese conocimiento, nunca podría decir: "No voy a tener miedo de diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí en derredor" (Sal. 3:6), y otra vez, "Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no tendrá miedo" (Sal. 27:3)! y no debe tener acaso el cristiano la misma confianza y el coraje de Eliseo? "Es la visión más clara que tenemos de la soberanía y el poder de los cielos, cuando menos tememos las calamidades de este tierra" (Henry). Tal vez el lector diga: Si me favoreció con una visión real de la protección de sus ángeles en derredor de mí, no temo al peligro físico o a enemigos humanos. Ah, amigo mío, ¿si usted teme, no es acaso que equivale a una confesión de que usted está caminando por la vista? Y entonces puede que no aplique en su caso aquellas palabras: "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (Juan 20:29)?

"Y cuando llegaron a él, Eliseo oró al Señor" (2 Reyes 6:18). Eso tiene que ser meditado e interpretada a la luz del versículo anterior, o si no son propensos a perder su belleza y sacar una inferencia falsa. Muy oportuno fue la conducta del profeta en esa ocasión. La presencia de los caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo eran prácticamente una señal de que Dios había entregado a los sirios en sus manos, y sólo tenía que decir la palabra y los ángeles los habrían destruido. Pero él no tuvo mala voluntad con sus enemigos. Si nuestro versículo presente no estuviera tan claro, se podría haber llegado a la conclusión de que el profeta estaba pidiendo en defensa propia, al Señor que lo proteja de sus enemigos, sino que se abre con la palabra "y", y en la luz de lo anterior, nos vemos obligados a revisar nuestro pensamiento. Es evidente que Eliseo no estaba en peligro personal, por lo que no podría haber estado en búsqueda por alguna preocupación por su propia seguridad personal sino que ahora buscaba a Dios. Sin embargo, a pesar de que esperaba con calma su liberación, no se enfocó en sus enemigos pensando en su propia fuerza, porque la oración es un reconocimiento a la insuficiencia de ellos.

Eliseo oró a Jehová, y dijo: que "hieras a esta gente, te ruego, por la ceguera." A primera vista parece extraño que se hace referencia aquí por su nombre propio y no como "el hombre de Dios", que el Espíritu Santo utiliza generalmente cuando estaba a punto de hacer un milagro, sin embargo, la variación de este lugar no es ni fortuita ni carece de sentido. Apunta a una lección bendita para nosotros, mostrando como hace la voluntad del Señor, para atender a las peticiones de su pueblo.

Aunque no poseemos los poderes extraordinarios de un profeta, sin embargo, tenemos el privilegio de pedirle a Dios para confundir y afectar a nuestros enemigos naturales que buscan hacernos daño, y para someter a nuestros seres espirituales. Este incidente ha sido registrado para nuestra instrucción y aliento, y una de las cosas que tenemos que aprender de él es que hace uso de una oración para dejar a los enemigos impotentes. Otra lección precedente, en la que vemos otro tipo de peticiones Eliseo garantiza: el éxito en la oración y debe animarnos a pedirle a Dios favores en tiempo de prueba

o acechanza.

Volvamos otra vez por un momento a la situación de Eliseo. Esta petición no era porque sentía que estaba en peligro personal, ni tampoco proceder de cualquier espíritu de maldad que llevaba a sus enemigos. Entonces, ¿qué lo motivó? ¿La curación milagrosa de Naamán suministra la respuesta a nuestra pregunta? Cuando el rey de Israel había rasgado sus vestidos con consternación, el hombre de Dios le aseguró que el rey de Siria "sabrás que hay un profeta en Israel" (2 Reyes 5:7-8), y cuando Naamán se recuperó de su lepra buscó al hombre de Dios y, ante todo su séquito, testificó: "Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel" (2 Reyes 5 : 15). Y ahora, este monarca pagano tenía enviado a sus fuerzas para tomar el prisionero profeta! Muy bien, entonces, si es que aún no estaban convencidos de que era el Dios vivo y verdadero que Eliseo sirvió, recibiría una prueba más. Se trataba de la "gloria que llevó a Eliseo" por solicitud de Jehová. Pensar que así mi lector todo depende de la motivación que inspire nuestras peticiones, y la determinación de si o no vamos a recibir una respuesta. La oración verdadera y aceptable se eleva por encima de un sentido de necesidad personal, teniendo en cuenta el honor del nombre de Dios. Tome en cuenta antes 1 Corintios 10:31.

"Y los hirió con ceguera, conforme a la palabra de Eliseo" (2 Reyes 6:18). Esa fue una inversión exacta de lo que tuvo lugar bajo el milagro anterior: allí el siervo del profeta fue capaz de ver lo que era invisible para los demás (2 Reyes 6:17), pero aquí los soldados sirios fueron incapaces de ver lo que era visible a los demás. Pero vamos a contemplar en este milagro la voluntad de nuestro Dios, para responder al clamor de los suyos, que Él es un Dios que escucha y contesta las oraciones que se hacen con fe. Si nos negamos a la auto-confianza cuando tenemos que enfrentarnos a nuestros enemigos en nuestra propia fuerza, con confianza sólo en Dios para hacer que sus esfuerzos sean inútiles, y si lo hacemos con su gloria a la vista, podemos estar seguros de su intervención milagrosa. No importa cuál sea nuestra necesidad, ni lo drástico de la situación, o la urgencia de nuestro caso, ni tampoco lo formidable que nuestro adversario, mientras que la fe sencilla se ejerce y le da el honor a Dios como principal objetivo, podemos contar con Su muestra de poder sobrenatural a nuestro favor. "Porque yo soy el Señor, no cambio" (Malaquías 3:6). Él es el mismo hoy como lo fue en el "día de Eliseo".

"Y les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad. Me siguen, y yo os guiaré al hombre que buscáis Y los guió a Samaria" (2 Reyes 6:19). Él no los abandonó en su ceguera ni los dejó a sí mismos. Considere el contraste con Génesis 19:11, donde Dios estaba actuando con furor.

Si no hubiesen sido cegados, probablemente se habrían identificado con el profeta por su atuendo, pero son ajenos a él, porque eran incapaces de reconocerlo por su voz. Espiritualmente esto ilustra una diferencia fundamental entre las cabras y las ovejas: los primeros son incapaces de distinguir entre los creyentes de verdad y del error, no así los segundos, ya que "no conocen la voz de los extraños", pero huirán de ellos. Jesús dijo: "mis ovejas oyen mi voz" (Juan 10:5). ¿Pero qué exactamente significa lo que hizo Eliseo con esas declaraciones? Es lamentable encontrar a un comentarista, en cuyas notas no es generalmente lo que es sano y bueno, diciendo: "El profeta pretende engañar a los sirios, y esto puede legalmente hacerse, aunque tenía la intención de tratarlos como enemigos, para su propia conservación, pero él no les deseo ningún daño por tal engaño".

Aparte de tal punto de vista dando la peor interpretación posible del "lenguaje del profeta, una observación como la de arriba es más reprochable. Nunca es

correcto hacer mal, y, no importa cuál sea nuestra situación, por mentir deliberadamente lo cual es pecar tanto contra Dios y contra nuestros semejantes. Tal explicación como la anterior también es absurda en la cara de ella. Eliseo no estaba en peligro personal en absoluto, y ahora que estos sirios fueron cegados, podría haberse ido sin ser molestados por ellos. Pero les dijo: "Este no es el camino." ¿Qué camino? No podía decir a Dothan, porque ellos ya estaban allí y lo tendrían que haber sabido. "Yo te guiaré al hombre que buscáis". ¿Y quién era? ¿Por qué, en definitiva y absolutamente, el rey de Israel, a quien su amo había puesto una emboscada (ver 2 Reyes 6:11), Eliseo era simplemente un obstáculo, que lo habría impedido. Aquel que acababa de obtener de Dios una respuesta a su oración, y que ahora muestra misericordia a sus enemigos, les podría haber mentido a ellos!

"Y aconteció que cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Entonces Jehová abrió sus ojos, y miraron, y he aquí que estaban en medio de Samaria" (2 Reyes 6:20). Aquí todavía era una prueba más de que Eliseo no albergaba rencor en contra de estos sirios y que ningún daño les destinaba. Aunque tenían un deseo hostil en su contra, sin embargo, ahora tiene su interés en el nombre del Señor. Cuán amable fue todo. ¡Qué ejemplo para todo siervo de Dios!: "Que con mansedumbre corrija a los que se oponen" (2 Timoteo 2:25). En lugar de apreciar la mala voluntad contra aquellos que son hostiles a nosotros, debemos buscar su bien y orar al Señor en su nombre. Como este incidente nos recuerda un ejemplo aún más bendito cuando el Señor de la gloria en medio de sus sufrimientos intercedió por sus verdugos (Isaías 53:12, Lucas 23:34).

Un milagro más ahora estaba siendo forjado en respuesta a la intercesión de Eliseo, nos muestra una vez más el gran poder de Dios y su voluntad de emplear en respuesta a las peticiones de su pueblo. Observe cómo Eliseo hizo propia su promesa: que los llevó al hombre que realmente buscaban, para la próxima persona que se menciona es "el rey de Israel!"

"Y el rey de Israel dijo a Eliseo: cuando los vio, mi padre, ¿Los mato? ¿Los mato?" (2 Reyes 6:21). Muy solemne es esto: y en pleno acuerdo con el carácter del rey: el Señor no abrió los ojos; por lo tanto él era ciego a la obra de su bondad e incapaz de apreciar el espíritu generoso que había sido mostrado por el profeta. Aquí vemos lo que el hombre es por naturaleza: feroz, cruel, vengativo. Tales somos también nosotros y todos nuestros semejantes como resultado de la caída: "viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, aborreciéndonos los unos a los otros" (Tito 3:3). Sólo la mano restrictiva de Dios impide que los enemigos caigan sobre nosotros. Si la mano de Dios fuese completamente retirada, debemos estar en un "país" más civilizado, porque en el que nos encontramos, estamos rodeados de salvajes o echados en el foso de los animales salvajes. Nosotros no nos damos cuenta lo suficiente de que Dios tiene un poder restrictivo está sobre los que nos odian: Esta es su gloriosa promesa: "Yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal" (Hechos 18:10).

"El le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores" (2 Reyes 6:22). Observe cómo Eliseo mantuvo el control total de la situación, a pesar de que él tendría que haberse subordinado como todo buen siervo de Dios y prestar atención, sin embargo ejercicio la autoridad que Cristo le dio que también era una autoridad real. Observe también cómo este versículo enseña que la misericordia es para ser mostrado a los prisioneros de guerra, o tomarlo en su aplicación más amplia, ¿cómo es la bondad que se extiende aún a nuestros enemigos. ¡Y esto, lo

marca así, se produjo bajo la economía del Antiguo Testamento! La ley divina ordena a sus súbditos: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber" (Prov. 25:21, y véase también Ex 23:4-5), mucho más que bajo la dispensación de la gracia estamos obligados a "vencer el mal con el bien" (Rom. 12:21).

Eliseo salió con la suya, y el rey "Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel" (2 Reyes 6:23), para que pudiera aprender de nuevo que nuestro veces, el éxito o el fracaso de nuestros planes, nuestra salud y nuestras vidas, están en las manos del Dios vivo, y que Él no sólo es infinito en poder, sino también grande en misericordia. El relato dice: "Y las bandas armadas de Siria nunca más vinieron a la tierra de Israel" (2 Reyes 6:23). Dios honró la magnanimidad de su profeta y recompensa la obediencia de su amo real eximiendo a la tierra de más depredaciones de estas bandas salvajes.

¡No podemos ver en el incidente sino otra imagen preciosa del Evangelio! Al ver la bondad de Eliseo con los que habían ido a tomar cautivo como un reflejo de la luz de la misericordia de Dios para elegir a los pecadores. En primer lugar, se nos muestra que están por naturaleza - en enemistad con su siervo. En segundo lugar, contemplamos como las oraciones de sus súbditos son respondidas en muestra de su misericordia para asistirlos en su miserable condición. En tercer lugar, en respuesta a lo mismo para que se den cuenta debidamente de su impotencia, que son tan conscientes de su impotencia como los ciegos. En cuarto lugar, fueron trasladados a seguir las instrucciones y orientaciones del siervo de Dios. En quinto lugar, en su momento se les abrieron los ojos. En sexto lugar, se deleitaron con la "gran disposición" de la propia mesa del rey! En séptimo lugar, el cuadro se completa con nuestra contemplación como cambian los órdenes de sus criaturas - que viene no más a hacer un mal recado en la "Tierra de Israel".

Pero ¿no hay aquí acaso también un importante significado espiritual y lección para los cristianos? ¿Cómo vamos a hacer frente a los que tratan de hacernos daño, cuando la Providencia de Dios nos los entregue en nuestras manos? Hemos de pedir al Señor para anular sus esfuerzos y ser hasta incapaces de hacerles daño. Pero más, también estamos orando para que Dios abra sus ojos, y los trate con amabilidad y generosidad (ver Mateo 5:44).

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

Cuando caminamos por la vista es que no podemos ver al Protector invisible que acampa alrededor de nosotros y la suficiencia de su provisión en situaciones desesperadas. ¿Por qué Eliseo es un buen ejemplo de la forma de caminar por la fe?

2 Reyes 6:17 Sal. 34:7 Sal. 104:4. Rom. 8:31. He. 1:14

2 Reyes 6:24-

30

"Y aconteció después de esto que Ben-adad rey de Siria juntó todo su ejército, y subió y sitió a Samaria" (2 Reyes 6:24). La cláusula inicial es mucho más que una marca histórica del tiempo; bien entendido, sirve para poner de manifiesto el carácter de este hombre. La introducción "y" nos invita a unir su acción aquí con lo que se registra en el contexto. En el

contexto remoto (2 Reyes 5), vimos como Dios en su gracia sanó a Naamán de su lepra. Naamán era el comandante en jefe del ejército de Ben-Hadad y fue enviado por él a Samaria para curarse de su terrible enfermedad. Pero poco hizo el monarca sirio para apreciar el favor de la señal; poco después, reunió con una mayor fuerza de sus bandas y "guerreó contra Israel" (2 Reyes 6:8). Su plan era capturar a Joram, pero este fue frustrado por Eliseo quien envió a sus hombres para capturar al profeta. En eso también fracasó, pues en respuesta a "la oración de Eliseo", fueron heridos con ceguera, aunque en lugar de tomar ventaja de su impotencia, más tarde oró para que sus ojos se abrieran, y después de que el rey les dio un banquete, los envió a casa a su amo, que había regresado a Siria.

"Y aconteció después de esto", no es que Ben-hadad se arrepintió de sus anteriores actuaciones y proceder, ni que estaba agradecido por la misericordia y la bondad que había sido mostrada a sus soldados, sino que "reunió a todo su ejército, y subió y sitió a Samaria". No sólo era una vil ingratitud contra sus benefactores humanos, sino que también era un claro desafío contra Jehová mismo. Dos veces el Señor había manifestado Su poder milagroso de gracia en su nombre, y aquí estuvo su respuesta. Sin embargo, debemos mirar más allá si queremos percibir el sentido profundo de lo que "aconteció después de esto", por lo que necesitamos responder a la pregunta: ¿Por qué el Señor permite esto, que los paganos invadan el "territorio de Israel"?

La respuesta también es proporcionada por el contexto. Ben-Hadad no fue el único que se había aprovechado de la misericordia de Dios en el pasado inmediato, el rey de Israel había sido liberado por Dios de los que buscaban su vida. ¿Y cómo expresó su aprecio? ¿Se demoró en instituir una reforma religiosa en sus dominios y derribar los altares que sus padres malvados habían creado a los ídolos? No, en lo que se nos informa que fue bastante indiferente y siguió en su idolatría.

Está escrito, "la maldición no vendrá sin causa" (Prov. 26:2). Cuando Dios aflige a un pueblo, ya sea una iglesia o a una nación, es porque tiene una controversia con ellos. Si se niegan a corregir lo que está mal, les castiga. Entonces Dios, estaba actuando en el juicio en Samaria cuando encargó a los sirios a continuación, que se introduzca en su tierra con toda su fuerza. "Oh Asiria, vara de mi ira, y el personal en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación impía" (Isaías 10:5-6). Así que de nuevo, en una fecha posterior, el Señor dijo de Nabucodonosor

"Martillo me sois, y (o por) armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos" (Jer. 51:20). Es a la luz de pasajes como estos que debemos ver las actividades de un Hitler o un Mussolini! Aunque parecía que era el tiempo de Dios para lanzar completamente fuera de Israel todavía no había llegado el día de Joram, sin embargo, Él empleó a Ben-Hadad para que afligiera gravemente a su reino. "Después hubo una gran hambre en Samaria, y de hecho lo sitió hasta que una cabeza de burro se vendía por ochenta piezas de plata, y una cuarta parte de un kab (Aprox. 1 litro) de excrementos de palomas por cinco piezas de plata" (2 Reyes 6:25). Rara vez los problemas vienen solos, ya que significa que Dios no nos deja excusas si no somos capaces de reconocer qué mano es la que se ocupa de nosotros. Ben-Hadad eligió su hora para atacar cuando Israel estaba en el dolor de la tribulación, que sirve también para ilustrar los métodos favoritos de Satanás para agredir a los santos. Al igual que el demonio ataca más cuando la gente está con bajas defensas, y en su punto más bajo, viniendo como el león rugiente cuando sus nervios ya se han estirado al máximo, tratando de hacer que los que sufren no oren ni

clamen a Dios, sino que se quejen y que tengan dudas sobre la bondad de Dios en la hora del duelo, o para poner en duda las promesas del Altísimo cuando la comida casi se ha acabado en su barril. Sin embargo, puesto que "no ignoramos sus maquinaciones" (2 Cor. 2:11), debemos estar en guardia contra tales tácticas malignas.

"Después hubo una gran hambre en Samaria". Hay que señalar en estos tiempos de escepticismo y de ateísmo práctico que los habitantes de la tierra están bajo el gobierno de Satanás, pueden estar bajo un gobierno que es infinitamente mejor que la "fortuna inconstante" que el diablo promete, es decir, bajo del gobierno del Dios vivo. La buena cosecha o la ausencia de ella no son fruto del azar ni el efecto de un destino ciego. En el Salmo 105:16 leemos que Dios "llamó al hambre sobre la tierra, Y quebrantó todo sustento de pan". Y mi lector, cuando Él llama a una "hambuna", ni los agricultores ni los científicos pueden prevenirlo o evitarlo. Hemos leído en el pasado de las hambrunas en China y en la India, pero ¿cómo débilmente podemos imaginar los horrores terribles de uno en nuestros días? Como se insinúa más arriba, el Señor llamó a esta hambre en Samaria, porque el rey y sus súbditos no habían tomado en serio sus castigos anteriores de la tierra por su idolatría. Cuando un pueblo se niega a prestar atención a Dios, entonces Él permite que venga el devorador e hiera más profundamente.

"Después hubo una gran hambre en Samaria: y he aquí, la sitiaron". Su deseo no era tomarla por asalto, sino matar de hambre a la ciudad, estableciendo un poderoso cordón militar alrededor de ella, de modo que nadie podía ni entrar ni salir. Y como el rey de Israel pasaba por el muro [probablemente hacer un balance de sus defensas y buscar fomentar la guarnición], le gritó una mujer, que le dijo: "Ayúdame, oh mi señor el rey" (2 Reyes 6:26). Y esa es la consecuencia, porque habían sido privados de las necesidades básicas de la vida, provocando una muerte lenta pero dolorosa por inanición mirando a la cara. Ah, querido lector, qué poco realmente valoramos las misericordias comunes de esta vida hasta que se han alejado de nosotros! Pobre mujer, se volvió a inclinarse sobre una caña rota, buscando alivio del rey apóstata, en lugar de dar a conocer su necesidad al Señor. No hay ningún indicio en cualquier lugar de la narrativa de que la gente oraba a Dios.

Y él dijo: "Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?" (2 Reyes 6:27). Ese no era el idioma de la presentación y de la piedad, sino, como la secuela lo muestra, de burla y blasfemia. Su lenguaje era el de la ira y de la desesperación: el Señor no va a ayudar, no puede, entonces debo perecer. De la abundancia de su malvado corazón habló la boca. Ya calmado el rey preguntó: "¿Qué tienes?" Y ella respondió: Esta mujer [que apunta a una compañera] me dijo: "Danos a tu hijo para que lo comamos hoy, y vamos a comer a mi hijo mañana. Cocimos mi hijo, y lo comimos y me dije a ella al día siguiente, Da tu hijo, para que lo comamos, y ella ha escondido a su hijo" (2 Reyes 6:28-29) Esto muestra las condiciones desesperadas que entonces prevalecían y al paso horrible (cambio) a la que las cosas habían llegado. El afecto natural cedía por las punzadas del hambre. Esto también debe ser considerado como un ejemplo más solemne de la justicia divina, y la venganza del idólatra Israel.

Hay que tener constantemente en cuenta que la gente de Samaria había quebrantado su lealtad a Jehová y adoraba a dioses falsos, y por lo tanto de acuerdo a sus amenazas, el Señor los visitó con juicios severos. Estaban tan bloqueados por el enemigo que todos los alimentos ordinarios de ellos fracasaron, por lo que, en su desesperación fueron conducidos a

devorar u a despojar a los más abominables (órganos internos de un animal) y la carne, incluso humana. Desde la antigüedad el Señor había anunciado a Israel, "Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas" (Lev. 26:27-29). Y también: "Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas....Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiara, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová

tu Dios te hubiere dado.

Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo" (Dt. 28:49, 52-53). Esto es aún más completo cumplido en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. No hay palabras de Dios que caigan al suelo; sus amenazas, igualmente con sus promesas, son infaliblemente de cierta realización! "Y sucedió que cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, que

rasgó sus ropas, y al pasar por la muralla, la gente miró, y debajo llevaba cilicio sobre su cuerpo" (2 Reyes 6:30) De acuerdo con las costumbres de aquellos tiempos y las formas de los orientales, esto era la vestimenta externa de un penitente, pero lo que era una pena era que no renunció a sus ídolos. No una partícula en los ojos de aquel que no puede imponerse a los de cualquier muestra hacia el exterior. Era una postura que el rey adoptó en beneficio de sus súbditos, para significar que se sentía profundamente sus miserias, sin embargo, no se lamentó por sus propios pecados, que eran la causa subyacente de la calamidad. En vez de hacerlo, el siguiente versículo nos dice que tomó un juramento terrible que Eliseo debe ser muerto sin demora. "Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos" (Joel 2:13) es siempre la llamada divina a los menores de castigo, porque Dios desea la verdad (realidad) de "lo íntimo" (Salmo 51:6).

Como es inútil llevar cilicio cuando no lloramos por nuestros pecados, por lo que es en vano que acuden a la iglesia en una "jornada de oración" y luego regresar de inmediato a nuestras vanidades y los ídolos. Israel se quejó más adelante: "Por tanto ayunamos, ... y tú no ves? Humillamos nuestras almas, y no te diste por enterado? "Y Dios les respondió diciendo: "¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuaemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto" (Isaías 58:3-4). Por lo tanto no hay tal cosa como no sólo orar, sino el ayuno al que Dios no le presta atención. A una fecha Él les dijo: "Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?.....¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?" (Zac. 7:5, 7). Mientras que una nación pisotea los mandamientos divinos, ni la oración y el ayuno ni otros espectáculos religiosos son de ningún provecho con Aquel que dice: "Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios" (1 Sam. 15:22). Tiene que haber un alejamiento del pecado antes de que se

pueda recibir algo de parte de Dios o tener algo con Él.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿Qué explicación hay para el canibalismo existente en Samaria?

2 Reyes 6:31-7:2

"Entonces él dijo: Así me haga Dios y aun me añada, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat quedare sobre él hoy" (2 Reyes 6:31). Este era un lenguaje de odio y de furia. Negarse a admitir que era su impenitencia y obstinación que fue lo que logró que su reino tuviese los terribles aprietos en que estaba ahora reducido, Joram se volvió un mal para el profeta y decidido a hacer de él un chivo expiatorio. Como si el hombre de Dios fuera el responsable de la hambruna, de la Israel apóstata cuyo rey había hecho un juramento terrible para que se le matase inmediatamente. Estaba bien informado de lo que había ocurrido durante el reinado de sus padres, cuando en respuesta a las palabras de Elías no había habido lluvia en Samaria (1 Reyes 17:1), y probablemente consideró que su desesperada situación se debió a las oraciones de Eliseo. Aunque al igual que Acab se negó a reconocer que la prolongada sequía fue un juicio divino por su propia idolatría, por lo que su hijo ahora desconocía el hecho de que se trataba de sus pecados personales que habían llamado por la expresión actual de la ira divina.

Este incidente solemne y terrible debe ser vista a la luz de que la acusación divina es real, de que "La mente carnal es enemistad contra Dios" (Rom. 8:7), y que mi lector, también es el caso de su mente y de mi mente por naturaleza. Usted no la creó, sino que ante cuyos ojos omniscientes su corazón está abierto, y dice que es así. Puede ser bastante inconsciente de su condición terrible, pero eso no altera el hecho. Si estaba más familiarizado con el Dios verdadero, eran conscientes de su inefable santidad y la justicia inexorable, y se dio cuenta de que es su propia mano la que golpea cuando el cuerpo sufre dolor agudo o cuando sus circunstancias son más angustiantes, puede que le resulte más fácil descubrir cómo su corazón late hacia Él y los enfermos van a darle también la razón. Es cierto que la "enemistad" o el miedo no siempre se manifiestan de la misma manera ni con la misma intensidad, ya que en su misericordia Dios a menudo coloca su mano restrictiva sobre los malvados y previene los brotes seguros de hostilidad y locura. Pero cuando se quita la mano de restricción, su caso es como el que se describe en Apocalipsis 16:10-11: "Se mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras".

¿Y por qué decimos que en la conducta de Joram en esta ocasión se manifiesta como la enemistad de la mente carnal en contra Dios? Porque, mientras que él era incapaz de tener relación directa con Jehová, decidió visitar muy a su pesar, y maltratar a su siervo. Ah, querido lector, no es importante si la instrucción solemne para nosotros en esta. Pocas personas se dan cuenta de la fuente de donde procede la amargura, la oposición formulada e intencional y el maltrato infligido a muchos de los ministros del evangelio. Como representantes del Santo de los santos, son una espina en el costado de los impíos. A pesar de que ellos no hacen ningún daño, sino que desean y buscan su bien más alto, sin embargo, son detestados por aquellos que quieren estar solos relamiéndose en sus delitos y pecados. No hay nada registrado en la historia humana más simple y que terriblemente

muestre la depravación del hombre caído y su alejamiento de Dios que su comportamiento hacia los más fieles de su siervos-supremamente manifestado cuando el Señor de la gloria tomó sobre sí la forma de siervo y habitó entre los hombres. Era sólo porque se hizo conocer y de esa manera reveló el carácter de Dios, como ninguno otro lo ha hecho, que el odio del hombre y la enemistad contra Él se exhiben de manera inveterada y feroz.

"Y Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban con él" (2 Reyes 6:32). Este versículo también se debe reflexionar a la luz de otras Escrituras. Por ejemplo: "El que me obedece a mí habitará con fiabilidad, Y vivirá tranquilo, sin temor del mal" (Prov. 1:33). El que verdaderamente teme al Señor, no teme al hombre, y su corazón se conserva sin las trepidaciones que tanto perturban el descanso y tantas veces atormentan a los malvados. No, "no tendrá temor de malas noticias", sino que ni tendrás anticipaciones alarmantes, ni desmayaras cuando en realidad lleguen a ti. ¿Y por qué no? Debido a que "su corazón está firme, confiado en el Señor" (Salmo 112:7). Los rumores no lo hacen temblar, ni tampoco un terremoto cuando es auténtico, porque está seguro de que sus "tiempos" están en las manos del Señor todopoderoso (Salmo 31:15). Y por lo tanto, se mantiene en paz. A la luz de todo lo que se registra de él, ¿quién puede dudar de que Eliseo y sus compañeros habían estado de rodillas ante el trono de la gracia, y esperando los diferentes eventos con calma. Ese es el sagrado privilegio de los santos en momentos de estrés y angustia más aguda: "descansar en el Señor, y espera en Él" (Sal. 37:7).

"Y el rey envió a un hombre delante de él". Este hombre fue rápidamente despachado por delante de Joram, ya sea para anunciar su terrible decisión o de ponerlo en ejecución real. El rey había hecho una pausa para reflexionar, que debería haberse dado cuenta de que era una cosa informar sobre dicha determinación, pero otra muy distinta es llevarla a cabo. No había Ben-adad, poco tiempo antes, enviado un "gran anfitrión" no sólo de lacayos, sino de "caballos y carros" en contra de este siervo de Jehová (2 Reyes 6:14) sólo para que descubran su impotencia en contra él! Pero cuando un alma (o un pueblo) ha abandonado al Señor, se le da a un espíritu de locura, de modo que Dios no sólo no tienen lugar en sus pensamientos, sino que ya no es capaz de actuar racionalmente la racionalidad y la espiritualidad están estrechamente relacionados. "Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?".

"Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?" (2 Reyes 6:33) Confesamos que no resulta fácil determinar la fuerza exacta de este versículo, ni siquiera su significado gramatical. La primera frase es clara, pero "Mientras él aún hablaba" evidentemente se refiere a lo que Eliseo le estaba diciendo a los ancianos. La dificultad es descubrir el antecedente de lo que "él dijo". El más cercano es el "él" o Eliseo, pero sin duda no diría su propuesta de asesinato ("el mal") fue "el Señor", clasificado por él. El siguiente es "el mensajero", pero el profeta había dado definidas órdenes que él no iba a ser admitido, ni tampoco estaría de acuerdo con lo que sigue en 2 Reyes 7:1 - 2. Por lo tanto, consideramos que la segunda frase como el registro de las palabras del rey, que siguieron inmediatamente de la mano de su mensajero, por lo tanto, el antecedente más remoto, pero principal de 2 Reyes 6:30-31; tal como lo

concebimos "El hombre que buscáis" en el sentido de Joram, en lugar de Eliseo (2 Reyes 6:19).

Pero lo que hizo el rey significa por "este mal de Jehová" Desde luego, no coincidimos con Henry y Scott que se refirieron al asedio y al hambre, porque no sólo es la gramática del pasaje contra este punto de vista, sino que está en directa oposición a todo lo demás que se registra de este hijo de Jezabel. No creía en Jehová en absoluto, y por eso su lenguaje debe ser considerado como el de la burla y blasfemia. El contexto muestra que estaba en una furia imponente, que consideraba a Eliseo como de alguna manera responsable de la calamidad actual, y que estaba decidido a poner un fin repentino a su vida. Completamente con la intención de ejecutar su designio criminal, ahora irrumpió en la vida del profeta y le dijo: "Este mal es del Señor". Esas fueron las palabras de burla despectiva: usted profesa ser un siervo de un todopoderoso Jehová, entonces vamos ver lo que puede hacer por usted conmigo ahora-he aquí estoy como su verdugo. "¿Para qué he de esperar más a Jehová? Jehová no tiene cabida en mi pensamiento o plan, la situación es desesperada, por lo que usted no deberá perder más tiempo, sino que lo matará a usted y debe rendirse a Ben-Hadad para que tome su oportunidad.

Entonces Eliseo dijo: "La "Y" mira hacia atrás a todo lo que ha estado ante nosotros en los últimos diez versículos de 2 Reyes 6. "Entonces", cuando "todos los ejércitos de Siria" asediaban Samaria "y luego" cuando hubo una gran hambruna y las cosas habían llegado a un paso tan extremo que la gente estaba pagando precios enormes por el más vil de los despojos (órganos internos de un animal), y las madres estaban consumiendo a sus propios hijos. "Entonces", cuando el rey de Israel había jurado que el profeta debía ser decapitado el día de hoy, "entonces" cuando el rey estaba en un rojo vivo de la pasión, Eliseo entró en la residencia para llevar a cabo su intención asesina. "Entonces", ¿qué? ¿El profeta da paso a la desesperación más absoluta y prorrumpe en amargas lamentaciones de murmuración y rebelión? No, por cierto. Entonces, ¿qué? ¿Eliseo debía lanzarse a los pies del "rey y suplicarle que le perdonara la vida? Muy lejos de eso, esa no es la forma en que se comportan los embajadores del Rey de reyes ante una crisis. En cambio, "dijo Eliseo [con calma y tranquilidad]: Oíd la palabra del Señor. Que su paciencia se agota, que Él derramará su ira y consumirá completamente. No, todo lo contrario, lo último que se podría haber esperado que dijera.

Entonces Eliseo dijo: "Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria" (2 Reyes 7:1). Esto nos lleva a la tercera área de consideración.

Teniendo en cuenta el siguiente versículo, es bastante claro que el profeta se dirigió al rey y a los que lo habían acompañado. Era como si él dijera: ¡Yo he escuchado las palabras burlonas e insultantes que habéis dicho de mi Maestro, ahora escuchen lo que Él tiene que decir! ¿Y cuál fue su mensaje en esta ocasión? El siguiente: Él está a punto de tener misericordia de tu reino. Él está a punto de obrar un milagro dentro de las próximas veinticuatro horas, que revertirá totalmente la situación actual, por lo que no sólo los sirios saldrán, sino que se deberá disponer de un suministro abundante de alimentos, que responderán plenamente a las necesidades de su gente, y que, sin duda será un duro golpe para las arcas reales.

Admire aquí la extraordinaria fe de Eliseo. "Entonces". Cuando las cosas estaban en su punto más bajo posible, cuando la situación era desesperada más allá de las palabras, cuando el panorama parecía ser completamente

inútil. Marque la confianza implícita del profeta en esa hora oscura. Había recibido un mensaje de buenas nuevas de su Maestro, y él no dudó en anunciarlo. Ah, pero ponte en su lugar, mi querido lector, y recuerda que él era "un hombre de pasiones semejantes" a la nuestras, y por lo tanto susceptible de ser abatido por un corazón malo de incredulidad. Es un gran error que nos mueve a ver a los profetas como personajes sobrehumanos. En este caso, como en todos los paralelos, Dios tuvo a bien colocar su tesoro en un "vaso de barro", para que se garantizara que la gloria sea sólo para Él. Eliseo era tan propenso a los ataques de Satanás como nosotros. Por lo que sabemos de lo contrario y el razonamiento de la ley de la analogía, es muy probable que el enemigo de las almas viniera a él en ese momento con sus sugerencias malignas y dijera: Que no se equivoque al concluir que ha recibido una palabra como esta de parte del Señor. No, te equivoques - el deseo es padre del pensamiento. Usted se engaña al imaginar que tal cosa puede ser.

Aquellos que conocen experimentalmente el conflicto que existe entre la fe y la incredulidad, claman con frecuencia: "Señor, creo, pero ayuda mi incredulidad", tendrán poca dificultad en entender lo que se acaba de decir. Los que conocen algo de primera mano de las tácticas del diablo y los métodos de sus ataques, no tendrá en cuenta nuestras observaciones inverosímil. Más bien pueden estar de acuerdo que es más que probable que Eliseo fuera atacado con vehemencia por el adversario en este preciso momento. Él no se presenta también como un ángel de luz, y le predica un pequeño sermón al profeta, diciendo: Un Dios Santo está actuando con juicio, y azotes sobre el Joram idolatra, por lo que sin duda debe estar equivocado al suponer que está a punto de actuar de una forma de piedad. ¡En cualquier caso, el ejercicio de la prudencia, espera un poco más para que no haga el ridículo, sino que sería cruel crear falsas expectativas en la gente muriendo de hambre! Pero si es así, le hicimos caso a Eliseo, porque al ser fuertes en la fe, le damos gloria a Dios. Fue sólo en casos como este que el apóstol tiene en mente cuando habla de los héroes de la fe y se refiere a los "profetas" en Hebreos 11:32.

Ah, mi lector, le aseguro que Eliseo había recibido "la Palabra" de Dios", que no miente", y por mucho que se opuso el sentido común y según todas las apariencias externas, que firmemente se plantaban en ella.

La "fe de los elegidos de Dios" (Tito 1:1), no es una ficción sino una realidad gloriosa. Es algo más que un ideal hermoso para hablar y cantar. Es un don divino, un principio sobrenatural, que no sólo ha vencido al mundo, sino que sobrevive a "prueba de fuego", sí, los mismos temas son refinados. Eliseo no fue puesto en confusión. Que "palabra" divina aunque tal vez inesperada y contraria a sus propias anticipaciones, fue fiel y cumplió literalmente, y recuerde que todo está registrado, para nuestra enseñanza y consolación. También nosotros tenemos en nuestras manos la Palabra de verdad. ¿Pero la tenemos en nuestros corazones? ¿Estamos realmente confiando en sus promesas, no importa lo improbable que parezca su realización puede hasta parecer que la razón es carnal? Si es así, estamos descansando sobre un fundamento seguro, y nosotros también tendremos nuestra fe vindicada, y Dios será glorificado a través nuestro y por nosotros.

Pero miremos más alto ahora de quien procedió la palabra que Eliseo recibió. Fue el Señor quien se manifestó a sí mismo como el Dios de toda gracia, a los que eran totalmente indignos. En su extrema gravedad fue que el Señor tuvo misericordia de ellos y se acordó de que eran la simiente de Abraham, y por lo tanto Él no los destruyó por completo. Volvió sus ojos de misericordia sobre la ciudad donde el hambre reinaba y les prometió un

rápido alivio de la terrible hambruna. ¡Cuán grande y maravillosa realmente es su misericordia! Él estaba diciendo, "¿Cómo voy a dejarte, Efraím? ¿Cómo he de entregarte yo, Israel? ¿Cómo voy a hacerte como Adma? ¿Cómo te he poner como a Zeboim? Mi corazón se revuelve dentro de mí, mi compasión se inflama" (Oseas 11:8). Pero esa misericordia descansaba sobre una base justa, había un "puñado de sal", en Samaria, que fue preservado de la destrucción - el profeta y los ancianos. Con razón Eliseo dijo: "¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!" (2 Reyes 13:14), porque su presencia en medio de ellos era una mejor defensa que un gran número de soldados de infantería y caballería, una reina británica temía las oraciones de Knox mucho más que cualquier brazo de carne.

Y no siempre lo que se ha señalado ofrece un rayo de esperanza para nosotros en esto, espiritualmente hablando, en medio de una noche oscura. Del antiguo Israel se recordó: "Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?" (Dt. 4:7).

¿No ha sido el caso de Gran Bretaña en los últimos cuatro siglos como de ningún otro pueblo? Dios nos ha mostrado favores, nos concedió privilegios, como ninguna otra nación en el mundo ha disfrutado. Y, al igual que el antiguo Israel, hemos requerido malvadamente de Él y abusado de sus grandes beneficios. En los últimos años sus juicios han sido sobre nosotros, y al igual que Israel una vez más, nos hemos inclinado lamentablemente ante su vara de disciplina y tenido que convertir de nuestros pecados. Si Dios era tan reacio a abandonar a Israel, ya que renovaba su misericordia, y por el bien de la pequeña "sal" que aún queda en medio nuestro, nos perdona de la destrucción. El tiempo lo dirá, pero no se nos deja nunca sin esperanza.

"Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: He aquí, si el Señor hiciera ventanas en el cielo, ¿sería esto así?" (2 Reyes 7:2). No fue la respuesta que se hizo de la palabra de Jehová por medio de Su profeta. En lugar de ser recibido con agradecimiento y lágrimas de gratitud, se encontró con una mueca de desprecio. El "lenguaje cortesano se expresó con escepticismo por la razón carnal. La incredulidad se atrevió a cuestionar la divina promesa. Esto es ilustrativo de los no regenerados que rechazan el evangelio. Este hombre ser sostenía por lo que podía ver: como ningún alivio posible era visible, despreciaba su probabilidad, o más bien la certeza de una salida. "Y él [Eliseo] dijo: He aquí tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello" (2 Reyes 7:2). Nótese que el Profeta no perdió el aliento por este razonamiento tan escéptico. No sólo es inútil, sino impropio para un siervo del Señor descender al nivel de esos objetores. En cambio, se limitó a afirmar que este hombre sería testigo del milagro, pero no podrá participar en sus beneficios. Dios mismo responderá a los escépticos de esta generación, como lo hizo con aquella, con el juicio correspondiente. Tal será el castigo de los no creyentes, porque ellos de lejos verán el festín cuando lleguen las bodas del Cordero, y sin embargo no participarán del mismo (Mateo 8:11-12).

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

De nombre y fecha si puede de algunos de los grandes esfuerzos misioneros que procedían de Gran Bretaña en los últimos 400 años. ¿Existe alguna relación entre la actividad misionera y el estado de una nación?

2 Reyes 7:3-8

Nos hemos detenido a su vez, en lo que era la escasez terrible de alimentos en la ciudad de Samaria, como resultado de estar tan estrechamente rodeado por los sirios y que ninguno de sus habitantes podía salir y entrar para obtener nuevos suministros (2 Reyes 6:24-25). Las condiciones fueron tan agudas que se convirtieron en el más vil de los despojos que fueron vendidos a precios exorbitantes, y las madres habían empezado a consumir a sus propios bebés. En lo que llevó al rey a humillarse bajo la mano del juicio divino y a reconocer que se trataba de su propia idolatría y la impenitencia que fue la que logró la reducción de su reino a una situación tan dolorosa. El rey de Israel convertido ahora en una maldición por Eliseo y también fue decidido a hacer del profeta un chivo expiatorio de él, asumiendo un juramento terrible sobre el profeta que debía según su juicio ser sacrificado inmediatamente (2 Reyes 6:31) - evidenciando que era un verdadero hijo de Jezabel (1 Reyes 18:4).

"Y Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban con él" (2 Reyes 6:32), pero esperaba los eventos con calma. Al anunciar que "este hijo de asesino ha enviado a cortarme la cabeza", le ordenó que la puerta debiera ser cerrada y el mensajero real no sería admitido. Se apresuró a Joram justo detrás.

El profeta y el rey se encontraron cara a cara, y los antiguos anunciaron el milagro inminente. Entonces Eliseo dijo: "Oíd palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová: Mañana a estas horas valdrá una medida de flor de harina será vendido por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, a la puerta de Samaria" (2 Reyes 7:1). Eso fue lo mismo que decir, Dios en su gran soberanía va a mostrar misericordia en su reino terrenal que sufre miseria, y en un día hará un milagro de tal manera que se invierta por completo la situación actual. No sólo los sirios saldrán, sino que se dispondrá de un suministro abundante de alimentos que satisfaga plenamente las necesidades de su gente, de tal manera que este duro golpe no afecte más las arcas reales de aquellos que se consideraban más pobres.

"Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello" (2 Reyes 7:2). Un mensaje de buenas noticias como el profeta tenía y que acababa de proclamar, de la liberación del enemigo y comida para los hambrientos, parecía completamente increíble para la razón carnal, y por lo tanto en lugar de ser recibido con ferviente acción de gracias, fue recibida con una mueca de desprecio. La incredulidad supone poner en duda la promesa divina. La discusión de lo que no podía verse, no hay alivio posible a menos que sea visible. Este malvado señor despreciaba la posibilidad del cumplimiento de la promesa. Lo que Eliseo había anunciado era de hecho imposible y nadie más que el Dios vivo podía llevarlo a cabo, ya que sólo un milagro podría hacer bien a la nación. Sin embargo, era la palabra expresa lo que no puede mentir y que está dotada de omnipotencia. A pesar de los esfuerzos de los cortesanos incrédulos para evitar cualquier debilitamiento de su resolución, el rey de Israel decidió esperar un día más antes de llevar a cabo su designio criminal, y durante ese intervalo se llevó a cabo la predicción. Ahora continuamos este estudio.

Heraldos son los que hicieron uso la Palabra del Señor para proclamar las maravillas de misericordia que Él había hecho. Son extraños los hechos que

los métodos divinos aparecen a menudo a nuestra débil visión, sin embargo, a la luz de la Escritura su significado no se pierde de vista en los ojos ungidos de los favorecidos del Señor. No era "los ancianos de Israel" que se había sentado con Eliseo en su casa, ni eran "los hijos de los profetas", a quien el Señor honró en esa ocasión. Dios es soberano y emplea a quien Él quiere para cumplir sus santos propósitos. A menudo actúa como lo hace con el fin de mostrar la vileza y la soberbia de los hombres, porque Él es celoso de su propio honor y no permitirá que ninguna carne se gloríe en Su presencia. Es cierto que Él ha llamado a ciertos hombres para el trabajo especial del ministerio y los distinguen, y que con frecuencia trabaja a través de ellos en la conversión de su pueblo, sin embargo, él no está de ninguna manera vinculado a ese organismo en particular, y con frecuencia manifiesta Su independencia, haciendo uso de los más improbables instrumentos para que sean sus agentes de cambio, como aparece en los casos más extremos de Balaam y Judas. Así era como se dio aquí.

"Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?" (2 Reyes 7:3). Instrumentos de lo más inverosímiles utiliza el Señor en sus planes. Ni siquiera podían ser imaginados. Eran parias, marginados, mujeres excluidas de la sociedad, que no podían mezclarse con sus compañeros, u otros ciudadanos comunes. Eran leprosos, y como tal, excluidos por la ley divina (Lev. 13:46). Sin embargo, estos fueron los que Dios se complace en emplear. ¡Cuán diferente son los pensamientos y caminos del hombre! Pero observemos la posición que ocupaban y la extraña anomalía que aquí se revela. Estaban sentados "en la entrada de la puerta", es decir, de Samaria (2 Reyes 7:1, 3), es decir, en el exterior de las paredes de la ciudad, como el versículo siguiente lo muestra. No tenemos una llamativa luz de posición sobre la incompatibilidad de la naturaleza humana perversa, sobre todo en relación con los asuntos religiosos. Aunque eran idólatras carentes de respeto por Jehová, pero Joram y sus oficiales eran puntillosos en el cumplimiento de los requisitos de la ley ceremonial, ya que respetaban la exclusión de los leprosos. Eran diligentes en diezmar la menta y el eneldo y omitir lo más importante de la ley moral (Mateo 23:23).

Aquello a lo que hemos llamado la atención con frecuencia se ejemplifica en las páginas de la Sagrada Escritura. En lugar de destruir por completo a Amalec, y a todos sus bienes, según lo ordenado cuando Dios los entregó en sus manos, Saúl permite a la gente de sobra y a lo mejor de las ovejas y bueyes para que puedan ser ofrecidos en "sacrificio al Señor". A estos Samuel declaró: "Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros" (1 Sam. 15:22). Debido a que era la víspera de la Pascua, los judíos rogaron a Pilato el cuerpo de Cristo y los dos ladrones que habían sido crucificados con Él que "fuesen quitados de allí" (Juan 19:31), para que su fiesta solemne no sea contaminada. ¡Qué extraña mezcla se muestra aquí de la naturaleza humana! ¡Aquellos leprosos ceremonialmente impuros debían ser excluidos de Samaria, a pesar de que el propio Jehová fue tratado con el máximo desprecio! ¿No somos capaces de ver aquí un principio que se ilustra para toda la cristiandad? Que un cristiano puede asistir a los cultos de la mañana, y se puede pasar el resto del domingo como le plazca. Al ser un purista considera una forma particular de bautismo, y partir el pan del Señor cada día, de mañana, o pasar cinco días en una "santa comunión" es una burla si no amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

"Y había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Por qué no estamos aquí hasta que muramos?"

Probablemente se sorprenderán muchos de saber que a algunos se les ha enseñado que ésta es la actitud apropiada para asumir cuando uno ha sido condenado por su condición perdida. Se toma como recurso de esto tales pasajes como "Bienaventurado el hombre que me escucha, Velando a mis puertas cada día, Aguardando a los postes de mis puertas" (Prov. 8:34), "En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua" (Juan 5:3). El pecador que ha despertado se le dice que es completamente incapaz de hacer nada por sí mismo, totalmente dependiente de Dios y de su soberano placer, y luego ya que hay un tiempo establecido para favorecer a Sión (Salmo 102:13), debe esperar mansamente la hora señalada por Dios para la liberación. Para que cuando Él se digne (agacharse, descender de su nivel) para librarle. Pero este consejo es un absoluto mal uso por el hombre de Dios tanto de la verdad de Dios como también de su soberanía que lo incapacitan espiritualmente. La prueba de su error se encuentra en el hecho de que ambos enfrentamientos con el llamado del Evangelio es un rechazo de la responsabilidad humana.

La verdad es que la incapacidad espiritual del hombre natural es a la vez voluntaria y criminal. No aman y sirven a Dios porque lo odian, él no cree en el evangelio porque prefiere creer y mantener una mentira, entonces él no vendrá a la Luz porque ama permanecer en la oscuridad. Hasta el momento de su "yo no puedo arrepentirme", o "yo no puedo creer", expresa un deseo sincero de hacerlo, no es más que una confesión de la enemistad del corazón en contra de Dios. Si la doctrina de la cruz y el glorioso mensaje del evangelio no contienen nada para superar esa enemistad y atraer el alma a Cristo, no es que nosotros inventamos otro evangelio y doblamos las Escrituras para que se inclinen al hombre depravado. Somos nosotros los que debe plegarnos a las Escrituras, y si no lo hacemos, será nuestra la perdición eterna. El que se retuerce las manos por la incapacidad de creer y se pregunta: ¿Qué puedo hacer? no debe ser aliviado por algo menos que el evangelio de Cristo, o animase a suponer que él podrá ser guardado del infierno sin creer en Dios. Sin embargo, esa es la ilusión de esas almas que desean, o imaginan que están tan dispuestos a ser salvos de sus pecados como el paralítico lo estaba en la fuente de Betesda para ser sanado.

Ni Cristo ni ninguno de sus apóstoles nunca le dijeron a las almas condenadas a esperen pasivamente a Dios por la hora señalada para su liberación. En cambio, Él ordenó a los cansados y cargados "Venid a mí". Y en lugar de informar a los que le seguían a través del mar, "no está en su poder para hacer cualquier cosa para conseguir el pan de la vida", les exhortó a "Trabajar ... por la comida que a vida eterna permanece" (Juan 6:27). En lugar de decirle a los hombres que deben sentarse en silencio antes de que Cristo ordenara: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta" (Lucas 13:24). Cuando sus oyentes fueron compungidos en sus corazones y le preguntaron: "¿Qué vamos a hacer?", En vez de decir, "No puedes hacer nada, excepto esperar hasta que Dios hable de paz a vosotros," Pedro les pidió que "se arrepientan" (Hechos 2:37-38). Los que creen que se les ha dado un sentido a su impotencia son bastante contenidos si algunos médicos de ningún valor los inspiran con una esperanza en la forma en que se encuentran ahora, y los animan a esperar que permanezcan pasivos, hasta que Dios mande un "movimiento de las aguas." Lo hacemos, pero desgraciadamente engañamos a las almas si no les damos alguna comodidad o ninguna esperanza para ellos mientras permanecen impenitentes y lejos de Cristo.

Pero volvamos a la narración. "Había a la entrada de la puerta cuatro

hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos" (2 Reyes 7:3-4). ¡Cómo los pobres leprosos estaban avergonzados que si no hacían nada eran fatalistas! Esos hombres con razón, reconocieron la desesperanza de su caso, y percibieron que la continua pasividad no les aprovecharía de nada, y por lo tanto, decidieron actuar. Y si usted, querido lector, ya es condenado por su condición perecedera, no se conforme con esa convicción ni se convenza a sí mismo que a su debido tiempo, Dios lo salvará. Disfrute de la oferta del evangelio y reciba a Cristo como su Señor y Salvador cuanto antes, pues Él ha declarado: "Al que a mí viene, no le echo fuera".

Pedimos la indulgencia de otros que no han sido infectados con este tipo de enseñanzas paralizantes mientras añadimos una palabra más. Queremos pedirles que clamen a Dios para que libre a algunas almas de esta sutil trampa del diablo. Si quien lee estas líneas se ha sentido en una condición perdida, y luego considera, que está en una situación mucho más feliz que la que se encontraban los leprosos. ¡Entonces, usted debe escapar del enemigo y está invitado a dirigirse hasta el amigo de publicanos y pecadores que tiene gran misericordia para recibirlo! Ellos no tenían invitación de los sirios, pero tienen al Señor: Jesús dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba".

No tenían nada mejor que un "si ellos nos dieran la vida" para aventurarse mientras estaban en su dolor a, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". Se enfrentaron con la posible alternativa de morir, y ser condenados en vez de: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna" Entonces ¿por qué dudar?

"Y se levantaron al anochecer para ir al campamento de los sirios, y cuando llegaron hasta el extremo del campamento de los sirios, no había allí nadie" (2 Reyes 7:5). Lo que fue antes de nosotros en 2 Reyes 7:3-4 no terminó en habladurías. La situación de los leprosos era desesperada, y motivada por un sentido de urgencia, que los hacía actuar. Su sesión no los había llevado a ninguna parte, por lo que "se levantaron" y procedieron de inmediato a su objetivo propuesto. No hay desconcierto en sus cabezas sobre los decretos secretos de Dios y que su hora ordenada había llegado, por eso era un asunto de ellos. En su lugar, ellos respondieron al instinto de auto-preservación. Una vez más decimos, ¿cómo es muy superior el "caso": él no tiene que esperar un momento para que el impulso de cualquier instinto, sino que el pecador es invitado, a "Venid, que ya todo está preparado" (Lucas 14:17). Ven tal como eres con toda tu pecaminosidad e indignidad, y si usted no puede venir a Cristo con un corazón sincero y una fe real, entonces venga a él como un paciente desesperado por sanidad.

La narración divina irrumpe en la cuenta de los heraldos de este milagro que nos muestre el valor de tomar una decisión en fe. Para antes de que veamos a los leprosos salir a publicar sus buenas noticias, se nos informa primero cómo fue que llegaron a encontrar el campo vacío. "Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros" (2 Reyes 7:6). Es ser considerados como la muestra de 2 Reyes 6:24: "El propósito de Ben-hadad fue hacer padecer hambre a Samaria. Pero el hombre propone y Dios se opone y dispone lo mejor para su pueblo." *Jehová*

*hace nulo el consejo de las naciones,
Y frustra las maquinaciones de los pueblos."* (Salmo 33:10).

El Señor cumple su propósito por una gran variedad de medidas y métodos, a veces el empleo de lo sobrenatural, más a menudo con el natural. ¿Cuáles fueron los medios que Él usó aquí? A la luz de lo que no se dice en 2 Reyes 7:6, parece extraño que Thomas Scott, debería escribir: "El enamoramiento que se apoderó de las mentes de todo el ejército sirio era igual a la ilusión puesta sobre sus sentidos, y ambos eran de parte del Señor, pero ¿cómo se produjo, no lo sabemos. "Un poco mejor es lo que nos dice Matthew Henry" que "éstos tenían su audiencia impuesta". No había ni ilusión ni imposición. Sino que dice: "El Señor hizo que escuchen un ruido, como de carros y caballos", pero la cosa en sí fue real. Eso es decir: El modo de Dios puso en sintonía sus nervios auditivos que registraron el sonido de lo que antes era inaudible para ellos. Esto no es más que se diga otro ejemplo de cómo creamos nuestras propias dificultades en la lectura de la Palabra a través de no asistir de cerca a lo exactamente fue.

Si permitimos que las Escrituras interpreten a las Escrituras, no deberíamos tener ninguna dificultad en la determinación de los medios precisos utilizados en esta ocasión. En un caso anterior Dios había empleado "caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo" (2 Reyes 6:17), y como hemos demostrado, también la referencia que había que seres angelicales. Entonces ¿por qué no es lo mismo aquí? En el primer caso, Dios "abrió los ojos del joven" para ver esos carros a su alrededor, y ahora Él abrió los oídos de los sirios para escucharlos. Es muy posible que en su estado original nuestros primeros padres estuvieran capacitados tanto para ver y escuchar a los seres celestiales, pero la caída los perjudicó, así como en todas sus facultades. La "clarividencia" y "clariaudiencia" de medios espiritistas podrían ser las imitaciones del diablo para los poderes originales de los hombres. Que los sirios, los idólatras no regenerados, malinterpretaron lo que escucharon es de esperar. Lo que oyó el Padre hablando a Su Hijo fue como "un trueno" (Juan 12:29), y los que acompañaron a Saúl oyeron la voz que les habló (Hechos 9:7), pero "No escuchó la voz" (Hechos 22:9)- no distinguieron las palabras.

"Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba, y huyeron por sus vidas" (2 Reyes 7:7). ¿Qué tan cierto es que "el impío huye sin que nadie lo persiga? Suponiendo que una fuerza más formidable había llegado a la ayuda de los samaritanos asediados, los sirios se llenaron de consternación y de inmediato abandonaron su campamento bien aprovisionado. Tan llenos de pánico fueron los que dejaron sus "caballos" que no se han ayudado en su escape. Con qué facilidad puede el Señor hacer el corazón de los más robustos ponerlos a temblar, y lo vano y loco que es para que cualquier persona lo desafíe! "¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré" (Ezequiel 22:14). A continuación, tiren las armas de guerra en contra de Él y hagan las paces cuanto antes con Él.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿Qué método usó Dios para hacer que los sirios oyeran el estruendo de carros, caballos y un gran ejército?

Continuando con la contemplación de este milagro, ahora vamos a detenernos y admirar lo maravilloso que fue. Ben-hadad estaba satisfecho con los resultados obtenidos por sus bandas de merodeadores, y, reuniendo a toda sus fuerzas armadas, decidió actuar para reducir a Samaria y llenarla de impotencia. Lanzó una fuerza poderosa para cercar a su capital y trató de llevar a todos sus habitantes a sufrir el hambre por medio de un sitio prolongado. Con el fin de llevar a cabo su plan, había llevado con él a su ejército y grandes cantidades de comida y ropa, por lo que podrían estar con comodidad mientras esperaban a que las sus enemigos se convirtieran en víctimas indefensas. Como casi su plan tuvo éxito como lo hemos visto: los samaritanos fueron reducidos a estar en estrecho y hasta desesperados, con gran esfuerzo por mantener la vida en sus cuerpos. Sin embargo, como Scott señaló, "En peligro extremo y el inesperado alivio a menudo se prepara, y lo que los incrédulos no pueden imaginar, es que no es en vano esperar al Señor, hasta cuándo el se manifieste por más que al momento parezca retrasar su venida".

Pero en el caso que nos ocupa, no hay una palabra para indicar que los Samaritanos habían estado pidiendo al Señor y mirándolo a Él en busca de alivio. Se habían alejado abiertamente de Él y estaban adorando ídolos extraños. Esto es lo que hace más notable el hecho de Jehová en esta ocasión: Fue encontrado

de los que lo buscaban no (Isaías 65:1). Él se mostró fuerte a favor de un pueblo que lo había despreciado e insultado groseramente a Él. Pero, ¿dónde el pecado abundó, sobreabundó la gracia; más abundantemente! Fue el Altísimo que actuó en su soberanía absoluta, que tiene misericordia de quien Él quiere tener misericordia y muestra su favor a los que no sólo no tienen ningún derecho a ello, sino que sólo merecen el implacable juicio de Sus manos. Los medios que el Señor usó en esta ocasión fueron tan notables como el ejercicio de su misericordia distintiva. Se complace en utilizar los recursos de los sirios, sus enemigos mortales, para alimentar a los hambrientos samaritanos. Así fueron los sabios tomados en su propia astucia. Cuatro leprosos fuera de las puertas de Samaria dijeron: "¿Por qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si decimos, vamos a entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos pues ahora, y vamos a caer al campamento de los sirios: si nos perdonan la vida, viviremos, y si nos matan, moriremos" (2 Reyes 7:3-4) Obsérvese cómo Dios obró: no fue por una voz audible que Él ordenó a los leprosos actuar, no como son las obras misteriosas, sino perfectas de la Providencia es por medio de un impulso secreto e imperceptible de Él, a través del proceso de las leyes naturales, que Dios trabaja normalmente. En los hombres Él pone tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad. Esos leprosos actuaron con bastante libertad por su propia voluntad, en respuesta a los pensamientos simples pero obvios sobre su situación, y siguieron los dictados del sentido común y el impulso de la auto-preservación. Destaque que no estamos aquí tratando de filosofar o explicar la relación entre lo natural y lo sobrenatural, sino que sólo estamos llamando la atención a lo que está en la superficie de nuestra narrativa, y que se registra para nuestra instrucción.

Cuando llegaron los cuatro leprosos al campamento enemigo lo encontraron abandonado. "Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. Y así se levantaron y huyeron al

anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas" (2 Reyes 7:6-7). Eso era en verdad el empleo de lo sobrenatural, algo más allá de los mecanismos ordinarios de la Providencia, pues aunque los sirios malinterpretaron el sonido, creyeron que (como se dijo antes) escucharon movimientos de caballos y carros angelicales (cf. 2 Reyes 6:17). El Señor permitió que sus oídos se registren lo que normalmente habría sido inaudible para ellos. Sin embargo, incluso en este caso hubo una mezcla de lo sobrenatural con lo natural: los seres celestiales no matan a los sirios, pero sólo los aterrorizan por el ruido que hicieron.

A lo mejor no le parece así al lector, pero lo que más impresiona al escritor en relación con este incidente es la notable mezcla juntos de lo sobrenatural y lo natural, las operaciones de Dios y las acciones de los hombres, y la luz que ésto arroja sobre el funcionamiento de la intervención y providencia divina. Tal vez eso se haría más claro por la primera lectura de 2 Reyes 7:6-7, donde hemos registrado el propio milagro y el sorprendente efecto que tuvo sobre los sirios, y luego en 2 Reyes 7:5 donde se nos dice sobre la acción de estos cuatro hombres que llegaron a descubrir el milagro que se había hecho, preparando así el camino para todo lo que sigue. Aquí tenemos otro ejemplo de lo que hemos señalado con frecuencia en estas páginas, es decir, que cuando Dios trabaja lo hace en ambos extremos de la línea: aquí abiertamente en un extremo y en secreto en el otro. Acaso los leprosos en realidad no habían viajado al campo de los sirios. ¡Lo de la comida de Samaria habría permanecido en la ignorancia, por lo tanto, Dios movió a los leprosos a ir allí, pero Dios estaba obrando por encima de todo! No eran conscientes de lo que estaba sucediendo secretamente para moverlos a ir a ese campamento, ni tenían la menor idea del milagro que ya había sucedido a su favor, ya que por las palabras en 2 Reyes 7:4 lo hacen claro.

"Y cuando los leprosos llegaron hasta el extremo del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, y oro, y vestidos, y fueron y lo escondieron, y vino otra vez y entró en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron" (2 Reyes 7:8) Solemne hecho es esto, en primer lugar, desde el lado negativo hay, hubo reconocimiento de la mano divina, y no hubo ninguna explicación impresionante, sobre "lo que ha hecho Dios". Ni se inclinaron para dar gracias ante un favor tan notable. Se comportaron como infieles, aceptando la misericordia del cielo como una mera cuestión de tiempo y merecimiento. Y recuerde, que eran leprosos, pero incluso en tal aflicción no había vuelto sus corazones al Señor. No es de sorprenderse entonces que aquellos cuyos hogares estaban destruidos y cuyos cuerpos estaban heridos por las bombas no son llevados al arrepentimiento por lo duro que les tocó vivir. Después de satisfacer su hambre, saquearon las tiendas de los sirios. En verdad, "No hay nada nuevo bajo el sol" (Eclesiastés 1:9). Hubo saqueos entonces como los hay ahora, aunque lo suyo no era casi tan despreciable y cobarde como lo que hoy es tan común.

Y ¿por qué es que "no hay nada nuevo bajo el sol"? "Debido a que *"Como en el agua el rostro corresponde al rostro, Así el corazón del hombre al del hombre"* (Prov. 27:19). Ya sea que sea un hombre que vivió en los siglos AC o DC, ya se trate de gente civilizada o incivilizados, su corazón es depravado. Los efectos de la civilización no hacen ningún cambio dentro de la persona, para la civilización (que no debe confundirse con la moral y la decencia común) no es más que una apariencia desde el exterior. Pero volvamos a nuestro pasaje. Los leprosos, enriqueciéndose con el botín de los sirios, no contribuyeron al alivio de los samaritanos hambrientos, y eso fue lo que

Jehová les había prometido. Marque a continuación, lo siguiente: "Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey" (2 Reyes 7:9). El designio divino era para favorecer también a los hambrientos de la ciudad, que no tenía que ser frustrado por la codicia de los leprosos, su consejo debía mantenerse en pie. Sin embargo, tenga en cuenta la forma en que ahora se realiza. Como Dios había obrado en secreto en los leprosos en los versículos 3-4, volvió a hacerlo ahora. Primero fue por un impulso a su instinto de auto-preservación, aquí es sobre su conciencia. Sin embargo, observe cómo la conciencia actúa en los no regenerados, pero no produce terror y angustia por haber ofendido a un Dios de gracia, sino sin ningún temor a las consecuencias. Esto se hace más claro por la representación: "Si esperamos hasta la luz de la mañana, encontraremos el castigo". Pero a menos que Dios haya obrado en secreto sobre ellos, ellos también habrían sido como nuestra propia generación, de la que se retira la mano de restricción y que están "entregados a los deseos de sus propios corazones" "-totalmente imprudentes y sin importar las consecuencias. En este caso, con el fin de llevar a cabo su propósito benevolente, Dios puso una medida de miedo a los leprosos y los llevó a darse cuenta de que no sólo estaban jugando un papel innoble, sino era probable que rápidamente fueran heridos por su ira si fallaban para anunciar la buena noticia a sus compañeros hambrientos.

"Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey" (2 Reyes 7:9). Aquí, como en todas partes, tenemos que estar mucho más en guardia en contra de hacer un mal uso de la Escritura. Es tan fácil de leer nuestro pensamiento en la Palabra y así encontrar lo que estamos buscando. Los que están tan entusiasmados para instar a los jóvenes creyentes a convertirse en evangelizadores predicando el evangelio a todos, es probable que encuentren en este versículo lo que considerarían un pasaje notable en la cual basar una dirección en la necesidad del trabajo personal, sin embargo, que sería un uso totalmente injustificado para hacer de él. Este versículo está muy lejos de la enseñanza, por implicación típica, que es el deber de todos los cristianos de anunciar las "buenas nuevas" con todos los que entran en contacto. La Sagrada Escritura no se contradice, y ninguna obra es superior a ésta que el Señor Jesús expresamente nos ha mandado, "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus pies, y se vuelvan y os desgaste" (Mateo 7:6). Este mandamiento está diseñado para refrenar la inagotable energía de la carne que va en contra de la voluntad de Dios.

Fue para esto que se habían preparado para dar las "buenas nuevas" que serían muy bienvenida de parte de los que la escuchan, los leprosos fueron adelante, es decir, a los que estaban plenamente conscientes de su condición de hambre! Hay una diferencia radical entre los que son "amadores de los deleites" y satisfechos con lo que encuentran en sí mismos, y los que han descubierto la vacuidad de esas cosas y están muy preocupados por su bienestar eterno, y no debe haber ninguna diferencia en cuanto al trato que hagamos con ellos y como nos manejamos y hablamos con cada uno de ellos. El evangelio no sería "buenas nuevas" para los que solamente tienen ganas de comer, lo cual sería hollado bajo sus pies si se les ofreciere, sin embargo, es probable que sea recibida por los verdaderamente hambrientos con gran apertura. Y si hay lugar a dudas al reunirse con estos últimos, sería pecado si llegáramos a permanecer en silencio como egoístas. "Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon,

diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto" (2 Reyes 7:10).

No está permitido entrar en la ciudad, los cuatro leprosos llamaron a los que estaban vigilando en su puerta. Se anunció la buena noticia en un lenguaje claro y simple, y luego dejaron el asunto con ellos. El jefe de los porteros no recibió las extrañas noticias con incredulidad, sino que se lo dijo a "los porteros", y, mientras permaneció en su puesto del deber", le dijeron a los de la casa del rey" (2 Reyes 7:11), esto fue a la mitad de la noche. Aquí también podemos percibir el continuo, aunque secreto, funcionamiento del Señor. Él fue y causó que el portero prestara atención al mensaje que acababa de oír. En total, era inesperado, ya que debe haber sido demasiado bueno para ser verdad, o a lo mejor pensó que lo había soñado, sin embargo, fue divinamente inclinado a creer las buenas nuevas y darlo a conocer rápidamente a su amo el rey. Sin embargo, el portero actuó con bastante libertad y descargó su responsabilidad personal. ¡Qué maravilloso son las formas en que actúa aquel a quien tenemos que rendir cuentas!

"Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad" (2 Reyes 7:12). La "reacción del rey ante la buena noticia era totalmente característico de él, siendo coherente con todo lo registrado en él. En lugar de expresar gratitud por la buena nueva, expresó su escepticismo, en lugar de percibir la bondadosa mano de Dios, sospechó que sus enemigos le habían puesto una trampa sutil. Quizás algunos pueden sentirse inclinados a decir que fue muy natural para que Joram argumentara así: el rey estaba actuando en la prudencia y sabía que tenía que tener precaución. Era ciertamente muy natural ciertamente, pero no espiritual! No pensó que el Señor ya había cumplido su palabra por medio del profeta, sino simplemente su razonamiento con una mente carnal puso en evidencia la enemistad que tenía en contra de Dios. Una de las formas en que la mente carnal se expresa es un intento razonado de explicar las maravillas y los actos de Dios por medios naturales.

Cuando Dios ha hablado, clara y expresamente, no es para que nosotros lo razonemos, sino para configurar con su sello milagroso que Él es verdadero y ayuda todo el tiempo a nuestra limitada fe para que aprendamos a creer sin ver. Si se trata de una promesa, esperamos que lo haga bien. El escepticismo del rey no hace más que mostrar cómo se habrían perdido las noticias a cargo de los leprosos con los porteros y toda la casa real no se hubiera enterado de lo que Dios había hecho en secreto, pero eficazmente el uno ayudó al otro. En consecuencia estamos de acuerdo con el que dice: "Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved" (2 Reyes 7:13). Eso también fue "el Señor." Fue él quien dio a este siervo tanto coraje y la sabiduría para recriminarle a su amo. Sabía que el hombre tuvo que hacer frente, a ser enviado y "ver", lo que nos recuerda a la vez a 2 Reyes 6:10, cuando "envió" el rey para ver si la advertencia de Eliseo era verdadera.

Nada se pierde (a menos que se trate de los caballos) mediante la aplicación de la política propuesta por el criado, y por el contrario mucho puede ser adquirido. Dado que el propósito divino no podría ser frustrado por la codicia de los leprosos, por lo que no debe ser por el escepticismo del rey. Fue Dios quien dio al siervo "consejo a favor de su maestro "la vista, por lo que se nos dice:" Se llevaron tanto, dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campamento de los sirios, diciendo: "Id y ved" (2 Reyes 7:14). Los caminos y

las obras de Dios son perfectas en su ejecución, ya que son así en su concepción. Sin embargo, se señaló que a pesar de Joram, cedió a la solicitud de su siervo, lo hizo con cierta incredulidad, ya que como se indica lo envió: "después al campamento de los sirios" y no "a su campamento". Tampoco fue su diligencia en vano: "Ellos iban tras ellos hasta el Jordán, y he aquí, todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura de su escape" (2 Reyes 7:15). No era un espasmo temporal de miedo de ellos sino los poseía un profundo y duradero temor. Cuando Dios obra, Él trabaja eficazmente en todos los aspectos.

"Y los mensajeros volvieron e informaron al rey. Y el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Entonces una medida de flor de harina se vendió por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, conforme a la palabra del Señor" (2 Reyes 7:15-16). Por supuesto, ninguna palabra de Dios cayó al suelo, todas se cumplieron, ya que es la Palabra de Aquel "que nunca puede mentir" (Tito 1:2). Los hombres pueden burlarse de Él, los reyes no pueden creerlo, aun cuando su cumplimiento definitivo se les declara a ellos, aún así no es afectada su veracidad. "Bendito sea el Señor, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que prometió: no ha faltado una palabra de todas sus promesas" (1 Reyes 8:56). Es de señalar que la predicción hecha a través de Eliseo se cumplió absolutamente, pero de ningún modo en forma vaga o simple, sino específicamente y conforme fue dicha. Eso también se registra tanto para nuestra instrucción, nuestro consuelo y fortaleza.

Después de todo lo que hemos tratado de poner de manifiesto en este milagro, su significado espiritual a su esquema general, al menos, queda claro para todos los lectores cristianos. Decimos por "su esquema general," para todos los detalles en ella no ha de ser considerados como una línea superficial de imagen. En primer lugar, los samaritanos hambrientos seguramente pueden ser vistos como representando a los pecadores que perecen. Ellos no buscaban a Dios, ni esperaban de Él alguna respuesta para su alivio. En lo que va de ella, habían dado la espalda a Dios y se habían entregado de lleno a la idolatría. Fueron reducidos a vivir estrechos y desesperados, siendo incapaces de librarse. Como tales, representan con exactitud la condición y posición de los descendientes caídos y depravada de Adán que no quieren arrepentirse para ser salvos.

En segundo lugar, en Ben-Hadad y sus huestes que buscaban la destrucción de la Samaritanos, tenemos una figura de Satanás y sus legiones que están sin descanso tratando de destruir las almas de los hombres, "buscando a quien devorar" (1 Pe. 5:8). En tercer lugar, la liberación divina de los israelitas hambrientos, por un milagro de misericordia soberana, tenemos una sombra llamativa de la salvación de los elegidos de Dios. El aspecto particular del evangelio aquí representado aparece en los medios ajenos que Dios emplea para llevar a cabo la liberación, es decir, causó que los propios sirios suministraran la comida para aquellos que habían pensado serían sus víctimas. ¿No nos recuerda la fuerza de ese versículo, "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (He. 2:14) Como el Salvador mismo declaró: "Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas" (Lucas 22:53), sin embargo, al permitir que la serpiente hiriera en el calcañar, Dejó libres a los cautivos. Por increíble que parezca el filósofo orgulloso, no es de la humillación de Cristo a su pueblo que es exaltado, con su pobreza se hicieron ricos, y por su muerte tienen vida, por haber sido Él hecho una "maldición" toda bendición viene para ellos!

"Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba;

y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él.... Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió" (2 Reyes 7:17, 20). Así, en su momento, la amenaza divina fue ejecutada, se cumplió al pie de la letra. Solemne hecho fue este, siendo la terrible muestra de lo que fue antes de nosotros en 2 Reyes 7:1-2. De la misma manera Dios aún responde al escepticismo y la burla blasfema de esta época degenerada. Los grandes de este mundo pueden reírse ahora de los "los siervos del Señor, pero en la eternidad se le rechinarán los dientes por la angustia sin fin. Esta secuela completa el cuadro simbólico, que muestra como se produce la condenación de los réprobos. El Evangelio es un sabor de muerte para muerte, así como de vida para vida. Los Infieles "verán" a los elegidos en un gran festín con Cristo, como los ricos vieron a Lázaro en el seno de Abraham; pero no participarán del mismo.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿Cuál fue el mecanismo (medios) con el que se trasladaron los leprosos para ir a al Campamento de los sirios, y luego ir a decirle a la familia del rey sobre lo que encontraron?

2 Reyes 8:1-6

Los primeros seis versículos de 2 Reyes 8 relatan un incidente que es bastante difícil de clasificar en relación con el ministerio de Eliseo. Con esto queremos decir que tal vez es la cuestión de si hemos de considerarlo como perteneciente adecuadamente a los milagros que han sido hechos a través de su vida. Sin lugar a dudas la mayoría de los escritores cristianos vería en este episodio como un ejemplo de las operaciones de la gracia y de la maravillosa providencia divina, en lugar de un acontecimiento sobrenatural. Con ellos no vamos a tener nada en contra, porque es sobre todo una cuestión de términos, algunos definen como un "milagro" de una manera y otros de otra. No se trata de cualquier doctrina o de una importancia práctica: es simplemente una cuestión de opinión personal si esta serie de eventos debe ser vistos como una de las formas ordinarias del gobierno divino de como Dios ordena la vida de cada una de sus criaturas, y en una manera más particular, se compromete y establece para cada uno de sus queridos hijos, o sea que se va a contemplar lo que aquí se narra como algo más allá de las obras de la Providencia.

Las señales de liberaciones que el Señor les hace tener como experiencia a su pueblo, son muestra de la obra de su providencia especial, que son tan verdaderamente manifestaciones de la sabiduría y del poder de Dios, al igual que lo que muchos teólogos técnicamente llaman sus "Milagros", y así también son lo que se considera por nosotros. Mientras desaprobamos fuertemente la tendencia moderna a negar y a condenar lo sobrenatural, no vamos a entrar ahora en una discusión en cuanto a si o no "el día de los milagros es pasado," pero esto no requiere ninguna insistencia enfática, que el día de la intervención divina ciertamente todavía no ha pasado. Dios está tan dispuesto a escuchar el grito de los justos ahora como lo fue en la época de Moisés y de los profetas, ya que tan amablemente y sin duda responde a la oración de fe que no se puede explicar por las llamadas "leyes naturales", como este escritor, y sin duda muchos de nuestros lectores, puede dar testimonio. Ya sea que llamarías a Sus intervenciones "milagros" o no, esto es seguro, el Señor sigue mostrando su poder a favor de los que tienen un

corazón perfecto (recto, sincero) hacia Él.

Esto da a entender por la palabra de apertura de nuestra narrativa. Ese "entonces", que se produce con tanta frecuencia en las Escrituras, nunca debe ser considerado sin cuidado. No hay nada superfluo ni sentido en la Palabra de Dios, y cada sílaba en la que se debe considerar con el debido respeto y fuerza por su propio peso. "Y" es un signo de los tiempos, haciendo hincapié en la temporada o la ocasión cuando algún evento en particular sucede. A determinar su significado siempre debemos hacer una pausa y preguntar, ¿Cuándo? Y con el fin de encontrar la respuesta, consulte de nuevo al inmediato contexto a menudo eso nos obliga a hacer caso omiso de una división de capítulos. De este modo estamos mejor capacitados para percibir la conexión entre dos cosas o incidentes, y con frecuencia la relación moral sostiene a la otra, no sólo de causa y efecto, sino de antecedentes y consecuencias.

De paso, podemos señalar que "Y" es una de las palabras claves del evangelio de Mateo, con la que debe vincularse "cuándo" y "desde entonces" (ver Mateo 4:1,17; 15:1,21, 25:1, 26:14). El significado más profundo de muchos incidentes se descubrió observando esta regla simple: Pida y "después", ¿cuándo?

En nuestro caso presente el milagro que vamos a contemplar es inmediatamente relacionado con el anterior de esta palabra introductoria: "Entonces". Hay por lo tanto, una estrecha relación entre ellos, el que es la continuación de la otra. Al considerar 2 Reyes 7, vemos como maravillosamente Jehová obró llegando a la relevación de los samaritanos famélicos, con un suministro abundante de alimentos sin problemas ni costo alguno para ellos, haciendo que sus enemigos los abastecieran en sus necesidades, dejando sus propios grandes almacenes detrás de ellos. Pero, como hemos señalado, no hubo reconocimiento de la mano que había ministrado tan amablemente lo que ellos necesitaban, ningún reconocimiento de su bondad, ni lo alabaron por la multitud de sus misericordias. Él no tenía cabida en sus pensamientos, porque ellos se habían ido alejado terriblemente de Él, y entregado a la idolatría. Por lo tanto, aquí como en todas partes, nos encontramos inseparablemente unidos entre sí a un pueblo "ingrato e impíos" (2 Tim. 3:2). Donde no hay verdadera piedad, no hay gratitud genuina, y donde no hay gratitud, es un signo seguro de la ausencia de la santidad. Este es un criterio por el cual podemos probar nuestros corazones: ¿estamos realmente agradecidos de los favores divino, o lo aceptamos como algo normal?

Puede parecer poca cosa a los hombres si son agradecidos y desagradecidos por las bondades de su Creador y Proveedor, sino que tome nota de la respuesta, y tarde o temprano regulará sus relaciones gubernamentales con ellos en consecuencia. No será menospreciado impunemente. Ya sea que Él actúa en el juicio o en la misericordia, Dios nos exige que reconozcamos su mano, ya sea haciendo una reverencia en penitencia por debajo de su vara, u ofreciéndole a Él la gloria de nuestro corazón. Cuando Moisés le preguntó a Faraón que debía dejar ir a los hebreos de tres días "viaje al desierto, para celebrar una fiesta a Jehová, él respondió con altivez": ¿Quién es el Señor, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel" (Ex. 5:2). Pero cuando terminaron las plagas de Dios, los magos reconocieron: "Este es el dedo de Dios" (Ex. 8:19), y el rey confesó: "He pecado contra el Señor tu Dios" (Ex. 10:16). Nos fue expresamente ordenado "Alabad a Jehová, porque él es bueno" (Salmo 136:1), y si los hombres rompen ese mandamiento, Dios visitará con su

desagrado sobre ellos. Una de las razones por las que no renunciaron los paganos a la inmundicia, era porque eran "ingratos" (Rom. 1:21, 24).

Dios emplea diversos métodos y medios para disciplinar a un pueblo ingrato. El principal de sus flagelos son sus "juicios de dolor", es decir, "la espada y el hambre, y la bestia, y la pestilencia de cortar de la tierra hombres y bestias" (Ezequiel 14:21). En el presente caso fue el segundo de estos juicios. "Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años" (2 Reyes 8:1). Esto es lo que consideran como un milagro, y lo relacionado con Eliseo. En primer lugar, porque este pronunciamiento fue una profecía, una revelación sobrenatural que había recibido de Dios, y luego comunicado a la mujer. En segundo lugar, debido a que su anuncio aquí expresamente esto dice que "la palabra es del varón de Dios" (2 Reyes 8:2), lo que indica que estaba actuando en su carácter oficial como profeta. En tercer lugar, porque tanto en 2 Reyes 8:1 y 5, este incidente fue definitivamente vinculado con un anterior milagro - la restauración de su hijo muerto a la vida.

Pero nuestro presente milagro no está de ninguna manera confinado a la hambruna que el Señor envió en este caso a Samaria, ni a la del conocimiento y del anuncio del mismo profeta. También hay que contemplar la provisión de la gracia que el Señor hizo en eximir a la mujer de los horrores de la misma. Una hambruna es generalmente el resultado de una prolongada sequía con el fracaso resultante de los cultivos y la desecación de la vegetación, aunque en algunos casos le sigue incesantes lluvias que impiden que los agricultores puedan cortar el grano. Ahora, el Señor estaba tan satisfecho, podría haber suministrado a esta mujer la lluvia a su tierra, a pesar de que fue retenida de sus vecinos colindantes (véase Amós 4:7), o pudo haberse evitado que sus campos se inundaran, por lo que sus cultivos podrían fructificar; o de alguna manera misteriosa podría haber mantenido su harina y aceite que no faltara (1 Reyes 17:16). Sin embargo, el Señor no hizo ninguna de estas cosas extraordinarias, aunque Él se comprometió tan eficazmente con sus providencias.

Esta hambruna en particular duró no menos de siete años, lo que era el doble de la cantidad de tiempo de la que Dios envió a Samaria en los días de Elías (Santiago 5:17). Cuando los hombres se niegan a humillarse bajo la poderosa mano de Dios, Él pone Su vara más pesada sobre ellos, como las plagas sucesivas que Él envió a Egipto aumentó en su severidad, y las sentencias mencionadas en el Apocalipsis son cada vez más preocupante para la naturaleza. Dios llama a Israel, "Considerad vuestros caminos" y se queja de que su casa estaba descuidada y vacía, mientras estaban ocupados sólo con la reconstrucción y la asistencia de sus propias casas. Pero ellos no le hicieron caso, por el contrario, y en consecuencia, Él les dijo, "Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos" (Hageo 1:10-11). Así fue entonces por la rebeldía e idolatría de los Samaritanos.

Esta fue "la mujer cuyo hijo Eliseo hizo vivir". Estaba delante de nosotros en 2 Reyes 4. Allí vimos que era una que tenía un corazón de sierva de Dios, no sólo lo invitaba a su casa para una comida cada vez que pasaba por su casa, sino le ofrecía el edificio y el mobiliario y sus cámaras para él (2 Reyes 4:8-10). Luego vimos su extraordinaria fe, porque en vez de retorcerse las manos de desesperación tras la repentina muerte de su hijo, ella inmediatamente

cabalgó al monte Carmelo, donde Eliseo estaba entonces, con la expectativa evidente que Dios se encargaría de ella en ese extremo de dolor por medio de su siervo. Tampoco fue su esperanza decepcionada, un milagro se obró y su hijo muerto volvió la vida. Pero ahora que los siete años de "hambruna eran inminentes, Eliseo no guardó para sí el conocimiento que tenía recibido del Señor, sino que lo puso a buen uso, pensando en la familia que le había mostrado bondad en sus primeros días, advirtiéndole a la mujer de la sentencia que estaba a punto de caer sobre la tierra de Samaria.

La acción del profeta contiene instrucciones importantes para nosotros, especialmente para aquellos que son ministros de Dios. En primer lugar, se nos muestra que no debemos guardar egoístamente para nosotros la luz espiritual que Dios nos da, sino darla a aquellos que están listos para recibirla. En segundo lugar, el siervo de Dios no debe perder interés en aquellos a quienes Dios le una bendición en el pasado, sino buscar oportunidades para ayudarles más en las cosas espirituales, sobre todo tratando de expresar su gratitud a los que se hizo con ellos días anteriores. A menudo, esto se puede lograr por la mayor eficacia de las oraciones para ellos o mediante el envío de unas palabras de felicitación (ver Romanos 16:6, 2 Timoteo 1:16). Eliseo no consideraba que ya había cumplido su deuda con esta mujer mediante la restauración de su hijo a la vida, sino como había surgido una emergencia fresca, que había dado el consejo oportuno. En tercer lugar, también en este caso vemos que Dios honra a los que le honran. En el pasado había servido a las necesidades temporales de su siervo, y Él no se había olvidado de esto. Habiendo recibido un profeta en nombre de profeta, que ahora recibe la recompensa de profeta que es luz en su camino.

Y habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: "Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años" (2 Reyes 8:1). Como no hay ninguna mención de su esposo a lo largo de todo este relato es probable que él había muerto en el intervalo entre 2 Reyes 4 y 8, y que ahora era una viuda. Si es así, ilustra el especial cuidado que el Señor tiene para las viudas y los huérfanos. Pero observemos el ejercicio de su soberanía en esta ocasión, porque no siempre actúa de manera uniforme. En la anterior hambruna la viuda de Sarepta había sufrido milagrosamente, manteniendo su harina y aceite. Él podría haber hecho lo mismo en este caso, pero se complace en utilizar otros medios, sin embargo, es tan real y efectivo en el suministro de todas sus necesidades. Nunca debemos prescribir al Señor, ni limitarlo en nuestros pensamientos de cualquier forma o creer que está agotado en su posibilidad de liberación. En particular, debemos tener confianza de dejar todo en sus manos y dócilmente someter todo a su ordenamiento real, y descansar en su intervención. "Levántate, y vete a tu casa". ¿Con qué frecuencia se nos recuerda que no tenemos aquí ciudad permanente, lo cual tiene que hacer que nos aferramos a las cosas terrenales, con una mano muy ligera. Este incidente nos recuerda también que a los justos se les ocasiona muchos inconvenientes debido a la conducta de los malvados, sin embargo el Señor pone en evidencia su especial cuidado de su propia cuando sus juicios caigan sobre una nación. Observe lo que es para esta mujer es ahora una dura prueba su fe. Era poca cosa para salir de su casa y la propiedad y el viaje con su familia a otra tierra, siendo que los habitantes se habían mostrado hostiles durante tanto tiempo a los israelitas. Hizo un llamamiento a la confianza implícita en la veracidad del siervo de Dios. Ah, mi lector, más que una verdadera fe en Dios y en su Palabra es

suficiente para que el corazón humano en una emergencia, ponga su mente para confiar en Él y pueda mantenerse en completa paz.

"Y la mujer se levantó y lo hizo después de la palabra del varón de Dios" (2 Reyes 8:2). Observe bien cómo está redactado: ella consideraba la "instrucción de Eliseo como algo más que el consejo bondadoso de un amigo personal, y considera que es el mensajero de Dios para ella. En otras palabras, miró por encima del profeta a su Maestro, y aceptó el consejo a partir de él. Así actuó en la fe, que era en todo un acuerdo como lo que se registró con anterioridad a ella. No hay ningún indicio de que murmuró en su casa o se quejó por la severidad de su juicio. No, cuando la fe está en ejercicio, el espíritu de murmuración queda sofocado. Por el contrario, cuando nos quejamos de nuestra suerte, es que la prueba de la incredulidad es dominante dentro de nosotros. Tampoco se dio a una inercia fatalista y decir: Si Dios ha llamado el hambre, tenemos que inclinarnos ante ella, y si perezo, que perezca. En su lugar actuó como una criatura racional, descargando su responsabilidad, abandonado el lugar de peligro, y se refugió en un refugio temporal.

"Y se fue con su familia, y vivió en la tierra de la Filisteos siete años" (2 Reyes 8:2). Se señaló, que no se encuentra en el territorio contiguo de Judá, probablemente ya en aquella fecha los Judíos "no tenía tratos con los samaritanos" (Juan 4:9). Es triste, pero cierto, que un cristiano suele recibir un tratamiento más amable en manos de extraños que de los que profesan ser el pueblo de Dios. Esta mujer israelita no había sido justificada cuando ella se refugió entre los filisteos sin permiso divino, pues Dios le dijo a Israel: "Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos" (Lev. 20:26), y por lo tanto Él declara, "Porque de

la cumbre de las peñas lo veré, Y desde los collados lo miraré; He aquí un pueblo que habitará confiado, Y no será contado entre las naciones" (Números 23:9). Pero nótese bien que no se dice que ella y su familia se "Acomodaron" en la tierra de los filisteos, sino sólo que "habitó" en ella, lo que significa que ella no se hizo a sí misma uno de ellos, sino que vivió como un extraña en medio de ellos (cf. Génesis 23:4, Levítico 25: 23).

"Y habitó en la tierra de los filisteos siete años". Eso es sin duda notable, y de mucha bendición. Los filisteos habían sido los enemigos de Israel, y habían hecho recientemente la guerra en contra de ella. Sin embargo, aquí estaba esta mujer israelita, y su familia, permitiendo que viviera en paz en medio de ellos con su temporal necesidades suministrada por ellos! Hay que ver el poder secreto de Dios obrando en su nombre y dándole gracia ante sus ojos. El Señor nunca confunde a aquellos que verdaderamente confían en Él, y como esta mujer había honrado su palabra a través de Su profeta, por lo que ahora le honró su fe. Sus caminos agradó al Señor, y por lo tanto, Él hizo que sus enemigos estuvieran en paz con ella.

"Y aconteció que a los siete años" al final, la mujer volvió de la tierra de los filisteos" (2 Reyes 8:3). Esto también es igualmente de bendición. No se había encontrado en la sociedad de los filisteos por lo agradable que deseara pasar el resto de sus días con ellos. Pero observe cómo está redactado: no "cuando el hambre estaba por" regresó a Samaria, pero al final de "los siete años", "mencionado por el profeta - la palabra de Dios a través de Su siervo era a lo que ella se dirige! "Y después salió para implorar al rey por su casa y por su tierra" (2 Reyes 8:3) No es claro si la propiedad había vuelto a la corona sobre su emigración, o si alguien se había apoderado ilegalmente y ahora se negó a renunciar a ella, pero lo que era, para ella no eludir su deber, sino descargar

activamente su responsabilidad. Ella no era ni una creyente en pasiva resistencia en mirar a Dios para dejar de lado su deber - que habría sido muy presuntuoso. Scott ha señalado cómo este versículo ilustra "el beneficio de la magistratura", y con razón, añadió, en relación con el mismo, "Los creyentes pueden, en ocasiones importantes, hacer uso de su privilegios como miembros de la comunidad: siempre y cuando no sean accionados por la codicia o el resentimiento, ni tampoco manifiesten un espíritu contencioso y no hagan ningún recurso en una causa dudosa o sospechosa, y los gobernantes deben otorgar la justicia sin acepción de personas, y obligar a la perjudicial restitución. "¿No había esta mujer ahora apelado al rey para la restauración de sus propios bienes, habría tolerado una injusticia y se negó a defender los principios de la justicia.

Esto es igualmente impresionante, para el ojo ungido que percibirá claramente el poder del Señor que trabaja en nombre de su sierva. "Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo. Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir. Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora" (2 Reyes 8:4-6). ¿Quién puede dejar de ver la mano supereminente de Dios en el deseo del rey de oír de los milagros de Eliseo, la presencia de uno bien calificado para informarle, el momento de que esto ocurra, el interés por esta mujer que se despertó en el Rey, y su disposición a conceder la restitución completa!

En el curso de nuestras observaciones, hemos llamado la atención a muchos detalles de este incidente que puede provechosamente tomarse en serio, pero hay una cosa excepcional en lo que se afirma sobre todo nuestra atención, a saber, el que obra maravillas la providencia de Dios en favor de la mujer a través de Eliseo, los filisteos, Giezi, y el rey de Israel. Y así es que Él sigue actuando en nombre de los suyos, haciendo provisión de gracia para ellos en un día malo. Cualquiera que sea el medio o los instrumentos que hace uso de en la prestación de nuestro refugio en tiempo de angustia, es como verdaderamente "el Señor" hace" y debe ser tan "maravillosa a nuestros ojos", especialmente cuando Dios constriñe a los malos a tratar amablemente con nosotros, como si Él obrara abiertamente por nosotros lo que técnicamente se llaman "milagros". Al final del Salmo 107, después de contar las diferentes liberaciones del Señor que obró para aquellos que clamaron a Él, este comentario se hace: "¿Quién es sabio y entendido guardará estas cosas, Y entenderá las misericordias del Señor". Cuando sufrimos los mayores dolores es cuando tomamos a Dios para considerar su bondad y providencia y descansar confiadamente en tu intervención milagrosa a nuestro favor.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

Hable acerca de la oportunidad de la mujer que solicitó al rey poder tener su casa y sus tierras restauradas.

El primer versículo de 2 Reyes 8 nos dice que el Señor había llamado a un niño de siete años "hambre en Samaria", y considerada una de las cosas que ocurrieron durante ese "juicio de dolor" del cielo. Lo que es ahora a reclamar nuestra atención no quiere ser considerado como algo que ocurrió después de la expiración de la hambruna, sino como lo que sucedió en sus comienzos. Después de trazar las experiencias de la mujer de Sunem, el Espíritu Santo toma el hilo de 2 Reyes 8:1 y nos informa de los movimientos del propio profeta. "Y Eliseo llegó a Damasco" (2 Reyes 8:7). Él también dejó Samaria, porque no había lugar para él ahora que la indignación del Señor estaba sobre él. Cuando Dios se ocupa con el juicio de un pueblo, sus plagas temporales suelen ir acompañados de privaciones espirituales, y a menudo mediante la eliminación de sus siervos "en una esquina" (Is. 30:20), y luego el pueblo de Dios se quedan "como ovejas sin pastor", uno de los males más agudos que pueden experimentar los hijos de Dios. Fue así con Israel en los días de hambre anteriores de Acab. No hay ninguna indicación de que Elías hizo alguna predicación durante estos tres años y medio, porque el Señor lo envió a Querit y luego a Sarepta.

Triste verdad es la difícil situación de las personas cuando no sólo están azotadas por el temporal, sino que tienen sus bendiciones espirituales tomadas de ellos también. Durante el tiempo de los jueces, cuando "cada uno hacía lo que era correcto a sus propios ojos" (Jueces 21:25), se nos dice, "... en aquellos días, no había visión con frecuencia" (1 Sam. 3:1). Esto significa que no había ningún acreditado siervo de Dios a los que la gente podía ir a dar un conocimiento de la mente divina y de su voluntad. Así que de nuevo en los días de Ezequiel se anunció, "Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y habrá rumor será sobre rumor", y como la catástrofe climática: "Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo" (Ezequiel 7:26). Por poco que se realice mediante la generación actual, la más solemne, temerosa y portentosa de todas las marcas de la ira de Dios es la retención de la llenura del Espíritu Santo, a los fieles para un ministerio edificante. Por entonces no es "He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová" (Amós 8:11). Hay mucho más de lo que parece en la superficie en esta breve declaración, "Y Eliseo llegó a Damasco".

Solemne verdad es que esta breve y simple frase, que denota como hace que el profeta había dejado Samaria, porque su ministerio es considerado inoportuno, e inútil. ¿Cuántas veces nos encontramos con un paralelo a esto en los evangelios? En el comienzo de su ministerio público, leemos que Cristo "descendió a Capernaun" (Lucas 4:31). ¿Por qué? Debido a que en Nazaret se llenaron de ira por su enseñanza (Lucas 4:28-29). "Él entró en un barco, y pasó". ¿Por qué? Debido a que estaba en Capernaun, le rogaban que saliese de sus costas (Mateo 8:34, 9:1). Él se "apartó de allí", porque los fariseos habían "celebrado un consejo en contra de él" (Mateo 12:14-15). "Él no podía hacer ningún milagro ... a causa de su incredulidad". Lo que sigue: "Y recorría las aldeas de su enseñanza" (Marcos 6:5-6). "Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles" (Hechos 13:46). Cuando Dios llama a un pastor a otra ciudad, la iglesia que queda sin pastor tiene motivos sobrados para buscar la propia presencia del Señor en cuanto a la dirección y futuro.

"Y Eliseo llegó a Damasco" (2 Reyes 8:7). La apertura de "Y" que enlaza el incidente que sigue con la primera estrofa de nuestro capítulo. Pero más, al igual que el caso en varias ocasiones anteriores, se señala una serie de contrastes entre este y los eventos registrados en el contexto. Allí, el personaje central era una mujer piadosa, aquí se trata de un hombre malvado. En el primer caso, el profeta tomó la iniciativa, la comunicación con la mujer, y ahora, el rey envía a preguntar al hombre de Dios. Allí hizo su anuncio profético que fue acreditado con prontitud, aquí es despectivamente ridiculizado (2 Reyes 8:13). En la primera, el siervo del rey le dijo la verdad (2 Reyes 8:5), y en esto, otro sirviente del rey le dice una mentira (2 Reyes 8:13). Allí Dios extendió su poder y gracia prevista a uno de los suyos, aquí se quita la mano restrictiva y deja a uno de los réprobos reunirse con un final violento. El milagro anterior terminó con la restauración de la "propiedad de la mujer para ella, esto termina con un asesinato cruel y de un usurpador que ocupa el trono.

"Y Eliseo llegó a Damasco", la ciudad más antigua del mundo, con la posible excepción de Jerusalén. Josefo dice que "fue fundada por Uz, hijo de Aram, y nieto de Sem". Se menciona ya en el Génesis 14:15, en los días de Abraham, 2000 AC Fue capturado y ocupado a su vez por los persas, los griegos y los romanos. Pablo comenzó su ministerio allí (Hechos 9:19-22). La cual sigue siendo la misma hasta nuestros días. En el tiempo de Acab, Ben-Hadad, después de su derrota a manos de los samaritanos y los que salvaron su vida, le dijo al rey de Israel: "Tú has plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria". A lo que Acab dijo: "Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir" (1 Reyes 20:34). Y Ben-Hadad nunca cumplió su promesa de la Escritura como se nos informa, pero su "pacto" con Acab le dio duda a Eliseo y el derecho de asilo en Damasco.

Por eso Eliseo no había huido a Damasco en la energía de su carne con el fin de escapar de las penurias y los horrores de la hambruna, sino que había ido allí en la voluntad del Señor que es evidente a partir de la segunda parte. En lo que sigue nos muestra la forma en que mientras él estuvo aquí recibió la comunicación de Dios y fue usado por Él. Esa es una de las formas en que el hijo de Dios puede determinar si está o no está en el lugar que debería estar, o hacer la voluntad propia cuando ha abandonado la senda del deber. "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que ama mí: ... y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Juan 14:21). Sólo podemos hacer una realidad viva de su voluntad, cuando descubrimos su gloria a través de la Palabra escrita. Pero al tomar el asunto en nuestras propias manos y pretender que nuestros caminos agradan al Señor, se rompe la comunión, y Él esconde su rostro de nosotros. Cuando elegimos nuestro propio camino inmediatamente el Espíritu es contristado, y ya no toma las cosas de Cristo para mostrárnosla, sino que inquieta nuestros corazones a partir de nuestros pecados.

Sí, Dios utilizó a Eliseo mientras él vivió en Damasco. Pero, ¡Cuán variados, y solemnes, son las diversas formas en que Él se complace en emplear a sus siervos! Ahora no se encargó de curar a un leproso, ni restaurar un niño muerto a la vida, sino más bien para anunciar la muerte de un rey. En esto hemos prefigurada el lado más doloroso y exigente del "deber del ministro". Él tiene la obligación de establecer ante los hombres el camino de la vida y el camino de la muerte. Es seguro que hace conocer fielmente el destino que les espera a los malvados, así como la bienaventuranza reservada para

los justos. Él da a conocer las bondades de la ley y del evangelio, para describir el tormento eterno del infierno, así como la gloria infinita de los cielos. El es mandado a predicar el evangelio a toda criatura, y anunciar en tono muy claro: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16). Sólo así tendrá que estar justificado al decir: "Yo soy limpio de la sangre de todos los hombres. Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios" (Hechos 20:26-27).

"Y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido acá" (2 Reyes 8:7). El uso de una corona no lo hace eximir a su poseedor de los problemas comunes a los que todo hombre puede sufrir, sino que no se prevén nuevas oportunidades para gratificar el deseo de la carne, que no hará sino aumentar sus problemas. Es sólo por ser moderado en todas las cosas que muchas enfermedades se pueden evitar, para caminar de acuerdo a las reglas de la Escritura que promueve la salud del cuerpo, así como la salud del alma. Cuando la enfermedad supera a un santo, su primera preocupación no debe ser su eliminación, sino una búsqueda definida del Señor para averiguar por qué lo (Job 10:2) ha pasado. Su siguiente preocupación debe ser que su enfermedad sea santificada por el bien de su alma, para que aprenda las lecciones que el castigo está diseñado para enseñarle, para que pueda ser capaz de decir: "Es bueno para mí haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos" (Salmo 119:71). Pero no es el privilegio de la fe para conocer mejor a Jehová-Rapha, "el Señor tu sanador" (Éxodo 15:26).

En el caso que nos ocupa no era un hijo de Dios que había caído enfermo, sino un monarca pagano. "Y el rey dijo a Hazael: Toma un presente en tu mano, y ve a recibir al varón de Dios, y busca al Señor por él, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?" (2 Reyes 7:8). ¡Qué sorprendente es esto que representa la antítesis de lo que fue antes de nosotros en 2 Reyes 6:31! Poco tiempo antes, el rey de Israel había hecho un juramento terrible que Eliseo debía ser muerto, aquí un rey extranjero lo posee como "el hombre de Dios" y hace investigación sobre su propia vida o la muerte. Lograr también es el contraste entre la "acción de Ben-hadad aquí y lo último registrado de él cuando él envió a sus fuerzas para tomar cautivo a Eliseo (2 Reyes 6:14)! ¡Cuán voluble es la naturaleza humana: el hombre es de un día listo para arrancar los ojos y dárselos a un siervo de Dios, y el siguiente lo considera como un enemigo porque le dijo la verdad (Gálatas 4:15-16)! Pero ahora el rey de Siria estaba preocupado por su condición y ansioso por conocer el resultado de su enfermedad.

Parece haber sido la práctica en aquellos días en que un rey que estaba gravemente enfermo hacía una investigación formal por parte de aquel a quien él consideraba dotado con el conocimiento sobrenatural para decirle lo que estaba sucediendo. Así leemos que cuando el hijo de Jeroboam cayó enfermo, envió a su esposa para determinar de Ahías el profeta "lo que ha de ser de este niño" (1 Reyes 14:1-3), y otra vez se nos dice que Ocozías envió mensajeros "a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta enfermedad" (2 Reyes 1:2). De lo que se registra en 1 Reyes 20:23 y la secuela, podemos concluir que Ben-adad había perdido la confianza en sus propios "dioses" y había colocado más confianza en la palabra de Eliseo, sin embargo, es de señalar que él no pidió por sus oraciones, ni expresó ningún deseo para una visita de él, seriamente enfermo como se sentía, él no estaba preocupado por su alma, sino sólo por su cuerpo. A lo largo de toda su carrera no hay nada que indique que tenía la más mínima consideración por el Señor, sino todo lo contrario.

"Así que Hazael fue a recibirle, y tomó un presente con él, incluso de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos" la carga, y se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?" (2 Reyes 8:9). El "presente" era para dar a entender que había venido en una misión pacífica y amable y sin deseo de hacerle algún daño al profeta o lesionarlo o llevárselo como prisionero. Esto también estaba de acuerdo con la costumbre de aquellos tiempos y las formas de los orientales. Así, cuando Saúl deseaba consultar a Samuel acerca de los asnos perdidos de su padre, lamentó el hecho de que no tenía "ni un presente para llevar al hombre de Dios" (1 Sam. 9:7), y cuando la esposa de Jeroboam fue a consultar al profeta Ahías tomó un regalo para él (1 Reyes 14:3). Pero mirando más alto, podemos ver en la naturaleza pródiga de Ben-Hadad asistido por la mano guiadora de Dios y las "arras" de su siervo que Él extendió una mesa para él en presencia de sus enemigos! No se nos dice que Eliseo rehusó el presente, ni tampoco no había ninguna razón por la que debería, tal vez, envió una buena parte de los mismos para aliviar el sufrimiento de las escuelas de los profetas que todavía estaban en Samaria.

"Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Seguramente sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mostrado que él morirá ciertamente" (2 Reyes 8:10). ¡Observe primero una omisión significativa. Eliseo no se ofreció a ir a visitar a Ben-adad! No era porque él era insensible, por el siguiente versículo demuestra que él era un hombre compasivo. Más bien se contuvo por el Señor, que no tenía el deseo de la misericordia al rey sirio. Muy solemne fue todo. Pero ¿qué vamos a hacer con el "lenguaje enigmático" del profeta? La enfermedad de la que el maestro está sufriendo no va a producir un desenlace fatal, sin embargo, el Señor me ha mostrado que su muerte es inminente – por lo tanto: esta es otra prueba de que el Señor Dios "revela su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). Es en este mismo principio que se descubre la armonía entre la existencia de "un tiempo señalado por el hombre sobre la tierra" (Job 7:1), y "¿por qué has de morir antes de tu tiempo?" (Eclesiastés 7:17) - antes de que el curso normal de la naturaleza, y los quince años que Dios añadió a la vida de Ezequías, Dios intervino para mantener el funcionamiento normal de su enfermedad.

"Y le miró fijamente, hasta que él se avergonzó, y el hombre de Dios lloró" (2 Reyes 8:11). La primera cláusula debe ser interpretada habida cuenta de todo lo que sigue. Si hubiera permanecido en sí, deberíamos haber entendido lo que significó que Hazael estaba profundamente entristecido por el anuncio del profeta y trató de controlar sus emociones, aunque eso no explicaría que el profeta estallara en lágrimas. Pero la muestra nos obliga a concluir que, lejos de estar horrorizado por la noticia que acababa de recibir, Hazael estaba muy satisfecho, y la fijación de su rostro fue un intento de ocultar su euforia.

En consecuencia, consideramos que el "hasta que le daba vergüenza" (la palabra hebrea que se considera a menudo, "confundido", y una vez, "poner a la confusión") como indicador de que, bajo la mirada penetrante de Eliseo se dio cuenta de que no había tenido éxito y fue disgustado que su rostro revelaba el placer perverso que encontró en la respuesta del profeta". Dios sabía, justa y piadosamente ordenó que en gran medida, el semblante muestre el funcionamiento de la mente y el estado de nuestro corazón.

El siervo de Dios no se dejó engañar por Hazael, pues no sólo tuvo la ayuda en sus propios ojos para percibir el intento de engaño, sino también tenía una revelación directa del cielo sobre su vida. El llanto del hombre de Dios no fue ocasionado por su conocimiento de la muerte violenta que le

esperaba a Ben-Hadad, sino más bien de lo que se había mostrado también con relación al Señor en cuanto a los terribles horrores que se infligirían a Israel. En sus lágrimas contemplamos a Eliseo presagiando la encarnación del Señor, que lloró sobre Jerusalén (Lucas 19:41). Eliseo no era estoico o sin corazón: a pesar de que sabía que su país merecía plenamente las sentencias aún más dolorosas que Dios iba a visitarlos en breve sobre ella a través de la agencia del hombre que ahora estaba en frente de él, pero Eliseo no podía ser indiferente a su adelanto profético de su terribles aflicciones. Los profetas eran hombres de sentimientos profundos, como la historia de Jeremías lo manifiesta abundantemente. También lo fue Pablo (Fil. 3:18). Así es con todo verdadero siervo de Cristo.

"Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas" (2 Reyes 8:12). Al igual que los dos anteriores, este milagro consiste en una revelación sobrenatural, el anuncio de una revelación profética que había recibido directamente de Dios, en este caso doble: la muerte de Ben-Hadad y los juicios que sobrevendrían a Israel. Hazael estaba lejos de ser confundido por las lágrimas de Eliseo (que probablemente estaba desconcertado por ellas), y con el fin de ganar tiempo para la calma de la mente, hizo la pregunta que hizo. Es solemne notar que mientras Eliseo anunció lo que previó que ocurriría, no hizo ningún esfuerzo para disuadir o impedir a Hazael - como nuestro Señor predijo la traición de Judas, sino que trató de no darle la vuelta de su mal propósito.

"Y Hazael dijo: Pero, ¿qué es tu siervo perro, que hará esta gran cosa?" (2 Reyes 8:13). Acaloradamente no se resienten este tipo de carga, ni tampoco en ese momento ni tampoco se considera a sí mismo capaz de tales atrocidades, ni tampoco el deseo de la profeta que lo consideran como tal, un miserable. ¡Qué poco los no regenerados cuentan o sospechan de la maldad desesperada que hay en sus corazones! ¡Cuán ansiosos están los otros que no deben pensar lo peor de ellos! Cuando no se exponen inmediatamente a las tentaciones, inclusive que no creen que son capaces de tales atrocidades, y son muy insultados cuando se afirma lo contrario. "Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria". Una vez más vemos que los poderes extraordinarios con la que estaban investidos los profetas, pero Eliseo le da siempre la gloria a Dios por la autoridad que ostentaba. Cuando Hazael ascendió al trono, todos los seres humanos quedaban restringidos a su autoridad, y se le ampliaron los poderes y oportunidades para que él hiciera el mal en su gestión.

"Y Hazael se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanarás" (2 Reyes 8:14). Así fue como Hazael buscó postergar su guardia con la que pretendía asesinar deliberadamente con mentiras". Y aconteció en el día siguiente, tomó un paño, y lo metió en agua, y lo extendió sobre su rostro, y murió: y reinó Hazael en su lugar" (2 Reyes 8:15) Y este fue el hombre que pocas horas antes indignado negó que tuviera el carácter de un perro salvaje! En la terrible condenación de Ben-hadad vemos el castigo justo de Dios. Después de haber sido un hombre de violencia, se encontró con un violento final como había vivido, por lo que murió de esa manera (véase 1 Reyes 20:1, 16, 21, 26, 29, 22:1; 2 Reyes 6:8, 24). Y por Hazael en el futuro: 2 Reyes 10:32.

Esto es tan obvio que se necesitan muy pocas palabras: es el enorme contraste entre el fiel y el criado infiel. Eliseo había declarado resueltamente

el consejo que había recibido del Señor, sin embargo, fue difícil de aceptar por su oyente. Pero Hazael nos da una imagen del asalariado, del falso profeta, del engañador de almas. Aparentemente salió en obediencia a la comisión que le encargó su maestro (2 Reyes 8:9), pero en realidad él estaba haciendo el papel de un hipócrita (2 Reyes 8:11). Cuando pronunció su mensaje de que falsificó por la retención de la parte más puntiaguda y solemne de él (2 Reyes 8:14). ¡Cuántos hay como él, pronunciando "limar asperezas" y permaneciendo culpable y en silencio sobre el destino que le espera a los malvados. Tan cierto como que Hazael mató a Ben-Hadad, el predicador infiel de nuestros días está matando las almas si no le dice la verdad. Como Hazael reinó, así es también por lo que de los más infieles ahora ocupan puestos de poder en la cristiandad.

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿Cómo AW Pink compara a Hazael con los predicadores infieles de nuestros días?

2 Reyes 8:16-29

Una breve reseña de la vida y el reinado de Joram, uno de los peores de los reyes de Judá, pero el hijo y sucesor de Josafat, uno de los mejores. Una nación es a veces justamente castigada con las miserias de un mal que reina por no buscar a Dios ni interesarse en las ventajas que proporcionan sus bendiciones.

En cuanto a Joram, la idea general aquí es dada por su maldad (v. 18): Hizo igual que la casa de Acab, y aún peor de lo que podía hacer. Joram eligió la casa de Acab por su patrón en lugar de la casa de su padre, y esta elección fue la causa de su ruina.

No puede haber ningún reproche por la Providencia sino la que es justificada por su maldad: 1. Los edomitas se rebelaron, ellos habían estado bajo el gobierno de los reyes de Judá, desde el tiempo de David, unos 150 años, v 20. Él intentó conquistarlos, pero no pudo derrotarlos (v. 21), y tampoco pudo recuperar su dominio sobre ellos: Edom se rebeló (v. 22), y los edomitas, después de esto, fueron amargos enemigos de los judíos, como aparece por la profecía de Abdías y el Salmo 137:7.

2. Libna también se rebeló. Esta era una ciudad de Judá, en el corazón de su país, una "ciudad de sacerdotes". Los habitantes de esta ciudad perdieron su gobierno por haber abandonado a Dios 2 Crón. 21:10-11, y con el fin de que pudieran mantener su religión crearon un estado libre.

3. Su reinado fue corto. Dios lo interrumpió en medio de sus días, cuando sólo tenía cuarenta años de edad, y había reinado tan sólo ocho años.

El cuidado de la gracia y de la Providencia para el mantenimiento del reino de Judá, y la casa de David, a pesar de las apostasías y calamidades del reinado de Joram (v. 19): Sin embargo, el Señor no quiso destruir a Judá.

La conclusión fue un reinado impío y sin gloria, v 23, 24. Nada especial aquí se dice de él, pero algo se nos dice en (2 Crónicas 21:19, 20.), Que murió en un gran dolor y su pueblo no hizo fuego en su honor.

Josafat y Acab tenían los mismos nombres en sus familias, al mismo tiempo, en también tenían intenciones de complementarse entre sí. Acab tenía dos hijos. Ocozías y Joram, quien reinó sucesivamente; Josafat tuvo un hijo y nieto llamado Joram y Ocozías, que, de igual manera, reinó sucesivamente. Ocozías, rey de Israel había reinado por dos años, Ocozías,

rey de Judá, reinó uno menos. Entonces podemos ver aquí que se dice que su relación con la familia de Acab fue debido a la ocasión,

1. Por su maldad (v. 27): Él anduvo en los caminos de la casa de Acab, casa de sangre idólatra, porque su madre era hija de Acab (v. 26). Cuando los hombres eligen para sí mujeres deben recordar que están eligiendo las madres de sus hijos, y entonces debe preocuparles las consecuencias.

2. Por su caída, Joram, hermano de su madre, él lo cortejó para unirse con él para la recuperación de Ramot de Galaad, un intento fatal de Acab, así que fue a Joram su hijo, porque en esa expedición fue herido (v. 28), y volvió a Jezreel para ser curado, dejando a su ejército allí en posesión del lugar. Ocozías mismo regresó, pero fue a Jezreel para ver lo que había hecho Joram, v 29.

(NIV Comentario de Matthew Henry)

Judá ya estaba infectado con el pecado de Israel. ¿Cuál fue la profecía de Elías contra Joram y el pueblo de Judá y de detalles de la realización?

2 Crón. 21:12-20

A pesar de las apostasías y calamidades del reinado de Joram, ¿por qué la lámpara de Judá se mantuvo encendida?

2 Reyes 8:19 2 Crónicas. 22 Sal.132: 17

2 Reyes 9:1-10

"Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara" (2 Reyes 9:2). Aquí he aquí otro ejemplo de las facultades extraordinarias que posee Eliseo. Sabía dónde Jehú se encontraba, y que no iba a estar solo, y en qué empresa precisa estaría ocupado, que iba a estar sentado, y no en la cámara interior! Pero fue una dura prueba a la que ahora se somete y una misión solemne en el que fue enviado. El Joram malvado (también llamado "Joram") todavía estaba en el trono, y en ese tiempo de peregrinación en Ramot de Galaad, donde se recuperaba de las heridas que los sirios le habían hecho en la reciente batalla en Ramot (2 Reyes 8:29). Con él estaba el hijo del rey de Judá, que estaba de visita en su enfermedad, y con él también había otros miembros de la casa reinante. La misión encomendada al joven profeta involucrado su entrada en el cuarto real, y su perentoria decisión de pedirle a uno de los príncipes que lo acompañara a una habitación privada, y luego descargara la finalidad para la que había venido.

Ese propósito no era no sólo para ungirlo y hacerlo rey, sino para ofrecer un anuncio de que sería para la mayoría de los temperamentos algo muy desagradable. Pero el ministro de Dios, sea joven o viejo, no es libre de escoger y elegir entre su esfera de trabajo o el mensaje que debe predicar. No, pero siendo un "siervo" que sólo está sujeto a la voluntad de su Señor, y por lo tanto cualquier egoísmo o autocomplacencia es otra cosa que una especie de insubordinación. La obediencia implícita al Señor, no importa lo que puede implicar o le costará en esta vida, es lo que se requiere de él, y sólo por la prestación de tal obediencia ¿será recompensado en la otra vida, al escuchar de los labios de Cristo mismo, "Bien hecho, siervo bueno y fiel ... entra en el gozo del Señor. ¡Oh, que cada joven ministro de Cristo, que lee estas líneas puede sentirse obligado a buscar ardientemente la gracia

capacitadora para que pueda vivir y actuar ahora como si estuviera en aquel día cuando tenga que dar cuentas delante de Él.

"Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad" (2 Reyes 9:4). Observe cómo el Espíritu Santo ha hecho hincapié en su juventud!

A menudo, el niño en Cristo es más flexible y sensible que un cristiano viejo. Tenga en cuenta que no hay nada para mostrar ni demandó una tarea difícil, ni tampoco puso objeciones por asuntos de su juventud, ni se sentía indigno de la misión que le demandaría mucha humildad, porque nadie en la misión tiene que sentirse indigno, ya que el Todopoderoso lo encarga. Es todo una cuestión de gracia soberana, y de ninguna manera por los méritos personales, que cualquier persona se jacte en el llamamiento al ministerio. Dijo el apóstol Pablo: "Yo fui hecho ministro, conforme al don de la gracia de Dios que me es dada según la operación de su poder". En seguida añadió: "A mí, que soy menor el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia, de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo" (Efesios 3:7-8) se refirió a la "gracia" de dos tipos: en llamar y en equipar. Cuando Dios llama a uno a su servicio, también lo dota para que cumpla la tarea. Esto se ilustra en este incidente por "la caja de aceite que puso en la mano del joven profeta".

"Y cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados, y él dijo: Yo tengo un recado para ti, príncipe Y Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros?

Y él dijo: A ti, oh capitán. Y él se levantó y entró en la casa" (2 Reyes 9:5-6). Consideramos que el "he aquí" es como tener una fuerza triple. En primer lugar, como llamar la atención sobre la exactitud de Eliseo que dio una predicción indirecta, pero obvia de 2 Reyes 9:2. En segundo lugar, como haciendo hincapié en la gravedad de la terrible experiencia que luego se enfrentó al joven profeta Jehú de estar rodeado de compañeros, y la probabilidad de que iba a resentirse por tal intrusión. En tercer lugar, en vista de lo que sigue, como dando a entender la bondadosa mano de Dios, para pedir cosas que Jehú con prontitud y sin murmurar cumplió con la "orden del profeta", lo que hace que sea mucho más fácil para él. En lo que vemos cómo Dios siempre se deleita en honrar a los que le honran y mostrar su poder a favor de los que tienen un corazón recto para con él.

En el cargo aquí dado a Jehú se nos muestra cómo iba a ser el hacha de guerra de Dios (Jer. 51:20) o la espada de la justicia. El hombre puede ver en la conducta de Jehú (ver resto de 2 Reyes 9) no es más que la ferocidad de un demonio humano, pero en estos versículos que nos muestran por detrás de las escenas por así decirlo, y se muestra la forma en que fue designado para ser el verdugo de los juicios de Dios. "Aunque la visión tardará aún por un tiempo, pero al final, se hablará, y no mentirá: aunque se tardare espéralo, porque sin duda vendrá" (Hab. 2:3). Esto es igualmente

cierto si la "visión" de la profecía predice divina la misericordia o ira, como la casa de Acab que iban a descubrir que eran impíos.

"Y abrió la puerta y huyó" (2 Reyes 9:10). Esto fue más digno de alabanza, y debe ser debidamente tomado en serio por nosotros. El siervo de Dios no es libre para complacerse a sí mismo, en cualquier momento, pero debe cumplir las órdenes que ha recibido hasta la última letra. Con toda probabilidad, si este joven se había quedado, Jehú, habría evidenciado su agradecimiento al otorgar una recompensa a él, o al menos lo habría hecho participar en un festín en su mesa real. Pero Eliseo le había mandado, "Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza y di: Así dijo Jehová: Yo te

he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, (tan pronto como él había realizado su misión) echa a huir, y no esperes" (2 Reyes 9:3), y aquí vemos la obediencia implícita a su amo. Oh, que podamos en todo permitir el cumplimiento incondicional a las ordenanzas de nuestro Señor. No deja de ser significativo que en el versículo siguiente se refieren despectivamente al joven profeta como "ese loco" (2 Reyes 9:11) por uno de los siervos del rey. Para los no regenerados que son absolutamente incapaces de valorar en su justo valor los motivos que impulsan a los fieles ministro de Cristo, y juzgar por sus propias normas, lo consideran como locos. Pero, ¿qué es el desprecio y el ridículo del mundo si tenemos la aprobación del Señor? Nada, y menos que nada, sobre todo si se espera que, a medida que obedecemos agradamos a Dios. ¡Lo verdaderamente importante!

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

Compare a este joven profeta con el profeta que fue enviado a Jeroboam en 1 Reyes 13:11-24.

2 Reyes 9:11-10:36

El profeta deja tan pronto como llegó, y Jehú, cuestionado por sus compañeros oficiales, se ve obligado por fin a entregarles su mensaje. Al instante lo proclaman rey, y tendieron sus mandos militares como una alfombra bajo sus pies, y desde el techo de la casa a la vista del campamento lo honran como el rey de Israel. El ejército se prorrumpió en gritos, y la revolución ha sido ganada.

La Revolución

Pero son necesarias para prevenir la resistencia con rapidez y habilidad. Al instante las puertas de la ciudad estaban cerradas, y Jehú con un cuerpo selecto de soldados comienza en una marcha forzada a Jezreel. Cincuenta kilómetros de largo fue el camino, pero rápidamente cubrieron al conductor furioso, y dentro de poco una nube de polvo proclamaba a la entrada de Jezreel al vigilante en la torre de que venía una cabalgata. Mensajero tras mensajero son enviados a su encuentro, pero no hay no se devuelve ninguna respuesta, sino una orden al mensajero para la vuelta y seguir en la parte trasera. Por fin, la proximidad le permite al vigilante poder identificar la conducción loca de Jehú.

Joram a las órdenes una vez en su carro, y con Ocozías, rey de Judá, se encuentran de visita, y lo conduce al encuentro de su general. Sin duda, se espera algún mensaje desde el campo de batalla. "Hazeel ha sido golpeado? ¿Se ha hecho la paz con Israel? " "¿Vienes en paz?" (2 Reyes 9:18). "¿Hay paz, Jehú?" Son las preguntas. Pero "la respuesta de Jehú no deja ninguna duda en la mente del rey.

"¿Cómo puede haber paz. . . siempre y cuando todas las idolatrías y hechicerías de tu madre Jezabel son en abundancia?" (9:22).

La Retribución

"Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías! " (9:23) y vuelve a huir. Pero es demasiado tarde. Una flecha del arco poderoso de Jehú atraviesa el corazón real, y Joram cae de su carro con el cuerpo sangrante que fue lanzado en la viña de Nabot, y su sangre podría hundirse en el suelo en el mismo lugar donde murió Nabot.

Gallardo en el palacio donde Jezabel vigila todo el procedimiento y levanta los ojos para contemplarla a ella, pintada y magníficamente ataviada, mirando hacia abajo sobre él desde el pórtico y burlándose de él en su orgullo desafiante como un verdadero seguidor del asesino Zimri". ¿Has venido en paz, Zimri, asesino de tu señor?" (9:31). Ella sigue siendo la indómita leona. Pero la hora de su castigo ha llegado. Arrojada por la ventana por sus asistentes por orden de Jehú, sus caballos y ruedas de carros pasaron por encima de su cuerpo y lo destrozaron, y fue conducido al salón de banquetes para refrescarse a sí mismo con la comida y el vino después de su viaje. Luego hace una pausa para dar las órdenes para el entierro de Jezabel, pero el mensajero vuelve a decirle que no queda nada sino un cráneo roído y las palmas de sus manos y sus pies. Los perros se comieron casi completamente sus carnes, y la palabra del Señor a través de Elías se ha cumplido inexorablemente.

La obra del juicio

Pero esto es sólo el principio. Samaria, la capital, aún no ha sido capturada, y está en manos de los príncipes de Acab, con 70 de sus hijos bajo su tutela y cuidado. Jehú envía un mensaje cortés con los príncipes de Samaria, era lícito seleccionar a uno de los hijos de Acab como su heredero, y encontrarse con él cara a cara y luchar para vengarse en contra de los problemas por el trono. Pero los príncipes en muy sensata conclusión: "Pero ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros?" (10:4). Y le envían un mensaje de manera mansa diciéndole que no quieren tener otro rey Jehú, y están listos para ser sus siervos leales. "Sí", responde Jehú, "El entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban" (10:6).

A la mañana siguiente dos pirámides de calaveras fantasmales se sitúan en la entrada de la puerta de Jezreel, como las que los reyes asirios estaban acostumbrados a levantar sobre las ciudades conquistadas. Cuando Jehú las vió, él astutamente echó la culpa a los príncipes de Acab. "Yo fui el que conspiró contra mi señor y lo maté", que dice, "pero ¿quién mató a todos

éstos?" (10:9). Tomando como pretexto para su sangrienta obra del asesinato de los príncipes, que mató a todos lo que quedaron de la casa de Acab en Jezreel, sus parientes y sus sacerdotes, hasta que no haya dejado ningún sobreviviente. Luego barrió a Samaria que se encuentra con una gran cantidad de los príncipes de Judá en el camino, que pertenecen a la casa del impío Ocozías, y dejó sus cadáveres detrás de él, también. Su entrada en Samaria se indica mediante la ejecución allí de todas los cortesanos y príncipes del rey Acab, y los hombres que habían asesinado a los hijos de Acab ayer, hoy son ellos mismos víctimas de hoy.

El golpe de gracia

Pero sin embargo, su comisión sólo se ha cumplido por la mitad. Él está obligado a extirpar a toda la prole de la idolatría en toda la tierra. Y así, con la más profunda sutileza es que él llama una asamblea para los adoradores de Baal anunciando en el gran templo en Samaria que: "Acab sirvió poco a Baal, Jehú lo servirá mucho" (10:18). Vienen del norte y del sur y el público de en la se junta una gran asamblea, y Jehú se coloca antes de ellos y ofrece sacrificio a Baal, y cuando el desfile de burla se acabó, sus soldados designados caen sobre la multitud y se mezclan sus sacrificios con su sangre. A continuación, las imágenes producidas son quemadas, y el templo se convierte en un lugar para la basura y se niegan a ser lanzados de la ciudad, mientras que el historiador agrega: "Así fue como Jehú destruyó el culto a Baal en Israel" (10:28).

La falta de Jehú

Pero lo triste de su vida fue como se menciona en la oración siguiente que nos muestra una imagen muy clara. "Sin embargo, él no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que había hecho pecar a Israel-el culto a los becerros de oro en Betel y en Dan" (10:29). Él exterminó la idolatría, pero no restauró la adoración pura a Jehová, sino que se quedó con la híbrides de la religión pagana que era una mezcla de todo, la cual Jeroboam había establecido y que había llevado a Israel a todos los pecados por los cuales fue destruido su casa.

No sólo eso. El mismo Jehú siguió viviendo una vida impía, y su propia conducta contradice la obra que había comenzado su celo: "Pero Jehú no se cuidó de mantener la ley del Señor, el Dios de Israel con todo su corazón" (10:31). Y el texto nos dice que mientras Dios lo bendijo por su fidelidad a su comisión. "Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien en el cumplimiento de lo recto delante de mis ojos y has hecho a la casa de Acab todo lo que tenía en mente para hacer, tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación" (10:30). Pero dos versículos después vemos la historia del castigo divino por el pecado nacional. "En aquellos días, el Señor comenzó a reducir el tamaño de Israel. Hazael dominó a los israelitas en todo su territorio" (10:32). Tal es la historia de Jehú.

(El Cristo en el comentario de la Biblia, AB Simpson)

Mostrar cómo las palabras de Elías se cumplieron literalmente en la muerte de Acab y Jezabel y el estado en que quedó la casa de Acab.

2 Reyes 11:1-21

Dios había asegurado a David de la continuación de su familia, que se llama la ordenación de una lámpara para su ungido. Ahora aquí vemos la lámpara prometida a David casi extinguida y sin embargo maravillosamente conservada.

I. Estaba casi extinguida por la malicia bárbara de Atalía, la reina madre, quien, cuando se enteró de que su hijo Ocozías fue muerto por Jehú, procedió a destruir a toda la familia real (v. 1), todo lo que ella sabía era similar a la corona. Ella lo hizo,

1. A partir de un espíritu de ambición. Ella pensó que no podía llegar a ella de otra manera.

2. A partir de un espíritu de venganza y rabia contra Dios. La casa de Acab, fue destruida por completo, decidió, por así decirlo, a modo de represalia, destruir la casa de David. Bien podría ser que ella llame a la maligna mujer Atalía (2 Cron. 24:7), la hija de Jezabel.

II. Fue maravillosamente preservada por el piadoso cuidado de una de las hijas de Joram (que era la esposa del sacerdote Joiada), que robó a uno de los hijos del rey, Joás por su nombre, y lo escondió, v 2, 3. El lugar de su seguridad era la casa del Señor, una de las cámaras que pertenecen al templo, un lugar que Atalía rara vez ocupaba. Su tía, por traerlo aquí, lo puso bajo la protección especial de Dios, y así lo escondió por la fe, ya que estaba escondido Moisés. Ahora fueron las palabras de David quien hizo bien a uno de sus descendientes (Sal. 27:5), Él me ocultará en lo reservado de su morada. Con razón no está Joás, cuando creció, se puso a reparar la casa de Jehová, porque había sido un santuario para él. Ver la sabiduría y el cuidado de la Providencia y la forma en que se prepara para lo que se propone, y ver qué bendiciones hay en la tienda de sus familias que se casan y sus hijos son sabios y buenos.

Seis años Atalía había tiranizado. Mientras Jehú extirpó el culto a Baal en Israel, se estaba estableciendo en Judá, como parece, 2 Crón. 24:7. Durante todo este tiempo, Joás estaba escondido, con derecho a una corona y destinados para ello, y sin embargo, enterrado vivo en la oscuridad. Joás en su séptimo año estaba listo para ser mostrado, después de haber cumplido su primer aprendizaje de la vida y llegó a su primer año crítico. En ese momento la gente se había cansado de la tiranía de Atalía y madura para una revolución. ¿Cómo se llevó a cabo esa revolución:

I. El director de este gran asunto era Joiada el sacerdote, probablemente, el sumo sacerdote. Por su nacimiento y el oficio era un hombre de autoridad. Por su matrimonio estaba aliado a la familia real, y si toda los de la familia real fueran destruidas, su esposa, la hija de Joram, y fue el mejor título de la corona que Atalía tuvo. Por sus dones y virtudes eminentes que estaba equipado para servir a su país, y un mejor servicio que no podía hacerlo sino para liberarlo de la usurpación de Atalía.

II. La dirección era muy discreta de cómo llegó a ser tan sabio y buen hombre como Joiada.

1. Planeó el asunto con los comandantes de las unidades de ciento, los hombres en el poder, eclesiástico, civil y militar, y los llevó con él al templo, a consultar con ellos, y les dio un juramento en secreto, y les mostró al hijo del rey (v. 4). Qué sorpresa agradable que era para ellos, que temía que la casa y familia de David fueran cortados, para encontrar una chispa de este tipo en las brasas.

2. Colocó a los sacerdotes y levitas, que estaban más inmediatamente bajo su dirección, en las diversas alternativas para el templo, para mantener la guardia. David había distribuido a los sacerdotes según sus oficios. Todos los días sábado por la mañana una nueva compañía entraba en espera, pero la compañía de la semana anterior no salía hasta el sábado por la noche, para que en día sábado, cuando se hace el doble servicio, hubiera un número de dos para hacerlo. Joiada planeó asistir en esta gran ocasión, y se armó con la armería del templo con lanzas y escudos de David. Hay dos cosas que se les ordenó hacer: (1) Para proteger al joven rey de ser insultado.

(2) A fin de preservar el templo santo de ser profanado por la concurrencia de las personas que se reunieron en esa ocasión (v. 6).

3. Cuando se fijaron los guardias, v 12.

Joiada, sin demora, procedió a la coronación del joven rey. Esto se hizo con gran solemnidad, v 12.

(1) Como signo de haber sido investido con poder real, él se puso la corona.

(2) Como muestra de su obligación de gobernar por la ley, y para que la palabra de Dios fuese parte de su gobierno, le dio el testimonio, Dt. 17:18, 19.

(3) Como una señal de su recepción del Espíritu Santo, que lo califican ungido para esta gran obra a la que antes fue llamado.

(4) En señal de aceptación de él y la sujeción a su gobierno por la gente, batiendo las manos de alegría, y expresaron sus buenos deseos cordiales

con él: Dijeron: ¡Viva el rey!. Así se hizo con su rey y coincidieron con el nombramiento divino. Tenían razones para apoyarlo a él y darle la bienvenida a la corona cuyo derecho tenía, y para orar, Y dejarlo vivir, contra el que vino a ellos con vida de entre los muertos para vivir por siempre en la casa de David. Con tales aclamaciones de alegría y satisfacción fue necesario que el reino de Cristo sea recibido en nuestros corazones cuando su trono sea establecido allí y Satanás, el usurpador sea definitivamente depuesto.

Fue pensado cuando terminaron la celebración de la inauguración del rey, para hacer una visita a Atalía, y su llamado a dar cuenta por sus asesinatos, usurpaciones y tiranía, pero, al igual que su madre Jezabel, salió a su encuentro, y se apresuró a su propia destrucción.

1. Al oír el ruido, que llegó fue un buen susto al ver lo que pasaba, v 13. Joiada y sus amigos proclamaban lo que estaban haciendo. Cuando se enteró del ruido que era extraño ya que ella estaba tan mal aconsejada como para librarse a sí misma de ese peligro, y, por todo lo que aparece, hacerlo solo.

2. Al ver lo que se hizo ella gritó pidiendo ayuda. Vio que el lugar del rey junto a la columna estaba tomado por aquel a quien los príncipes y personas rindieron homenaje (v. 14). Esto le hizo arrancar la ropa y gritar: "¡Traición, traición! Ven y ayuda en contra los traidores".

3. Joiada dio orden de poner a muerte como un idólatra, un usurpador y un enemigo de la paz pública.

(1) Que no debe ser asesinado en el templo.

(2) Que el que apareció pero que ella debe morir. Ella trató de hacerla escapar por el camino de regreso al palacio, a través de los puestos, pero la persiguieron y allí la mataron, v.16.

Joiada ya había superado la parte más difícil de su trabajo, cuando, por la muerte de Atalía, el joven príncipe tenía su camino hacia el trono libre de toda la oposición.

I. Dejó buenos fundamentos, por un contrato original, v 17. Ahora el príncipe y el pueblo estaban juntos en la casa de Dios, Joiada tomó cuidado del pacto junto con Dios y entre sí hicieron pacto, para que pudieran entender correctamente su deber tanto uno como los otros.

1. Se esforzó por resolver y asegurar los intereses de la religión entre ellos, por un pacto entre ellos y Dios. En este pacto, el rey se encuentra en el mismo nivel que sus súbditos y está tan obligado como cualquiera de ellos para servir al pacto del Señor. Por este compromiso renunciaron Baal, los cuales muchos de ellos adoraban, y se resignaron al gobierno de Dios. Por

nuestro pacto con Dios los lazos de todas las relaciones se fortalecen. Ellos mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros, 2 Cor. 8:5.

2. A continuación se instaló tanto la coronación- y el juramento de fidelidad, el pacto un convenio - pacto entre el rey y el pueblo, por el cual el rey se vio obligado a gobernar según la ley y proteger a sus súbditos, y se vieron obligados, mientras que Al hacerlo, obedecerían y tendrían la fe y la verdadera lealtad a él.

II. Se plantearon los buenos comienzos en esas bases.

1. De conformidad con su pacto con Dios, inmediatamente abolió la idolatría. Cada uno, ahora que estaba tan bien dirigido, debía echar una mano para derribar el templo de Baal, sus altares y sus imágenes. Todos los que le temen, debe perecer, abandonarlo, y sólo su sacerdote Matán se pegó a su altar. Aunque todos los hombres abandonaron a Baal, los que lo hicieron no los mataron. Después de destruir el templo de Baal, publican los guardias en el templo del Señor, para ver que el servicio a Dios se llevaba a cabo regularmente por las personas adecuadas, en los momentos oportunos, y de acuerdo a la forma instituida por la ley.

2. De conformidad con su pacto con los otros,

(1) El rey fue llevado al palacio real con todas las pompas, y se sentó en el trono del juicio, el trono de la casa de David (v. 19), listo para recibir peticiones y apelar, lo que se referiría a Joiada al dar las respuestas y pronunciarse al respecto.

(2) El pueblo se regocijó, y Jerusalén estuvo en reposo (v.20).

(NIV Comentario de Matthew Henry)

¿Qué nos dice 2 Reyes 11:18 sobre nuestra vida personal?

2 Reyes 12:1-21

En este capítulo nos da la historia del reinado de Joás, que no se corresponde con ese glorioso comienzo del mismo que teníamos en cuenta en el capítulo anterior, no fue tan ilustre a los cuarenta años de edad como cuando tenía siete, sin embargo, su reino es de tenerse en cuenta como uno de los mejores por la ordenación, y parece mucho peor en Crónicas (2 Crón. 24) que lo que lo hace aquí. I. Aquí sólo se nos dice, Que reinó bien mientras Joyadá vivió, versículos 1 -3. II. Que él era cuidadoso y activo para reparar el templo, versículos 4-16. III. Que después de un pacto impío contra Hazeel (versículos 17, 18), murió sin pena ni gloria, versículos 19-21.

v 2.

La cuenta general que se da es de Joás,

1. Que reinó cuarenta años.

2. El hecho de que había hecho lo correcto, siempre y cuando Joiada vivía para instruirlo y ponerle límites.

3. Que los lugares altos no se quitaron del todo, v 3. Arriba y abajo del país tenían altares tanto para el sacrificio y el incienso, en honor al Dios de Israel solamente. Estos altares privados, tal vez, habían sido más utilizados en los últimos malos reinados de antes, porque no era seguro ir a Jerusalén, ni el servicio del templo era hecho como debería haber sido, y, puede ser que, Joiada les condonó ese pecado, porque esperaba por la reforma del templo, y no puso las cosas en una buena postura, porque quería poco a poco atraer a la gente de esos lugares altos y tal vez pensó que así disminuirían en su asistencia a los mismos.

Se cuenta de la reparación del templo durante el reinado de Joás.

I. Aunque Salomón construyó con los mejores materiales y de la mejor manera, pero con el tiempo se fueron decayendo, y no hubo daño encontrado en él (v. 5). Incluso cualquiera de los mejores templos se verán peores por el desgaste, pero el templo celestial nunca envejecerá. Pero no eran sólo los dientes del tiempo los que causaban este daño, los hijos de Atalía habían irrumpido en el templo (2 Crón. 24:7).

II. El rey mismo fue el primero y más ansioso hombre que se hizo cargo de la reparación del mismo.

1. Porque él era el rey, y Dios espera y requiere de aquellos que tienen el poder que lo utilicen para el mantenimiento y el apoyo de la religión, la reparación de agravios, y de lo arruinado.

2. Debido a que el templo había sido a la vez su vivero y su santuario cuando era un niño, en un recuerdo agradecido de que ahora parecía celoso por el honor de ella. Aquellos que han experimentado la comodidad y beneficio de las asambleas religiosas harán todo lo mejor para el apoyo de ellos a su cargo, y la prosperidad de ellos como principal motivo de su alegría.

III. Los sacerdotes fueron obligados a recaudar dinero para las reparaciones, y tener cuidado de que el trabajo estuviera hecho.

1. Les dio las órdenes para la recaudación del dinero. No debían parar hasta que se pagara todo, pero debían llamar a un lugar donde sabían que se debía, en sus respectivos distritos, como la redención del dinero (en virtud de la ley, Éx. 30:12), o como la estimación de dinero (en virtud de la ley. Lev 27:2, 3), o como ofrenda voluntaria, v. 4.

IV. Este método no respondió a la intención, v 6. Poco dinero fue recaudado. Cualquiera de los sacerdotes era descuidado si no llamaba a la gente a

pagar sus deudas, o la gente tuvo tan poca confianza en la gestión de los sacerdotes que eran reacios a pagar el dinero en sus manos. Pero lo que el dinero fue levantado no se aplicó a la utilización adecuada: conclusión los sacerdotes aún no habían reparado el templo.

V. Otro método por lo tanto se toma. El rey tenía su corazón mucho más ajustado en la reparación de los daños causados al templo, v 1. Su apostasía, por fin, nos da motivos para cuestionar si tenía tan buen afecto por el servicio de la casa de Dios como lo había hecho para la estructura. Muchos han sido celosos por la construcción y embellecimiento de iglesias y de otras formas de piedad, que aún no han sido ajenos a la potencia de la misma. Sin embargo, elogiamos su celo.

Otro curso fue tomado:

1. Para recaudar dinero, v 9, 10. El dinero fue puesto en una caja pública, y entonces la gente se reunió en fácil y en gran abundancia. El dinero que se le dio,

(1) Ha sido arrojado a través de un agujero en la tapa, lo cual simboliza que el recuerdo pasado, íntimo de lo que ha sucedido una vez fue entregado a Dios y nunca más debe ser recordado.

(2) El dinero debía ser echado con la mano derecha como entraron, por lo que algunos piensan, que esta forma alude en esa regla de caridad que da nuestro Salvador, No dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha. Pero, mientras que estaban recibiendo todo lo que podían para la reparación del templo, no traen en lo que era el mantenimiento declarado de los sacerdotes, v 16. No permitas que los servidores del templo se mueran de hambre bajo el pretexto de reparar el daño hecho a él.

2. Para poner el dinero que se ha planteado.

(1) Ellos no pusieron en las manos de los sacerdotes, de los que no estaban versados en los asuntos de esta naturaleza, que tiene otro trabajo para asistir, pero dieron el dinero a los que supervisaban la obra, v 11. [1] Con cuidado, la compra de materiales y el pago de los trabajadores, v 12. [2] fielmente, tal reputación llegaron por honestidad que no había oportunidad de examinar sus cuentas o auditoría de sus cuentas personales. Aquellos que piensan que no es pecado engañar al gobierno, engañar al país, o engañar a la iglesia, pensarán de otra manera cuando Dios pondrá sus pecados en orden delante de ellos para condenarlos.

(2) Ellos no se ponen en adornos para el templo, en vasos de oro o plata, sino en priorizar las reparaciones necesarias primero (v. 13).

Cuando Joás se había rebelado contra Dios y llegó a ser tanto un idólatra, un perseguidor de la mano del Señor salió en contra de él, y su último estado fue peor que el primero.

I. Su riqueza y honor se convirtió en una presa fácil para sus vecinos. Hazael, después de haber castigado a Israel (cap. 10:32), Judá y Jerusalén amenazada

Asimismo, tomó a Gat, una ciudad fuerte (v. 17), y por lo tanto la intención de marchar con su ejército contra Jerusalén. Joás no tenía ni espíritu ni fuerza para resistir, sino que le entregó todas las ofrendas, y todo el oro que se encuentra tanto en su palacio real como en el tesoro del templo (v. 18), para sobornarlo y poder escapar de esa manera. Si no hubiera abandonado a Dios, y perdido su protección, sus negocios no se habrían llevado a tal pésimo extremo. Perdió el honor de un príncipe y un soldado. Se empobreció a sí mismo y a su reino. Él tentado Hazael vino otra vez, cuando pudo llevar a casa tan rico botín sin ningún tipo de oposición. Y el próximo año el ejército de Aram, subió contra Jerusalén, destruyó al príncipe, y saqueó la ciudad, 2 Crón. 24:23, 24.

II. Su vida se convirtió en una presa fácil para sus siervos. Ellos conspiraron contra él y lo mató (v. 20, 21), pero que se vengó de él por el asesinato del profeta, hijo de Joiada. Así cayó Joás, que comenzó en el espíritu y terminó en la carne.

(NIV Comentario de Matthew Henry)

¿Cómo tenemos que estar en guardia para no caer en el mismo destino que Joás?

2 Reyes 13:1-13

La historia de los reyes de Israel, y en particular de la familia de Jehú. Tenemos aquí un relato del reinado, I. De su hijo Joacaz, que continuó diecisiete años. 1. Su mal carácter en general (ver. 1, 2), los problemas que tuvo (ver. 3), y el punto más bajo de sus asuntos, ver. 7. 2. Su humillación delante de Dios y la compasión de Dios hacia él, ver. 4, 5, y de nuevo, ver. 23.

3. Su permanencia en la idolatría, sin embargo, ver. 6. 4. Su muerte, ver. 8, 9. II.

De su nieto Joás, que siguió dieciséis años. Aquí está una descripción general de su reinado (ver. 10-13), pero una cuenta en particular de la muerte de Eliseo.

1. El tipo de visita que le hizo al rey (ver. 14), el estímulo que dio al rey en sus guerras con Aram, ver. 15-19. 2. Su muerte y sepultura (ver. 20), y un

milagro realizado por sus huesos, ver. 21. Y, por último, las ventajas de Joás que ganó terreno frente a los sirios, de acuerdo con sus predicciones, ver. 24, 25.

En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó diecisiete años. (1 Reyes 13:1)

Una cuenta general del reinado de Joacaz, y del estado de Israel durante sus diecisiete años.

I. La gloria de Israel se convirtió en vergüenza. ¿Cómo es profanado su corona y su honra sentó en el polvo!

1. Era el honor de Israel que adoraban al único vivo y verdadero Dios, que es un Espíritu, una Mente eterna, y tiene reglas por las cuales le rinden culto por su propio nombramiento, sino mediante el intercambio de la gloria de su Dios inmortal por imágenes que eran réplicas de aves y animales y reptiles, la verdad de Dios fue cambiada por una mentira, que perdió este honor, y se niveló con las naciones que adoraban la obra de sus propias manos. Encontramos aquí que el rey siguió los pecados de Jeroboam (v. 2), y la gente no se apartó de ellos, pero hoy también seguimos en ellos, v 6.

2. Era el honor de Israel que fueron tomados bajo la protección especial de los cielos, Dios mismo era su defensa. Pero aquí, como otras veces, nos encontramos que los despojaron de esta gloria, y se exponen a los insultos de todos sus vecinos. Ellos por sus pecados provocaron la ira de Dios, y luego se mantuvieron bajo el poder de Hazael y Ben-Hadad, v 3. Hazael oprimió a Israel, v 22. Seguramente nunca hubo otra nación que con tanta frecuencia fue arrancada y saqueada por sus vecinos como Israel.

II. Algunas chispas del honor del Israel aparece en estas cenizas. Para:

1. Era por el antiguo honor de Israel que se estaba orando en el pueblo, y aquí nos encontramos con un poco de ese honor revivido; para Jeoahaz su rey, en su angustia, buscó el favor del Señor (v. 4), solicitó ayuda, no a los terneros (qué tipo de ayuda podría darle estos animales), sino al Señor.

2. Era el antiguo honor de Israel que tenían a Dios cerca de ellos cada vez que oraban a Dios (Dt. 4:7) y de esa manera Él estaba aquí. Aunque Él justamente podría haber rechazado la oración como una abominación había Él, sin embargo, el Señor escuchó a Joacaz, y su oración por él y por su pueblo (v. 4), y proporcionó a un libertador de Israel (v. 5), no a Joacaz mismo, para todos los días que Hazael oprimió a Israel (v. 22), sino a su hijo, a quien, en respuesta a las oraciones de su padre, Dios le dio el éxito contra los sirios, por lo que recuperó la ciudades que habían tomado de su padre, v 25. Esta graciosa respuesta que Dios le dio a la oración de Joacaz, en memoria de su pacto con Abraham (v. 23). Vea cómo Dios es

misericordioso. ¡Cuan dispuesto a encontrar una razón para ser amable, de lo contrario no miraría tan atrás como el antiguo pacto!

Joás, hijo de Joacaz y nieto de Jehú, sobre el trono de Israel. Probablemente la casa de Jehú por objeto un poco de respeto para la casa de David, cuando le dieron a este heredero a la corona del mismo nombre con lo que era entonces rey de Judá.

Él no era de los peores, y, sin embargo, debido a que mantuvo la idolatría antigua y política de la casa de Jeroboam, se dice, que hizo lo malo ante los ojos del Señor.

(NIV Comentario de Matthew Henry)

Muestre el estado de los reyes de Israel y el pueblo en este momento de su historia.

¿Por qué se liberó a Israel y quien los entregó?

¿Fue rey Joás de Judá y el rey Joás de Israel que murieron en estos versículos?

2 Reyes 13:14-25

"Estaba Eliseo enfermo de aquella su enfermedad de que murió" (2 Rey. 13:14). "El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo y sin embargo él no fue enviado para al cielo en un carro de fuego, como Elías lo fue, sino que fue por un camino común fuera del mundo. ¿Si Dios decide honrar a unos sobre otros, que aún no son inferiores en dones y gracias, por qué debe ser inculcado? ¡Acaso Él no puede hacer lo que quiera con lo suyo?" (Henry). Dios hace lo que quiere y no tiene que dar a nadie cuenta de sus asuntos. No le pide consejos a nadie y no necesita explicar sus acciones a ninguno. Cada página de la Sagrada Escritura registra alguna ilustración y ejemplificación del ejercicio de su gran soberanía alta. "Moisés era de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor" (Dt. 34:7). Considerando que Josué, murió de ciento diez años (Josué 24:29), leemos que "envejeció" y fue "de edad avanzada" (23:1), sin embargo, sin duda no fue inferior en la espiritualidad, ni tampoco ocupó una posición menos eminente en el servicio del Señor, que hizo su predecesor. Por lo tanto, sigue siendo, que Dios conserve las facultades de alguna vejez, sin embargo, no es así con los demás.

"Y Joás rey (también llamado 'Joás' en 2 Rey. 1: 21, el nieto de Jehú, él se distingue de "Joás rey de Judá en 2 Rey. 13:10-13), descendió a él" (v. 14). Esto indica que el profeta no había pasado el cierre de año en reclusión aislada, pues el rey de Israel, no mucho tiempo después llegó al trono. Sin

embargo, esta mención de la visita del rey también nos informa que el hombre de Dios se llevó a cabo en alta estima, y aunque él sea de la casa real había fracasado lamentablemente para responder a sus enseñanzas, con todo reconoció su valor para la nación. La fortuna de Israel había caído a un punto muy bajo, un poco antes que esto se nos diga: "En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras, desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán" (10:32-33). ¿Cuál sería el final si Eliseo se retira ahora?

"Y Joás rey de Israel, descendió a él y lloró sobre su rostro, y dijo: Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo" (2 Rey. 13:14). Aunque la visita del rey probablemente indica su respeto a Eliseo, pero sus lágrimas no deben considerarse como prueba de su afecto por él, y la segunda parte del versículo realmente interpreta al primero. El rey estaba preocupado por los ataques de Hazael, y mucho temor de que a la muerte de este hombre cuyos consejos y milagros más de una vez había estado al servicio de la casa real y había salvado a la nación de desastres (3:16-25, 6: 9, 7:1), que en adelante se quedaría completamente a merced de sus enemigos. Joás considerado el profeta como el principal baluarte de la nación, y la perspectiva de su pronta eliminación le llenó de consternación y tristeza. Por lo tanto había una extraña mezcla de amor propio y el egoísmo detrás de las lágrimas, y no es que eso ocurra por lo general en el caso, incluso en relación con la partida de un ser querido?

La lección práctica para nosotros aquí es simple. En las palabras de otro,

Tratemos de vivir de tal manera que incluso los hombres impíos no nos puedan pasar por alto cuando nos hayamos ido. Es posible para nosotros de una manera discreta y tranquila, por lo que para adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas, que cuando morimos muchos dirán "Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya ", y los hombres dejan caer una lágrima, y cierran la persiana, y se vuelven silenciosos y solemnes durante una hora o dos cuando se enteran de que el siervo de Dios ha muerto. Se rieron de él mientras vivió, pero lloraron por él cuando murió: que pudieran despreciarlo mientras estuvo aquí, pero ahora que se ha ido, dicen: "Podríamos haber perdido a un hombre menos conocido, pues y tal como son los pilares del bien común: que derraman lluvias de bendición sobre todos nosotros". Yo ambiciono la seriedad, no por el honor y la estima de los hombres, sino para la honra y gloria de Dios, para que incluso los aborrecedores de Cristo puedan estar obligados a ver que hay una dignidad, el respeto, sobre el pie de un hombre de bien.

"Y dijo: Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo" (2 Rey. 13:14). Esto fue un reconocimiento de que Joás Eliseo considerado como el jefe de seguridad de su reino, era su mejor defensa contra los

agresores, ya que la piedad y la oración del pueblo de Dios son hoy la mejor protección de la nación en un momento de mal, de ser mucho más potente que cualquier arma material. Pero hay que señalar el lenguaje llamativo utilizado por el rey en esta ocasión ya que dio expresión a que en verdad vivamos con cierta extensión en la conexión que el ministerio de Eliseo tiene a la de su predecesor: la forma en que fue levantado para que actúe en su lugar y llevar adelante la obra que él comenzó la confirmación definitiva de la identidad de este último. Con el anterior se encuentra estas palabras del rey, porque sin lugar a dudas dejan clara la relación inusualmente íntima que sufrió el tísbita. Como había mirado en la forma de salida de su amo, Eliseo había llorado "Mi padre, mi padre, el carro de Israel y su gente de a caballo" (2:12), y ahora que estaba en vísperas de asumir su partida de este mundo, otros pronuncian las mismas palabras sobre él!

Pasamos ahora a considerar la respuesta de Eliseo a la visita del rey, sus lágrimas y su reconocimiento. El profeta estaba muy lejos de actuar como un adulator antes Joás, en esta ocasión, sino que mantiene y manifiesta su dignidad oficial al final de su curso. Era un embajador del Rey de reyes, y se comportó en consecuencia de acuerdo a la altura de las circunstancias. En lugar de algún indicio de que él sentía que se le honrara con su visita o halagado por las lágrimas del monarca, el hombre de Dios a la vez se encargo de la situación y dio órdenes a su soberano terrenal. No permitan que jóvenes ministros hoy concluyan al considerar este incidente como que se justifican en su modo de actuar con arrogancia y despóticamente, en presencia de sus superiores. No es así. Tal inferencia sería totalmente injustificada, ya que no ocupan el extraordinario oficio que Eliseo tuvo, ni están dotados de sus dones y poderes excepcionales. Sin embargo, son para mantener su dignidad como ministros de Cristo: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta [comportamiento] en [el amor], en espíritu, en fe, pureza" (1 Tim. 4:12).

"Y Eliseo le dijo: Toma un arco y flechas. Después tomó a su arco y flechas" (2 Rey. 13:15). Lo que sigue es casi una parábola en acción. Hay que recordar que, en los países orientales, la enseñanza a través de acciones simbólicas es mucho más común de lo que está con nosotros, y así nos encontramos con los profetas que con frecuencia utilizan este método. Cuando Samuel quería intimar á Saúl por su obstinación que "Jehová ha quitado el reino de Israel hoy de ti", que "se aferró a la punta de su manto, y éste se rasgó" (1 Sam. 15:28, 27). Cuando el profeta Ahías anunció que el Señor "He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te dará diez tribus", agarró el vestido nuevo a Jeroboam y "rompió en doce pedazos" y le pidió que "tome ahora diez piezas" (1 Rey. 11:29-31). Incluso los falsos profetas emplean tales medios (ver 1 Rey. 22:10-11). Los emblemas significativos se presentaron a la vista para agitar las mentes de aquellos que los vieron y evocaron un espíritu de investigación (ver Jer 27:2 y 28:10-11 cf y ver Ezequiel 24:17-19). A esta medida se refiere Dios cuando dijo: "Yo también he hablado por los profetas, y se han multiplicado las

visiones, y usé parábolas, por el ministerio de los profetas" (Oseas 12:10). Para un ejemplo del Nuevo Testamento Hechos 21:10-11.

Cuando Eliseo ordenó Joás "Toma un arco y flechas," que estaba haciendo uso de un elemento visual "semejante". Los artículos seleccionados a la vez explican. En respuesta al llanto del rey, el profeta dijo, en efecto, que llora sobre mi partida nada se hace uso de la nación: estad firmes en la fe (1 Cor. 16:13). No tome la línea de menor resistencia, pero monten sus fuerzas, lleven a su ejército en persona contra el enemigo. Aunque yo sea quitado de la tierra, Jehová todavía vive y no dejará desamparados a los que ponen su confianza en Él.

Sin embargo, debe cumplirse con su responsabilidad de hacer un buen uso de los medios disponibles.

Así Joás fue informado de que iba a ser el instrumento de la liberación de Israel por medio de sus propios esfuerzos militares, y que si confiaba en el Señor y seguía las instrucciones de su siervo, Él le concedería pleno éxito. No había necesidad luego que el rey sea tan angustiado. Si él actuó como un hombre, Dios se encargaría de él!

"Y dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco.

Y él puso su mano sobre ella, y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey" (2 Reyes 13:16). Aquí vemos nuevamente la autoridad y mando.

La influencia en la cual el profeta, bajo Dios, por Joás no hizo ninguna objeción, sino que humildemente hizo lo que le ordenaron. Mediante la colocación de las manos sobre el rey, Eliseo manifestó su identificación con lo que aún se debe hacer, dando a entender con ello que debido a la misión del profeta y el ministerio que Israel debía ser perdonado y que Dios volvería a intervenir en su favor. Por acción simbólica, Eliseo le dijo: "La batalla no es de tuya, sino de Dios" (2 cap. 20:15). ¡Qué poco es reconocido esto hoy! "Quien adiestra mis manos para la batalla" (Sal. 18:34) Eliseo ahora trata de convencer al rey sobre este principio.

"y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos" (2 Rey. 13:17). En estas palabras del profeta explicó al rey el significado de sus acciones simbólicas, y cuál debería ser el resultado de ellas. Se evidenció que la mente de Eliseo seguía ocupada con el bienestar de Israel. Demostró que todavía actuaba como el siervo de Jehová, fue el destino final de su don profético y la prueba de su oficio profético. "Hacia el este", fue la parte de la tierra que Hazael ya había conquistado (10:33), y Eliseo le indica al rey hacían donde debe enfocar la lucha. Observe la sorprendente conjunción de los elementos divinos y humanos aquí, y el orden en que

fueron hechas. Debe ser "la flecha de la liberación del Señor", pero "tú (Joás) herirás a los sirios". Dios iba a obrar, sin embargo, por y a través de él!

"Y dijo: Toma las saetas. Y tomándolos. Y dijo al rey de Israel, Golpea en el suelo. Y él hirió tres veces, y se quedó" (v. 18).

A la luz de lo que sigue, está claro que la fe del rey aquí se está poniendo en prueba. Al profeta le habría indicado su reacción al mensaje tranquilizador que acababa de oír. "Hiere al suelo" e intimó así cómo ahora a creer que las palabras que he hablado y realmente espera el cumplimiento de ellas. Sonaba la promesa del Señor demasiado bueno para ser verdad, o sea para que Joás reposará sobre él con plena confianza. ¿Se levantará a su corazón y los ojos a Dios y decir juntamente con David: "Tú también me has dado la cerviz de mis enemigos, Para que destruya a los que me aborrecen" (Salmo 18:40), o tendría que seguir el curso contemporalizador que Acab había perseguido, cuando en vez de dar seguimiento a su victoria por matar a Ben-adad, a quien el Señor le había entregado en su mano, le perdonó la vida, e hizo un pacto con él, y luego lo despidieron (1 Rey. 20:29-31).

"Y el varón de Dios, enojado con él, le dijo: A herir cinco o seis veces" (2 Rey. 13:19). Hay algunos que enseñan que un santo nunca debe perder los estribos, y que toda ira es pecado, lo que demuestra lo poco que sus pensamientos se forman por la Escritura. En Efesios 4:26-27 Los cristianos son, pues, exhortados: "Enojaos, pero no pequéis", a pesar de que a la vez agregó que "no se ponga el sol sobre vuestro enojo. Ni deis lugar al diablo" Hay una rabia, una indignación santa y espiritual-, así como una rabia carnal y pecaminosa. La ira es una de las manifestaciones divinas, y cuando el Hijo se encarnó leemos que en una ocasión "mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones" (Marcos 3:5). Eliseo estaba disgustado por la respuesta poco entusiasta hecha por el rey a su mensaje, y por amor de Israel, se indignó de que Joás debiera interponerse en su camino y privarlos de la plena liberación de sus enemigos. Y si hubiéramos tenido más celo por Dios y el amor por las almas que estarían enojadas con aquellos que los privan de sus privilegios.

"Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria" (2 Rey. 13:19). ¿Qué diferencia posible puede haber en el tema que si se podía hacer por el número de veces que el rey debía golpear en el suelo? Si Dios había predestinado que Siria debía ser "consumida" (v. 19), ¿entonces podría cualquier incumplimiento por parte de Joás prevenir o incluso modificarlo? Pero no las palabras de Eliseo simplemente significan que la medida en que los sirios serían vencidos fue debido a la respuesta hecha por él a la promesa divina? No vamos a dar aquí una solución a este problema.

En lugar de perder el tiempo en sutilezas metafísicas aprendamos la lección práctica que aquí se señala, a saber: "Conforme a vuestra fe os sea hecho"

(Mateo 9:29). Porque fue en ese momento que Joás, no creía totalmente las palabras del profeta. La mayoría del pueblo de Dios hoy en día tienen que darse cuenta de que el ejercicio de la fe no hace una verdadera diferencia en lo que obtienen o no, algo de parte de Dios. Fue tan real y tan grande la diferencia en Joás de "consumir" a los sirios (la palabra hebrea se traduce "destruir completamente" en Lev. 26:44 y "hacer consumación de" en Nah. 1:8-9) y en los "tres tiempos" derrotó Hazael (2 Rey. 13:25). La mayoría de los cristianos esperan muy poco de Dios, y piden poco, y por lo tanto reciben poco, y se contentan con poco. Se contentan con poca fe, poco conocimiento de las cosas profundas de las Escrituras, poco crecimiento y fecundidad de la vida espiritual en Dios, poca alegría, y poca paz y seguridad. Y el celoso servidor de Dios se justifica por estar enojado por su falta de ambición espiritual, "Y murió Eliseo, y lo sepultaron" (2 Rey. 13:20). Es de señalar que no se dice nada aquí de cualquier servicio de entierro. Tampoco existe en cualquier parte del Escrituras, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Elaborar, ceremonias fúnebres que son más de origen pagano y no están autorizadas ni garantizadas por la Palabra de Dios. Si el cuerpo de Cristo fue con ternura y reverencia enterrado sin la mascarada de cualquier "servicio fúnebre" sobre su cadáver, ¿deberá el discípulo estar por encima de su Maestro? ¿Qué esclavos se es cuándo se sigue el "camino de las naciones" (Jer. 10:2), y a veces en la esclavitud no se celebran por el temor a la opinión pública, con miedo de lo que sus amigos y vecinos puedan pensar y decir si deben ser reguladas únicamente por la Sagrada Escritura.

"Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies" (2 Rey. 13:20-21.) He ahí una vez más la soberanía de Dios. Él honró a Elías en su partida de este mundo, y Eliseo, después tuvo un sello diferente en su partida. La misión de su siervo. Indicó que el Señor era su Dios después de la muerte, así como antes, por lo que aportó la prueba de ambos en la inmortalidad del alma y la resurrección final del cuerpo. Era una insinuación de que otros milagros todavía se habían hecho por Israel en respuesta a sus oraciones, y como el resultado de sus trabajos. Así, al final, los milagros están conectados con la misión de Elías,

(Pasajes de Eliseo, A. W. Pink)

¿Cuál es el significado detrás de Joás con sólo golpear el suelo tres veces?
¿Qué aplicación tiene esto para nosotros hoy?

¿Cuál es el significado del milagro del hombre que se levantó de los muertos que había tocado los huesos de Eliseo?

2 Reyes 14:1-29

En este capítulo se continúa la historia de la sucesión de los reinos tanto de Judá e Israel. I. En el reino de Judá, 1. Toda la historia del reinado de Amasías. (1) Su buen carácter, ver. 1-4. (2) La justicia se ejecuta en los asesinos de su padre, ver. 5, 6. (3) Su victoria sobre los edomitas, ver. 7. (4) Su guerra contra Joás, y su derrota en la guerra, ver. 8-14. (5) Su caída, al fin, por una conspiración contra él, ver. 17-20. 2. El comienzo de la historia de Azarías, ver. 21, 22. II. En el reino de Israel, la conclusión del reinado de Joás (ver. 15, 16), y toda la historia de Jeroboam su hijo, el segundo de este nombre, ver. 23 -29.

Amasías, hijo y sucesor de Joás.

I. En el templo que actuó, en cierta medida, también, como Joás, pero no como David, v 3. Empezó bien, pero no perseveró. No es suficiente para hacer lo que nuestros predecesores piadosos hicieron, simplemente como mantener la costumbre, sino que hay que hacerlo como lo hicieron, desde el mismo principio de la fe y devoción y con la misma sinceridad y resolución. Se toma nota aquí, como antes, que los lugares altos no fueron quitados, v 4.

II. En el banco se ha de hacer justicia a los traidores que asesinaron a su padre, no tan pronto como llegó a la corona, para que no se ocasione alguna perturbación, pero prudentemente aplazado hasta que el reino estaba firmemente en sus manos, v . 5. No expuso a los hijos de los asesinos a la muerte, porque la ley de Moisés había previsto expresamente que los niños no deben ser condenados a muerte por los padres. v 6.

III. En el campo nos encontramos con el triunfo sobre los edomitas, v 7. Edom ha estado en rebelión contra Judá en tiempos de Joram, Cap. 8:22. Ahora se hace la guerra contra ellos para llevarlos de vuelta a su lealtad. Encontraremos una cuenta más grande de esta expedición en 2 Crón. 25:5 y siguientes versículos.

Durante varias sucesiones después de la división de los reinos de Judá se sufrió mucho por la enemistad de Israel. Después de un tiempo de Asa, por varias sucesiones, que sufrió más por la amistad de Israel, y por la alianza y afinidad que hizo con ellos. Pero ahora nos encontramos con la hostilidad entre ellos.

I. Amasías, sin provocación y sin mostrar ningún motivo por la disputa desafiaron a Joás en el campo (v. 8): Ven, ven a verme cara a cara, vamos a probar nuestra fuerza en la batalla. Con esto se mostró orgulloso, presumido, y deseoso de sangre. Algunos piensan que no tenía la vanidad de pensar en someter el reino de Israel, y reunir a Judá.

II. Joás le envió una reprimenda por su desafío, con el asesoramiento de retirarla, versículo 9, 10.

1. Se desprecia el orgullo de Amasías, comparándose a sí mismo con un cedro, un árbol majestuoso, y Amasías a un cardo, una mala hierba, diciéndole que estaba tan lejos de él por temor, mostrando que lo despreciaba, y no quería tener nada que ver con él, o hacer cualquier alianza con él, como el cedro que no tendría nada que ver o coincidir con un cardo. La antigua casa de David no se cree digna de ser llamado el mismo día con la casa de Jehú, aunque era un advenedizo.

2. Él apura su caída: Una bestia salvaje pisoteó el cardo bajo sus pies, y le puso fin a su alianza con el cedro, tan fácilmente como piensa Joás que sus fuerzas pueden aplastar a Amasías.

3. Se le muestra la locura de su desafío. "Usted se siente orgulloso del golpe que ha dado a Edom, como si eso hubiera hecho algo formidable para toda la humanidad".

4. Él le aconseja que debe estar contentos con el honor que se ha ganado.

III. Amasías persistió en su resolución, y el resultado fue malo.

1. Su ejército fue derrotado y dispersado, v 12. El historiador Josefo dice, que cuando fueron a participar fueron golpeados con tal terror que no pudieron dar un golpe, pero cada uno hizo lo mejor que pudo de su camino.

2. Él mismo fue hecho prisionero por el rey de Israel, y luego tuvo suficiente con reunirse cara a cara.

3. El conquistador entró en Jerusalén, que mansamente se abrió ante él, y sin embargo, rompió su muro (y, como dice Josefo, conducía su carro en triunfo), en reproche para ellos.

4. Él saqueó a Jerusalén, tomó todo lo que era valioso, y regresó a Samaria, cargado del botín. v 14.

Aquí, en los versículos 15-22 tres reyes trajeron a sus tumbas en esos pocos versículos: -

1. Joás, rey de Israel, v 15, 16.

2. Amasías, rey de Judá. Quince años que sobrevivió a su vencedor el rey de Israel, v 17. Fue asesinado por sus propios súbditos, que lo odiaban por su mala administración (v. 19) e hizo a Jerusalén demasiado caliente para él, e ignominiosa y con una brecha abierta en sus paredes que había ocasionado por su locura y presunción. Huyó a Laquis. ¿Por cuánto tiempo continuó oculta o se escondía en ella no se nos dice, pero, por fin, fue asesinado allí, v 19.

3. Azarías sucedió a Amasías, pero no fue hasta doce años después de que muriera su padre, porque él no era más que cuatro años de edad en la muerte de su padre, de modo que, durante doce años, hasta que llegó a tener dieciséis años, el gobierno estaba en manos de sus protectores. Reinó muy largo tiempo (cap. 15:2) y, sin embargo el relato de su reinado está aquí muy comprimido, y roto abruptamente (v. 22): Reconstruyó a Elat, que había pertenecido a los edomitas

Un relato del reinado de Jeroboam segundo.

I. Su reinado fue largo, el más largo de todos los reinados de los reyes de Israel, y reinó cuarenta y un años, y sin embargo fue contemporáneo de Azarías, rey de Judá, quien reinó más tiempo, hasta cincuenta y dos años. Este Jeroboam reinó a la par de Asa (1 Reyes 15:10), sin embargo, uno hacía lo bueno y el otro lo malo. No podemos medir el carácter de estos dos

hombres por la longitud de su vida o por su prosperidad exterior.

II. Su carácter era el mismo que el del resto de los reyes: E hizo lo malo (v. 24), pues no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, él mantuvo el culto a los becerros. Pero el pecado nunca es menos malo a los ojos de Dios porque era una costumbre antigua.

III. Sin embargo, él prosperó más que la mayoría de ellos, pues aunque, en que una cosa, hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin embargo, es probable que, por otra parte, hubo algunas buenas cosas halladas en él, por lo que Dios le reconoció,

1. Por la profecía. Se levantó Jonás, hijo de Amitai, galileo. Es una señal de que Dios no ha desechado a su pueblo sino que sigue dando ministros fieles entre ellos, como Eliseo, que fortalece las manos de Joás, fue retirado, Jonás fue enviado a alentar a su hijo. Es probable que era cuando era un hombre joven, que Dios lo envió a Nínive, y que él salió corriendo de allí y se preocupó como lo hizo, y si es así, esta es una evidencia indiscutible del perdón de sus faltas y locuras, que fue posteriormente empleado como mensajero de misericordia para Israel. Es evidente que una nueva comisión equivale a un indulto.

2. Por providencia. El evento estaba de acuerdo con la palabra del Señor: sus brazos fueron exitosos; restauró los límites de Israel, recuperó las ciudades de la frontera y en los países que ponen de Hamat en el norte hasta el mar del llano, v. 25. Dos razones por las que Dios los bendijo con estas victorias -

(1) Debido a que su angustia era muy grande, lo que les hizo objeto de su compasión, v. 26. Los que vivían en los países cuyos enemigos los oprimían miserablemente y esclavizaban, y el resto eran más empobrecidos por las frecuentes incursiones del enemigo en su contra para saquearlos. Que aquellos cuyo caso es lamentable tener la comodidad de la piedad divina: leemos de la ternura y la compasión de Dios (Isaías 63:15; Jer 31:20.) Y que él está lleno de compasión, Sal. 86:15.

(2) Debido a que aún no había determinado raer el nombre de Israel (v. 27). Si esto se entiende por la dispersión de las diez tribus, él lo dijo y lo hizo, no mucho después, si en la extirpación completa del nombre de Israel, nunca lo dijo, ni volverá a hacerlo, para que el nombre siga permanentemente bajo el cielo, en el evangelio Israel sigue hasta el fin de los tiempos.

IV. Esta es la conclusión del reinado de Jeroboam. Leemos (v. 28), de su poderío, y cómo hizo la guerra. Muchos profetas se habían producido en Israel, pero no había dejado ninguna de sus profecías por escrito hasta las de esta época que empezaron a hacerlo, y sus profecías son parte del canon de la Escritura. Fue en el reinado de este Jeroboam que Oseas empezó a profetizar, y fue el primero que escribió sus profecías, por lo que se dice que el Señor comenzó a hablar a través de Oseas. Oseas 1:2. Al mismo tiempo Amos profetizó, y escribió su profecía, poco después, Miqueas, Isaías y luego, en los días de Acáz y Ezequías. Por lo tanto Dios no se dejó a sí mismo sin testimonio.

(NIV Comentario de Matthew Henry)

Describir el carácter de Amasías, rey de Judá, Joás, rey de Israel y Jeroboam II, rey de Israel.

La historia de dos de los reyes de Judá se registra brevemente: - 1. De Azarías o Uzías, versículos 1-7. 2. De Jotam su hijo, versículos 32-38.

La historia de muchos de los reyes de Israel que reinaron al mismo tiempo, aparece de forma abreviada, cinco en la serie. 1. Zacarías, el último de la casa de Jehú reinó seis meses, y luego fue asesinado y sucedido por Salum, versículos 8-12.

2. Salum reinó un mes, y luego fue asesinado y sucedido por Menahem, versículos 13 a 15, 3. Menahem reinó diez años, o más bien tiranizó al país, y luego murió en su cama, y dejó a su hijo para sucederle, y luego sufrió por él, versículos 16-22. 4. Pekaiá reinó dos años, y luego fue asesinado y sucedido por Peka, versículos 23 -36. 5. Peka reinó veinte años y luego fue asesinado y sucedido por Oseas, el último de todos los reyes de Israel (versículos 27-31), por lo que ahora estaban apresurando hacia la destrucción final de ese reino.

El reinado de Azarías (rey de Judá).

1. Empezó joven y reinó largo tiempo (v. 2), hizo, en su mayor parte, lo que era correcto, v 3, sólo que él no tenía el celo o el coraje para quitar los lugares altos, v

4.

2. Lo que es peculiar, v 5 (que Dios lo hirió con lepra) se relaciona en más detalle, con la ocasión de la misma, 2 Crón. 26:16 y siguientes. Donde tenemos también una más amplia exposición de las glorias de la primera parte de su reinado, así como de las desgracias de la última parte de la misma. Aquí se nos dice:

(1) que era un leproso.

(2) Dios lo hirió con esta lepra, para castigarlo por su invasión presuntuosa del cargo de los sacerdotes.

(3) Que fue un leproso hasta el día de su muerte. Aunque tenemos razones para creer que él se arrepintió y fue perdonado de su pecado, sin embargo, para advertirle a los demás, continuó con esa marca del desagrado de Dios.

(4) El hecho de que vivía en una casa independiente, como alguien considerado impuro por la ley, y la disciplina que, a pesar de ser un rey, debía presentar.

(5) Que su hijo era su virrey en los asuntos tanto de su corte (porque tenía cargo en el palacio) y de su reino (por el que gobernó el pueblo de la tierra), y era a la vez un consuelo para él y una bendición para su reino que él tenía un hijo como para ocupar su lugar.

Los mejores días del reino de Israel estaban, mientras que el gobierno estaba en la familia de Jehú. En su reinado, y los próximos tres reinados, aunque había muchas corrupciones abominables y quejas miserables en Israel, sin embargo, la corona pasó en la serie, los reyes murieron en sus camas, y algunos tuvieron cuidado de los asuntos públicos, pero, ahora que los días han terminado, la historia que tenemos en estos versículos de unos treinta y tres años representa los asuntos de ese reino en la más completa confusión imaginable.

I. Estas infelices revoluciones, estos malos momentos, ya que pueden ser llamados así verdaderamente.

1. Dios había dado al pueblo de Israel, tanto con los juicios y misericordias explicados y aplicados por sus siervos los profetas, y sin embargo, continuar sin arrepentimiento y sin reformar, por lo que Dios acaba de traer estas miserias sobre ellos como juicio.

2. Dios cumplió su promesa a Jehú, que sus hijos hasta la cuarta generación

después de él se sentarían sobre el trono de Israel, que era un favor mayor que se le mostró a cualquiera de las familias reales ya sea antes o después de él. Así Dios recompensó a Jehú por su celo de destruir el culto a Baal y sin embargo, cuando colmó la medida de los pecados de la casa de Jehú, Dios vengó contra él la sangre derramada entonces, llamó la masacre de Jezreel, Os. 1:4.

3. Todos estos reyes hicieron lo malo ante los ojos del Señor, pues anduvieron en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat. Aunque en desacuerdo con otros, sin embargo, en esto se puso de acuerdo, para mantener la idolatría y el pueblo quería que así sea.

4. Cada una de ellas (excepto una) conspiró de nuevo con su predecesor, y lo mató - Salum, Menahem, Peka, y Josué, todos los traidores y asesinos. Un hombre malvado hace a menudo flagelo a otro, y cada hombre malo, al fin es una ruina para sí mismo.

5. La ambición de los grandes hombres hace miserable la nación. Aquí es Tífsa, una ciudad de Israel, bárbaramente destruida, con todo el entorno que la rodeaba, por uno de estos pretendientes (v. 16).

6. Mientras la nación se partió por las divisiones producidas en el país por los reyes de Asiria, primero uno (v. 19) y luego otro (v. 29), vinieron contra él e hicieron lo que quisieron.

7. Esta era la condición de Israel justo antes de ser bastante arruinado y llevado cautivo, porque esto sucedió en el año noveno de Oseas, el último de los usurpadores. Si lo hubieran hecho, en estos días de confusión y perplejidad, se humillaron delante de Dios y buscaron su rostro, que la destrucción final podría haber sido evitada.

II. Una vista por debajo de los reinados particulares.

1. Zacarías (rey de Israel), hijo de Jeroboam, comenzó a reinar en el año treinta y ocho de Azarías o Uzías, rey de Judá, v 8. Algunos de los más críticos cronólogos estiman que entre Jeroboam y su hijo Zacarías, el trono estuvo vacante veintidós años a través de los disturbios y disensiones que había en el reino. Zacarías fue destituido antes de que estuviera bien sentado en el trono, y reinó seis meses, y luego lo atacó Salum al frente del pueblo, con la aprobación de la gente, a la que se hizo, de alguna manera u otra, odiosa; y así terminó la línea de Jehú.

2. Pero, ¿Salum tuvo paz, que mató a su señor? No, no la tuvo (v. 13), su reinado se midió por un mes y días y luego se cortó. Menahem, ya sea provocado por su crimen o estimulado por su ejemplo, poco servía de él que había servido a su amo-asesinado y le sucedió en el trono, v 14.

3. Menahem celebró el reino por diez años. Era tan prodigiosamente cruel con los de su propia nación que dudó un poco en someterse a él, que no sólo arruinó una ciudad, sino que abrió el vientre a todas las mujeres embarazadas, v 16. Mediante estos métodos crueles que espera poder asustar a todos los demás con sus intereses, pero cuando el rey de Asiria, vino contra él,

(1) Tan poca confianza tenía en su pueblo, que no se atrevió a cumplir como un enemigo, sino que se vio obligado, con un enorme costo, para comprar la paz con él.

(2) Esa necesidad que tenía de ayudar a confirmar el reino en su mano que hizo parte de su trato que: él debe ayudarlo en contra de sus propios súbditos que estaban descontentos con él. Así se puso de manifiesto que el rey de Asiria de esa época, y su ejército ahora tenían un tan rico botín con tan pocos problemas que les animó a venir otra vez, no mucho después, cuando pusieron todos los residuos.

4. Pekaía, hijo de Menahem, sucedió a su padre, pero reinó sólo dos años, y luego fue alevosamente asesinado por Peka.

5. Peka, aunque obtuvo el reino por traición a la patria, lo mantuvo veinte

años (v. 27), en tanto que era antes de su agravio vuelto sobre su cabeza, pero regresó en el último. Este Peka, hijo de Remalías,

(1) se hizo más notable en el extranjero que cualquiera de estos usurpadores, pues era un gran terror al reino de Judá, como lo encontramos, en Isaías 7:1 y versículos siguientes.

(2) Se perdió una gran parte de su reino por el rey de Asiria. Por este juicio, Dios lo castigó por su ataque contra Judá y Jerusalén. (3) Poco después de esto él perdió su vida bajo los resentimientos de sus compatriotas, que, probablemente, estaban disgustados con él por lo que les dejaba expuestos a un enemigo extranjero, mientras él estaba invadiendo Judá, de la cual Oseas tomó ventaja y ganó su corona, y se apoderó de su vida, luego lo asesinaron y lo sucedió en el trono. Seguramente le gustaba una corona de hecho que, en este momento, correría un peligro, como un traidor-hizo una corona que un hombre sabio no habría tomado en la calle, sin embargo, Oseas, no sólo se aventuró en ella, sino que se arriesgó por ello, y eso le costó caro.

Un breve relato del reinado de Jotam, rey de Judá, de los cuales se nos dice,

1. Que reinó muy bien, hizo lo recto ante los ojos del Señor, v 34. Josefo le da un carácter muy alto, indicando que él era devoto a Dios, sólo a los hombres, y se presentaba a sí mismo por el bien público. Aunque los lugares altos no fueron quitados, sino que atraía a la gente de ellos, y los mantenía cerca del lugar santo de Dios. Él mostró un gran respeto por el templo, y edificó la puerta superior del templo. Si los magistrados no pueden hacer todo lo que estarían para la supresión del vicio y la hipocresía, que lo hagan mucho más por el apoyo y la promoción de la piedad y de la virtud. Si no pueden bajar las alturas de pecado, entonces vamos a construir y embellecer la puerta superior de la casa de Dios.

2. Que murió en medio de sus días, v 33. Por estas cuentas, parece que no había ninguno de todos los reyes de Judá, que llegaron a la edad de David, setenta años, la edad común del hombre. Edad de Asa. Uzías vivió hasta los sesenta y ocho años, Manasés sesenta y siete y Josafat sesenta, y estos fueron los tres mayores, muchos de los otros no llegaron a los cincuenta. Este Jotam murió a los cuarenta y un años.

3. Que en su día se formó la alianza contra Judá a Rezín y el hijo de Remalías, rey de Aram y el rey de Israel, que parecía tan formidable en el principio del reinado de Acáz (rey de Judá) que, en la notificación de ella, el corazón de este príncipe fue trasladado y su gente se agitó, como los árboles del bosque que son sacudidos por el viento, Is. 7:2.

(NIV Comentario de Matthew Henry)

El libro de 2 Crónicas da una explicación más completa del pecado que llevó a Azarías (Uzías) para convertirse en un leproso. ¿Qué ha cambiado en la vida de Azarías, que lo condujo al pecado de quemar incienso en el templo por el que fue castigado con la lepra?

2 Crónicas. 26:1-23

¿Qué revelación especial da Isaías en el año de la muerte de Azarías (Uzías)?

Isaías 6:1-3

Durante los días de Peka rey de Israel (734 AC a 732 AC), Tiglat-Pilesea III de Asiria llevó a cabo una invasión contra Judá, y dos contra Israel. Este fue el comienzo del fin para Israel. Asiria tomó gran parte de los territorios de Israel y tomó a muchos de sus cautivos.

2 Reyes 16:1-20

El reinado de Acáz. I. Él era un idólatra notorio, versículos 1 -4. II. Con los tesoros del templo, así como con los suyos, contrató al rey de Asiria para invadir Aram e Israel, versículos 5-9. III. Tomó el modelo del altar de un ídolo que vio en Damasco para un nuevo altar en el templo de Dios, versículos 10-16. IV. Él abusó y malversó los utensilios del templo, versículos 17, 18.

El carácter general del reinado de Acáz (rey de Judá).

1. A diferencia de David, que no hizo lo recto (v. 2). Él no tenía ningún amor por el templo, no ha puesto su mente en su deber para con Dios, ni tenía ninguna consideración por su ley.

Era un reproche para ese nombre honorable y su familia, que por lo tanto era realmente un reproche para él.

2. Él anduvo en los caminos de los reyes de Israel (v. 3), quienes adoraban a los becerros. Los reyes de Israel declararon la política y la razón de Estado por su idolatría y Acáz tenía tal pretensión. Ellos eran sus enemigos y habían demostrado demasiado serlo de sí mismos por su idolatría, pero anduvo en sus caminos.

3. Incluso sacrificó a su hijo en el fuego, en el honor de sus deidades. Él había quemado, e hizo a otros pasar entre dos fuegos o que se pudiera extraer a través de una llama, como un signo de su dedicación al ídolo (2 Crón. 28:3).

4. Siguió a las abominaciones de las naciones que el Señor había expulsado.

5. Ofreció sacrificios en los lugares altos, v 4. Si su padre hubiera tenido el celo suficiente para sacar la basura, la corrupción de sus hijos se podrían haber evitado, pero lo que se perdona del pecado no deben ser trampas peligrosas que se ponen adelante para afectar a los que vengan después de ellos.

1. El ataque de sus vecinos aliados, los reyes de Siria e Israel, en contra de él. Pensaban que se dieran a maestros de Jerusalén, para establecer un rey propio en él, Isaías 7:6. En esto estuvieron a la altura, pero el rey de Aram recuperó a Elat, un puerto importante en el Mar Rojo, que Amasías había tomado de los arameos, capítulo 14:22.

2. Su proyecto para poner en claro. Habiendo abandonado a Dios, no tenía ni el valor ni la fuerza para luchar en contra de sus enemigos, ni podía, con toda audacia, pedir la ayuda de Dios, pero él lo hizo al rey de Asiria, y consiguió que venga en su socorro. El pecado en sí era su propio castigo, porque, aunque es verdad que él ganó, el rey de Asiria lo escuchó, y, a su vez, hizo un asalto contra Damasco, con el que dio un fuerte desvío al rey de Aram (v. 9), y le obligó a dejar caer sus intenciones en contra de Acáz, llevando a los sirios en cautiverio a Kir, y sin embargo, teniendo en cuenta todo, hizo un mal negocio, ya que, para lograr esto:

(1) Se esclavizó a sí mismo (v. 7): Yo soy tu siervo y vasallo.

(2) Se empobreció a sí mismo, porque él se llevó la plata y el oro que guardaban en la tesorería ambos y del templo y del reino, y lo envió al rey de Asiria (v8). No sé qué autoridad tenía por lo tanto dispuso de la acción pública, pero es común que las personas que se han dejado tomar en cautividad, sean vapuleadas por otros y no puedan ayudarse a sí mismos.

Aunque Acáz había sacrificado en los lugares altos (v. 4), sin embargo, el altar de Dios hasta el momento se había mantenido en su lugar y en uso, pero aquí fue llevado por el impío Acáz, y otro altar idólatrico, para poner en el lugar del mismo.

I. El modelo de este nuevo altar, fue tomado de uno en Damasco, por el propio rey, v 10. El rey de Asiria, habiendo tomado Damasco, allí fue Acáz, a

felicitarlo y para recibir sus órdenes. En Damasco, vio un altar que complacía su imaginación extremadamente. Él sintió que debía tener un altar como este: un modelo de la misma clase debe ser tomado como ejemplo inmediatamente.

II. La realización del mismo por el sacerdote Urías, v 11. Cualquier pretensión que tenía, que era una mala cosa servía como base para quien era el jefe de los sacerdotes que hacía en este altar, en cumplimiento de un príncipe idolátrico, en el presente,

1. Prostituyó su autoridad y profanó la corona de su sacerdocio, haciéndose un siervo a los deseos de los hombres.

2. Él traicionó la confianza que había depositado en su gestión.

III. La dedicación del mismo. Urías lo puso junto al altar de bronce. El rey estaba sumamente complacido con él y él allí ofreció su holocausto, etc, v 12, 13.

Sus sacrificios no fueron ofrecidos al Dios de Israel, sino a los dioses de Damasco.

IV. La eliminación del altar de Dios, para hacer espacio para él. Acáz eliminó el altar de Dios a un rincón oscuro en el lado norte del terreno, y puso antes su propia santuario, en el lugar del mismo. Su supersticiosa invención, en un primer momento, tuvo fuerza como Institución sagrada de Dios, pero finalmente terminó saliendo afuera. Esos que se vanaglorian de hacerlo todo, son los que no le dejan a Dios hacer nada. Acáz no se atrevió a derribar el altar de bronce. Pretendió avanzar por encima de su institución. El altar nunca fue destinado a un oráculo, todavía era usado con ese fin. Los judíos dicen que, después, del bronce, él hizo lo que fue llamado el reloj de Acáz, capítulo 20:11.

I. Acáz abusó del templo, no del edificio en sí mismo, sino de algunos de los utensilios.

1. El borró las bases sobre las que se establecen las cuencas (1 Reyes 7:28, 29)

y quitó también el mar, v 17. Que estos sacerdotes utilizaban para el lavado.

2. Se quitó la copa del sábado, que había sido erigida en honor del día de reposo

o para la comodidad de los sacerdotes, cuando, en el día de reposo, porque en ese día oficiaban en mayor cantidad que en otros días.

3. La entrada del rey, que llevaba a la casa del Señor, para la comodidad de la familia real (tal vez era la que hizo Salomón, y que la reina de Sheba admiraba, 1 Reyes 10:5), se volvió otra manera, para demostrar que él no tenía intención de frecuentar más la casa del Señor.

II. Acáz renunció a su vida en medio de sus días, a los treinta y seis años de edad (v. 19) y dejando su reino a un hombre mejor, su hijo Ezequías (v. 20), que resultó ser tanto un amigo del templo como lo había sido un enemigo para él.

(NIV Comentario de Matthew Henry)

Acáz fue uno de los reyes más malvados de Judá. No sólo pasó a sus hijos a través de las líneas de fuego, sino que parece haber quemado a algunas de ellas, 2 Crón. 28:3. Llenó a Judá de las abominaciones de las naciones. Las colinas y los bosques de la Tierra Santa estaban contaminadas por los

excesos de la adoración a la naturaleza. Por tanto, cuando Siria e Israel confederados contra él, naturalmente, se dirigieron a Acaz en pedido de auxilio. A pesar de las protestas de Isaías, le ofreció un soborno para el rey de Asiria a hacer lo que el Dios Todopoderoso habría hecho en condiciones más felices. Este fue el primer paso hacia la ruina absoluta de Judá.

Los primeros diez o doce capítulos de Isaías emiten un torrente de luz sobre la política interna de esta época oscura. Le dan una idea también de profundas emociones de Isaías en los males que amenazaban a su patria.

La vocación en la del rey de Asiria estaba cargada de consecuencias desastrosas. "Le angustiaba y no lo fortaleció." Bueno, puede ser que el Apóstol nos advierte que no debe haber ningún yugo con los incrédulos. Estas alianzas siempre resultan en la ruina de los hijos de Dios. No podemos servir a dos señores. Así, en las horas de angustia, a pesar de las protestas crecientes y nobles de Isaías, este mismo rey Acaz se propasó aún más en contra de Jehová.

Es notable, como muestra de la locura del corazón humano, que en la hora más baja de su degradación antes de su vencedor Acaz imitó el altar que él vio en Damasco. Para ello, el antiguo altar de bronce en el templo de Jehová fue desplazado, y sobre él los sacrificios sagrados (Templo) se les ofreció a los dioses de los paganos. Por desgracia, no hay mucho de esto en el día de hoy! Los hombres van a volver a la sencillez y a la espiritualidad de Cristo de las filosofías y sistemas que los explotaron, que han fracasado en el pasado para satisfacer el hambre del alma. Tengamos cuidado de que el vacío del alma en los tales hacen que se entrometan males. Es sólo cuando estamos llenos del Espíritu que mora en nosotros que somos inmunes contra estas tentaciones. (FB Meyer) ¿Cuáles son las malas cosas que según FB Meyer afectan la vida de los cristianos?

2 Reyes 17:1-41

En un relato de la cautividad de las diez tribus termina la historia de este reino, después de haber seguido cerca de 265 años, desde la creación de Jeroboam, hijo de Nabat. I. Un breve relato de esta destrucción, según los versículos 1-6. II. Observaciones relativas a la misma, y a las causas de la misma, según los versículos 7-23. III. Una relación de las naciones que les sucedieron en la posesión de sus tierras, y la religión que se mezcló y se estableció entre ellos, versículos 24-41.

El reinado y la ruina de Oseas, el último de los reyes de Israel, acerca de los cuales se observa:

I. Que a pesar de que se abrió paso a la corona por la traición y el asesinato (como leemos en el capítulo 15:30.), Sin embargo, no obtuvo la posesión hasta siete u ocho años después.

II. Eso, a pesar de que era malo, pero no tan malo como los reyes de Israel que habían sido antes de él (v. 2), no tan dedicado a los becerros como lo habían sido los anteriores. Y algunos dicen que este Oseas quitó el embargo que los reyes anteriores habían puesto sobre sus súbditos, prohibiéndoles ir a Jerusalén para adorar. Pero ¿qué debemos pensar de esta dispensación de la Providencia Divina, que la destrucción del reino de Israel debe entrar en el reinado de uno de los mejores de sus reyes? Si aunque Oseas no era tan malo como los antiguos reyes, pero la gente era tan mala como las que iban delante de ellos. Su rey les dio permiso para hacerlo mejor, pero lo hicieron tan mal como siempre, que se echaron la culpa de su pecado y la ruina total a sí mismos.

III. Que la destrucción vino gradualmente.

IV. Eso la trajo sobre sí mismos por un curso indirecto, que llevaron a sacudirse el yugo del rey de Asiria. El rey y el pueblo de Israel se aplicó a Dios, e hizo las paces con él y con sus oraciones a Él, para poder recuperar su libertad, felicidad y honor, pero retuvo su tributo, y confió en que el rey de Egipto, podía ayudarles en su revuelta, que, si había entrado en vigor, habría sido más para cambiar a sus opresores. Pero ellos se convirtieron para Egipto como en una caña rota.

V. Que fue una total destrucción que cayó sobre ellos.

1. El rey de Israel, fue hecho prisionero.

2. La tierra de Israel fue hecho presa. El ejército del rey de Asiria trató al pueblo como traidores para ser castigados con la espada de la justicia en lugar de enemigos justos.

3. La ciudad real de Israel fue sitiada, y al final tomada. Tres años después se celebró la conquista del país.

4. El pueblo de Israel fue llevado cautivo a Asiria, v 6. La mayoría de la gente, se vieron obligados a estar lejos en el país del vencedor, para ser esclavos y mendigos allí. Pareció como que Dios se olvidó de ellos. Muchos de los más comunes tipos de personas se quedaron atrás, y muchos de cada tribu, que se acercaron a Judá se convirtieron en objeto de las colonias asirias, y sus descendientes eran galileos o samaritanos. Pero así terminó Israel como nación, ahora se convirtieron en Lo-ammi, no un pueblo, y Lo-Ruhama- sin piedad. Santiago escribe a las doce tribus dispersas en el extranjero (Stgo. 1:1) y Pablo nos habla de las doce tribus que sirvieron sinceramente a Dios noche y día (Hechos 26.7), de modo que, aunque nunca leemos de los que se llevaron cautivos, el remanente de ellos escapó, para mantener el nombre de Israel .

La destrucción del reino de las diez tribus y las razones de ella fueron asignadas.

1. Fue el Señor quien quitó a Israel de su presencia, y que él fuera el instrumento, fue el autor de esta calamidad. Fue la destrucción de parte del Todopoderoso; fue el asirio, pero la vara de su ira, Isaías 10:5. Pero ¿por qué Dios arruinó a un pueblo que se plantó y se incorporó, como Israel, por medio de milagros y oráculos? ¿Fue puramente un acto de soberanía? No, fue acaso un acto necesario de la justicia.

2. Les fue provocado para que sufrieran por su maldad. ¿Fue Dios haciéndolo? No, fueron ellos mismos; por sus malos caminos y sus hechos inicuos que adquirieron todo esto para sí mismos, y fue su propia maldad que hizo que sean disciplinados y corregidos. Esto es aquí muy conmovedor y establece abiertamente la causa principal de todas las desolaciones que sufrió Israel.

1. Lo que Dios había hecho a Israel, para hacer que le sirven.

1. Él les dio su libertad (v. 7). Así que fueron atados con el deber y la gratitud para ser sus siervos, pues se había ligado a la bendición, pero llegaron a olvidar quien los rescató de mano del rey de Egipto y también llegaron a contradecirse a sí mismo hasta el punto de entregarse en manos del rey de Asiria, como lo hicieron, sino, no lo habrían hecho, pero por la maldad de ellos, fue traicionada su libertad y se entregaron.

2. Él les dio su ley, y él mismo fue su rey. No podían alegar ignorancia del bien y del mal, del pecado y del deber.

3. Él les dio la tierra, porque Él permitió que las naciones se alejaran de ellos (v. 8), para hacer espacio para ellos, y el que los saco de ellos por sus idolatrías. Era lo más justo que recibiera una advertencia para que Israel no tuviera nada que ver con ellos.

II. Lo que habían hecho en contra de Dios, a pesar de estos compromisos que había puesto sobre ellos.

1. Ellos pecaron contra Jehová su Dios (v. 7), que hicieron esas cosas no rectas (v. 9), pero en secreto. Ellos se entregaron a hacer lo malo ante los ojos, el Señor, es decir, ellos mismos fueron totalmente adictos al pecado como esclavos al servicio de aquellos a los que se venden y, por su persistencia obstinadamente en pecado, por lo que endureció su propio corazones que por fin se había vuelto moralmente imposible de recuperarse a sí mismos. A pesar de que eran culpables de muchas inmoralidades y violaron todos los mandamientos de la segunda tabla de la ley, sin embargo, se especifica aquí nada más que su idolatría. Este fue el pecado que más fácilmente los acosó, lo que fue, de todos los pecados, que más provocaron a Dios: era el adulterio espiritual que rompió el matrimonio-pacto con Él, y era la entrada del resto de toda maldad. En vez de temer a Dios, temían a otros dioses (v. 7), es decir, ellos adoraban y pagaron su tributo a ellos, como si temieran su descontento. Ellos edificaron lugares altos en todas sus ciudades, v. 9. Si en algún lugar no había más que las torres de los atalayas (una ciudad del país que no tenía paredes, pero sólo una torre para albergar el reloj en casos de peligro), o sino una casa de campo de los pastores, debía ser honrado con un lugar alto, y con un altar. Si había una ciudad fortificada, debía ser fortificada más con un lugar alto. Ellos hicieron ídolos a Asera (incluso las imágenes de madera, por lo que algunos piensan que el término que traducimos Asera, debe ser un término prestado), directamente contrario al segundo mandamiento, v. 10. Entonces ellos servían a los ídolos y no al Dios vivo (v. 12), y hacían las obras de sus propias manos. Quemaron incienso en todos los lugares altos, en honor a los dioses extraños, ya que todo eso era una verdadera deshonra al Dios verdadero, v. 11. Además de las imágenes fundidas de dos becerros, se inclinaron a todo las estrellas del cielo - el sol, la luna y todas las constelaciones. Usaron adivinaciones y encantamientos, para que recibiesen instrucciones de los dioses.

III. ¿Qué significa que Dios le advirtió una y otra vez para alejarlos de sus idolatrías y de lo poco objetivo que eran con sus mandamientos. A pesar de que había abandonado a la familia de los sacerdotes de Dios, no los dejó sin una sucesión de profetas, que hicieron todo lo posible para enseñarles el buen conocimiento del Señor, pero todo fue en vano (v. 14).

IV. Cómo Dios los castigó por sus pecados. Estaba muy enfadado con ellos (v.

18). Él los afligió (v. 20), y los entregó en manos de saqueadores, en los días de los jueces y de Saúl, y después en la época de la mayor parte de sus reyes,

para ver si serían despertados por los juicios de Dios para considerar y enmendar sus caminos, pero, cuando todas estas correcciones no prevalecieron para expulsar la locura, Dios primero arrancó a Israel de la casa de David, en la que podrían haber sido felices.

Por último, aquí es una denuncia contra Judá, en medio de todo (v. 19): A pesar de que Judá no guardó los mandamientos de Dios, aunque no eran aún tan

malos como Israel, pero Israel transmitió la infección a Judá,

(NIV Comentario Bíblico, Matthew Henry)

En este capítulo se lee como una página de los libros del gran trono blanco. Oseas, el último rey de Israel, no siguió en todas las malas acciones de sus dieciocho predecesores, pero la degeneración de la nación estaba

demasiado avanzado, y nada podía detener su caída. La seca putrefacción había comido su camino a través de la cobertura engañosa de religión. Los procedimientos del mundo fue la causa inmediata de la caída de la nación. Si hubieran obedecido a Dios con sencillez y absolutamente, podrían haber confiado en Él para mantener su independencia. Pero ellos decidieron entrar en alianzas, ahora con Siria, y luego con Egipto, y así se enredaron en las guerras de sus aliados. Ver Oseas 7:11, 9:3, 6, 12:1, etc

Leamos detenidamente el proyecto de ley de divorcio, que el Esposo Celestial dio al pueblo cobarde a quien puso fuera. Es un documento patético del v 7 en adelante, pero no pueden decir que Jehová no tenía motivos válidos y suficientes para actuar como lo hizo. La maravilla es que llevaba mucho tiempo con la raza apóstata. Leer los tres primeros capítulos de Oseas para aprender cómo el corazón divino se rasgó cuando fue la hora de la separación: pero no olvidemos el testimonio de Romanos 11, que el verdadero Israel en última instancia, será salvo.

Hay tres aspectos principales en esta terrible acusación contra Judá e Israel: (1) la idolatría, (2) la ignorancia de la ley, y (3) la infracción de las muchas advertencias que fueron dadas por los profetas y videntes. Y todo se agravó por el hecho de que ellos pecaron contra el Señor su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto. ¡Cuánto se profundiza el aspecto de nuestros pecados, cuando recordamos la angustia por la que hemos sido redimidos!

La política de poblar a Israel con otras razas fue la intención de mantener las tierras de cultivo, y para romper los lazos de la patria, que son la fuente del patriotismo. Los hombres no van a luchar por una tierra que no tiran las cadenas de su corazón. Estos pueblos recién importados creen que cada país estaba bajo el cuidado de su propia deidad local. Por lo tanto, considera conveniente que, sin renunciar a sus propios dioses, debe dar al Dios de Israel algún tipo de reconocimiento. La religión samaritana de este tipo sigue siendo muy popular. Muchas personas sienten que deben hacer algo para mostrar su respeto a Dios. Ellos asisten a las formas externas de culto, para no perder su casta, pero en sus corazones entronizan ideales mundanos y sin valor espiritual favorable a Dios.

Los Judíos, como hemos aprendido de Juan 4:9, odiaban a los samaritanos, como una especie de raza mestiza. Pero la generosidad era del Salvador, el ministerio de la mujer de Sicar, la curación del leproso samaritano, y hacer con uno de este pueblo que era despreciado la figura central en su parábola de la misericordia, obliga al mundo a hablar del buen samaritano! (FB Meyer) ¿De qué raza era originalmente la samaritana?

Israel se encuentra en una posición similar en la actualidad como lo fue en los tiempos de los reyes de Israel. ¿Cómo deben proceder para tener a Dios luchando a favor de ellos y no en contra de ellos?

2 Reyes 18:1-37

Cuando el profeta había condenado a Efrain por la mentira y el engaño se consoló que Judá todavía era "gobernado por Dios, y fiel". 11:12. Este capítulo nos muestra los asuntos de Judá en una buena postura, que puede parecer a Dios pero no ha desechado a los descendientes de Abraham, Rom. 11:1. Ezequías está aquí en el trono, I. Para reformar su reino, ver. 1 - 6. II. Prosperar en toda su empresa (ver. 7, 8), y esto a la vez, cuando las diez tribus fueron llevadas cautivas, ver. 9-12. III. Aún invadido por Senaquerib, el rey de Asiria, ver. 13. 1 Su país fue obligado a pagar tributo, ver. 14-16. 2. Jerusalén fue sitiada, ver. 17. 3. Dios es blasfemado, e

insultado, y su pueblo solicitó la revuelta, en un discurso virulento hecho por el comandante de campo, ver. 18-37. Pero lo bien que terminó, y en cuanto a la honra y a la comodidad de nuestro gran reformador, lo veremos en el próximo capítulo.

Una cuenta general del reinado de Ezequías.

I. Su gran piedad, que era lo más maravilloso, porque su padre era uno de los peores de los reyes, sin embargo, él fue uno de los mejores. ¿Qué hay de bueno en todo que no es de la naturaleza, sino de la gracia de Dios, que, es en contra de la naturaleza, los injertos en el buen olivo lo que era salvaje por naturaleza (Rom. 11:24), y también que la gracia se sobrepone a las mayores dificultades y desventajas. Acáz, es probable, que le haya dado a su hijo una mala educación, así como un mal ejemplo; Urías el sacerdote tal vez estaba a cargo de su instrucción, sus ayudantes y compañeros eran como adictos a la idolatría, y sin embargo se hizo Ezequías eminentemente bueno. Cuando la gracia de Dios hará lo que pueda para impedirlo.

1. Era un verdadero hijo de David (v. 3), que hizo lo que era correcto, al igual que su padre David había hecho. Ezequías fue un segundo de David, tenía un amor por la palabra de Dios y la casa de Dios, como él lo había tenido. No debemos tener miedo a la aprehensión de la decadencia continua de la virtud, como sí, cuando los tiempos y los hombres son malos, ellos deben, como cuestión de rutina, ser peores los que siguen, pues, después de muchos malos reyes, Dios levantó a uno que era bueno como el propio David.

2. Fue un reformador entusiasta de su reino (2 Crón. 29:3). Él encontró un reino muy corrupto, la gente supersticiosa de todas las cosas. Habían sido siempre así, pero en el último reinado peor que nunca. La idolatría se había extendido sobre la tierra, su espíritu se deshacía en contra de esta idolatría y por lo tanto, tan pronto como él tuvo el poder en la mano, se puso a abolirla (v. 4).

(1) Las imágenes y los postes de Asera eran ídólatras. Se rompió y destruyó.

(2) Los lugares altos, a pesar de que a veces habían sido utilizadas por los profetas en ocasiones especiales y que había sido hasta ahora tolerada por los reyes buenos, sin embargo, eran un insulto al templo y dieron oportunidad para la introducción de las costumbres ídólatras. Ezequías, por lo tanto, que hizo de la Palabra de Dios, base de su gobierno, no como el ejemplo de sus predecesores, que la quitaron, e hicieron una ley para la eliminación de ellos, y que la ley se llevó a cabo con vigor.

(3) La serpiente de bronce era originalmente de institución divina, y, sin embargo, debido a que había sido mal utilizada en la idolatría, la partió en pedazos. Al parecer, se había conservado con cuidado, como un memorial de la bondad de Dios a sus padres en el desierto, Num. 21:9. Pero cuando empezaron a adorar a las criaturas antes que al Creador, los que no adoraban imágenes tomadas de los paganos fueron atraídos por el tentador para quemar incienso a la serpiente de bronce, ya que se hizo por orden de Dios mismo y que había sido un instrumento del bien para ellos. Pero Ezequías, en su piadoso celo por el honor de Dios, no sólo prohibió a la gente a adorar, sino, que nunca podría ser tan maltratado, se mostró a la gente que era Nehustán, nada más que un pedazo de bronce, y que por lo tanto, se trataba de una mala cosa ociosa para quemar incienso; luego lo partió en pedazos. Si alguno piensa que el honor sólo de la serpiente de bronce fue disminuida de esta manera va a encontrar en abundancia que se hizo de nuevo, Juan 3:14, donde nuestro Salvador hace que sea un símbolo de sí mismo. 3. Hay dos cosas que él busca eminente en su reforma:

(1) El valor y la confianza en Dios. Al abolir la idolatría, no había peligro del

poco servicio a sus súbditos, y provocando a los rebeldes, pero que confiaba en el Señor, el Dios de Israel para darle la razón en lo que hacía y lo salva del daño.

(2) La constancia y la perseverancia en su deber.

II. Su gran prosperidad, v. 7, 8. Él estaba con Dios, y Dios estaba con él. Encontrándose con éxito,

1. Se quitó el yugo del rey de Asiria, que tenía su padre perversamente presentado. Cuando él hubo quitado la idolatría de las naciones bien podría sacudir el yugo de la opresión.

2. Él hizo un vigoroso ataque contra los filisteos, y los hirió incluso hasta Gaza.

El reino de Asiria ahora había crecido considerablemente;

I. Por el éxito de Salmanasar, rey de Asiria, contra Israel, el asedio de Samaria (v. 9), que tuvo él (v. 10), y llevó a la gente a la cautividad (v. 11), con la razón por la cual Dios trajo este juicio sobre ellos (v. 12): Debido a que no habían obedecido al Señor su Dios. Esto fue relatado en el capítulo anterior, pero se repite aquí,

1. Como los que incitaron a Ezequías y a su pueblo para purgar la idolatría, porque vieron la ruina que trajo a Israel.

2. Como lo que Ezequías mucho había lamentado, pero no tenía fuerzas para prevenir. A pesar de que las diez tribus se habían rebelado contra la casa de David, sin embargo, ser de los descendientes de Israel no podían ser felices en sus calamidades.

3. Como lo que puso Ezequías y su reino abierta al rey de Asiria, y lo hizo mucho más fácil para que él invadiera la tierra.

II. Por el ataque exitoso de Senaquerib, el rey de Asiria, contra Judá. El asalto se hizo contra Judá y fue una gran calamidad para ese reino, por el cual Dios prueba la fe de Ezequías y castiga a la gente, porque no tuvieron buena gana con sus ídolos, pero los mantuvo en su corazón. Incluso los tiempos de la reforma pueden resultar tiempos difíciles y la culpa se coloca sobre los reformadores. Esta calamidad aparecerá muy bien contra Ezequías, si tenemos en cuenta,

1. ¿Cuánto perdió de su país, v. 13. El rey de Asiria a todas o a casi todas las ciudades fortificadas de Judá, la frontera-ciudades y las guarniciones.

2. ¡Cuánto pagó por su paz. Vio a Jerusalén en el peligro de caer en manos de los enemigos, y estaba dispuesto a comprar su seguridad a toda costa.

(1) Con una humilde sumisión (v. 14). ¿Dónde estaba la valentía de Ezequías? Donde estaba su confianza en Dios?

(2) Por una gran suma de dinero - 300 talentos de plata y treinta de oro para ser pagado como regalo por el rescate. Para elevar esta suma, se vio obligado no sólo a vaciar los tesoros públicos (v. 15), sino a tomar las planchas de oro fuera de las puertas del templo, y de los pilares, v. 16. Aunque el templo tenía oro santificado, sin embargo, la necesidad era urgente, y pensó que podría ser tan audaz con eso como lo fue su padre David cuando hizo con el pan de la proposición. Su padre Acaz había saqueado el templo con desprecio por el mismo, 2 Crón. 28:24. Había pagado con intereses lo que llevó a su padre, y ahora, con todo el debido respeto, sólo pidió permiso para pedir prestado en una exigencia y por un bien mayor.

I. Jerusalén estaba sitiada por el ejército de Senaquerib, v. 17. Él envió a tres de sus grandes generales con un gran ejército en contra de Jerusalén. ¿Es este el gran rey, el rey de Asiria? Que nunca sería llamado con el honor

para que pudiera hacer tal algo deshonroso, ya que, al tomar el dinero de Ezequías, le dio la condición de que debía retirar su ejército y, a continuación, poder avanzar en contra de su ciudad capital.

II. Ezequías y los príncipes del pueblo, recriminaron por el comandante en jefe, el jefe representante de los tres generales, y que tenía el genio más satírico. Se le instruyó que decir a Senaquerib, que pretendía pelarse con Ezequías. Él había prometido, en al recibo del dinero de Ezequías, retiraría a su ejército, y por lo tanto no podía por vergüenza hacer un ataque por la fuerza en contra de Jerusalén inmediatamente, pero envió el comandante de campo a persuadir a Ezequías a que se rindiera, y, si se negaba, a sitiaria y a tomarla por asalto. El comandante de campo tuvo el descaro de querer tener una audiencia con el rey en el conducto del estanque de arriba, fuera de los lamentos, pero Ezequías tuvo la prudencia de rechazar un tratado personal. Y envió a tres comisionados para escuchar lo que tenía que decir. Una interrupción que le dieron en su discurso, que fue sólo para pedir que iba a hablar con ellos pero en arameo, y que considerarían lo que dijera e informarían al rey, y si no le dan una respuesta satisfactoria, entonces podría parecer que las personas, al hablar en hebreo, v 26. Hilcías no consideraría lo que un hombre razonable que tenía que hacer frente, de lo contrario no habría hecho esta petición, ya que lo hizo, pero exasperó al comandante de campo, v 27. Contra todas las reglas de la decencia y el honor que amenazó a los soldados, les persuadió a desertar o amotinarse, y los amenazó que si continuaban los reduciría a los últimos extremos de hambre, y luego persuadiría a Ezequías con sus príncipes y pueblo, a entregar la ciudad completa.

1. Se magnifica su señor, el rey de Asiria. Una y otra vez él, el gran rey, el rey de Asiria, v 19, 28 llamó. Pero para aquellos que por la fe ven al Rey de Reyes en su poder y gloria, al rey de Asiria parece innoble y poca cosa, Sal. 82:6, 7.

2. Él se esfuerza por hacerles creer que va a ser mucho el beneficio que van a tener si se rinden. Si iban a capitular, y buscan su favor con un regalo tendrían de parte de él su misericordia, y él les daría muy buen trato, v 31. Si se rendían a discreción, aunque deben esperar a ser prisioneros y cautivos, pero serían realmente felices por él garantizaría que así sea.

(1) Su encarcelamiento sería a su favor, para que cada uno de ellos coma de su vid (v. 31), aunque la propiedad de sus tierras será para los conquistadores, sin embargo, deben tener un libre uso de ella.

(2) Su cautiverio sería mucho más a su favor: Y los tomaré a una tierra como la vuestra, y lo mejor será que no tendrán nada para que puedan llamar suyo.

3. Lo que se pretende sobre todo es convencerlos de que no tiene propósito que ellos se resistan: ¿En qué basas la confianza que tienes? v 19. Para la gente que dice (v. 29), "Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano". Tres cosas que supone Ezequías que podría confiar en él, y se esfuerza por dar a conocer la insuficiencia de sus razones siguientes:

(1) Sus propios preparativos militares: Usted dice que tiene la estrategia y la fuerza militar, y nos encontramos con que lo que tenía en 2 Crónicas 32:3. Pero el comandante del campo se apaga. Con el mayor orgullo lo desafia a producir 2.000 hombres que saben cómo manejar un caballo, y se aventura a darle 2.000 caballos, si puede. Falsamente insinúa que Ezequías no tiene hombres aptos para ser soldados, v 23.

(2) Su alianza con Egipto. Se supone que las alianzas que tenía Ezequías en Egipto representaba carros y gente de a caballo (v. 24), porque el rey de

Israel había hecho tratos con Egipto, y de esta confianza él realmente dice, es como una caña astillada (v. 21), un sólo hombre cuando se apoye en él, se le atravesará la mano y se herirá Ez. 29:6,7. Así es el rey de Egipto, dice. (3) Su interés en Dios, v.22. Él se apoyó en función del poder y la promesa de Dios y con esto, se fortaleció su pueblo (v. 30): El Señor nos librará nuevo, v 32. El comandante del campo era consciente de que éste era su gran apoyo, y por lo tanto renueva sus esfuerzos para manifestar esto, ya que los enemigos de David, estaban utilizando todos los métodos que tuvieron a su alcance para quitarle su confianza en Dios (Salmo 3:2, 11:1), y así fue también que hicieron los enemigos de Cristo, Mateo 27:43. Hay tres cosas que el comandante de campo sugiere para disuadirlos de su confianza en Dios, [1] que Ezequías había perdido la protección de Dios y había sido echado fuera de Él, mediante la eliminación de los lugares altos y los altares, v 22. Aquí mide al Dios de Israel por los dioses de los paganos, que se deleitaban en la multitud de altares y templos, y concluye que Ezequías ha dado una gran ofensa al Dios de Israel, en el confinamiento de su pueblo a un altar. [2] Que Dios le había dado las órdenes para la destrucción de Jerusalén en este momento (v. 25): ¿He venido sin palabra del Señor? Todo esto lo dice en burla y extravagante jactancia. Hizo esta pretensión para aterrorizar a la gente que estaba en el muro. [3] Que si Jehová, el Dios de Israel, se compromete a protegerlos del rey de Asiria, sin embargo, no fue capaz de hacerlo. Con esta blasfemia, concluyó su discurso (v. 33-35). Mira, primero, su orgullo. Cuando conquistó una ciudad contaba de sí mismo que la había conquistado con sus dioses, y se valora a sí mismo en función de ellos. En segundo lugar, su hipocresía. El Dios de Israel no se relacionaba con una deidad local, sino con el Dios de toda la tierra. La tradición de los judíos es que el comandante de campo era un judío apóstata, lo que lo hizo tan listo en el idioma de los hebreos, de ser así, su ignorancia del Dios de Israel era al menos excusable y su enemistad algo menos extraño, porque los que han apostatado, son comúnmente los enemigos más amargos y rencorosos.

Por último, se nos dice lo que hicieron los miembros de la Comisión por parte de Ezequías.

1. Ellos callaron, no por falta de algo que decir, tanto en nombre de Dios y de Ezequías. Pero el rey les había mandado que no le contesten, y observaron sus instrucciones.

2. Le arrancaron la ropa en detestación de la blasfemia y el dolor por lo despreciado de las condiciones de los afligidos de Jerusalén, el reproche de que era una carga para ellos.

3. Informaron fielmente el asunto al rey, su señor, y le dijeron lo que el comandante en jefe había dicho.

(NIV Comentario de Matthew Henry)

Los judíos respondieron a las burlas del Rabshakes con el silencio. Esta era una política sabia. Es infinitamente mejor que entregar nuestra causa a Dios, y dejar de responder por nosotros mismo y vengar nuestros agravios. Se llevará a cabo nuestro caso, pero si vamos a dejarlo sin reservas en sus manos.

Cuando nuestro Señor fue amenazado, él mantuvo la calma y la tranquilidad. "Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca" Isaías 53:7, RV. Nosotros los convidados a seguir sus pasos y hacer lo que Él hizo, también debemos callar ante el ataque a nuestra causa ante Aquel que nunca dejará de reivindicarnos a quienes hemos puesto nuestra confianza en Él. (F. B. Meyer)

¿Qué paso sabio Ezequías debió tomar en el comienzo de su reinado?
2 Cron. 29:2

¿Cree usted que la caída de Israel (Samaria, el Reino del Norte) era un buen incentivo para que el rey Ezequías y sus asesores pudiesen acabar con la idolatría?

2 Cron. 29:3, 19-35 Jer. 26:17-19 Miqueas 3:1, 12

¿Qué error cometió Ezequías en el tratamiento con Senaquerib?

2 Reyes 19:1-37

El contenido del discurso del comandante de campo llevado a Ezequías.

I. Ezequías mostró una profunda preocupación por el deshonor hecho a Dios por la blasfemia del comandante de campo. Cuando se enteró de que se rasgó las vestiduras, se vistió de cilicio, v 1. Vestiduras reales no son demasiado buenas para ser desechas, ni la carne real demasiada buena para estar vestida de cilicio, en la humillación por las humillaciones que se hicieron a Dios y por los peligros y terrores que acechaban a Jerusalén. El rey estaba de luto, pero muchos de sus súbditos estaban en ropa suave.

II. Entró en el templo del Señor, para meditar y orar. Él no era de considerar qué respuesta debía darle al comandante de campo, sino que le refiere todo el asunto a Dios. "Tú responderás, Señor, por mí".

III. Él envió al profeta Isaías, con mensajeros honorables, a desear sus oraciones, v 2-4. Eliacim, y Sebna fueron dos de los que habían oído las palabras del comandante de campo y fueron capaces de dar a conocer a Isaías todo el caso. Los mensajeros debían ir en fiel representación al rey, que estaba tan arropado.

1. Su misión de Isaías: "Orad por el remanente que aún sobrevive, que está, por Judá, que no es más que un remanente ahora de las diez tribus que se han ido - de Jerusalén, que no es más que un remanente que ahora tomará las ciudades fortificadas de Judá". Cuando deseamos las oraciones de otros para nosotros no debemos pensar que estamos exento de orar por nosotros mismos. Cuando Ezequías envió a Isaías a orar por él que él mismo entró en el templo del Señor para ofrecer sus oraciones. Cuando los intereses de la iglesia de Dios se ponen muy por lo bajo, por lo que no es más que un remanente a la izquierda, entonces es el momento de orar por ese remanente.

2. Dos cosas se insta a Isaías, a participar de sus oraciones por ellos -

(1) Sus temores del enemigo (v. 3). "Estamos a punto de perecer, y si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos".

(2) Sus esperanzas en Dios. Por lo que depende, al parecer para ellos de Él. "Él ha oído y entendido las palabras blasfemas del campo comandante, y por lo tanto, puede ser, Él escuchará y los reprenderá. Esperemos que Él lo hará. Ayúdenos con sus oraciones porque la causa está delante de Él, y después nos contentamos con dejar todo con Él".

IV. Dios, por medio de Isaías, envió a Ezequías para asegurarle que había de glorificarse a sí mismo en la ruina de los asirios. Ezequías no envió a Isaías, a preguntarle sobre el evento, sino a desear su ayuda. Alentó a Ezequías, que fue muy consternado: ¡No tengáis miedo por lo que han escuchado, sino que son meras palabras (aunque eran palabras jactanciosas y ardiente), y las palabras no son más que viento. Se comprometió a asustar al rey de Asiria peor que el comandante en jefe le

había asustado: "Yo voy a poner un espíritu en él" (que será como una bocanada de aliento como peste que mató a su ejército).

El comandante de campo, después de haber entregado su mensaje y no recibir respuesta dejó a su ejército frente a Jerusalén, bajo el mando de los demás generales, y se dirigió al rey para nuevas órdenes. Lo encontró sitiando a Libna, una ciudad que se había rebelado contra Judá, cap.8: 22. Sin embargo, ahora estaba alarmado con el rumor de que el rey de los etíopes, que lindaban con los árabes, venía en contra de él con un gran ejército, 9. Esto lo hizo muy deseoso de conquistar a Jerusalén a toda velocidad. Para tomarla por la fuerza que le costaría más tiempo y los hombres que bien podría perder, por lo que renovó su ataque contra Ezequías y lo persuadió a que mansamente renunciara.

I. Senaquerib envía una carta a Ezequías, una carta de reprensión, una carta blasfema, para persuadirlo a entregar Jerusalén: "No dejes que tu Dios del cual dependes os engañe", v.10. para aterrorizar a Ezequías, y lo trata de amedrentar, se magnifica a sí mismo y sus propios logros. ¿Cómo se jacta con orgullo,

1. De las tierras que había conquistado (v. 11): Todos los países, que había destruido completamente! Hasta ahora era él que causaba la destrucción de todos los países que en este momento la tierra de Cush, y Tirhaca su rey, eran el terror de él.

2. De los dioses que había conquistado, v 12.

3. De los reyes que había conquistado (v. 13), el rey de Hamat, y el rey de Arpad. Ya sea que quiere decir que el príncipe o el ídolo, que significa hacerse parecer más grandes que cualquiera de los dos.

II. Ezequías no era tan arrogante como para no recibir la carta. Cuando él la hubo leído no estaba tan furioso como para escribir una respuesta a la misma en el mismo lenguaje sugerente, pero de inmediato fue al templo, se presentó, y luego extendió la carta ante el Señor (v. 14), no como si Dios fuera necesario tener la letra sino comparecer ante Él, pero de esta manera significaba que él reconoció a Dios en todos sus caminos. En la oración que Ezequías oró por estas letras:

1. Él adora al Dios que Senaquerib había blasfemado (v. 15), convirtiéndose al Dios de Israel porque Israel era un pueblo especial, y el Dios entronizado sobre los querubines, porque no era la única residencia de su gloria en la tierra, sino da gloria a Él como el Dios de todos los reinos de la tierra, y no, como Senaquerib imaginaba que fuera, el Dios de Israel solamente, y confinado en el templo.

2. Apela a Dios respecto a la insolencia y a la hipocresía de Senaquerib (v. 16).

3. Él admite triunfos de Senaquerib sobre los dioses de los paganos, pero distingue entre ellos y el Dios de Israel (v. 17, 18): Él sí había arrojado a sus dioses al fuego, porque no eran dioses.

4. Él ora para que Dios ahora pueda glorificarse a sí mismo en la derrota de Senaquerib y la liberación de Jerusalén y su escape (v. 19): "Ahora bien, líbranos, y deja que todo el mundo lo sepa, y podrán confesar, que solo es Dios, el Dios soberano auto-existente, y que todos los pretendientes de dioses son vanidad y mentira".

La respuesta de gracia que Dios le dio a la oración de Ezequías. En general, Dios le aseguró que se oyó su oración, su oración acerca de Senaquerib, v 20.

I. La confusión y la vergüenza de Senaquerib y sus fuerzas. Está predijo aquí que se le humilló y se quebró. Senaquerib está representado aquí,

1. A medida que el desprecio de Jerusalén, v 21. Se creía que por el terror la hija de Sión, que era virgen pura y hermosa, y que por sus amenazas

podría obligarla a someterse a él: "La virgen hija de Sión te menosprecia, rió con desprecio, la hija de Jerusalén ha movido la cabeza a tus espaldas!" Por esto la palabra de Dios sirve para apagar los temores de Ezequías y del pueblo.

2. Como enemigo de Dios. Ezequías al respecto declaró lo siguiente: "Señor, él te ha insultado", v.16. "Ha", Dios declara, "y tome eso como contra mí mismo (v. 22): ¿A quién has insultado? ¿No es el Santo de Israel, de cuyo es el honor?

querido por Él, y quien tiene el poder para reivindicar mientras los dioses de los paganos que no tienen ese poder".

3. Como un tonto de vanidoso orgullo, que articuló vacías, palabras jactanciosas y se jactó de los regalos que no dan, por su cuenta, así como por sus amenazas, reprochando al Señor. Para, (1) El magnificó sus propios logros (v. 23, 24): Se han dicho esto y lo otro. Lo que una figura poderosa qué piensa que hace Senaquerib! Conducir sus carros a las cimas de las montañas más altas, obligando a su camino a través de bosques y ríos, rompiendo a través de todas las dificultades, haciéndose dueño de todo lo que él tenía en mente.

(2) Se tomó para sí la gloria de hacer estas grandes cosas, mientras que todas eran por permiso del Señor, v 25, 26. Y en cuanto a la desolación que ha realizado en la tierra, y sobre todo en Judá, no eres más que un instrumento en la mano de Dios, una mera herramienta: soy yo el que lo hago pasar. Senaquerib se jacta aquí y se expone en Isaías 10:13, 14: Con la fortaleza de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, etc, y son contestadas (v. 15), ¿El hacha ha de elevarse por encima del que la balancea?

4. Al igual que en el choque y reproche de ese Dios a quien blasfemó. Todos sus movimientos fueron, (1) En el marco del conocimiento divino (v. 27): "He conocido tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí" (2) En el marco del control divino (v. 28): "¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, O con cuerda que le echas en su lengua? ¿Pondrás tú sogas en sus narices, Y horadarás con garfio su quijada?" (Job 41:1, 2). El va a contenerlo, va a mediar por usted, gire a donde Él quiere, o se va a casa como un tonto como vino.

II. La salvación y la alegría de Ezequías y su pueblo. Esta será una señal para ellos de la gracia de Dios, y que Él se ha reconciliado con ellos, y su ira se ha apaciguado y acordado la distancia (Isaías 12:1), que un buen resultado saldrá de su actual aflicción.

1. Las provisiones eran escasas y muy necesarias, y debían hacer la comida. Los frutos de la tierra fueron devorados por el ejército asirio, Isaías 32:9, 10 siguientes. ¿Por qué, no habitarán solos en la tierra?, pero lo cierto es que necesitaban alimentarse. "Este año comerán lo que crezca por sí mismo, y ustedes cosecharán lo que no sembraron". Pero al año siguiente fue el año sabático, cuando la tierra era para descansar, y no debían ni sembrar, ni segar. ¿Qué deben hacer este año? ¿Por qué, Jehová Jireh, el Señor proveerá? Y luego, el tercer año, la agricultura debe volver a su antiguo cauce, y se debe sembrar y cosechar como se solía hacer.

2. El país fue arrasado, las familias fueron divididas y dispersas, y todo estaba en gran confusión, ¿cómo debería ser de otra manera cuando fue superado por un ejército tan grande? En cuanto a esto, se prometió que un remanente de la casa de Judá, volvería a ser plantado en sus propias viviendas, y deberá aumentar y crecer y ser rico, v 30. Vea cómo se describe su prosperidad: se está echando raíces por debajo y por encima de sus frutos. Tal es la prosperidad del alma que está bien plantada con su en Cristo, y luego llevando frutos de justicia.

3. La ciudad estaba cerrada, nadie salía ni entraba, pero ahora el remanente en Jerusalén y Sión saldrá libremente, y no habrá nadie que lo impida, o quien los amedrente, v 31. Gran destrucción se había hecho tanto en la ciudad y en el país, pero en ambos había un remanente que escapó, lo que simbolizaba el remanente salvo de Israel ciertamente (como aparece al comparar Isaías 10:22, 23, que habla de este mismo evento, con Rom. 9:27, 28), y saldrán a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

4. Los asirios estaban avanzando hacia Jerusalén, y estarían en un poco de tiempo sitiándola, y estaba en gran peligro de caer en sus manos. Pero se promete aquí que, aunque el enemigo ya haya acampado frente a la ciudad, sin embargo, nunca debe entrar en la ciudad, no, ni siquiera disparar una flecha en contra de ella (v. 32, 33),- por el contrario se le obligó a retirarse de vergüenza.

5. El honor y la verdad de Dios están comprometidos para el hacer de todo esto. Estas son las grandes cosas, pero ¿cómo van a efectuarse? ¿Por qué, el celo de Jehová de los ejércitos hará esto, v 31. Su celo hará todo.

(1) Por su propia honra (v. 34): "Yo lo haré por amor de mí, para hacerme un nombre eterno". Las razones de Dios por la misericordia se toman dentro de sí mismo.

(2) Por su propia verdad: "Yo lo haré por amor a mi siervo David, no por el bien de su mérito, pero la promesa hecha a él y el pacto hecho con él, las misericordias firmes a David".

La palabra que apenas habló por la obra ya estaba hecha.

I. El ejército de Asiria fue derrotado por completo. Ezequías no tenía fuerzas suficientes para salir a la campaña en contra de ellos y atacar su campamento, ni Dios lo haría por la espada o el arco. No fue por la espada del valiente o de un hombre común, es decir, no de un hombre en absoluto, sino de un ángel, que el ejército asirio iba caer (Isaías 31:8). Josefo dice que fue hecho por una enfermedad epidémica, que fue lo que provocó la muerte instantánea de todos ellos. El número de muertos fue muy grande, 185 mil hombres, y el comandante de campo, es probable que, estuviera entre el resto. Cuando los sitiados se levantaron a la mañana siguiente, estaban todos los cadáveres, y apenas un sólo hombre que estaba vivo entre ellos. Algunos piensan que el Salmo 76 fue escrito en por esta ocasión, donde leemos que los hombres valientes yacen saqueados, duermen su última pendiente, su largo sueño, v 5.

II. De esta manera, el rey de Asiria sufrió su mayor confusión. Avergonzado por verse a sí mismo, después de tanto orgullo, fue derrotado y se desahogó, él levantó el campamento, se retiró y regresó, la forma de la expresión da a entender el gran desorden y la distracción con la que tenía en su mente, v 36. Y no pasó mucho tiempo antes de que Dios lo interrumpiera también, por las manos de dos de sus hijos, v 37. El Dios de Israel, había hecho lo suficiente para convencerlo de que Él era el único Dios verdadero, a quien tanto le debían adorar; sin embargo, persiste en su idolatría, y busca su falso dios para la protección contra el Dios verdadero de poder irresistible. A sus hijos, que lo asesinaron se les permitió escapar, y se miraban como que fuera lo más excusable por lo que habían hecho, si bien es cierto (como algunos han sugerido) que ahora estaba prometiendo sacrificar a su dios. Su sucesor fue otro de sus hijos, Esarhadón, que no tienen por objeto, como su padre, ampliar sus conquistas, sino mejorarlas, porque él fue el que envió primero colonias de asirios que viven en el país de Samaria, como parece, Esdras 4:2, cuando los samaritanos digan que fue Esarhadón quien los llevó allí.

Eso inclinó la forma de Ezequías ante el altar de Dios, mientras sus siervos y los ancianos estaban consultando con Isaías, es un hermoso símbolo de la verdadera forma de la angustia que imperaba en esa reunión. Y fue de mucha bendición cuando nuestra causa es identificada tan estrechamente con la de Dios que podemos apelar a Él para intervenir por su propio bien, v 4.

A lo largo de esta crisis, Isaías hizo el papel de un patriota y un santo. Su figura intrépida se destaca en relieve en medio de la tormenta. Incluso se atrevió a componer una oda fúnebre para el entierro de este tirano imperial. En toda la literatura no hay nada más sublime que lo que encontramos en Isaías 10:11-14. Cuando las palabras amargas y amenazantes se lanzaron contra nosotros, nos dejaron ir a la casa de Dios. Ver Salmos 73:17. Vamos a entrar y a tocar con almas santas, del tipo de Isaías, y pedir sus oraciones a nuestro favor. La oración del justo es muy eficaz. Porque estar en el lugar secreto de Dios es estar en el centro tranquilo del ciclón. A nuestro alrededor los elementos pueden faltar y los pueblos pensar cosas vanas, pero pronto pasarán como tamo lleva el viento, mientras que ni un cabello de nuestra cabeza perecerá. (FB Meyer) ¿Quién fue la figura más firme en esta crisis de Judá? ¿Por qué?

2 Reyes 19:6-7 Sal. 73:17 Isaías 10:11-14

¿Qué versículo de las Escrituras podríamos considerar como promesa después del desafío de Senaquerib?

2 Reyes 19:20-34 Sal. 46:11 Isaías 10:5-15

2 Reyes 20:1-21

El historiador, habiéndonos mostrado al Senaquerib blasfemo destruido en medio de las expectativas de vida, aquí nos muestra a Ezequías orando por liberación en medio de las perspectivas de la muerte;

I. Esta es la enfermedad de Ezequías. En aquellos días, es decir, en el mismo año en que el rey de Asiria sitió Jerusalén. Algunos piensan que fue en el momento en que el ejército asirio estaba sitiando la ciudad o preparándose para ello. Otros piensan que fue un poco después de la derrota de Senaquerib. Ezequías, en medio de sus triunfos, es preso de la enfermedad. Estaba enfermo de una peste, porque leemos de la ebullición o la peste-dolor, v 7. La misma enfermedad que estaba matando a los asirios lo había afectado también a él. Ezequías, poco favorecidos por el cielo más que la mayoría de los hombres, sin embargo, ahora está cerca de la muerte. II. La precaución lo llevó a prepararse para la muerte. Es provocada por Isaías. El profeta le dice:

1. Que su enfermedad es mortal, y sí lo es, ni recuperado por un milagro de la misericordia, sin duda será fatal: porque vas a morir, y no te recuperarás.

2. Que por lo tanto, debe, a toda velocidad, prepararse para la muerte: Pon tu casa en orden. Poner el corazón en orden por nuevos actos de arrepentimiento y fe, y la entrega a Dios, con la despedida alegre a este mundo y dar la bienvenida al otro, y poner la casa en orden, hacer su voluntad, resolver su propiedad, puesto que su asuntos debían quedar de la mejor manera posible, por la facilidad de los que vendrán después de su partida.

III. Su oración en este punto: Él oró al Señor, v 2. ¿Está alguno enfermo

entre vosotros? Hacer oración, que se hagan oraciones. Ezequías había encontrado que por medio de la oración y la fe podía tener respuestas de paz y salud. Ya había recibido la sentencia de muerte dentro de sí mismo, y, era reversible, ahora sabía que tenía que revertir esa respuesta en oración. Aunque la sentencia sea irreversible, la oración es una de las mejores preparaciones para la muerte, porque por ella ganamos fuerza y la gracia de Dios para que podamos terminar bien. Observemos,

1. Las circunstancias de esta oración.

(1) Se volvió su rostro a la pared, probablemente mientras yacía en su cama. Esto lo hizo tal vez por la privacidad, no podía retirarse a su armario, como solía hacer, pero él volvió a la compañía que estaban a su alrededor, al diálogo con Dios. O, como algunos piensan, él volvió su rostro hacia el templo, para mostrar cómo de buena gana se habría ido hasta allí, y orar esta oración (como lo hizo en el capítulo 19:1, 14), si hubiera podido.

(2) El lloró amargamente. Algunos deducen a partir de esta oración que él no estaba dispuesto a morir. Está en la naturaleza del hombre tener un poco de miedo a la separación del alma y del cuerpo. También había algo único en el caso de Ezequías, que ahora estaba en medio de su vida útil, cuando había comenzado una buena obra de reforma, que él temía, por medio de su muerte todo quedaría en la nada y el pueblo seguiría corrompiéndose. Que la oración de Ezequías y sus lágrimas se interpreta como que en ese momento es objeto del miedo a la muerte, y que eso lo atormenta.

2. La misma oración: "Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro" (v3). Que pueda continuar caminando así, o, si el trabajo que estoy haciendo se puede seguir haciendo con los que vienen caminando después de mí. "Ezequías no oró: "Señor, perdóname", o "Señor, que se haga tu voluntad", sino más o menos así: "Señor, acuérdate de mí, si vivo o muero, que no deje de ser tuyo".

IV. La respuesta que Dios le dio inmediatamente a esta oración a Ezequías. El profeta había llegado a la mitad del patio, cuando fue enviado de vuelta con otro mensaje a Ezequías (v. 4, 5), para decirle que debía recuperarse. Tras la oración de Ezequías Dios hizo eso por lo que nadie más podría hacerlo. Dios llama aquí a Ezequías, príncipe de su pueblo, para dar a entender que él le concedería el indulto por el bien de su pueblo. Se hace llamar el Dios de David, para dar a entender que él le concedería indulto por el respeto que tenía por el pacto hecho con David. En esta respuesta,

1. Dios honra a sus oraciones: Yo he oído tu oración y he visto tus lágrimas.

2. Dios supera sus oraciones, sino que sólo le rogó a Dios que recordara su integridad, sino que Dios le promete aquí,

(1) Para quitarle su enfermedad; Él te sanará.

(2) Para restaurarlo a tal grado de salud que al tercer día él quiere ir hasta el templo del Señor, para dar gracias.

(3) Para añadir quince años más a su vida.

(4) Para liberar a Jerusalén del rey de Asiria. Esto fue lo que el corazón de Ezequías se estableció después había tenido su propia recuperación, y por lo tanto la promesa de ésta se repite aquí.

V. Los medios que se iban a utilizar para su recuperación, v 7. Isaías era el que presentó al Médico de los médicos. Ordenó una aplicación externa, algo muy sencillo y común:

"Aplicar una cataplasma de higos en ebullición, a madurar y llevarlo a un punto crítico, que el asunto de la enfermedad puede ser dado de alta de esa manera". Es nuestro deber, cuando estamos enfermos, hacer uso de los

medios naturales que son propios para ayudar a la sanidad, de lo contrario no confiamos en Dios, sino que lo tentamos. Medicamentos simples y ordinarios que no deben ser despreciados, para muchos como Dios en su gracia ha hecho todo para bendecir al hombre.

VI. La señal que se dio para el fomento de su fe.

1. Pidió que, en ningún momento desconfiara en el poder o la promesa de Dios, sino porque se veía en las cosas que prometía sean muy grandes cosas y dignas de ser confirmadas. Preguntó Ezequías: ¿Cuál será la señal, no es que me subiré a los tronos de juicio o hasta la puerta, sino hasta el templo del Señor? Él desea recuperar el hecho de que se glorifique a Dios en las puertas de la hija de Sión.

No vale la pena vivir para cualquier otro propósito sino el de servir a Dios.

2. Fue puesto a su elección si el sol debe volver o seguir adelante. Se supone que los títulos eran horas y media, y que se trataba de mediodía, cuando se hizo la propuesta, y la pregunta es, "¿Debe el sol volver a su lugar a las siete de la mañana o hacia delante en su lugar a las cinco de la tarde?". Humildemente desea que el sol puede volver atrás diez grados, ya que, aunque bien podría ser un gran milagro, sin embargo, es el curso natural del sol para ir adelante, la vuelta atrás parece más extraño, y sería más significativo de Ezequías siendo restaurado como en los días de su juventud (Job 33:25) y el alargamiento de los días de su vida. En consecuencia, se hace, en la oración de Isaías (v. 11): Dios hizo volver el sol diez grados atrás, lo que apareció a Ezequías por la vuelta atrás de la sombra en el reloj de Acáz, que, es probablemente, podía ver a través de su ventana de su recámara, y el mismo milagro se observa en todas partes, incluso en Babilonia, 2 Crónicas 32:31. Si este movimiento retrógrado del sol fue gradual, lo cual haría que la jornada de diez horas más de lo habitual, o si se lanzó de nuevo, y después de la continuación de un poco, fue restaurado de nuevo a su lugar habitual, por lo que ningún cambio se realizó en el estado de los cuerpos celestes (como piensan algunos)-no se nos dice.

I. Una embajada envió a Ezequías el rey de Babilonia, para felicitarlo por su recuperación, v 12. Los reyes de Babilonia habían sido hasta ahora objeto de los reyes de Asiria y Nínive era la ciudad real. Encontramos a Babilonia sujeta al rey de Asiria, capítulo 17:24. Pero poco a poco las cosas fueron tan cambiadas que Asiria se convirtió en objeto de los reyes de Babilonia. Este rey de Babilonia, envió a decir a Ezequías que había cumplido en una cuenta doble.

1. A causa de la religión. Los babilonios adoraban al sol, y lo que se percibe de honrar a su dios lo que había dado a Ezequías, en volver por él, se creían obligados a honrarlo a él mismo.

2. A causa de interés civil. Si el rey de Babilonia estaba ahora meditando en rebelarse contra el rey de Asiria, era sabio seguir a Ezequías en su interés. Se vio obligado Ezequías, de buscar a su Dios, por el debilitamiento de las fuerzas de Asiria, y tenía razón para pensar que no podía tener un aliado más poderoso y valioso que uno que tenía tanto buen interés en el mundo superior.

II. El tipo de entretenimiento que Ezequías dio a estos embajadores, v 13.

1. Era muy aficionado a ellos. Él los recibió. Aunque eran idólatras, sin embargo, él estaba ansioso por entrar en una alianza con el rey y su señor.

2. Fue muy incauto y demostró ser un aficionado al mostrarles su palacio, sus tesoros y su arsenal, para que lo pudieran ver, y de esa manera informar a su amo, lo que tenía el gran rey.

III. El examen de Ezequías, en relación con este asunto, v 14, 15. Isaías, que había sido a menudo su consolador, es ahora su reprensor. "¿Quiénes son éstos? ¿Cuál es su negocio?" Ezequías no sólo presentó el examen, pero hizo una confesión ingenua: No hay nada entre mis tesoros que no les haya mostrado. ¿Por qué entonces no lo trae a Isaías, y le mostraré a él que era el mejor tesoro, y que por sus oraciones habían sido fundamentales en todas esas maravillas que estos embajadores vinieron a investigar?

IV. La sentencia dictada en su contra por su orgullo y vanidad. La sentencia según vemos (v. 17, 18),

1. Que los tesoros de los cuales estaban tan orgullosos de aquí en adelante ahora deben convertirse en una presa.

2. Que el rey de Babilonia, con quien le gustaba tanto una alianza, debe ser el enemigo que debe hacer una presa de ellos. Los pecados de Manasés, sus idolatrías y asesinatos, fueron la causa de la calamidad, pero ahora se predice a Ezequías, para convencerlo de la locura de su orgullo. A Ezequías le gustaba ayudar al rey de Babilonia en aumento, y para reducir el poder exorbitante de los reyes de Asiria, pero se le dice que sus descendientes reales pasarán a ser reyes esclavos de Babilonia. Babilonia será la ruina de los que gustan de Babilonia.

La sumisión humilde y paciente de v. Ezequías a esta frase, v.19. Esto no sólo es justo, sino bueno, porque él traerá algo bueno de ella, y siempre la humildad hace bien, es una virtud que tiene premio.

Por último, aquí está la conclusión de la vida de Ezequías y la historia, v 20, 21. En 2 Crónicas 29:32 más se registra la obra de reforma de Ezequías, y parece que en las crónicas civiles había muchas cosas registradas de sus fuerzas y las buenas obras que hizo por Jerusalén, en particular el agua, que pasaban por las tuberías de la ciudad. Pero este historiador lo deja descansar con sus padres, e hijo en su trono que se mostró muy rebelde. El maligno Acáz fue el hijo de un padre piadoso, y padre de un hijo piadoso, y santo. Ezequías fue el hijo de un padre malo y el padre de un hijo malvado.

(NIV Comentario Bíblico, Matthew Henry)

¡Qué contraste entre Ezequías y el apóstol Pablo! Para el gran héroe cristiano, la muerte parecía infinitamente deseable. Él estaba listo para ser ofrecido, y dice que sería gran ganancia de partir y estar con Cristo. Pero Ezequías, que había andado delante de Dios en verdad y con íntegro corazón, volvió su rostro hacia la pared y lloró abundantemente ante la sombra de la muerte que cayó sobre él. ¿Podría algo ser más concluyente cuánto le debemos al Señor Jesús, el cual quitó la muerte para aquellos que confían en Él? Si Ezequías había sido arrebatado por la muerte prematura, nunca habría sufrido la terrible frase del versículo 16, etc (FB Meyer) ¿Fue sabia la petición de Ezequías a Dios de que le prolongue la vida?

2 Reyes 20:16-18 Mt. 24:44 1 Cor. 4:07

2 Reyes 21:1-26

Un relato breve pero triste de los reinados de dos de los reyes de Judá, Manasés y Amón.

La belleza de Jerusalén está manchada, y toda su gloria, toda su alegría, se hundió y desapareció. Estos versículos dan tal razón de este reinado como hacerlo, con todos los aspectos, el reverso de la última, y, en cierto modo, la ruina de la misma.

I. Manasés comenzó joven. Fue hace más de doce años de edad cuando comenzó a reinar (v. 1), nació cuando su padre estaba cerca de los cuarenta y dos años, tres años después de su enfermedad. Pero ser joven, 1. Estaba hinchado con su honor, y pensando en sí mismo como muy sabio, con un valor de sí mismo para su perdición por lo que había hecho su padre.

2. Él fue fácilmente influenciado y manejado por seductores. Los que eran enemigos de la reforma de Ezequías, y conservaron un afecto por las viejas idolatrías, que le halagaban y utilizaban su poder a su antojo.

II. Reinó un periodo largo, más largo que todos los reyes de Judá, cincuenta y cinco años. Este fue el único reinado malo tan largo: en el comienzo de su reinado para algunos fue asunto de tiempo siguiendo y avanzando en el camino en que su padre fue en ellos, y en el segundo final de su reinado, después de su arrepentimiento, la religión avanzaron de nuevo. Aunque reinó mucho tiempo, sin embargo, parte de este tiempo él fue un prisionero en Babilonia.

III. Reinó muy mal.

1. En general,

(1) hizo lo malo ante los ojos del Señor.

(2) El siguió las abominaciones de las naciones (v. 2), y al igual que Acab (v. 3), de hecho (v. 9), que hizo más mal que las naciones que el Señor había destruido.

2. Más particularmente,

(1) Reconstruyó los lugares altos que su padre había derribado, v 3.

(2) Se estableció con otros dioses Baal y Asera, y todo el ejército del cielo, el sol y la luna, los planetas y las constelaciones, las cuales fueron adoradas y servidas (v. 3), dieron sus nombres a las imágenes que hizo, y luego hicieron un homenaje a ellos. A estos edificó altares (v. 5), y ofreció sacrificios, sin duda, en estos altares.

Sacrificó a su propio hijo en el fuego, por el cual se le dedicó como devoto (Devoto) a Moloc, en desacato de la junta de la circuncisión, por el cual se le había dedicado a Dios.

(4) Él hizo oráculos al diablo, y consultó a nigromantes y a espiritistas (v.

6) como Saúl. Conjuradores y adivinos (que pretendía, ver por medio de las estrellas o las nubes, los días de buena y mala suerte, buenos y malos presagios, el vuelo de las aves, o las entrañas de las bestias, para pronosticar lo que vendrá) que eran sus íntimos.

(5) Nos encontramos después (v. 16) que derramó sangre inocente. La sangre de los profetas, de una manera particular, cargó contra Jerusalén, y es probable que dio muerte a muchos de ellos. La tradición de los Judíos es que él hizo que el profeta Isaías pueda ser aserrado, y muchos piensan que el apóstol se refiere a esto en Hebreos 11:37.

3. Las cosas aquí mencionadas como agravantes de la idolatría de Manasés:

(1) que estableció sus imágenes y altares en el templo del Señor (v. 4), en los dos atrios del templo (v. 5), en el mismo templo que Dios le había dicho a Salomón: He aquí yo pondré mi nombre, v 7.

(2) Que de este modo desairó mucho la palabra de Dios, y su pacto con Israel.

La condenación de Judá y de Jerusalén, se lee en los versículos 10-18. Los profetas fueron enviados, en primer lugar, para enseñarles el conocimiento de Dios, para recordarles su deber. Si no tenían éxito en esto, su siguiente trabajo fue reprenderlos por sus pecados, para que se arrepintieran. Si en

esto no prevalecieron, pero los pecadores continuaron obstinadamente, su siguiente trabajo fue predecir los juicios de Dios, que el terror caería sobre ellos pero que debían despertar al arrepentimiento y que no estaría al tanto de las obligaciones de su amor.

I. Un recital del crimen. La acusación en la que se basa la sentencia se lee, v 11.

II. Había una predicción del juicio de Dios que sería traído sobre ellos por esto:

haber hecho el mal, y por lo tanto Dios va a traer calamidad sobre ellos (v. 12). Eso iba a causar un gran ruido en el mundo y la ocasión muchas y variadas especulaciones. Cuando Dios pone juicio para la plomada será la plomada utilizado contra la casa de Acab, marcada por la misma ruina a la que se dedicó esa familia maldita. Ver Isaías 28:17. Y Limpiará hacia fuera como se limpia un plato. La ciudad debe ser vaciada de sus habitantes, que habían sido la suciedad de la misma, como un plato se vacía cuando se termina de comer: "Todos serán llevados cautivos, la tierra gozará de sus días de reposo, y se dejara a un lado como un plato cuando se seca". Esto debería ser el fin de la purificación, y no la destrucción de Jerusalén. El plato no se ha caído, no se rompió en pedazos, o fundido, sino que sólo se limpió. El pecado es mencionado aquí como el principio y fin de todas sus miserias.

Esto es todo lo que tenemos aquí de Manasés, él ha sido condenado, pero en el libro de las Crónicas nos enteramos de su arrepentimiento, y la aceptación de Dios. Fue enterrado, es probable por su orden, en el jardín del palacio (v. 18), porque, de ser verdaderamente humillado por sus pecados, se juzgó a sí mismo que no era más digno de ser llamado un hijo, un hijo de David, y por lo tanto no se sentía digno de que incluido en el panteón donde estaban las tumbas de sus padres. Y es mejor que así sea, y más honorables, que un pecador muera arrepentido de sus pecados y sea enterrado en un jardín, que morir sin arrepentimiento, y ser enterrado en el infierno.

El reinado corto y sin gloria de Amón, el hijo de Manasés, el hijo no nacido hasta que él tuvo cuarenta y cinco años de edad.

1. Su reinado fue muy malo: Abandonó al Dios de sus padres (v. 22), desobedeció las órdenes dadas a sus padres. Pisó los pasos de la idolatría de su padre, y revivió lo que él, en la etapa última final de sus días, había dejado.

2. Su final fue muy trágico. Él haberse rebelado contra Dios, sus siervos conspiraron contra él y lo asesinaron, cuando hubo reinado solamente dos años v 23. Hay dos cosas que el pueblo de la tierra hicieron, por medio de sus representantes, (1) Ellos trajeron la justicia en contra de los traidores que habían dado muerte al rey, y los harán morir, porque, a pesar de que era un mal rey, era su rey, y era una parte de su lealtad para con él para vengar su muerte.

(2) Hicieron misericordia con ellos en la toma de Josías, y hacer a su hijo su rey en su lugar, recomienda, puede ser, por las indicaciones que dio, incluso en sus primeros días, de una buena disposición. Ahora hicieron un cambio feliz de uno de los peores a uno de los mejores de todos los reyes de Judá.

(NIV Comentario Bíblico, Matthew Henry)

Parece increíble que el buen Ezequías debiera haber tenido un hijo así, pero el joven príncipe estaba evidentemente bajo el poder de ese partido

reaccionario que, durante el reinado de Ezequías, se había mantenido en jaque únicamente por la fuerte influencia de Isaías. Por lo tanto, al convertirse en rey, Manasés volvió a introducir las peores formas de idolatría que habían deshonrado a las naciones de Canaán y fueron moneda corriente en los países vecinos. Era el momento cumbre de la impiedad presuntuosa poner a la diosa Asera, como hizo Acab, 1 Reyes 16:32, en el mismo recinto del templo, y patrocinar a los astrólogos caldeos que se servían en el país de Babilonia. Véase Ezequiel 8.

Protestas Vigorosas se plantearon contra abominaciones vergonzosas de Joel, Oseas, Isaías, Nahum y Habacuc, pero fueron en vano. Nada podría frenar el fanatismo loco del pueblo para ritos licenciosos, y su destino se convirtió en inevitable. La voz gentil del amor no estaba disponible, y el estrépito de bronce de la cautividad Babilonia debe hablar en un tono que no podían ser silenciados. Para finales del reinado de Manasés consultar 2 Crónicas 33. Seguramente no hay que desesperar, ya que se encontró con misericordia. Pero, ¡ay! nada puede restaurar los años que comió la langosta. (FB Meyer) El segundo libro de Reyes 21:6 dice que Manasés practicaba la adivinación, y utilizaba la hechicería, y consultó a los médiums espiritistas. ¿Qué dice la Palabra de Dios sobre todas estas cosas?

Lev 19:26, 31 Dt. 18:10-14 2 Reyes 17:17

2 Reyes 22:1-20

En cuanto a Josías vemos aquí que dice,

I. Que él era muy joven cuando comenzó a reinar (v. 1), tenía sólo ocho años de edad. Josías, siendo joven, no había recibido ninguna mala impresión del ejemplo de su padre y de su abuelo, pero pronto vieron sus errores, y Dios le dio la gracia para escarmentar por ellos. Véase Ez. 18:14 ss.

II. Él hizo lo recto ante los ojos del Señor, v 2. Se encomendó a la soberanía de la gracia divina, el padre pereció en su pecado, el fue un vaso escogido. Nada es demasiado difícil para que la gracia de Dios lo haga. Hay errores en ambas manos, pero Dios lo mantiene en el camino correcto, y él no cayó ni en la superstición ni hipocresía.

III. El hecho de que se hizo cargo de la reparación del templo. Esto lo hizo en el año dieciocho de su reinado, v 3. Comparar 2 Crónicas 34:8. El empezó mucho antes a buscar al Señor (como parece, 2 Crón. 34:3), pero es de temer la obra de reforma que entró lentamente y se encontró con una fuerte oposición. Él envió a Safán, el secretario de Estado, al sumo sacerdote Hilcías, a tomar cuenta de que el dinero que se recogió para este uso por los guardas de la puerta (v. 4), ya que, al parecer, se llevaron de la misma manera a elevar el dinero que tomó Joás, capítulo 12:9. Este dinero, por lo que recogió, le ordenó que le pusiera a cabo para la reparación del templo, v 5, 6. Y ahora, al parecer, los trabajadores (como en los días de Joás) se desempeñaron tan bien que no había necesidad de tener en cuenta el dinero confiado a ellos (v. 7), que es, sin duda lo que ha mencionado, para alabanza de la obra- los hombres.

IV. Que, en la reparación del templo, el libro de la ley que felizmente se encontró y se llevó al rey, v 8, 10. Algunos piensan que este libro fue el autógrafo o manuscrito original, de los cinco libros de Moisés, en virtud escritos por su propia mano, mientras que otros piensan que era sólo una copia antigua y auténtica.

1. Al parecer, este libro de la ley se ha perdido o desaparecido. Tal vez fue

por descuido extraviado y abandonado, tirado en una esquina (como algunos tiran sus Biblias), por los que no conocían el valor del mismo, y olvidado allí, o se ocultó maliciosamente por algunos de los reyes idólatras que lo enterraron; con la esperanza de que nunca volvería a ver la luz otra vez, o, como algunos piensan, se sentó con cuidado por algunos de sus amigos, para que no caiga en manos de sus enemigos. Quienes fueron los instrumentos de su conservación, debemos reconocer la mano de Dios en ello. Si éste era el único ejemplar auténtico del Pentateuco, ahora tenemos motivos para dar gracias a Dios, de rodillas, para que la providencia feliz por la cual Hilcías encontró el libro en ese momento, me parecía que mientras no lo buscaban, Isaías 65:1. El cuidado de la Biblia de Dios es demostración de su interés en ella.

2. Si éste era el único ejemplar auténtico que existía o no, parece que las cosas que en él estaban eran nuevas, tanto para el propio rey y el sumo sacerdote, porque el rey, en la lectura de la misma, se rasgó las vestiduras. Si se ha perdido el libro de la ley, parece difícil determinar qué regla Josías tomó en cuenta, haciendo lo recto ante los ojos del Señor, y cómo los sacerdotes y el pueblo mantuvieron los ritos de su religión. Me inclino a pensar que la gente en general tomaron los resúmenes de la ley, como los compendios de los estatutos, una especie de ritual, dirigido en los ritos de su religión, pero dejando de lado lo que creían conveniente, y en particular las promesas y las amenazas (Lev. 26 y. Deut 28, etc.) Estas fueron las partes de la ley con las cuales Josías estaba tan afectado (v. 13), porque éstos eran nuevo para él. No hay resúmenes, extractos, o colecciones, fuera de la Biblia (aunque pueden tener su uso) puede ser eficaz para transmitir y preservar el conocimiento de Dios y de su voluntad como la Biblia misma.

3. Fue un gran ejemplo del favor de Dios, y una señal para el bien de Josías y su pueblo, que el libro de la ley fuese traído a la luz, para dirigir y acelerar la bendita reforma que Josías había comenzado. La traducción de las Escrituras a las lenguas comunes era la gloria, fuerza y alegría de la Reforma. Es de observar que hicieron un buen trabajo, la reparación del templo, cuando encontraron el libro de la ley. Los que cumplen con su deber de acuerdo con su conocimiento tendrá recompensa y aumento de conocimiento.

4. Hilcías el sacerdote estaba sumamente complacido con el descubrimiento. "dice a Safán: "Alegraos conmigo porque he hallado el libro de la ley, que es una joya de valor incalculable. En este caso, llevarlo al rey, es la joya más rica de su corona. Léalo ante él, que él camina en el camino de David su padre".

El libro de la ley no está guardado en el gabinete del rey como un pedazo de antigüedad, o una rareza para ser admirado, sino que se leyó en presencia del rey. Los rinden el honor verdadero a la Biblia los que la estudian y conversan sobre ella todos los días, y se alimentan del pan y caminan por esa luz.

I. Las impresiones que la lectura de la ley hecha en Josías. Él siempre había pensado que el caso de su mal reino, fue por causa de las idolatrías e impiedades que se habían encontrado entre ellos, pero nunca pensó sobre el mal como se percibe que en el libro de la ley que ahora estaban leyendo. El desgarrar de la ropa significó el desgarramiento de su corazón.

II. La solicitud que hizo a Dios en este punto: Id y consultad al Señor por mí, versículo 13.

1. Hay dos cosas que podemos suponer que deseaba saber: - "Preguntar, (1) ¿Qué vamos a hacer, qué camino vamos a tomar para convertir la ira de

Dios y evitar los juicios que nuestros pecados han merecido".

(2) "¿Qué podemos esperar y qué debemos prever." Él reconoce que "nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, y si este es el imperio de la razón, sin duda nuestros padres han estado en muy mal camino. Ciertamente grande es la ira de Dios que arde en contra nuestra. Si se trata de la palabra de Dios, como sin duda lo es, y Él será Fiel a su palabra, como sin duda le va a ser, todos estamos deshechos".2. Este pedido que Josías envió,

(1) En algunos de sus grandes hombres, que están llamados, v 12, y de nuevo v 14.

(2) Para la profetisa Hulda, v 14. Miriam ayudó a sacar a Israel de Egipto (Miqueas 6,4), Deborah los juzgó, y ahora Hulda les instruyó en la mente de Dios, y que ella es una mujer estaba sin perjuicio en todo su ser una profetisa, el matrimonio es honroso en todos. Era una misericordia a Jerusalén que cuando las Biblias eran escasas tenían profetas, como después, cuando cesó la profecía, tenían más Biblias. Mensajeros del rey hicieron de Hulda su oráculo, probablemente porque su marido tenía un lugar en la corte (porque él era el encargado del vestuario). Tenían, es probable, su consulta en otras ocasiones, y habían descubierto que la palabra de Dios en su boca era verdad. Ella estaba cerca, porque ella habitaba en Jerusalén, en la segunda fila de edificios del palacio real. Los judíos dicen que ella profetizó entre las mujeres, entre las damas de la corte, que es probable que tenían sus viviendas en ese lugar.

III. La respuesta que recibió de Dios para su búsqueda. Hulda hablaba en el dialecto de una profetisa, hablando de Él ante el cual todos estamos en el mismo nivel - Decid al varón que os envió a mí, versículo 15.

1. Ella le hizo saber lo que los juicios que Dios tenía reservado para Judá y Jerusalén (v. 16, 17): "Mi ira se encenderá contra este lugar".

2. Ella le hizo saber lo que la misericordia de Dios tenía reservado para él.

(1) La notificación se toma con gran sensibilidad y preocupación-Su corazón se enterneció. Él recibió las impresiones de la palabra de Dios, temerosos de Él y dio a ella. Esta es la ternura del corazón, y así él se humilló ante el Señor. Los que más temen la ira de Dios, son los menos propensos a sentir reverencia.

(2) Se concede un aplazamiento hasta después de su muerte (v. 20): Y te recogeré con tus padres. Dios le prometió que no viviría para verlo, lo que habría sido una pequeña recompensa por su eminente piedad si no hubiera sido estado en otro mundo en el que seguramente estaba siendo abundantemente recompensado, Hebreos 11:16. Murió en el amor

y el favor de Dios, que asegura una paz como ninguna otra en circunstancias de muerte podría esperar, no, no morir en el campo de la guerra, se podría alterar la naturaleza o cambiar en contra.

(NIV Comentario Bíblico, Matthew Henry)

Durante el proceso de actualización se descubrió una copia del libro de la ley, y lo leyó Safán delante del rey. Se supone que el pasaje que recitaba y que se movía tan grandemente en su alma, era Deuteronomio 28 a 30, donde se enumeran las terribles consecuencias que esto acarrearía por el incumplimiento de la ley de Dios. ¿Qué estragos despiadado había hecho Manasés, que todas las copias de la Ley se habían destruido! Se nos recuerda la quema al por mayor de Biblias en la época de Tyndale! El ladrón es siempre propenso a apagar la luz que podrían revelar su presencia y llevarlo a su plena identificación. No dudemos de predicar todo el consejo

de Dios, y no ocultamos el destino inevitable de los impíos. Es por la Palabra que el Espíritu Santo convence de pecado. (FB Meyer) Josías reaccionó proveyendo la lectura del libro de la ley y buscó el arrepentimiento inmediatamente y buscó al Señor para que lo guiara. ¿Cuál fue la respuesta del Señor a todo esto?

2 Reyes 22:17-20 2 Reyes 23:26-27

2 Reyes 23:1-37

Josías había recibido un mensaje de Dios que no hubo prevención de la ruina de Jerusalén, pero no tanto para sentarse en la desesperación. Aquí tenemos los preparativos para la reforma.

1. Convocó a una asamblea general de los estados, los ancianos, los magistrados y los representantes de Judá y de Jerusalén, a su encuentro en el templo del Señor, con los sacerdotes y profetas, los ministros de asuntos simples como los de asuntos extraordinarios, para que se convierta en una ley nacional.

2. En lugar de hacer un discurso ante la convención, ordenó el libro de la ley para ser leído ante ellos, de hecho, debería parecer, que lo leyó él mismo (v. 2), como una gran parte los afectaba a ellos como pueblo, pero también a ellos como individuos. Además de la convención de los grandes hombres, tuvo una congregación con los hijos de Judá y los habitantes de Jerusalén para escuchar la lectura de la ley. Si el pueblo estaría sólo como firmemente resuelto a obedecer la ley como lo es gobernar por la ley, el reino será feliz.

3. En lugar de proponer leyes para la confirmación de ellos con su deber, propuso una asociación de los que debían participar todos ellos en conjunto para Dios, v 3. El libro de la ley fue el libro de la alianza, que, si serían para Dios un pueblo, y Dios sería para ellos su Dios, donde se comprometían cada uno a hacer su parte sabiendo que Dios haría lo que tenía que hacer por ellos. Lo pactado fue, en primer lugar, el propio rey, que estaba de pie junto a su columna (2 Reyes 11:14), y declaró públicamente su consentimiento a este pacto. Todas las personas asimismo, se comprometieron a sí mismos como este pacto.

Una cuenta de dicha reforma que no se ha cumplido en toda la historia de los reyes de Judá, ¿Cómo? ¡Que echaron todo al fondo juntamente con todas las cosas abominables y esas fundaciones establecidas de una buena y gloriosa obra. La mayoría de la gente, después de todo, odiaba ser reformado.

I. ¿Qué cantidad de maldad que había habido, en Judá y en Jerusalén.

1. Incluso en la casa del Señor, el templo sagrado que Salomón construyó, y dedicado a la honra y a la adoración del Dios de Israel, no se encontraron, todos los tipos de utensilios para el culto de Baal y Asera y todo el ejército de los cielos, v 4. Aunque Josías suprimió el culto a los ídolos, sin embargo, los utensilios hechos para ese tipo de adoración fueron conservados cuidadosamente, incluso en el propio templo.

2. Justo a la entrada del templo del Señor había un establo para caballos conservado para un uso religioso, eran caballos sagrados, dedicados al sol (v. 11), como si los necesitara que como campeones se regocijaban con seguir su curso (Sal. 19:5), por lo que su religión debían adaptarse a las ficciones poéticas del carro del sol. Algunos dicen que los caballos iban a ser llevados adelante en pompa cada mañana para cumplir con la salida del sol, otros que los adoradores del sol cabalgaban sobre ellos para adorar al sol naciente, sino que debe parecer que sacaron los carros del sol, que la

gente adoraba.

3. En el templo del Señor también estaban los cuartos del santuario masculino y prostitutas, para toda clase de lujuria y suciedad, incluso lo que era más natural, se practicaba, y también con el pretexto de la religión, en honor a sus dioses impuros. Los que deshonraban a su Dios se quedaban justamente con lo que se deshonraban a sí mismos, Rom. 1:24 ss. Hubo mujeres que tejían para Asera (v. 7), tiendas de campaña, que abarcaban la imagen de Venus, donde las fieles se comprimían toda clase de lascivia, y esto en el templo del Señor.

4. Había muchos altares idólatras que se encontraron (v. 12), algunos en el palacio, en el techo cerca de la sala de Acáz. Los techos de sus casas son planos, que se hicieron sus lugares altos y tenían los altares en ellos (Jer. 19:13; Sofonías 1:5), también se encontraron altares domésticos.

5. Estaba Tofet, en el valle de Ben Hinnom, muy cerca de Jerusalén, donde se guardaba la imagen de Moloc (el dios de la crueldad contra la naturaleza, como los demás eran de impurezas sexuales), a la que algunos sacrifican a sus hijos, la quema en el fuego, otros los dedicados, haciéndolos pasar a través del fuego (v. 10). Se supone que fue llamado Tofet de Toph, un tambor, ya que golpeaban tambores en la quema de los niños, que por el ruido sus gritos no podían ser escuchados.

6. Había lugares altos al este de Jerusalén, que Salomón había edificado, v. 13. Había también lugares altos todo el reino más, desde Geba hasta Beerseba (V. 8), y los altares en las puertas, a la entrada de la puerta de Josué.

7. Había sacerdotes idólatras que oficiaban en todos los altares idólatras (v. 5), que vestían de negro. Ver Sof. 1:4. Los que sacrificó a Osiris, o que lloraban por Tamuz (Ezequiel 8:14), o que adoraban a los dioses infernales, se pusieran ropas negras como dolientes.

8. Había prestidigitadores y magos, que trataban con los adivinos, v. 24.

II. Lo que fue una destrucción completa que hizo Josías de todos los vestigios de la idolatría.

1. Le ordenó Hilcías, y a los otros sacerdotes, para despejar el templo. ¡Fuera con todos los utensilios que habían sido hechos por Baal. Todos ellos deben ser quemados, y las cenizas de ellos ser llevadas a Bethel. Ese lugar había sido la fuente común de la idolatría.

2. Los sacerdotes idólatras fueron reprimidos. Aquellos que no eran de la casa de Aarón, o habían sacrificado a Baal u otros dioses falsos, los pusieron a la muerte, de acuerdo con la ley, v. 20. Él los mató en sus propios altares, el sacrificio más aceptable que nunca se le había ofrecido a ellos. Los que eran descendientes de Aarón, y sin embargo tenían que ser quemados con incienso en los lugares altos, al único Dios verdadero, que él prohibió que nunca se acercaran al altar del Señor, sino que les permitió comer pan sin levadura entre sus hermanos, con quien fueran a residir, el pan sin levadura (pesada y desagradable como lo era), fue mejor de lo que merecían, y que serviría para que tengan vida.

3. Todas las imágenes se rompieron en pedazos y fueron quemadas. El poste de Asera (v. 6), una diosa o de otro tipo, se redujeron a cenizas, y se esparcieron en el polvo sobre los sepulcros de la gente común (v. 6), el lugar de la sepultura común de la ciudad. Por la ley de la impureza ceremonial fue contratado por el toque de una tumba, por lo que en la fundición de ellos aquí se les declaró de lo más impura. Él cortó a Asera y cubrió los lugares con huesos humanos mientras se llevaba las cenizas de los postes de Asera de las tumbas, para mezclarla con huesos de muertos, lo que llevó a los huesos de hombres muertos a los lugares donde las

imágenes habían estado, y los puso en el lugar de ellos, que, en ambos sentidos, la idolatría podría traducirse en algo repugnante, y el pueblo guardó como un tesoro tanto el polvo de las imágenes y de las ruinas de los lugares donde habían sido adorados.

4. Todas las casas malvadas fueron suprimidas, los nidos de la impiedad que albergaron a idólatras, las casas de los sodomitas, v 7. Los lugares altos eran de la misma fueron desarmados y nivelados con el suelo (v. 8).

Tofet, que, a diferencia de otros lugares de idolatría, se encontraba en un valle, mientras que los que estaban en las colinas o lugares altos, fueron igualmente contaminados (v. 10), se hizo el lugar de entierro de la ciudad. En cuanto a esto tenemos un sermón entero, Jer. 19:1, 2ss., Donde se nos dice, ellos enterrarán a los muertos en Tofet, y toda la ciudad está amenazada con ser hecho semejante a Tofet.

5. Los caballos que se habían dedicado al sol fueron quitados y puestos en uso común, y los carros del sol se quemaron con el fuego.

6. Los médiums y los espiritistas fueron quitados, v 24.

III. ¿Este celo se extendió a demás ciudades de Israel que estaban a su alcance. Las diez tribus fueron llevadas cautivas y las colonias asirias no lo hicieron plenamente con toda la gente del país, por lo que, es probable, que muchas de las ciudades se habían puesto a sí mismos bajo la protección de los reyes de Judá, 2 Crónicas 30:1, 34:6. Esto fue necesario para que se llevara a cabo reforma.

1. Asimismo profanó y demolió el altar de Jeroboam en Betel, el lugar alto y la arboleda que le pertenecía a él, v 15, 16. El becerro de oro, que debería verse de lejos, desapareció (el becerro, oh Samaria, te han desechado), pero el altar estaba allí. Esta fue,

(1) Corrompido, v 16. Josías, en su celo piadoso, empezó a mirar los viejos asientos de la idolatría, y viendo los sepulcros en el monte, en el que fueron enterrados probablemente los sacerdotes idólatras. Estos se abrieron, sacaron los huesos y los quemaron en el altar, v 20. Así se contaminó el altar profanado, y se hizo odioso.

(2) Demolido. Él rompió el altar y todos sus adornos (v. 15), lo que fue quemado se convirtió en combustible, y se molió hasta reducirlo a polvo y lo hizo en forma de polvo antes de el viento lo dispersara.

2. Él destruyó todas las casas de los lugares altos, todas esas casas de Satanás que estaban en las ciudades de Samaria, v 19.

3. Él preservó cuidadosamente la tumba de aquel hombre de Dios que vino de Judá para predecir esto. Este era tan buena profeta que pronunció contra el altar de Betel las mismas cosas que luego ocurrieron, y sin embargo fue él mismo muerto por un león, sino para mostró que el desagrado de Dios contra él no fue más allá de su muerte, Dios ordenó que cuando todas las tumbas a su alrededor fueran movidas, la de éste varón quedara segura. “Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria” (v. 17, 18) y nadie movió sus huesos.

IV. Estamos aquí contamos la solemne Pascua de Josías y su pueblo que mantuvieron después de todo esto. Cuando habían limpiado el país de la vieja levadura, que luego ellos mismos aplicaron al mantenimiento de la fiesta. Nosotros no tenemos esa cuenta particular de esta Pascua como de que, en tiempos de Ezequías, 2 Crónicas 30. Pero, en general, se nos dice que ni siquiera desde los días de los jueces en cualquiera de los reinados anteriores, habían observado tal fiesta pascual (v. 22). Esta Pascua, al parecer, fue extraordinaria por el número y la devoción de los comulgantes, sus sacrificios y ofrendas, y su exacta observancia de las leyes de la fiesta.

Dios se complace en recompensar su celo en la destrucción de la idolatría con señales poco frecuentes de su presencia y favor. Todo esto estuvo de acuerdo para que sea una Pascua distinguida.

I. Se reconoce aquí que Josías era uno de los mejores reyes que jamás se sentó en el trono de David, v 25. Como Ezequías fue un ejemplo sin igual de la fe y dependencia de Dios en apuros (cap. 18:5), por lo que Josías fue un ejemplo sin igual de la sinceridad y celo en el ejercicio de una obra de reforma.

1. Se volvió hacia el Señor a quien sus padres se habían rebelado. Él hizo lo que pudo para convertir su reino también al Señor.

2. Lo hizo con el corazón y el alma.

3. Lo hizo con todo su corazón, y su alma, y toda su fuerza, con vigor y coraje y resolución.

4. Lo hizo de acuerdo con toda la ley de Moisés. En todo lo que hacía, caminaba por la regla.

II. A pesar de esto, fue interrumpida por una muerte violenta en medio de sus días, y su reino fue arruinado en unos pocos años después.

Después de una reforma de este tipo, uno habría esperado otra cosa que la prosperidad y la gloria por el rey y reino que los siguieron, sino, muy al contrario, nos encontramos con una gran nube de ruina.

1. Incluso el reino reformado sigue marcado por la ruina. Por todo esto (v. 26), el Señor no se apartó del furor de su ira. Eso es ciertamente verdad, que Dios habló por medio del profeta (Jer. 18:7, 8), que si una nación, condenada a la destrucción, se arrepiente de su maldad, Dios se arrepentirá de causar el desastre planeado como un castigo, y por lo tanto, debemos concluir que la gente de Josías, aunque sometidos al poder de Josías, no tomaron con entusiasmo los principios de Josías. Fueron rechazados por la fuerza, y no se volvieron voluntariamente de su mal camino, pero aún así continuaron su afecto a sus ídolos, y por lo tanto, el que conoce el corazón del hombre no recordará la frase, que era, que Judá debía ser eliminado, ya que había desechado a Israel y a la propia Jerusalén, v 27. Sin embargo, incluso esta destrucción se pretende que sea efectiva en su reforma, por lo que hay que decir que la enfermedad había llegado a una crisis, y estaba listo para una cura.

2. Como prueba de ello, incluso el rey reformador se cortó en medio de su utilidad en la misericordia hacia él, para que él no vea el mal que estaba viniendo a su reino. El rey de Egipto hizo la guerra con el rey de Asiria, para que el rey de Babilonia lo llame ahora. El reino de Josías estaba entre ellos. Por lo tanto, se creía que estaba interesado en oponerse al rey de Egipto, y comprobar el crecimiento, amenazando, la grandeza de su poder. Por lo tanto Josías salió a su encuentro en la batalla, y fue asesinado en el primer encuentro, v 29,30. Debemos agradecer a Dios por quitar la joya del pueblo en la persona de Josías cuando este pueblo ingrato no sabía valorarlo. Se lamentó mucho su muerte (2 Crón. 35:25), se instó a él por Jeremías, quien les explicó el significado de la misma, y lo que fue un presagio amenazador. Jerusalén no vio más días buenos después de Josías desde que fue colocado en la tumba, se produjeron problemas tras problemas, hasta aún después que habían pasado veinte y dos años, estaban muy destruidos. Del reinado de dos de sus hijos aquí hay una corta cuenta, el primero nos encontramos con un prisionero y el último, del, rey de Egipto. Este tipo de Egipto después de haber matado a Josías, se inclinó con toda su fuerza en contra de su familia y su reino.

I. Joacaz, el hijo menor, se hizo el primer rey por el pueblo de la tierra, probablemente porque era más de genio belicoso que su hermano mayor, y

es probable que haya tenido éxito contra el rey de Egipto, y para vengar la muerte de su padre. Pero hizo todo lo malo, v 32. Él hizo todo lo que sus padres habían hecho malos. A pesar de que no tuvo tiempo de hacer mucho, sin embargo, había elegido a sus patrones. Él no hacía más que tres meses, como príncipe, y después fue hecho prisionero y vivió y murió.

II. Eliaquim, otro hijo de Josías, fue nombrado rey por el rey de Egipto. La corona de Judá hasta el momento siempre había descendido de un padre a un hijo, y nunca, hasta ahora, de un hermano a otro. El rey de Egipto, después de haber usado su poder como rey para tomar decisiones, mostró además que en el cambio de su nombre, Joaquín, un nombre que hacía referencia al llamado de Jehová, ya que no tenía intención de hacer que renuncie o se olvidara de la religión de su país. De este Joacim decimos aquí que el rey de Egipto hizo pobre, se exigió por el gran tributo de 100 talentos de plata y un talento de oro (v. 33), que, con mucha dificultad, sustrajeron de sus súbditos y se lo dieron a Faraón, v 35. A pesar de los reproches de la Providencia, por lo que debería haber sido declarado culpable, humillado, y reformado, e hizo lo malo ante los ojos del Señor (v. 37).

(NIV Comentario Bíblico, Matthew Henry)

Alentados por los profetas Sofonías, Urías, y tal vez Jeremías, Josías se comprometió con la obra de reforma en profundidad, en la que trató de llevar a su pueblo. Los diversos elementos mencionados aquí demuestran cuán profundamente el corazón de la nación se había corrompido. En el mismo templo en sí había altares y vasos para los ritos profanos de Baal y Astarot. Multitudes de sacerdotes de encapuchados de negro llenaron las calles. A las puertas del templo estaban los caballos y carros de la adoración al sol. Alrededor de las colinas brillaban santuarios de ídolos. Estos fueron barridos. Aunque estas reformas se llevaron a través de la mano fuerte del rey, la generalidad de la nación se mantuvo idólatra y corrupto, y produjo un fingido arrepentimiento en vez de ser sincero y fiel. Véase Jer. 3:10, 4:3, 4, 14, 5:1-3, etc Por lo tanto, el juicio no pudo ser evitado. La reforma externa no es suficiente para asegurar la permanencia de la vida nacional. Debemos rasgar nuestros corazones en lugar de nuestras prendas de vestir, Joel 2:13. Hay un dolor que no tiene de que arrepentirse, y un dolor que "produce muerte", 2 Cor. 7:10. (FB Meyer) ¿Cómo explicaría la temprana muerte de Josías después de inicializar una reforma tan grande?

2 Reyes 24:1-20

Aquí tenemos la primera mención de Nabucodonosor, rey de Babilonia (v. 1), con la cabeza de oro. Era un príncipe poderoso, y el que era el terror de los poderosos, y sin embargo, su nombre no ha sido conocido en sagrado mandamiento de no haber sido empleado en la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de los judíos.

I. El hizo a Joacim su tema y lo mantuvo en sujeción tres años,

1. Nabucodonosor comenzó su reinado en el año cuarto de Joacim. En su octavo año en que lo hizo su prisionero, pero lo restituyó en su promesa de fidelidad a él. Esa promesa se mantuvo cerca de tres años, pero luego se rebelaron, probablemente con la esperanza de la ayuda del rey de Egipto.

II. Cuando se rebeló Nabucodonosor envió sus fuerzas en su contra para

destruir su país, bandas de caldeos, arameos, moabitas, amonitas, que estaban ahora en el servicio y pagaban tributo al rey de Babilonia (v. 2), y del mismo modo retenidos en su odio, y ahora mostraron, su antigua enemistad hacia el Israel de Dios. Hay dos cosas por las cuales Dios permitió a Judá que se lo acosaran -

1. El castigo de los pecados de Manasés, que ahora Dios trajo hasta la tercera y cuarta generación. Mientras esperaba antes de que los trajera, para ver si la nación se arrepentía, pero continuó sin arrepentimiento. Aunque Manasés se arrepintió, y tenemos razones para pensar que incluso las persecuciones y asesinatos de los que eran culpables fueron indultados, sin embargo, ya que eran los pecados nacionales, se quedaron sin efecto al imputarlos a la tierra, llorando por juicios nacionales. Tal vez algunos vieron ahora que estaban ayudando y eran cómplices. Vea lo que necesitan las naciones que tienen que lamentar los pecados de sus padres, para que no sufran por ellos.

III. El rey de Egipto fue igualmente sometido por el rey de Babilonia, y una gran parte de su país tomado por él, v 7. No se atreve a marchar fuera de su propio país de nuevo. Después intentó dar un poco de alivio a Sedequías, pero se vio obligado a retirarse, Jeremías 37:7

IV. Joaquín, viendo a su país solado y él mismo a punto de caer en manos del enemigo, parece que murió de un paro cardíaco, en medio de sus días (v. 6).

La historia del destierro del rey Joaquín, como se le llamó, Ezequiel 1: 2. Él llegó a la corona, sin tener el honor de llevarla, pero le dio mucha pena de perderla.

I. Su reinado fue corto y despreciable. Reinó sólo tres meses, y luego fue retirado y llevado cautivo a Babilonia. Sin embargo, este joven príncipe reinó el tiempo suficiente para demostrar que justamente sufrió por los pecados de sus padres, porque piso sus mismos pasos (v. 9).

II. Las calamidades que vinieron con él, y su familia, y la gente, en el mismo comienzo de su reinado,

1. Jerusalén fue sitiada por el rey de Babilonia, v 10, 11.

2. Joaquín se rindió inmediatamente, porque carecía de la fe y la piedad de un israelita, él no tenía la resolución de un hombre, de un soldado, de un príncipe. Él y su familia real se entregaron a sí mismos como prisioneros de guerra.

3. Nabucodonosor saqueó las tesorías tanto del templo y del estado, y se llevó la plata y el oro de los dos, versículo 13. Ahora se cumplió la palabra de Dios por Isaías (cap. 20:17), todo en tu casa será llevado a Babilonia.

4. Se llevó una gran parte de Jerusalén en cautiverio. Había tenido solo ocho años antes de esto sucediera, en el primer año de Nabucodonosor y el tercero de Joaquín, entre los que estaban Daniel y sus compañeros. Ver Dan. 1:1, 6. Ahora él llevó,

(1) Al joven y a su familia (v. 15), y nos encontramos (cap. 25:27-29) con el rey que durante treinta y siete años siguió como un prisionero confinado. (2) Y todos los grandes hombres, los jefes y oficiales.

(3) Todos los militares, los hombres de lucha (v. 14), los principales de la tierra (v. 15), los hombres de guerra que eran fuertes y aptos para la guerra, todos los que podían estar en contra 16.

(4) Todos los artesanos y herreros que hicieron armas de guerra. En este cautiverio Ezequiel el profeta también fue llevado (Ezequiel 1:1, 2).

III. El sucesor a quien el rey de Babilonia nombró en el lugar de Joaquín. El rey de Babilonia puso por rey a Matanías, hijo de Josías, y dejó que todo el mundo sepa, que él era su criado, y se cambió el nombre por el de

Sedequías, v.17. Este Sedequías fue el último de los reyes de Judá. El nombre que el rey de Babilonia le dio los medios de la justicia del Señor. Pero se rebeló contra el rey de Babilonia (v. 20). Esta fue la cosa más tonta que podría hacer, y aceleró la ruina de su reino.

(NIV Comentario Bíblico, Matthew Henry)

Tenga en cuenta al implicar del pecado de Manasés. Él había vivido, había sido perdonado y había muerto años antes, pero Judá quedó irremediabilmente implicado en sus pecados. El veneno había comido en el corazón nacional, y por la sangre inocente que había sido derramado como el agua no había habido enmiendas. Note la declaración enfática que Nabucodonosor y los demás enemigos que vinieron contra la tierra hicieron deliberadamente llevando a cabo los castigos divinos. Era, pues Isaías quien dice que la vara de la ira de Dios y la persona de su ira, Isaías 10:5. ¿Con qué frecuencia, pues, Dios utiliza a los malos como sus instrumentos para castigarnos? La mejor manera de escapar de ellos es comprometernos con Dios.

Joaquín siguió el camino del mal de sus predecesores. Una vez más Jerusalén fue sitiada y lo que dice Deuteronomio 28:48 comenzó a cumplirse. La revuelta desacertada del joven rey terminó en una amarga decepción, ya que Jeremías había predicho, Jeremías 22:24, 25, y la tragedia final llegó con rapidez, a pesar de la insistencia de los falsos profetas, que los vasos sagrados del templo debían ser devueltos de Babilonia, Jeremías 27:16. Por último, una triste procesión salía de la puerta de la ciudad condenada, y el rey, sus nobles y funcionarios, se presentaron ante el enemigo, sentados en el suelo, vestidos de negro, con el rostro cubierto con sus mantos, Jeremías 13:18. Ellos fueron a la vez deportados a Babilonia con miles más. Los tesoros del templo y el palacio fueron saqueados, y un grito de dolor y sorpresa surgió de Jeremías y toda la tierra. Véase Jeremías 22: 24, 28; algunos añaden Salmos 42 y 43.

Sedequías, el hijo menor de Josías, fue atraído en una alianza con las naciones vecinas contra el conquistador, que trajo sobre sí mismo y su pueblo aún una más desastrosa derrota. ¿Cómo se convierte el hombre necio en sabio cuando busca a Dios? "Una ola del mar movida por el viento y echada", Stgo. 1:6. (FB Meyer) ¿Es el juicio de Dios sobre Israel bastante completo en este punto o hay algo más que los juicios a Israel en los próximos años?

2 Reyes 25:1-30

Sedequías en rebelión contra el rey de Babilonia (cap. 24:20), proyectando y tratando de sacudirse de su yugo.

I. El ejército del rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén, v 1. Dos años duró este asedio, al principio el ejército se retiró, por temor al rey de Egipto (Jer. 37:11), pero, cuando lo encontraron vieron que no era tan poderoso como pensaban, pronto regresaron.

II. Durante este asedio se agravó el hambre (v. 3).

III. Por fin, la ciudad fue tomada por asalto, v 4. Los sitiadores hicieron una brecha en la muralla, en la que irrumpieron en ella.

IV. El rey, y su familia y todos sus grandes hombres, se escaparon en la noche, por algunos pasajes secretos, v 4. La información fue dada a los babilonios y pronto se apoderaron del rey, v 5.

1. Fue llevado ante el rey de Babilonia, y juzgado por un consejo de guerra por rebelarse contra aquel a quien había jurado fidelidad.

2. Sus hijos fueron asesinados ante sus ojos.

3. Sus ojos se apagaron, por el cual se le privó de la luz del sol. Jeremías profetizó que Sedequías debía ser llevado a Babilonia, Jer. 32:5;

34:3. Ezequiel profetizó que no vería a Babilonia, Ezequiel. 12:13. Fue llevado allí, pero sus ojos se apagaron, él no vio a Babilonia.

4. Estaba atado con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia. Para su mayor desgracia, fue llevado atado.

Aproximadamente un mes después (cf. v 8 con v. 3) Nabuzaradán fue enviado con órdenes para completar la destrucción de Jerusalén. A éste Dios le dio espacio para que se arrepienta, después de todos los días anteriores de su paciencia, pero fue en vano.

1. La ciudad y el templo se quemaron, v. 9. Esa casa que David preparó para él, y que Salomón construyó a mucho costo - esa vasta casa donde Dios tenía sus ojos y el corazón sobre ella perpetuamente (1 Reyes 9:3) fueron convertidas en cenizas. Por el incendio del templo de Dios se demuestra lo poco que le importa a la pompa externa de su adoración cuando se descuidan la vida y el poder de la comunión espiritual sincera. La gente confiaba en el templo, como si eso fuera a protegerlos de sus pecados (Jer. 7:4). Es de observar que el segundo templo fue quemado por los romanos en el mismo mes y el mismo día del mes, que el primer templo fue quemado por los Babilonios, Josefo, menciona que fue el diez de agosto.

2. Los muros de Jerusalén fueron demolidos (v. 10), como si el ejército victorioso se vengara en contra de ellos por haberlos mantenido fuera tanto tiempo. Estas paredes nunca fueron reparadas hasta el momento que lo hizo Nehemías.

3. El resto de la gente fue llevada cautiva a Babilonia, v 11. Sólo los pobres de la tierra se quedaron atrás (v. 12), para que labrasen la tierra y sirvieran a los viñedos de los babilonios. A veces la pobreza es una protección, para aquellos que no tienen nada que perder.

4. Los recipientes de bronce, y otros accesorios del templo, se llevaron lejos, los de plata y oro siendo que la mayoría de ellos habían sido llevado antes. Estas dos famosas columnas de bronce, Jaquín y Boaz, que significaba la fuerza y la estabilidad de la casa de Dios, se rompieron en pedazos y la de bronce fueron llevadas a Babilonia, v 13.

5. Varios de los grandes hombres fueron asesinados a sangre fría. Esto completó la calamidad: Entonces Judá en cautiverio, lejos de su tierra, alrededor de 860 años después de que fueron puestos en posesión de ella por Josué. Se mantuvieron por sus padres cuarenta años en Canaán, y ahora resultó en....

I. La dispersión de las personas restantes. La ciudad de Jerusalén estaba bastante desolada. Algunas personas estaban en la tierra de Judá (v. 22) y habían capeado el temporal a duras penas, y temían que sus vidas también fueran presas. El rey de Babilonia nombró a Gedalías, uno de ellos, que fuera gobernador y protector debajo de él, un hombre muy bueno, y el que sería el mejor de los malos, v 22. Su padre era Ajicam para que tolerase y protegiera a Jeremías cuando los príncipes habían jurado su muerte, Jer. 26:24. Es probable que este Gedalías, por el consejo de Jeremías, había pasado a los Babilonios, y se había comportado tan bien que el rey de Babilonia le confió el gobierno. No residía en Jerusalén, sino en Mizpa, en la tierra de Benjamín, un lugar famoso en la época de Samuel. Allí llegaron los que habían huido de Sedequías (v. 4) y se ponen bajo su protección (v. 23).

Gedalías, a pesar de que no tenía ni la pompa y el poder de un príncipe soberano, pero pudo haber sido una bendición mayor para ellos que lo que muchos de sus reyes lo habían sido. Sin embargo, esta solución esperanzadora es hecha pedazos, no por los babilonios, sino por algunos de ellos. Ismael, que era de la familia real, envidiando el avance de Gedalías y la solución feliz del pueblo bajo su mando, perversamente lo mataron y todos sus amigos, tanto judíos como babilonios. Los babilonios tenían razones suficientes para sentirse ofendidos por el asesinato de Gedalías, pero si los que se quedaron con humildad habían protestado, alegando que era sólo el acto de Ismael y su partido, los que eran inocentes de los que no se habría castigado por ello: pero contrariamente al consejo de Jeremías, todos ellos fueron a Egipto, donde, es probable, que se mezclaron con los egipcios de a poco, y nunca más se supo de ellos como israelitas. Así hubo una consumación que se hizo de ellos por su propia locura y desobediencia, y Egipto tuvo el último de los que el último versículo de este capítulo de las amenazas que podrían cumplirse, Deuteronomio 28:68: El Señor te hará volver a Egipto. Estos eventos están relacionados con más detalles por el profeta Jeremías, Jer. 40 a 45.

II. La reactivación del príncipe cautivo. De Joaquín o Jeconías, quien se entregó a sí mismo (cap. 24:12), estamos aquí como se dice que tan pronto como Evil-Merodac llegó a la corona, a la muerte de Nabucodonosor su padre, lo dejó en libertad de la cárcel. “Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel”; (donde tuvo treinta y siete años, y que ahora tenía cincuenta y cinco años de edad), habló con él amigablemente (v. 28), le dieron ropa principesca en lugar de sus prendas de prisión – tuvo prendas de vestir, y lo mantuvieron en su propio palacio (v. 29), y le permitieron una pensión para él y su familia en alguna medida correspondiente a su rango, y una asignación regular durante toda su vida. Tener el honor y la libertad después de haber estado tanto tiempo en confinamiento y la desgracia era como el retorno de la mañana después de una noche muy oscura y tediosa. Que nadie diga que nunca se verá bien otra vez porque han visto poco, pero el mal tiempo, el más miserable no sabe la bendición que puede ser Dios en su Providencia para con su pueblo, Salmos 90:15. Sin embargo, la muerte de los santos afligidos es para ellos un cambio de este tipo: se dará a conocer fuera de su prisión, sacudir el cuerpo, esa ropa de prisión – y cambiarla por ropa digna, y los enviará al trono, a la mesa del Rey de reyes, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Evil-Merodac pensó que su padre que hizo el yugo de sus cautivos demasiado pesado, y por lo tanto, con la temura de un hombre y el honor de un príncipe, lo dejó en claro. Los judíos dicen que Evil-Merodac había sido el propio aprisionado por su propio padre, cuando regresó de su locura, por alguna mala gestión en ese momento, y que en la cárcel, desarrolló una amistad con Joaquín, a consecuencia de la cual, como cuanto tuvo en su poder, le mostró su bondad como una víctima, como un compañero de fatigas. Otros sugieren que Evil-Merodac había aprendido de Daniel y sus compañeros los principios de la verdadera religión monoteísta. Treinta y seis de los setenta años habían ya pasado, y ahora al ver a su rey en edad avanzada sería una promesa consoladora al pueblo cautivo de su propia liberación a su debido tiempo, en el tiempo establecido por la promesa. Por lo tanto, cuando nos quedamos perplejos, no entremos en la desesperación.

Cuando se acerca el final de la catástrofe, el historiador se vuelve más a los minutos en sus fechas, marcando el mes y el día. De Ezequiel 24:1 deducimos que en el mismo día en que el enemigo hizo su aparición delante de Jerusalén, el hecho fue revelado a Ezequiel en Babilonia, y el destino de la ciudad dejó en claro. Jeremías suplicó a Sedequías a presentarse, pero en vano, Jer. 38:17. El asedio duró dieciocho meses, y sus calamidades puede ser conocidas a través del libro de Lamentaciones 2:20, 21; 4:3-20. Finalmente triunfó la hambruna, Lam. 4:8, 10; Ez. 5:10. Un tercio de la población pereció de hambre y peste, Ez. 5:12.

Tal es el juicio divino sobre el pecado. Dios declara largo con el hombre, pero si el hombre no se enciende, entonces Dios afila su espada, y se convierte en horrible en su retribución. En medio de toda esta catástrofe, sin embargo, recordamos las lágrimas del libro de las Lamentaciones, al igual que los de Jesús después. No es que en Dios que penas como castiga y le hace decir: "¿Cómo voy a hacerte como Adma, y ponerte como a Zeboim?" Dt. 29:23; Os. 11:8. Observe cómo, en la extinción de los ojos a Sedequías, dos profecías que parecen ser contradictorias se reconciliaron y se entreguen, Jer. 32:5, 34:3, y Ezequiel. 12:13.

El templo, después de 420 años de diferente fortuna, fue quemado a la tierra, y el resto de sus tesoros llevó. Pocos años después, Nabucodonosor creó una estatua de oro en la llanura de Dura, Dan. 3:1. También se ha sugerido que esta imagen fue probablemente hecha del metal eliminado de la Ciudad Santa, y esto puede haber sido una razón adicional para el rechazo de los Judíos a adorar como el rey exigió.

No tenemos ninguna información con respecto a la disposición del Arca Pudo haber sido escondida por Jeremías o algún otro sacerdote piadoso, que tomó la precaución de transporte y los documentos sagrados que contenía a un lugar seguro. ¡Qué maravilloso sería si, en la restauración de los Judíos a su antigua ciudad, -un evento que puede ser a la mano, -queda de la Arca de la Alianza aún deben ser descubiertos en relación con las grandes bóvedas subterráneas bajo el sitio del templo! Estos eventos trágicos son un poderoso comentario sobre el texto antiguo que el pecado es afrenta de las personas, Prov. 14:34. Que las ciudades modernas y civilizaciones ten cuidado, porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a salvar a los que han sido injertado en lugar de ellas. Véase Rom. 11:18-25.

Por lo tanto, al fin de la ciudad, que había estado llena de gente, sentado solitario, se lamentaba por Jeremías en exquisitos elegías. Los más pobres sólo se quedaron, bajo Gedalías, el amigo constante de Jeremías. Véase Jer. 40:6. Su breve gobierno trajo un rayo de luz, un alivio transitorio de la larga monotonía de desastre y desesperación. Pero el asesinato cobarde de este noble hombre de Ismael, que estaba celoso de él, añadió el último ingrediente amargo a la ya amarga copa del remanente acosado, Jer. 40 y 41. A pesar de las protestas fervientes de Jeremías, que finalmente abandonaron su propia tierra, y se establecieron en Egipto, Jer. 44:1.

Así terminó el reino de Judá, ya partir de entonces los Judíos se convirtió en un pueblo disperso. Aunque el regreso bajo Esdras parecía que iba a renovar su reino, esto también era un sueño transitorio que terminó en su derrota final en el año 70. Observe cómo patéticamente, en el último párrafo, los fragmentos cronista de la pequeña migaja de consuelo a la izquierda, en la piedad providencialmente se muestra a Joaquín por el rey de Babilonia. Dios no se había olvidado de las misericordias firmes a David! (FB Meyer) ¿Cuáles profecías estamos esperando que se cumplan y hay una posibilidad

de que el Arca de la Alianza se mantiene oculto listo para ser puesto en el templo de Jerusalén?

El Reino Unido

(Alrededor 1020-926 AC)

Saúl

David

Salomón

El Reino Dividido

(Alrededor 926 a 586 AC)

El Reino del Norte

El Reino del Sur

Reyes de Israel (Profetas)

Reyes de Judea (Profetas)

Jeroboam I, 22 (1 Rey. 12-14) Rohoboam, 17 AÑOS (1 Rey. 12-14) Abiam, 3 AÑOS (15) Nadab, 2 Años (15) Asa, 41 Años (15) Baasa 24 AÑOS (15, 16) Ela, 2 Años (16) Zimri, 7 Días (16) Omri, 12 años (16) Acab, 22 Años (16-22) Josafat, 25 AÑOS (22) Ocozías, 2 Años (22, 2 Rey. 1) Omri, 12 años (1 Rey. 16) Joram, 12 Años (2 Reyes 3;. 9) Joram, 8 Años (2 Reyes 8). Ocozías, 1 Jahr (8, 9) Jehú, 28 Años (9, 10, 12) Atalía 6 AÑOS (11) Abdías (?)

Joacaz, 17 Años (13) Joás, 40 Años (12, 13) (Joel) Joás, 16 Años (13) Amasías, 29 Años (14) Jeroboam II, 41 Años (14) (Jonás, Azarías (Uzías?), 52 Años (15) Amós, Oseas) (Isaías) Zacarías, 6 Meses (15) (Oseas) Salum, 1 Meses (15) (Oseas) Menahem, 10 AÑOS (15) (Oseas) Pekaía, 2 Años (15) (Oseas) Jotam, 16 AÑOS (15) (Isaías) Peka, 20 Años (15, 16) (Oseas) (Miqueas) Oseas, 9 AÑOS (17) (Oseas) Acáz, 16 Años (16) (Isaías, Miqueas) Cautividad de Asiria 722/721 AC Hezequías, 29 AÑOS (18-20) (Isaías, Miqueas) Manases, 55 AÑOS (21) Amon, 2 Años (21) Josías, 31 Años (22, 23) (Nahum, Habacuk, Zofonías, Jeremías) Joacaz, 3 montes (32) Joaquín, 11 Años (23, 24) (Jeremías, Daniel) Joaquín, 3 Meses (24, 25) (Jeremías, Daniel, Ezequiel) Zedequías, 11 años (24, 25) (Jeremías, Ezequiel, Daniel, Abdías)

Cautividad Babilónica

587/586 A.C.

